

CONCLUSION

de los procedimientos prácticos razonados.

Hemos sobre poco mas ó menos terminado el examen de lo que creemos ser las utopias de la equitacion práctica en general, las que, segun nuestra opinión, entorpecen el mando del caballo, le quitan todo su atractivo y toda garantía de seguridad á caballo y le privan de la mayor parte de su utilidad. La discusion de ello se completará con la exposicion de los principios de educacion razonada en nuestra tercera parte.

Esperamos que se nos hará la justicia de reconocer que nuestras criticas no han sido inspiradas por la vana satisfaccion de censurar los funestos errores, manifiestos perfectamente por el estudio profundo de las facultades del animal; hemos solamente querido oponer á una equitacion rutinaria que nos parece estéril y viciosa, un sistema de gobierno razonado y fecundo, cuyas consecuencias prácticas vamos á reasumir.

Es preciso convenir en que la equitacion está escesivamente mal comprendida segun la enseñanza de las teorías ó los diferentes sistemas prácticos adoptados en

general. Las definiciones que de ella se han dado, son por lo general inexactas ó erróneas y llenas de preocupaciones sumamente dañosas sobre la naturaleza del caballo; pero la aplicacion que de ellas se hace es aún mas defectuosa.

Analizada bajo este punto de vista, la equitacion puede ser considerada como dividida en dos distintas categorías: la una rutinaria, la equitacion de profesion, que no ve mas que especulacion y medios empíricos, no para educar al animal, que bien sabe que no puede conseguirlo, sino para fascinar al caballo á un simil de educacion, á una engañifa que la dá fama, y esto basta; la otra, progresista, que confirma mas, que no considera el dominio solo, sino que analiza el arte y los medios de progreso y toda clase de mejoras.

La escuela progresista, por una consecuenca lógic-a, está compuesta de hombres á caballo instruidos y espertos, que conocen que el medio en que se mueve la equitacion es insuficiente, que no puede satisfacer completamente los intereses generales y prestar los servicios que se tiene derecho á conseguir de una organizacion tan maravillosamente dotada como la del caballo. Esta minoria se agita por encontrar lo mejor sin saber con exactitud en qué consiste este medio: busca sin base determinada, y vuelve siempre en el mismo círculo, sin penetrar el camino que debe seguir. A ella pues, dedicamos nuestro estudio, á los que practican la equitacion por gusto, sobre todo á los que aman al caballo y que por mejorar la suerte del animal no retroceden ante ningun ensayo razonado, ante ningun esfuerzo de aplicacion en los procedimientos de las ayudas. Y no dudamos que recojan algunos frutos de este estudio que creemos al abrigo de toda critica formal, aún bajo el punto de vista de una práctica fácil, inmediata y perfectamente impuesta en la verdadera realidad de las cosas.

Respecto á la equitacion rutinaria, á esta escuela compuesta de personas resueltas que no ven mas que el dominio; de indiferentes que no consideran la equitacion sino bajo el punto de vista del entusiasmo; de aquellos para quienes toda práctica modificada debe producir inconvenientes mayores que las ventajas de un progreso real; de los que, por último, desesperados por las infructuosas observaciones no permiten á su lado, á escepcion de ellos, á las imaginaciones investigadoras que levanten la voz; y de los que tambien encuentran en este estado de cosas, satisfecha su ignorancia, y amenazados sus intereses por un progreso: no desesperamos de que la equitacion razonada concluya por parecerles tarde ó temprano, lo que es efectivamente, sencilla, fácil, razonada, respecto á la educacion y gobierno general del caballo.

A estas dificultades que tienen, digámoslo así, en andadores el movimiento progresivo, normal, regular de la equitacion vienen á unirse las preocupaciones tan sumamente tenaces y perniciosas sobre la naturaleza de las facultades del caballo, que nos hemos esforzado á combatir. Todos tienen, ya lo hemos visto, las mismas causas, y la mas principal, la ignorancia del principio del movimiento funcional del organismo locomotor; de ahí, las teorías aceptadas sin mas exámen, y la dificultad de hacer admitir que la equitacion bien comprendida es una mezcla de constancia y de dulzura en los procedimientos de las ayudas; la fusion de saber mandar y dejar hacer; de la direccion absoluta, y en una palabra, de la espresion libre.

Hé ahí lo que es preciso grabar bien al arte especulador, y al mismo tiempo hacerle comprender por su propio interés, que el dominio no es el todo y que no puede pasarse de la conservacion de las facultades. Es preciso decirle además que la violencia es contraria al

buen sentido, porque dominar es destruir; que el punto de vista racional, es el dominio moral del caballo, y el fin la produccion del movimiento sin disminuir las fuerzas. Esta es una verdad que reconocerán lós hombres prácticos y todos aquellos que por sus estudios del caballo estén algún tanto preparados en la inteligencia de las cosas hípicas; su experiencia les obliga á ello, así como la conservacion del animal.

Seria peligroso, indudablemente, exagerar el espíritu de innovacion, el sistema Baucher nos lo ha probado demasiado, pero seria caer en otro esceso el querer continuar con el espíritu de rutina. Muchas veces la tradicion es un buen guia; sin embargo, no se debe hacer de ello un ídolo. ¡Qué se puede indudablemente esperar de procedimientos desordenados ó sofrenazos como ayudas, y de esta dureza de mano que necesariamente engendra el punto de apoyo! Nada mas que la contractilidad orgánica, y por consecuencia, las obstinadas resistencias del caballo. Luego la equitacion será razonada y marchará por una vía de progreso en cuanto se separe de los sistemas de opresion, que la ignorancia y la presuncion han arraigado, y adopte esta combinacion tan sencilla de las ayudas que determina y arregla la ligereza motriz necesaria á la accion normal del caballo. Porque ni la fuerza de impulsion, ni los efectos espontáneos de piernas sin manos ó manos sin piernas, son suficientes por sí solos para dar razon de la direccion de los mas sencillos movimientos de la locomocion en una libertad de accion regular; es decir, bajo el imperio de una direccion absoluta, realizable y necesaria.

Compréndase pues bien: *la fuerza de impulsion no determina nada, tiene necesidad de estar encarnada de alguna manera para obrar eficazmente y sin turbacion.* El hecho de todo movimiento determinado por las ayudas implica, pues, el de una aceptacion preliminar ó

disposicion particular de la moral del animal, que le permite una energía, una voluntad, que conteniéndole en esencia, es su elemento. Pero que este elemento, esta esencia, este impulso interior es irresistiblemente dominado, subyugado, sujetado al impulso de las ayudas: desde que bajo la impresion de la ligereza de la mecánica, queda libre el funcionamiento de los miembros, es el vínculo que une armoniosamente las impulsiones instintivas y las comunicadas ó trasmitidas por las ayudas; además une al jinete mismo á los mas infimos movimientos de la máquina viva, á la fuerza misteriosa que le encadena mútuamente, y al móvil superior de las manifestaciones instintivas del caballo.

Añadamos además, que por el hecho de esta congregacion de acciones, en su resultado elemental de constitucion de ligereza de la mecánica, las impresiones tácticas del caballo se proveen de instinto de las sensaciones, de los sentimientos mismos del jinete; el jinete mismo se penetra de las impresiones de las disposiciones de su caballo. Por consecuencia: calma, energía, valor, firmeza, dulzura, simpatía, ó bien antipatía, temor, duda, cólera etc., son sentimientos que se insinúan, se comunican, se encarnan de cualquier manera á consecuencia de las relaciones de union ó desunion de las dos organizaciones y del contacto de los organismos.

De la ligereza.—Luego á falta de este principio adoptado y del hecho fisiológico que le impone, la direccion del caballo queda en el estado de mando indeciso como consecuencia de la insuficiencia de toda práctica ecuestre que le olvida é incompleta por el abandono manifiesto del solo objeto de toda equitacion razonada, *la ligereza*: abandona al jinete á las inherentes incertidumbres de los efectos imprudentes de las ayudas, es decir, á las impulsiones arbitrarias de la fuerza.

Y por ligereza del aparato locomotor, no entendemos esa *limitacion* de las fuerzas, esa movilizacion inconsiderada de la grupa, ese desórden tan desgraciado de la posicion abandonada de las ancas que hace incierta toda decision del caballo, acompañada muchas veces de una especie de *recoger* exagerado ó encapotamiento de la cabeza que paraliza los esfuerzos del tercio anterior: no, sino de esta ligereza racional ó equilibrio normal, ó ponderacion natural de las fuerzas, que por mas que se diga no tiene nada de artificial, operacion, de hecho, mecánica debida á la reduccion de la base de sustentacion ó simple flexion de los riñones, sino acompañada estrictamente de la movilizacion de la mandibula, y en la afinidad de cuyas movilizaciones, la colocacion de la cabeza, el movimiento natural de los miembros, la libre reparticion del peso y de las fuerzas, dejados á la entera iniciativa de la mecánica, encuentran su funcionamiento natural y regular en la unidad de accion, debida á esta actitud del cuerpo é inestabilidad de los miembros.

Ayudado el caballo de este modo por la libre disposicion de todos los elementos de que se compone su organismo, no necesita de esta escitacion forzada, de estas impulsiones vigorosas de que comunmente se sirven: la menor coordinacion de las ayudas obtiene su resultado inmediato, los órganos locomotores se unen desde luego á las sugerencias del jinete como resortes dóciles, obedeciendo sin esfuerzo á la accion combinada de la mano y de las piernas. El sistema nervioso ejerce interiormente, por decirlo así, sus facultades en el desarrollo del entendimiento del animal. El cerebro, centro continuo de acciones y reacciones, elabora sin perturbacion las impresiones que le animan; mil sensaciones activan la memoria, escitan sin cesar al instinto para hacerle aparecer bajo la potencia de accion de

asociacion que le domina. En una palabra, el caballo entrega su entera dependencia de voluntad, des-envuelve su flexibilidad, su destreza de movimientos, y procura, por decirlo así, evitar la impulsión.

No hay que engañarse, la organizacion del caballo se inspira ó vive de la organizacion del gine-te y recíprocamente: esta doble existencia es tanto mas completa como las ideas, los sentimientos, etc., de que se alimenta, tienen mas analogía con las disposiciones naturales de cada una de ellas; en esta actitud particular de doblegamiento y ligereza del organismo, no se trata pues mas que de una simple asociacion de ideas y voluntades, porque entonces hay inteligencia fácil entre ellas, hay además potencia para las ayudas, potencia cuya razon se concibe no solamente bajo la relacion de las disposiciones de la mecánica, sino en el sentido de que existe el paso de su estado de impotencia en su aislamiento al estado de sugestion efectiva moral en sus efectos de cposicion y coordinacion de ligereza mecánica.

Por consecuencia, la combinacion de las ayudas, constituida de esta manera sobre la base del concurso de todas las facultades, tiene su verdadera acogida. Da al mando del caballo una garantía que por sí sola encierra todas las garantías posibles, á la que acudirán todas las combinaciones prácticas razonadas, en cuanto sea mejor comprendida la naturaleza del caballo y tenga por principio preciso la *direccion absoluta* y la *libre expresion*.

Estos son los principales elementos del gobierno razonado del caballo, sacados de los hechos fisiológicos y de un método razonado de alta escuela, presentado en la *Cinesia ecuestre*. Es muy claro, en efecto, que la ligereza de la mecánica es el solo principio de dominio racional posible segun el estudio

séριο del animal: es un hecho físico y no una utopía de teórico; no comprendemos que este principio, tan inteligible como sencillo en su aplicación, haya sido tan descuidado, ó mejor dicho, tan mal interpretado. A no estar falto de todos los sentidos, no es posible desconocer que es el principio mecánico quien entrega todas las facultades á las ayudas, y que debe triunfar de todos los obstáculos que puedan presentarse en el gobierno ordinario del caballo. Ya no me queda pues, despues de haber descubierto el secreto, que analizar sus consecuencias en el sentido de la educación del caballo, para completar este estudio.

Se verá que, tanto en su aplicación como en sus principios, es lo opuesto de lo que hasta el día se ha practicado. Procede de la identificación del gineete con la naturaleza del caballo, de la entera disposición de las fuerzas por la libre expresión del movimiento y por vía de sustentación de las facultades.

Pero sería anticiparse á este estudio, el querer discutir y justificar aquí estas divergencias de puntos de vista teóricos y prácticos. No solamente está encargada de defender por su propia cuenta, sino hasta reunir las diferentes escuelas entre sí en materia de educación. Por otra parte, es al mismo tiempo que el estudio de la educación razonada del caballo, un exámen hecho sobre las facultades del animal, bajo el punto de vista práctico, que obra de esta manera por sus relaciones de conveniencia y de proporción con las facultades físicas é instintivas del caballo, en los nuevos horizontes del arte hípico. Está llamado, según nuestra creencia, á propagar la afición y gusto al caballo y á la equitación, sin hablar de las ideas de moralización y progreso que podrá originarse en las masas.

Antes de emprender este importante estudio práctico de la *educacion del caballo de silla*, creemos deber, para satisfaccion de nuestras doctrinas y para terminar de una vez con las preocupaciones de la antigua y de la nueva escuela, echar una ojeada tan breve como posible sobre los sistemas de equitacion actual y el mérito de sus autores, tratando de reasumirlos en una apreciacion general, que pondrá de manifiesto con imparcialidad la parte antirracional.

LA VERDAD

sobre los principales sistemas de equitacion moderna y el mérito de sus autores. (1)

Tenemos que declarar que jamás hemos tenido intencion de dar á nuestras criticas, por fundadas que sean, el carácter de des-crédito que se les pudiera prestar.

No tenemos mas que un inmenso deseo de reunir los espíritus derechos y los corazones elevados al sentimiento de justicia y prevision que falta en equitacion.

(Conferencias ecuestres).

Todo escritor sabe ó debe saber á qué se espone al publicar sus teorías, las entrega á la critica universal y no puede culpar á nadie mas que á él, si no están bas-tantemente fundadas: sus doctrinas se hacen cosas pú-blicas, que cada uno tiene el derecho de aplaudir ó re-probar sin que intervenga ninguna razon de posicion social. Se juzga la obra y no al obrero. El autor no tie-ne derecho de sentirse atacado en sus sentimientos de dignidad personal, siempre grotescos en tales casos, por las cuestiones que sus dichos puedan provocar, no

(1) Ciertas partes de estas apreciaciones se han publicado en la *Francia caballar*. (Conferencias ecuestres).

tiene mas que conformarse con sus juicios. Hay además en el arte y en la ciencia, como en otra cosa cualquiera, un derecho innegable, absoluto, cual es el de defender sus opiniones, y si respetamos el culto que se pueda tener hácia los maestros de un mérito incontestable, no comprendemos que se haga de un arte ó de una ciencia una cuestion de personas ó de escuela.

La prensa, ya lo hemos dicho, es una especie de arena, de terreno neutro en que cada uno defiende como puede sus principios, sus ideas, en presencia de la opinion llamada á juzgarle. El verdadero juicio es el que el público pronuncia, pero para que lo haga con conocimiento de causa, es preciso que se hayan entendido todas las opiniones.

El defecto capital de todas las teorías, tanto antiguas como modernas, como ha podido verse en la exposicion crítica de los capitulos anteriores, es el no haber tenido por fundamento, por guia y por principio, el agente que obra en el movimiento de locomocion, *la tactilidad* del animal y la moral del caballo.

Si el principio de las teorías ecuestres es el progreso en equitacion, el mejoramiento del caballo y la perfeccion de su gobierno, nos parece muy evidente que los principios de todo gobierno razonado deben tener por base el estudio claro de las facultades del animal á fin de conseguir dirigir estas mismas facultades, á dominarlas sin arruinarlas, y el medio de conseguir este objeto debe consistir en el ejercicio de los procedimientos prácticos verdaderamente razonados. ¿Es eso acaso lo que ha emprendido la equitacion hasta hoy? Segun nuestra creencia, eso es lo que falta á pesar de los progresos adquiridos.

No es efecto del momento, es preciso persuadirse que un arte como el de la enseñanza del caballo llega á constituirse; hay necesidad para conseguir este resulta-

do, de esfuerzos sucesivos de muchas generaciones, de una no interrumpida observacion práctica, de una série de tentativas en la misma direccion y hácia el mismo punto; por último, de una constante observacion de la organizacion del animal unida al estudio de los procedimientos de las ayudas, cuyo verdadero saber ecuestre no se puede pasar.

El mando del caballo por la fuerza, ha tenido su necesidad en apariencia, y no querria yo ser injusto con ella. Era preciso unirse á algun tanto de resistencia de destruccion á presencia de una naturaleza rebelde á la violencia y ciega autoridad del hombre. Así, pues, se hizo con el collar de fuerza, el cabezon, por decirlo así, el objeto de necesaria resistencia. Es preciso convenir en que se ha mejorado mucho, y hasta ha tenido por intérpretes hombres de verdadero talento; pero por cuántos esfuerzos de paciencia, de *tacto* y de constancia! Pero hoy tiene todavia su razon de sér, y si ha podido, entre manos espertas, producir una especie de educacion del caballo, no es entre las de la mayoría un instrumento de suplicio y de ruina?

* Es preciso pues conocer que en todas las escuelas hay un gérmen de teoría razonada, que hubiera sido fecundo, hubiera infaliblemente conducido mas pronto al método razonado que nosotros establecemos si no hubiese sido interpretada tan impropriamente la naturaleza del caballo; hablo de estos puntos de union en la práctica ó cuestion de *tacto* que se presenta bajo aspectos infinitamente diversos; pero en el fondo de una manera comun de ver y apreciar de los maestros, dignos de este nombre, que se encuentra por todas partes y en todos tiempos.

LA TRADICION.

La equitacion antigua es célebre, y esto es justo. En ella por desgracia es preciso convenir que está la violencia que domina en general y destruye lo racional. No poseyendo para sí los conocimientos fisiológicos del dia, el principio del movimiento como ley, la intervencion de la voluntad del animal como guía, ó no teniendo de estos fundamentos de la equitacion mas que la sombra; se pidieron á la práctica pura sus empiricos métodos. Pero al menos se practicaban y aun formalmente entonces, y el valor del caballo hacia el resto; mientras que hoy se prescinde generalmente de toda práctica, reemplazando la brutalidad al estudio: mas método, mas reglas, pues cada uno no reconoce mas que á sí mismo y no obra más que segun él ó á su manera.

Lo que acabamos de decir como en suma de la tradicion se puede, es verdad, aplicar á los sistemas nuevos en progreso sobre las doctrinas del pasado donde la ficcion reina aún como soberana bajo las leyes de verosimilitud.

Ya es tiempo sin embargo que el gobierno del caballo sea otra cosa que obra de destruccion ó de peligro para la generalidad de los ginetes, no se puede, pues, interrogar á la ciencia que puede por sí sola instruirnos sobre la naturaleza del animal, y cuyo profundo conocimiento es la condicion vital del progreso en equitacion.

Desgraciadamente, lo repetimos, no solamente sigue cada uno su impulso y no quiere oír hablar de reglamentación antigua ni moderna, sino que quiere sobrepasar á los demás; es una de las afecciones endémicas de la época, no se ven mas que consejeros, todo el mundo se convierte en profesor sin haber, no digo profundizado, ni aun estudiado un poco el cómo y por qué de las cosas ecuestres. Hé ahí la generalidad de los mártires!

Por otra parte, y es otra epidemia, hay entre estos mismos profesores de ocasión que se tienen por formales, que por haber estado con maestros se creen ó figuran ser artistas, que se lo encuentran permitido todo por haber tenido las riendas y que comentan y deciden con un imperturbable aplomo las cosas de que, en el fondo, no entienden absolutamente. Es indiferente, llegar á tener grandes destinos, aspiran á la publicidad y no duermen, si tienen alguna facilidad para escribir, antes de haber producido su libretó que á sus ojos debe ser ley. (1)

(1) En este número se pueden comprender, á mi modo de ver, al autor de las *Notas ecuestres por un antiguo aficionado*, hombre demasiado inteligente y economista distinguido, pero que con una increíble pretension comenta y decide todas las cosas ecuestres ó hípicas, sin poseer, á mi modo de ver, las nociones suficientes para convertirse en árbitro supremo. De esta manera se compromete en su ignorancia en una intrincada red de ideas y principios contradictorios, de los que, apesar de sus ingeniosas sutilezas, no podría desprenderse, (véase, para hacerse cargo de ello, la lista que presentamos al final de este tomo.)

Hay personas que porque un arte ha sido la pasión de toda su vida, se persuaden deber poseerle mejor que nadie: Ingres no se crea un violinista incomprensible; Teófilo Gautier tener el mérito de un gran pintor; Lamartine ser un gran político, y Mr. Thiers tener el génio militar de Napoleon?..... Debilidades todas disculpables cuando no se engaña á nadie, pero que son sumamente desastrosas cuando se imponen.

Así que, cómo el público deseoso de instruirse podrá desligar con este monton de comentarios fantásticos, lo verdadero de lo falso? No piense el lector que yo trato aquí de hacer personalidad ó levantar una cuestion de amor propio, de rivalidad. No! á Dios gracias, nuestras doctrinas están bastante juzgadas para temer ninguna cuestion de hecho. Unicamente pensamos que no es indiferente, se necesita mucho, en interés de la equitacion, el poner sobre todo en guardia al público, contra ciertos escritos que nos parecen poco meditados, el quitar el velo á ciertas obras publicadas, sin otra precaucion que un estilo muy hábil. ¿Cómo conservar efectivamente la duda ante una alocucion que parece ser sincera? ¿Cómo descubrir, bajo una falsa modestia, una desmesurada ambicion que de principios en principios á cual mas contradictorios, cambia así las cuestiones que se cree resolver, oscurece el *verdadero principio* bajo los detalles, eludiendo el principal?

Pero nada ciega como el falso saber, y está probado que nadie se obstina tanto en sus ideas como el que no puede apoyarlas, ni en la ciencia ni con juiciosos argumentos.

La primera tarea del hombre inteligente es buscar la verdad; así que ya es tiempo, á nuestro juicio, de que se dejen á un lado las doctrinas empíricas que no pueden mas que trastornar, y que por toda enseñanza dicen, haced como yo. Ah! que se pondere el talento de algunas celebridades ecuestres, aun cuando se puedan discutir sus procedimientos y probar en suma que toda ejecucion reside en la maravillosa produccion de las facultades tácticas del caballo, nada mejor; pero que no se ensalzen tan inconsideradamente sus errores de doctrinas y sus preocupaciones en materia de fisiología animal sobre todo; este es el mayor servicio que se puede hacer á la equitacion y á su memoria.

Yo sé muy bien que hay espíritus febriles, por decirlo así, que parecen fundar su superioridad en el desorden de las facultades morales del animal, que hacen nacer; que se complacen en la lucha, el atrevimiento, y no intentan mas que subyugar la tribuna sin cuidarse de sus resultados. ¿Qué prueba esto? Que esta pobre debilidad humana encontrará siempre tontos que la admiren. Pero conviene distinguir lo que es rutinario, empirismo, de lo que es progreso.

El conde d' Aure, una de las personas mas admiradas entre estas individualidades que representan la tradicion y que han dado á luz la ordenanza de 1829, ha tenido sobre la equitacion contemporánea por su posicion de comandante del picadero de Saumur, una accion errónea y disolvente á la vez. Rígido en la aplicacion de sus procedimientos, como todo práctico de la escuela de Versalles, de donde procede, la equitacion d' Aure es la del siglo pasado, ni mas ni menos, y se puede decir, en lo que tenia de mas metódicamente martirizador. El fondo de su *Tratado de equitacion*, en que su personalidad siempre se halla en escena, viene á reasumir, sin ningun argumento racional, las prescripciones rutinarias que aparecen en las teorías militares de la época.

No se puede negar ciertamente, á quien se considera el último representante de la tradicion, cierto valor personal, una fisonomía original, un carácter decidido, vivo, fecundo, impetuoso, poco cuidadoso de las reglas y de la conservacion del caballo. Mr. d' Aure empleaba todos los procedimientos, allanaba todas las dificultades prácticas y arrostraba todos los peligros, algunas veces calmoso, enérgico, pero siempre dueño de sí y muy rara vez del caballo, ni aun cuando se descomponía, lo cual sucedia con mucha frecuencia, solia tener felices momentos, no siguiendo otras leyes que las de su inspira-

cion, por no decir su capricho. Además, el hombre de á caballo no se presenta sino bajo aspectos indecisos, sin estudio formal del caballo y sin teoría razonada, porque no tiene ningun conocimiento fisiológico bastante profundizado, ningunos principios fundados en la práctica, sino en su mas acentuada espresion de dominio por la fuerza.

Además, este prodigioso improvisador, tan oportunamente ridiculizado por el maestro de la nueva escuela, no tuvo mas que un momento de verdadero prestigio que se dispó bien pronto. No podia ser de otra manera. Mr. Baucher, desgraciadamente no ha matado la fantástica temeridad ecuestre y sus derivados, el resbaladero, no ha ridiculizado mas que su sombra, la hidra permanece siempre.

Aunque así sea, la brutalidad erigida, por decirlo así, en principio, produjo su perjudicial efecto. La equitacion, privada de idea razonada, sin importancia y fatigada de la aplicacion de teorías sin resultado, concluyó por abandonar todo estudio. Cuando no se tiene para sí mas que una habilidad práctica, y se abandona el saber y el *tacto* de los Phluvinel y la Broue, cuando se tiene la pretension de representar, no puede haber en el mundo de las inteligencias ecuestres mas que una efímera preponderancia y no se puede fundar nada duradero. Hé aquí porque desapareció tan pronto la influencia de Mr. d' Aure sobre la equitacion. Es cierto que el conde d' Aure ha trabajado en interés de su reputacion trabajando en contra de los progresos en equitacion. Es tambien cierto que ha servido en la caballería desviándola de los principios de la nueva escuela? Nosotros no lo creemos y hay muchos que lo dudan.

El mismo Mr. d' Aure, por fatalmente reputado que sea, no es la sola representacion de esta ceguedad, por lue esta ceguedad no es una individualidad, es una le-

gion, es un poder autoritario muy fuerte, una suerte de franc-masonería ecuestre, implícitamente concebida, tácitamente organizada. Están en sus doctrinas representados y encarnados el espíritu de partido, la antigua rutina, el desprecio de todo lo que es nuevo; es una casta que tiene tradiciones célebres, representantes golillas, odios envidiosos, poderosos intereses; que tiene sus enemigos y sus aduladores.

Cuando se leen estos prosistas, cuyos nombres prefiero callar por quererlos bien, se necesita una tranquilidad de espíritu, se cree mas bien comprender que se comprende realmente, porque ellos mismos jamás se han comprendido. Hoy ya no puede ser una duda para nadie. Enunciar semejante pensamiento, no es dar su solución?

Además, después de un maduro exámen de sus obras, he creído deber darlas á conocer y combatir los errores tan perjudiciales á los intereses mas formales de la equitacion y al porvenir de nuestra caballeria. Yo pregunto á todos los que piensen y juzguen, si es posible analizar de otra manera la escuela antigua y dejar perpetuarse las mas contrarias ideas á la realidad de la naturaleza del caballo, tan ignorada aún. Obrar de otro modo hubiera sido faltar á nuestro deber de instigador de las doctrinas razonadas.

Quisiera evitar los grandes epítetos, sobre todo el de reformador, de que tanto se ha abusado. Pero me parece que el solo hecho de juzgar á estos escritores, de distinguir en sus escritos lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso, de estar resuelto á decirlo..... decirlo en virtud de los datos de la ciencia y de la experiencia adquiridas, es un deber.

Cuando una escuela ha vivido en la ignorancia de teorías y de los mas importantes principios en el gobierno del caballo, cuya evidencia está hoy tan manifies-

ta, no se podría apesar de sus maestros, «de que se honra la Francia,» vivir en paz con los descubrimientos científicos y las prácticas razonadas que le opone el progreso. No le queda mas que una cosa que hacer; en lugar de negar todo lo que no procede de ella, emprender un completo cambio sobre sí misma, corregir sus doctrinas y sus procedimientos, sopena de desacreditarse y producir la decadencia de una institucion entera.

Yo se muy bien que es mas facil y mas prudente publicar, ya se ha dicho, pero siempre es bueno des- enmascarar esta maniobra, porque el reconocimiento de un principio, que se siente incapaz de tratar, espanta; es preferible negarlo!

Por otra parte, la equitacion, donde quiera que esté no puede ser tratada ya inconsideradamente segun los principios fantásticos, como se ve diariamente en las producciones hípicas actuales, en que el primer advenedizo se convierte en doctrinario. (1) Líbreme Dios de negar las buenas intenciones, de desconocer ciertas competencias, aun entre los partidarios de la tradicion; pero séame permitido hacer constar, sin intencion de ninguna manera denigrante, que cuando se desprecia todo tribunal científico, ó que la resolucíon se apodera de las inteligencias, se convierte, ayudado del amor propio, el móvil mas claro, el estimulante mas deplorable de la conciencia humana y de las producciones de la imaginacion.

(1) «Hay espíritus, si me atrevo á decir, inferiores y subalternos que no parecen hechos mas que para ser la compilacion, el registro ó el almacen de otros ingenios. Son plagarios recopiladores; no piensan pero dicen lo que otros han pensado.»

(La Bruyere.)

DE LA NUEVA ESCUELA.

Sin embargo, apesar de la omnipotencia, del prestigio de la tradicion y toda la tenacidad del «último ginetete de Versalles» que queria resucitarla en provecho suyo, ha llegado la hora; las antiguas doctrinas iban á ser eclipsadas. Hasta aquí habian impuesto á la práctica reglas raramente discutidas, y la habian sostenido en las prescripciones de absoluto dominio por la fuerza; encadenándola con el yugo de inconsiderados procedimientos en que se prohibia el libre curso del *tacto*. Mas adelante se escapaba de su tiranía: ni la magestad de su institucion, ni el despotismo de su enseñanza podian conservar mas adelante los progresos de la ciencia y el verdadero talento.

Se erigió una nueva escuela cuyos innovadores se puede decir fueron MM. Bréves y Baucher, MM. Raabe, Guerin, Gerhardt, Daudel (1) y otros, los discipulos mas constantes, y sembrando por todas partes, por espacio de treinta años, las tendencias de investigacion sobre la mecánica animal y las observaciones prácticas fundadas sobre esta ciencia, recogió nuevas ideas, nuevas en-

(1) De todos los escritos de estos concienzudos autores ecuestres, el «Método de equitacion y de educacion del caballo» del teniente Daudel, (1854) es ciertamente el resúmen mas completo y conciso de los que ha producido la nueva escuela.

señanzas, y modificó sensiblemente los principios empíricos de la educación del caballo.

Es imposible desconocer por un lado la preponderancia de las doctrinas del autor del *Guía del amigo del caballo*, apesar de sus errores hípicas, y por otro la influencia magistral del incomparable talento de M. Baucher, sobre la práctica razonada en general. Alterada por una parte la equitación en sus fundamentos físicos, y deslumbrada por otra por la gran figura del célebre picador; libre á la vez, digámoslo así, de las ficciones empíricas y de las prácticas rutinarias, reducida al sentimiento del *tacto* por la observación de lo verdadero y quizás tambien por las inquietudes de lo dudoso, renovada, por otra parte, y como fortalecida por el estudio formal del caballo, de M. de Bréves, aspiraba á transformarse y llevar su entusiasmo hácia las regiones inexploradas de los principios razonados.

Sin embargo, no era todo buen éxito, es preciso decirlo, en estas concienzudas observaciones, y el brillo del talento práctico no compensaba lo suficiente las exageraciones de los sistemas.

Está probado sin embargo, que el sistema Baucher, apesar de sus extravagancias, así como el estudio aunque incompleto de M. de Lacosme Bréves, han ejercido una influencia feliz sobre las imaginaciones respecto á la observación de las soluciones racionales en equitación. Mr. de Bréves, es verdad, se exalta fácilmente en el exámen de la maravillosa organización del caballo; sus atrevidas metamorfosis fisiolo-orgánicas son la prueba de ello, pero la anatomía, que le inspira en sus profundas observaciones de la mecánica animal, le presta sus descripciones sobre los hechos de los estensores y flexores en la locomoción que pueden ser muy útiles en la enseñanza de la hipiátrica, pero que en equitación tienen una interpretación ilusoria.

Este carácter de estudio de la mecánica animal se ha emprendido sobre todo en las obras de equitación militar. El *Manual de Hipiátrica y equitación* de M. de Saint-Ange, obra notable por mas de un concepto y aceptada en la escuela de Saumur, habia dado ya los fundamentos de esta ciencia. El capitán Raabe, (que hoy se ha condenado al silencio) ha sido el primero en desenvolver estos conocimientos y aumentar el valor de los datos abstractos de Mr. de Bréves; su trabajo, enriquecido con interpretaciones y aplicaciones del sistema Baucher, es en suma un *meli-melo* bastante probado de las obras del tiempo. Es, sobre todo, el comentario hipotético de la locomoción, no sin valor bajo el punto de vista del mecanismo de los miembros y del juego de las palancas hnesosas, pero ah! sin base fisiológica determinada y por consecuencia, sin importancia seria para la equitación.

Mr. Raabe, como la mayor parte de los picadores escritores militares, se sirve de datos abstractos de los hechos mecánicos de la locomoción, como de un texto infranqueable, haciendo resultar de las leyes rigurosas del funcionamiento de los miembros, reglas precisas para la acción de las ayudas, sin fijarse en las facultades táctiles del animal, sin tener en cuenta la moral del caballo.

Esta negligencia, además, se manifiesta por todas partes, en lo que se llama la nueva escuela.

Lo mismo Mr. Gerhardt, (1) uno de los picadores escritores militares, de los mas apreciados por el momento, apesar de su estudiado conocimiento de las resistencias del caballo y de sus observaciones aplicadas de las cosas hípicas, parece hacer esfuerzos por huir

(1) Véase *Observaciones criticas*, sobre su *Tratado de las resistencias del caballo*.

de este orden de ideas de que se exige en sus teorías ecuestres.

Este distinguido escritor, explicando á su manera el sistema Baucher en su *Manual de Equitacion* de 1859 y queriendo con la mejor fé del mundo introducirle purificado en la enseñanza militar, se identifica de tal manera con las creaciones del maestro, que en lugar de separar de su tratado las exageraciones prácticas del sistema, le encierra en prescripciones metódicas en que la naturaleza puramente sensitiva del caballo la deja á un lado, y la moral del animal completamente incomprendida; su teoría *locomo-algebro-gimnástico-vaporem* de las fuerzas dice de ello bastante.

Mr. Gerhardt, cediendo despues, al parecer, á otros sentimientos por conveniencia del maestro de la nueva escuela, en un opúsculo: *La verdad sobre el sistema Baucher*, confirma á su autor en el título de innovador, y vuelve á encontrar, segun él, los fundamentos de su sistema en la antigua escuela alemana; lo cual interesa muy poco, por otra parte, á la equitacion. Pero lo que no le es indiferente al comandante picador, en este mismo folleto, es combatir por medio de observaciones críticas muy estrictas y juiciosas, los nuevos principios de *manos sin piernas* y *piernas sin manos*, del maestro, como si en los últimos momentos de su vida se hubiese llamado á las manos lo que llamaré *Fariseos ecuestres*. Esta crítica que demuestra un buen juicio sobre el indispensable acuerdo de los efectos de las ayudas, no impide á Mr. Gerhardt unir á los datos metafóricos *los tres equilibrios del caballo*, de Mr. Baucher, «segundo modo,» que no valen menos que los nuevos imprudentes principios de las ayudas, y hasta reclamar el privilegio de innovación (triste gloria!) de perderse en consideraciones fantásticas de mecánica y reparticion de *fuerza y de peso* imaginarias. Lo cual prueba que una vez desviadas las

inteligencias mas sutiles, los mas notables prácticos, yerran como los espíritus mas simples y menos espertos.

No se nos puede impedir el reconocer la deplorable interpretacion de los hechos fisiológicos de la nueva escuela, y una discordancia capital entre los principios de la ciencia y las fórmulas de las cosas hípicas. Las fórmulas de estos profesores, que no poseen ningun fundamento real de las cosas, podrán seducir fácilmente á los espíritus que no vean mas que la apariencia, y adonde el profundo estudio y el buen sentido no pueden seguirles. Se puede, siguiendo los pasos de los Raabe y los Gerhardt, estraviarse con cierta condescendencia en el dominio de las ficciones metafóricas sobre la locomocion, pero si se contempla en ello, se encuentra espuesto á ver en falso y tomar la apariencia por la realidad, como lo hemos probado hasta la suficiencia.

En resúmen, desde hace un cierto número de años se han erigido nuevas doctrinas sobre bases mas ó menos estudiadas de la mecánica animal y sobre los principios metódicos del sistema Baucher. Cada cual, segun su modo de ver, presenta naturalmente su pensamiento como el mejor, y su sistema como salido de su cerebro..... En el órden estricto de las ideas que acabo de indicar, no difieren en el fondo mas que en las distintas apreciaciones sobre el equilibrio hípico mecánico.

Si se nos ha comprendido bien, si nos hemos explicado con bastante claridad en nuestro anterior estudio, se debe ver que la palabra *equilibrio* en equitacion no es mas que una palabra quimérica. En el caso, efectivamente, que se busque *esclusivamente* en la reparticion de las fuerzas fisicas las condiciones de un equilibrio satisfactorio á los modos de locomocion: es una organizacion animal, enteramente cerebral, la ciencia lo demuestra, dispuesta á sujetarse á las exigencias de este

dato? Evidentemente que no, porque todas las combinaciones ecuestres puramente mecánicas, son impotentes para constituir y sostener los agentes locomotores en un estado de equilibrio mecánico determinado; una multitud de agentes físicos y morales, cuyas influencias se escapan á toda prevision ecuestre y á toda evaluacion positiva hípica, porque depende de causas superiores, vienen á minar en su base esta inconsistente ponderacion. Y, es de notar, que estas combinaciones, siendo un medio de llegar á una ponderacion razonada cuando son apropiadas al tacto, que suministra el conocimiento de la tactilidad, están muy lejos de poseer la virtud esencialmente ponderadora, cuyo sitio está mas alto: en el dominio de las facultades morales, en la ley fisiológica cerebral, en las propiedades de la tactilidad orgánica, y sobre todo, en la suavidad del instinto.

Luego, acomodar la condicion superior del equilibrio hípico en un pretendido exámen de igualdad de fuerza ó de reparticion de peso, es estraviarse, complicar inútilmente la cuestion, condenarse á una série de luchas perpétuas entre la impulsión ecuestre y la expresion hípica, es en una palabra, ver en falso.

Si insistimos tanto en este asunto, si ponemos tan de manifiesto estas funestas é infructuosas observaciones, no es por la estéril satisfaccion de poner en el flagrante delito de error y de impotencia la nueva escuela, buscando en los elementos materiales la regla directora de las relaciones con el animal, sino guiados por el sentimiento que hemos emitido al principio, el deseo de reunir los espíritus perspicaces, como es el deber de los hombres ilustrados, el combatir por todas partes esta desgraciada tendencia de la equitacion que la conduce á poner los hechos mecánicos en el sitio del imperio de las fuerzas cerebrales.

Así es que las fuerzas orgánicas se sustituyen en la

imaginacion de las masas á las fuerzas morales, que la conformidad general de los procedimientos de fuerza sustituye al unísono de la impulsión y la expresion, y á la combinacion de las ayudas; que sus efectos violentos ó imprudentes se sustituyen á las exigencias físicas y psicológicas, á las prácticas táctiles del conjunto que dictan el interés general de las cosas y de la seguridad del ginete, y por último, á la necesidad de reciproca inteligencia de las voluntades, indispensable á la armonía de la ejecucion en la evolucion ecuestre.

Sin embargo, apesar de todo el fundamento de esta crítica, lejos de participar de la opinion de M. de M...., que no ve en todos los esfuerzos emprendidos por estas concienzudas imaginaciones sino una sola marcha, «mas que una escuela fantástica, verdadera revolucion ecuestre, dice, ó torre de Babel, que pinta en estos términos bastante difusos y afectados.....» «Crítica sin saber, teoría sin práctica y práctica sin teoría, filosofía ecléctica sin tradiciones y sin principios que juzgar, y por último, el escepticismo por consecuencia.» Vemos en ello una tendencia feliz hácia la equitacion razonada y que ha producido sus frutos.

No poseía todavia ni los datos fisiológicos precisos ni el principio natural y superior de la locomocion; analizaba aún menos, es verdad, las facultades morales del animal, pero se le reconocia el sentimiento del *tacto* que se traducia en ella por un esfuerzo de aplicacion razonada y de progreso real sobre las prácticas tradicionales.

Quizás puede que conducida por la realidad fisiológica á la interpretacion del principio de movimiento de la locomocion abandonara la idea poco á poco de manejar el mecanismo mismo y pensará en disciplinar sus procedimientos, pensando en la disciplina rigurosa de los hechos fisiológicos. Así lo creemos.

Cuando se haya penetrado enteramente que en conclusion la realizacion del equilibrio hípico no es otra cosa que una inteligencia física y moral entre las facultades del hombre y del caballo, comprenderá que el tacto tiene por única mision presidir por medio de procedimientos razonados al movimiento funcional y armonioso del organismo, no ordenando una reparticion imaginaria del peso, sino procurando incesantemente la concentracion natural de la actividad del caballo, no concediéndole mas que la libertad de accion en relacion con sus medios, y el estricto empleo de fuerzas necesarias á su ejercicio en el movimiento, teniendo siempre en cuenta la cooperacion indispensable de la voluntad, del hábito, del temperamento, etc., en una palabra, del instinto y del fondo del alma ó energía del caballo.

La solucion del equilibrio hípico, tan infructuosamente buscado fuera de la realidad de las cosas, se encontrará en la adopcion y la práctica estudiada de estas verdades de buen sentido y de razon, y descubrirá los medios de sacar el mejor partido de la prodigiosa organizacion del caballo. Así que, cualesquiera que sean las pretensiones de la nueva escuela y los inconvenientes que presente, en razon de la ceguedad general ecuestre, el estado de la equitacion actual, no nos cansaremos de repetirlo, no tiene verdadero progreso posible y realizable en la educacion fuera de una sana interpretacion de la *tactilidad* orgánica animal y la moral sensitiva del caballo; y que estos dos estudios que se encadenan, bastan á la equitacion y pueden conducir á las masas á practicar naturalmente los procedimientos razonados que desprecian.

Echemos sin embargo una mirada sobre Mr. Baucher y su sistema, que desde hace treinta años ha sido tan de diversos modos comentado, y cuyos espíritus distinguidos miran aún como el supremo método en equitacion.

DE MR. BAUCHER Y SU SISTEMA.

La entera posesion de las facultades mecánicas del caballo ha sido, en los tiempos presentes, la empresa de las mas tenaces observaciones por los espíritus audaces a quienes arrastraba al fin apasionadamente, y al que marchaban resueltamente, sin hacerse muchas veces cargo de los medios mas ó menos racionales que empleaban.

Entre los sistemas imaginados de todas especies, segun acabamos de ver, los unos segun el juego de las palancas huesosas, los otros segun los procedimientos rutinarios, fundados en ficciones lípicas; el sistema Baucher se distingue de la generalidad, no por una teoría deducida de una concepcion razonada de la naturaleza del caballo sino por una práctica razonada de las ayudas. Una aplicacion poderosa y sostenida en su combinacion, una altura de resultados de efectos táctiles desatendida; es decir, la organizacion mecánica animal suavizada necesariamente por el hecho del instinto, ya por los esfuerzos del *tacto* superior del hombre de á caballo, ya, mejor todavia, por los efectos de la maravillo-

sa tactilidad del animal, puesta sábiamente en juego: tal ha sido el saber práctico del maestro. Así es que, M. Baucher, abandonando los errores de sus antepasados, buscando en los elementos de posesion física y de unidad de las ayudas la regla directora de las relaciones entre el hombre y el caballo, ha llegado por su potencia de tacto al ideal de la posesion del caballo sobre todo en los aires contenidos; no puede menos de conocerse

Esto es decir que su método, á primera vista bien entendido, (la segunda obra del hombre impotente no montando nunca á caballo, no merece fijarse en ella), sea el ideal de la práctica y la enseñanza? No! Pero es el resultado de la concentracion de las fuerzas del caballo, de la voluntad deblegada por una sábia coordinacion de los efectos de las ayudas, que ha aproximado la equitacion á esta gran obra que tratamos definir. Su sistema se ha hecho de esta suerte el precursor de esa estension de poder del *tacto* y de unificacion de las sensaciones que hace falta aún, el propagador de lo razonado en equitacion, y por último, el propagador de la observacion del comun de las cosas hípicas que perseguimos.

Las observaciones que el método Baucher ha suministrado, los ensayos, las consideraciones nuevas de escritos mas ó menos instructivos, decimos en la Cinesia ecuestre, es muy significativo. Todos los trabajos que ha dado á luz este sistema dependen de la influencia que sus principios ejercen sobre las imaginaciones.

Nó debemos sorprendernos que una obra de esta especie, apesarde sus exageraciones y sus imperfecciones, haya causado una revolucion en el arte de la equitacion, y que tenga una evidente superioridad sobre los antiguos métodos.

No debemos asombrarnos que Mr. Baucher, como innovador, sea el blanco de la oposicion de aquellos cuyas doctrinas criticaban.

Este doble trabajo de saber práctico y de análisis en sentido opuesto y hostil que se ha manifestado en el arte de la equitación, lejos de debilitar la idea de la utilidad de los conocimientos fisiológicos, se inclinaba por el contrario á hacer resaltar mas la necesidad del estudio de sus elementos y la importancia del perfeccionamiento de las ayudas.

Apesar de todo, hay pocos picadores hoy que nieguen á Mr. Baucher el haber puesto en luz mas que ninguno de sus antecesores, la armonia hípica; hay tambien algunos que han escrito sobre este asunto con laudable imparcialidad. Pero sea cualquiera la altura á que se quiera colocar el mérito de Mr. Baucher, es sensible que esta inteligencia, tan vigorosa en la aplicacion de su método, no se haya mostrado inferior en sus demostraciones teóricas. Sabiendo censurar tambien los errores de sus contradictores, ¿cómo no ha sabido llenar los huecos de sus principios por el estudio psychofisiológico del animal, completamente abandonado en equitación, y sin embargo tan importante á los conocimientos de las facultades del caballo? Cómo no ha sabido encontrar una síntesis, un método de composicion que vaya de los principios á las consecuencias, lo cual le hubiera asegurado una supremacia definitiva sobre las anteriores escuelas? Esto y nada mas que esto es lo que es preciso buscar, la inconstancia de su sistema.

Es preciso sin embargo reconocer que ha sabido apoderarse de las facultades del caballo por medio de muy felices combinaciones; pero tambien es preciso declarar que este resultado, por su método, está esclusivamente reservado á las organizaciones mejor dotadas y mas privilegiadas.

Por otra parte, cualesquiera que sean las imperfecciones del sistema Baucher, tiene el mérito de haber llamado la atencion mas que ninguno, y haber conse-

guido el hacer atractivo y agradable al estudio del caballo, y provocar las observaciones metódicas sobre las aptitudes del animal.

—Reconocemos, pues, en la nueva escuela el poder modificar varios errores prácticos, según ciertos elementos del sistema Baucher; la felicitamos que lo haya emprendido sobre los principios de doblegamiento del método que aún son la admiración de muchas imaginaciones, las cuales están hoy muy lejos de admirar todo el sistema, es un gran paso dado, pero seguir la obra de Baucher en su pretensión de reconstituir la equitación sobre principios puramente mecánicos, sería, á nuestro modo de ver, tan vano como ilusorio.

Creemos que hay todavía grandes progresos que realizar fuera de los conocimientos hípicas.

Que el arte de la equitación exige bases científicas determinadas, y que Mr. Baucher, haya tratado de irracionales; que no haya dado más que el plan de un método vacilante é incompleto, el de una convención problemática, que se puede siempre revocar y poner en duda, es lo que nadie puede disputar.

Demostrar prácticamente en equitación que un método es superior, es una división muy notable que Mr. Baucher ha cumplido perfectamente; demostrar que es bueno para todos y aplicable á toda situación dada, no es un segundo grado indispensable? Establecerle finalmente sobre bases reales y fijas, no es el punto capital más importante? Por otra parte, este célebre picador ha llenado este vacío? Desgraciadamente no.

Ah! nosotros alabamos sus ideas madres de doblegamiento y armonía, los fecundos principios de equilibrio que ha sembrado, las nuevas ideas de coordinación que ha establecido en los medios de gobierno que han dado su fruto en la nueva escuela. Pero no comprende-

mos la ambicion de Mr. Baucher de reconstituir la equitacion fuera de la ciencia; á nuestro modo de ver, esta sin razon ha sido una de las causas de su caida; el haber sido cada vez mas esclusivista en la insensata demostracion de su teoría de los *ataques*. (1)

(1) Ya lo hemos dicho y lo sostendremos, que por ensordecido que sea para algunos que, por resolucion no quieren comprender nada, la teoría de los *ataques* del método de Baucher, es insensata como todo sistema de aniquilacion de fuerzas.

Séame permitido contar una historia apropósito de esto, bajo todos conceptos verdadera. Esto pasaba en Saumur, en 1845, segun creo á poco de haber nombrado titular de esta escuela. Teníamos entonces por comandante de picadero á M. de N....., picador muy hábil. Un dia de una gran revista, que no montaba Ourphaly, su caballo predilecto, célebre por su educacion, habia elegido otro no menos célebre, entero, pelo blanco porcelana, con visos casi plateados; despues de haber estado como siempre espléndido á la cabeza de lo que yo llamo su estado mayor, compuesto de maestros y pasantes de picadero, y de los mas brillantes que se han visto, le dió la idea, al terminarse la revista, de quedarse solo en el Chardonnet, (campo de maniobras de Saumur) para corregir probablemente alguna falta que su caballo habia cometido, ó para perfeccionar su instruccion segun el método Baucher, de quien era partidario. El hecho es que á presencia de toda la escuela, que entraba á la sazón en las caballerizas, el comandante se entregó por espacio de media hora á una série de *ataques* sobre su caballo, á la admiracion del público aturdido de este espectáculo, al ver al pobre animal chorreando, inmóvil y temblando bajo los poderosos apretones del picador. Como todo tiene su fin, el comandante, á fuerza de fuerza entró triunfalmente en las caballerizas con las espuelas manchadas y llenas de pelos, y la pobre bestia abatida, debilitada, rendida, con los hijares ensangrentados! Al dia siguiente contaba á todo el mundo la hazaña, y cada uno se entregaba en el *terreno* á los insensatos ataques, fruto del ejemplo.

Yo-por mi parte, cuando vi los hijares enrojecidos, sin impresionarme otra cosa, pensé que esa no podia ser la verdadera equitacion y que no podia residir la omnipotencia en el empobrecimiento de las facultades. Así que esto jamás se me ha ido de la memoria, y no es ciertamente estraño, visto mi deseo de profundizar el estudio del caballo, que ha hecho el goce de toda mi vida. Desde entonces no he dejado de cifrar todos mis placeres en este estudio, procurando cada vez con mas encarnizamiento, ya teórica, ya prácticamente, la investigacion de lo verdadero en equitacion.

Un observador atento que no se deje seducir aturdidamente por la preocupacion general hácia las celebridades ecuestres, por mérito que tengan, reconocerá que de todas sus capacidades, la sola incontestable era la habilidad práctica.

El talento! Un gran mérito sin duda, pero solo personal y cuyo ejemplo no puede servir mas que á algunos. La habilidad! qué es en suma bajo el punto de vista de la equitacion si no puede servir de aplicacion general?

Muchas veces es el arte de hacerse distinguir por el logro de una posicion nada mas. Lo que necesita la equitacion no es solamente el ejemplo, que si acaso no puede servir alguna vez mas que á un corto número, sino medios prácticos razonados, desde luego teóricamente, aceptables por sus resultados é inteligibles para todos. Y ahora pregunto, ¿han llegado á este punto los dos artistas de nuestros dias?

Question delicada y difícil! Yo por mi parte no me atrevo á resolverla sin modificacion respecto á Mr. Baucher, sin disputa el mayor y mas grande de los maestros de nuestra época. Pero no quisiera engañarme, y sobre todo, libreme Dios de ser injusto! Injusto con un hombre que ha apresurado el progreso y hecho grandes servicios á la equitacion y hácia quien esperimeto instintivamente algunos sentimientos del discípulo hácia el maestro, deplorando sin embargo haberle visto retractarse en los últimos años de su vida. Porque de su primera obra, apesar de sus imperfecciones, queda aún alguna cosa; hoy se admira todavia, pero se desconfia: Qué quedará mañana de sus retractaciones?..... El recuerdo de una gran inteligencia práctica; esto no es bastante para la equitacion venidera!

Consta siempre que Mr. Baucher dá pruebas, como

teórico, de la mayor ignorancia de las leyes fisiológicas. La falta de claridad en las ideas, la confusión en el espíritu de las cosas hípias y el inconsiderado uso del lenguaje metafórico le han llevado á esta conclusión engañosa: que se había hecho dueño del caballo por su teoría de absorción de las fuerzas, cuando ni se había hecho cargo de las verdaderas causas del movimiento del caballo. Pone palabras en lugar de las cosas, ve los efectos y no las causas é interpreta el orden sintético de las razones fisiológicas, pasando de lo físico á lo moral, en lugar de proceder de lo moral á lo físico. En una palabra, no existía en el fondo de su imaginación ninguna concepción seria de la moral del caballo.

Dedicado á un orden de ideas completamente opuestas á la realidad de los hechos fisiológicos que le hacían, no cada vez mas, sino cada vez menos competente para tratar las cuestiones de los procedimientos razonados. No citaré mas que un ejemplo: despues de haber reconocido la solidaridad de los efectos de las ayudas, su coordinación comun como primera gran condicion de posesion del caballo, abandona despues esta idea tan fecunda para marcar á cada ayuda una función particular y constituir así una doctrina de principios á cual mas contradictorios.

Lo que precede no perjudica en nada al talento de ejecución del maestro; con una incomparable inteligencia táctica, le hemos visto identificarse por medio de una coordinación secreta de las ayudas con las facultades de su caballo; dirigir con una maravillosa potencia instintiva, todos los *resortes* que funcionaban bajo la impresionabilidad del tacto, como hilos eléctricos *puestos en juego por la potencia cerebral, de donde proceden la sensación, la voluntad, el movimiento.* Tales causas esplican por sí solas una union tan per-

fecta. Arbitro constante de la fuerza en la insinuacion del movimiento, de la impulsión en la coordinacion de las ayudas, Baucher representaba la perfeccion en la organizacion hípica. Posicion y figura, conjunto y detalle, direccion y expresion, equilibrio y cadencia: ¡qué unidad por todas partes, qué conjunto, qué ingenioso sentimiento de apropiacion de las facultades motoras, ó mas bien, qué maravillosa intuicion!

Y todo esto, notémoslo bien, se producía no segun los principios sentados, definidos, sino concebidos espontáneamente, *por una consecuencia necesaria de las relaciones establecidas entre la impulsión y la ejecucion*; esta potencia, proclamada por el mundo ecuestre, no era efecto de la aplicacion de su sistema, propiamente dicho, sino la *consecuencia de la unidad de accion* resultante de la ligereza de la mecánica, obtenida por los doblegamientos; y en una *interpretacion táctica* tan misteriosa como inconsciente de la organizacion del animal. Hé ahí la equitacion trascendental como la llamaba el célebre picador, pero no la equitacion para todos, porque segun su expresion, *no le es posible á todo el mundo ir á Corinto*.

En cuanto al talento de artista, al arte de colocarse, esponer su vida en detrimento del animal, á la ocultacion de lo razonado; al solo talento reconocido de nuestros dias, que consiste en dominar las fuerzas del caballo, el único apreciado porque vivimos en una época de presuncion general y de incapacidad; este saber, en mi concepto, es sumamente deplorable si no llega por el ejemplo á ser una calamidad. A mi modo de ver, lejos de elevar al picador le hace descender de su pedestal.

En resúmen, el nombre del único picador práctico que quedará de los tiempos modernos será Bau-

cher. Este supo hallar el camino práctico que conduce á lo razonado. Ninguna profundidad, ningun fundamento, ninguna lógica en sus apreciaciones teóricas sobre la organizacion del animal, pero sí una notable intuicion del sentimiento de la tactilidad del caballo y de los principios ingeniosos de una armonía, muchas veces perfecta, apelando al *tacto*, que en caso necesario, podia suplir en el hombre de á caballo esperto á la poca penetracion del principio especial del movimiento; hé ahí lo que debia encantar y encantó efectivamente á los verdaderos picadores de la época.

El sistema Baucher ha sido la vanguardia de una equitacion verdaderamente razonada, que todos los amigos del progreso y que han envejecido en la profesion deben seguir con toda la energia de una clara conviccion. La ciencia nos ha descubierto los secretos de la organizacion animal y nosotros debemos aprovecharnos de estos descubrimientos. Por lo que á nosotros incumbe, despues de un atento estudio del caballo durante treinta años, hemos reconocido y considerado como principio la intervencion precisa de la voluntad del animal en el movimiento hípico, es decir, la libre expresion de su movimiento determinado por las sugerencias razonadas, ó dependientes de una absoluta direccion del jinete. Hemos demostrado la determinacion necesaria y la responsabilidad del jinete respecto á sí mismo y á la organizacion del caballo, trátase de hacer que lo que se ha admitido como principio sea aplicado como hecho; que sea efectivamente una realidad completa, una realidad para todos, una realidad de todos los momentos y en todos los procedimientos del mando del caballo.

Hoy es en vano que tal ó cual sistema procure sostenerse en un espíritu de separacion y sobre todo

de exclusion de la ciencia. Cómo se han engrandecido todos los artes sino es por el estudio profundo de las ciencias que les constituyen? Luego la *nueva escuela del caballo* se ha apoderado de los principios razonados, consagrados por la esperiencia, ha desechado las teorías superficiales y las prácticas arbitrarias, y ha establecido sobre los fenómenos del movimiento fisiológico recomendado por la ciencia las bases ciertas del arte que nos ocupa. Con todo eso nuestro estudio, sino nos engañamos, tiene todas las afirmaciones necesarias para hacerse admitir, ó al menos el mérito de ser *nuevo* y por este titulo merecer que se ensaye. Tiene tambien, ó mis esfuerzos no hubieran respondido á mis intenciones, la ventaja de ser sencillo á la penetracion de todo el que le practique. En virtud de una profunda conviccion, he buscado, en el estudio de la fisiología animal, la verdadera solucion de la equitacion y estudiado con toda formalidad su enseñanza. Me consideraria sumamente feliz, si esta enseñanza, para los que se tomen el trabajo de leerme, es de equidad hácia el pasado y el presente, y puede ilustrar el porvenir; y si el aforismo ó precepto en que se resume, generalmente tan mal practicado, puede llegar por fin á ser una realidad para todos, queremos decir la *absoluta direccion* y la *libre espresion*. Direccion absoluta pero sin violencia, no forzada y sin condicion, sino graduada y persuasiva, por efecto de la identificacion de la tactilidad del caballo comprendida y respetada, á la intervencion de la voluntad del animal, y á la libre espresion del movimiento. Lo que no nos impide, diremos para terminar, considerarnos, bajo el punto de vista práctico ó de egecucion ecuestre, como un pigmeo al lado del prodigioso talento que poseia el maestro de los maestros.

EPÍLOGO.

Ha dicho un gran filósofo, que el análisis del pasado, es la inteligencia del presente y la síntesis del porvenir. Si consideramos bajo un sentido, la palabra *progreso* en equitacion, toda escuela por lo mismo que funda un método, tiene principios, procedimientos, en una palabra, un sistema cualquiera.

Siguiendo la historia de los progresos en este arte, vemos modificarse todas estas cosas, vemos trasformarse ya pausadamente ya de repente el modo de aplicacion; es decir, que el arte varía, se desenvuelve, se debilita ó se realza. «Los destinos de la ciencia son los del espíritu humano, ha dicho M. Beclard, cada dia realiza en las ideas y en las artes una descomposicion mas ó menos sencilla. No es dado al progreso de una ciencia detenerse sino con su existencia!»

Si á la palabra *progreso* se la considera bajo otra acepcion, se verá en lo espuesto en la Cinesia ecuestre que su ambicion es apelar al presente á la experiencia de los maestros de todas las escuelas, de

ilustrar al público en la importancia de fijar los procedimientos metódicos de la equitación sobre los principios de la ciencia, y cuya gran esperanza es no solamente de fijar el presente sino ilustrar al porvenir; de tal manera que la equitación, sometida á bases fundamentales se arregle por ellas.

Analizando estas dos acepciones tan distintas de la palabra *progreso*, la observacion que desde luego se presenta es, que en el primer sentido, la equitación, móvil como sus métodos, inestable como sus sistemas, modificándose con el curso de los tiempos y las tradiciones, no forma nunca una teoría que construya un dique de los principios puramente mecánicos, porque es la espresion de la generalidad en si misma. No hablamos de ciertos métodos de doma, de esas prácticas bárbaras adoptadas por un público ignorante; nos referimos á esa opinion que en cuanto se generaliza produce los efectos y se imprime en la práctica general.

En el segundo caso, por el contrario, la *Cinesia ecuestre* ó *ciencia del movimiento* hípico, es una ley primordial, cuyos fundamentales principios fisiológicos imponen un sistema general de aplicacion, fundado sobre el conocimiento de las leyes de la *tactilidad* animal de que se ha separado demasiado. En todo caso, representa una idea de union, de fijeza y de sujecion en la práctica, que se armoniza con las relaciones de unidad impuestas en equitación, y secunda en lugar de entorpecer las operaciones del organismo animal.

Así que la *unidad*, ese carácter distintivo de toda armonia, ese espíritu de *union exclusiva* reconocido como la llave de todo equilibrio en equitación, resulta con gran claridad, de su verdadera interpretacion y es su consecuencia primera, necesaria. Todos los

principios cinésicos tienden á este fin, todos derivan de esta unidad de accion y reaccion en el interior, y de correlacion de movimientos en las impulsiones del exterior, sin la cual no podria existir la direccion razonada.

Es preciso pues limitar los efectos de las ayudas y asignarles tales funciones que su accion entre en el orden de los efectos dinámicos, cuya potencia esté en razon directa de la ligereza obtenida, y que todas las causas del reflejo del caballo estén separadas ó estinguidas por el hecho del juego regularmente ponderado de la mecánica; estos son los primeros elementos ecuestres que se deben poner en práctica ó mas bien que se deben procurar *hallar* y *regularizar* para poder asociar la experiencia á la impulsión, á la madurez del entendimiento táctico del caballo, la *direccion absoluta*, la *libre expresion*.

Es preciso pues, ante todo, dedicarse á la observacion del mecanismo vivo, sin la que no hay direccion razonada posible; y como no hay nadie que sin un estudio laborioso pueda llegar á ninguna cosa en ningun arte, es preciso añadir á una constante perseverancia en esta atenta observacion de la naturaleza del animal, una *práctica* escrupulosa para sacar provecho de lo que se ha sacado de las reacciones instantáneas de la organizacion, porque cuanto mas se observe mas vacíos se encuentran en su propia experiencia y mas imperfecciones en sus medios de mando. Así que el que se dedica al difícil arte de la educacion del caballo, debe empezar primero por estudiarse á *si mismo*, examinar sus conocimientos y preguntarse si posee el *tacto* ó la habilidad deseada para emprender este trabajo.

Hemos creído oportuno hacer comprender que en el arte de la equitacion, y sobre todo en la prác-

tica de la educacion del caballo, existen grandes dificultades en la interpretacion de las reglas establecidas, que la inteligencia de estos principios y la aplicacion de los mas pequeños detalles de *lacto* de estrema importancia, no se pueden adquirir sino por medio de una práctica y una costumbre en que el tacto participa al menos, tanto como el raciocinio; y que por consecuencia cuando se obra sobre órganos tan complexos como los de la locomocion, y cuya armonía está regida por leyes tan difíciles de interpretacion, se experimentan obstáculos insuperables, con una direccion sin bases determinadas.

Del conjunto de estos datos procede la necesidad de subordinar la coordinacion de los efectos de las ayudas á tres condiciones esenciales:

1.º Al conocimiento de ciertas leyes del movimiento fisiológico en la locomocion.

2.º A la aplicacion de estas leyes á los elementos de fuerza impulsiva de los efectos de las ayudas que se trata de modificar segun la naturaleza táctica del caballo, de transformar en sensaciones propicias, combinar en razon de las reglas de la estática que presiden al funcionamiento mecánico de los miembros segun la marcha.

3.º A la interpretacion de los elementos de práctica ecuestre, dicho de otro modo, las disposiciones metódicas razonadas en los procedimientos, consecuencia de estos principios que vamos á analizar en las series progresivas de la instruccion.

Censurar los datos de otro y demostrar sus errores, es la primera condicion para hacerse escuchar; pero es preciso sustituir otros mejores para hacerse admitir definitivamente: esto es lo que vamos á insistir cada vez mas en el estudio práctico siguiente.



Tercera parte.

EDUCACION DEL CABALLO DE SILLA.

IDEAS GENERALES.

La conquista mas noble que el hombre ha podido hacer ha sido la de este fiero y feroz animal, que comparte con él la fatiga de la guerra y la gloria de los combates. Tan intrépido como su dueño, el caballo vé el peligro y le arrostra, se acostumbra al ruido de las armas, le ama, le busca y se anima de su mismo ardor; comparte tambien sus placeres en la caza, en el torneo, en la carrera. Él sobresale y se luce, pero tan dócil como valeroso no se deja llevar de su fuego, sabe reprimir sus movimientos, no cede solamente á la mano del que le guía, sino que parece hasta consultar sus designios, y obedeciendo siempre á las impresiones que de él recibe, se precipita, se contiene ó se para, y no obra mas que para satisfacerle. Es una criatura que renuncia á su ser para no existir mas que por la voluntad de otro, que hasta sabe prevenirlo; que por la prontitud y la precision de sus movimientos lo expresa y lo ejecuta; que siente cuanto se desea; que entregándose sin reserva, no se resiste á nada, se sirve de todas sus fuerzas, se escude y muere por obedecer. En una palabra, la naturaleza le ha dado una disposicion de amor y de temor hácia el hombre, con un cierto conocimiento de los servicios que podemos prestarle, y este solícito conoce menos su esclavitud que la necesidad de nuestra proteccion.

BUFFON.

Esta es la maravillosa descripcion que el gran naturalista, el incomparable pintor de la naturaleza, ha hecho del caballo de silla, y nosotros añadiremos, el verdadero cuadro del caballo educado.

Porque, efectivamente, seria muy difícil describir mejor en todos sus puntos las brillantes cualidades del caballo *colocado*, obrando bajo la potencia de las ayudas del hombre de á caballo consumado; pero seria un error sumamente grave concedérselas gratuitamente al animal que no ha sido sometido á una educacion razonada, educacion de suyo tan indispensable para adaptar y desarrollar las facultades nativas, en gérmen, del caballo; porque es preciso reconocerlo, el caballo y sobre todo el potro, es torpe, tímido y desmadejado bajo el hombre, sobre todo cuando es mal llevado; su inteligencia, es preciso tambien convenir, está circunscrita á la reminiscencia de las impresiones experimentadas y no puede elevarse por encima de su instinto y el desenvolvimiento de sus facultades cerebrales. Es pues necesario que una educacion razonada, seguida con inteligencia, manifieste las notables cualidades tácticas que el célebre naturalista ha concedido á este solipedo. El caballo, es verdad, es susceptible de conseguir en sus relaciones con el hombre esta perfeccion de entendimiento, de sumision y aún de aficion tan bien espresada, pero es preciso que sea conducido con tacto y constancia por medio de una educacion bien entendida, cosa muy rara hoy.

Sin embargo, el caballo es de todos los animales el que por su conformacion física se presta mas fácilmente al dominio del hombre, y que por su móvil y flexible organizacion y la perfectibilidad del órgano del tacto, puede llegar á identificarse con el hombre y á inspirarse, digámoslo así, en sus mas ínfimas voluntades.

Pero cuando se sigue con atencion el movimiento de las cosas hípicas, la marcha de la educacion y los progresos en equitacion, nada en el mundo ecuestre parece menos apreciado, menos seguido y menos comprendido que la educacion, sobre todo la del caballo de

silla. La ignorancia, por no decir la incompetencia en materia de la educacion del caballo, se manifiesta por todas partes como una evasión á esta sujecion, y se diria que no se consiente en acometerla sino para llegar mas pronto á desenbarazarse de ella. No se vé ya en la enseñanza mas que un elemento de dominio en lugar de de un elemento de educacion, ó á lo mas como un medio de familiarizar al caballo con el hombre, y en esto la idea, sobre todo, de someter las fuerzas del animal. Casi en ninguna parte se considera la enseñanza como destinada á formar la moral del caballo y á desarrollar sus facultades físicas. Es preciso convenir en que no se hace ya del caballo un estudio de recreo como en otro tiempo, sino un medio de locomocion casual ó de tráfico desvergonzado, y en algun punto un resorte de fortuna escesivamente escandaloso; nada mejor, se me dirá: yo lo admito hasta cierto punto, pero quiénes son los que verdaderamente hacen de ella un medio de perfeccion de la raza caballar y un resorte de progreso para la equitacion y que tienen la obligacion de hacerlo?

Yo soy de los que piensan que en la administracion de las ayudas y en la direccion de las escuelas de enseñanza queda mucho que hacer; que no es bajo el punto de vista especulativo ó de propagacion de las carreras, sino de un progreso real y verdadero en equitacion; que estas instituciones y las clases elevadas deben secundar á las Sociedades hípicas, y ocuparse, así como ellas, en el verdadero mejoramiento de la raza caballar en relacion á los servicios que está llamada á prestar. Para la mayor parte de los hombres llamados de á caballo; los *gentlements* afortunados, la educacion no es ya una cuestion de mejoramiento, de buen tono, de buen gusto ni de recreo, sino una simple especulacion; no se educa por educar y obtener buenos productos, se educa por enriquecerse en las carreras; así que la edu-

cacion y el uso del caballo no es mas que una conspiracion contra la misma raza caballar, en que se hace traicion á la enseñaanza por el abuso de las fuerzas, conspirando contra sí misma.

No hay, sin embargo, tanto en educacion como en equitacion, mas necesario, mas decisivo y mas fecundo sin bablar del atractivo que lleva consigo, que lo que se entiende por esta palabra *enseñaanza*.

Comprender y practicar con inteligencia las series progresivas de la enseñaanza segun las aptitudes del caballo, y el servicio á que se le destine, es decidir el presente y asegurar el porvenir; es fijar desde los primeros pasos el resultado de toda una carrera; es dar una carrera, una direccion á todas las facultades cuyo resplandor debe resaltar sobre la existencia del animal y sobre los servicios que debe prestar.

Por el contrario, el amaestramiento á que se somete hoy al caballo, origina males incalculables; sobreescita impropriamente el sistema nervioso, despierta continuamente el espíritu de conservacion, destruye las facultades orgánicas, destroza la vitalidad intelectual y hace al animal desconfiado y muchas veces indomable. Es preciso persuadirse que todo depende de las primeras sensaciones impresas en el cerebro, y todas las aptitudes futuras derivan de la manera como se ha emprendido la educacion, de lo cual no se hacen cargo hoy.

Semejante error práctico y tan universalmente esparcido, produce sus piadosos resultados, acarrea tales desórdenes físicos é intelectuales, que no se podrian distinguir, porque prolongándose, producen para la especie consecuencias deplorables que no podemos detallar aqui, pero cuyo cuadro pudiera ser objeto de una disertacion tan útil como sorprendente.

El mal es grande, ciertamente, mas grande de lo

que se puede imaginar, porque si la doma continúa reemplazando á la educacion, y por doma entendemos nosotros todo amaestramiento fantástico y rutinario, y haciendo á las generaciones irritables, degradadas, estas formarán otras viciosas y defectuosas, y no se sabe donde iria á parar esta irritabilidad progresiva de las facultades, estos defectos físicos del caballo, sino se fija en ello lo bastante la atencion, sin hablar de los vicios y defectos redhibitorios que acarrea indudablemente el abuso de las fuerzas.

Para este mal tan profundo, hay un remedio, reconocer la educacion del caballo como el eje del mejoramiento de la raza caballar, volviendo á inspirar primero la educacion en su verdadero elemento. Luego lo verdadero de la educacion del caballo es, como demostraremos, el doblegamiento del instinto encadenado á las sugerencias del jinete por la costumbre de una libertad de accion relativa; es decir, la libre expresion de las facultades físicas, reglamentada por la potencia irresistible del hábito de movimientos dominando el instinto; ó dicho de otro modo, el *hecho del poder de la moral del hombre sobre el instinto del caballo*.

Tal es la máxima de la educacion razonada, basada realmente sobre la naturaleza del animal, y el método ó regla de conducta mas razonada posible, cuyos necesarios desenvolvimientos para ponerse en práctica vamos á suministrar.

Es un método nuevo que no tiende á producir grandes entusiasmos, porque no apela ni á la fantasia ni á la fuerza; pero esta práctica es la de la realidad y el buen sentido, y se dirá y hará en vano, es preciso llegar á ello; cuanto mas vemos mas queremos, apesar de las trabas de los obstinados, aprovecharnos de lo verdadero, y el porvenir de la equitacion pertenece á la práctica ilustrada por la ciencia, á las verdades demos-

tradas con ayuda del estudio profundo de la organizacion animal, no á las estravagancias del ignorante, á las concepciones estrambóticas de los teóricos fantásticos, y por último, á las rutinarias sugestiones del pasado.

Creemos haber encontrado una base fecunda, un origen vivo de donde dimana naturalmente la ciencia de la enseñanza y la hace accesible á todas las inteligencias y en todas sus fases por su sencillez práctica; tambien esperamos que todos los que se dedican á este estudio, despues de la primera desconfianza que llevan siempre consigo las innovaciones, vendrán á hacer la esperiencia y aplicacion. Es una práctica razonada que entregamos al público, y el fruto de treinta años de esperiencia y de estudio. Quisiéramos que entre los hombres competentes provocase una saludable reaccion contra las preocupaciones que hemos combatido y los perjudiciales medios de dominio brutal, cuyas tristes consecuencias hemos analizado.

Nuestro propósito es dar á la educacion un resultado mas cierto y mas pronto, sometiendo sus procedimientos á las verdaderas bases de la locomocion, es decir, al funcionamiento normal de las funciones cerebrales. Además, el presente estudio no se dirige por sus datos científicos solamente al hombre de á caballo instruido, sino tambien por la sencillez de sus procedimientos á todos los individuos de la profesion, sobre todo á los que deseen aprender por sí mismos y llegar á la completa posesion del caballo.

Los primeros actos de autoridad del ginete en la educacion son, ya lo hemos dicho, de una importancia capital y de una influencia mayor sobre las aptitudes futuras del caballo; y si la eleccion de los medios que se hayan de emplear se hace con discernimiento y se pone en práctica con inteligencia, pueden ser el origen de los mas rápidos progresos en la educacion del caballo.

No hay hombres de á caballo que desconozcan la gravedad de esta eleccion, y que no hayan hecho las reflexiones que acabamos de presentar. Por desgracia muchos se engañan ó son engañados por las teorías rutinarias y deploran muy frecuentemente, pero demasiado tarde, la ligereza conque han procedido respecto al puesto en educacion. No basta para llegar á un resultado satisfactorio, querer, sino saber y poder. Así que es muy difícil *saber* cuando las teorías que se siguen están empapadas de errores; y es mas difícil *poder* cuando los medios que se emplean son impotentes á recoger el entendimiento del animal, y la imperiosa voluntad de su instinto se ve obligada á resistirse á las sugerencias arbitrarias que trastornan su naturaleza y contrarian las facultades.

Es pues preciso dar al estudio de la organizacion animal mucha mas importancia que la que se le ha concedido hasta hoy, no solamente porque se funde en ella el conocimiento tan esencial de las facultades físicas é instintivas, sino sobre todo, porque bien analizado es quizá el mejor y mas seguro en la educacion del caballo.

Convénzase el lector que no se trata de un curso cualquiera de fisiología, sino de simples nociones deducidas de discusiones científicas que serán recordadas oportunamente para hacer comprender bien que es indispensable saber las relaciones que hay que establecer entre la impulsión del jinete y la expresión del movimiento del caballo.

Es necesario, primeramente, reconocer un hecho importante, que la ciencia atestigua, y que debe guiar á todo jinete en sus relaciones con el animal: y es que, *sobre el poder del hombre*, procediendo en el mando del caballo segun los datos mas racionales, *está el poder de la voluntad del animal*, que no se puede vencer por la

fuerza, y aun todavía sobre este poder, la ley constante que dirige sus efectos de una manera determinada; *el instinto de conservacion*; verdad que siempre debe tener en la imaginacion.

Esto bastaria indudablemente para demostrar el poco valor de los medios empíricos y de dominio por la violencia. Queda sin embargo una cuestion mas importante que resolver. En la nueva doctrina de *libre expresion* del caballo, es preciso admitir que la direccion puede fundar en ella su poder de dominio sobre la moral del animal y por consecuencia el poder de dirigir las facultades fisicas en la libre expresion del movimiento. Es necesario, pues, remontarnos mas alto que á los movimientos musculares de los órganos locomotores y buscar, no en la sujecion material impuesta por las ayudas, sino en las sugerencias morales, un principio general de dominio racional, que no será verdadero sino á condicion de contener el poder absoluto del hombre y la libertad de accion del caballo.

En resumen, el verdadero secreto para obligar al animal á ceder á las sugerencias del hombre, á no obrar sino por ellas, no está como hasta el presente se ha creido, en obligarle por la fuerza, vencer la voluntad y desviarle de sus deseos de independencia y libertad, absoluta necesidad de todo ser sirviente, ni procurar aniquilar las fuerzas, causa eterna de lucha en el orden ecuestre, sino habituarle á una costumbre de actitud y movimientos, en que su libertad de accion está enteramente dominada por la influencia moral del hombre, á entregar su completa independencia á las impulsiones del jinete.

Es preciso no pensar en aniquilar la voluntad del caballo, atributo cerebral tan necesario como el músculo á la expresion del movimiento, lejos de esto, sino conquistarla por medio de procedimientos racionales á

unírsele por la insinuacion del movimiento; á apropiársela, por último, por la costumbre de estos mismos movimientos en que concluye por complacerse.

No es una doctrina particular de tal ó cual sistema que esponemos aquí, es la teoría de lo racional por donde quiera se tome en el mando del caballo. Si el jinete desea un poder dominante de las facultades del caballo, no debe buscarlo precisamente en sí mismo, en sus medios de mando; lógicamente no puede obtenerlo mas que de la moral del caballo que puede dominar, y del principio de movimiento que puede dirigir, y cuyo instinto es la personificación y la espresion.

Por consecuencia, es preciso optar, ó seguir las prerrogativas de una direccion racional en el origen de donde deriva todo movimiento, hacerse en algun tanto el instigador *activo*, pensado de una autoridad soberana *pasiva*, obrando, en una palabra, subordinar sus impulsiones al instinto del animal ó bien abdicar toda pretension de direccion razonada sobre la moral del animal y renunciar á ejercer en el mando del caballo otra accion que la que se discute, y que tiene por dominio la ignorancia y la presuncion.

Tal es racionalmente la base de la educacion del caballo, tales son los puntos notables que es preciso analizar antes de emprenderla. Así se vé, que en este órden de conducta, está tomada por guia en los procedimientos la intervencion de la voluntad, porque en todo movimiento el instinto es quien habla, y como no puede imponerse ninguna impulsion contraria y estraña al entendimiento, sino á condicion de dominar el instinto, se reúne en el principio de libre espresion del movimiento, no solamente como relacion entre la impulsión y la espresion, sino como fundamento de la práctica de la educacion para domesticar al animal y familiarizarle con las sugerencias del hombre.

Reglas de conducta.—Todo el que quiera emprender la educacion del caballo, debe desde luego estar bien fijo sobre los medios de conducta que se propone emplear para conseguir este resultado. Nada efectivamente confunde al animal, y atrasa su educacion, como la tergiversacion de los procedimientos. La progresion que se ha de seguir debe estar antes bien meditada y fijada en las aptitudes del caballo á el grado de instruccion á que se le propone llevar. Lo repito y lo repetiré siempre; en la educacion no hay mas que una cuestion de hábito, de *tacto* y de convenciones tácticas, en algun tanto, entre el jinete y su caballo. Es verdad que es necesario aproximarse todo lo mas posible á los principios racionales, pero sobre todo es preciso no emplear sino medios de accion que le sean, al que educa, familiares á su esperiencia práctica, y sobre todo, apropiados á las facultades del caballo.

Debe el jinete, ante todo, poder apreciar el carácter de su caballo, es decir, su temperamento y el grado de sensibilidad táctica del organismo, y no entrar en relacion con él sino con dulzura y cariño.

Como tésis general, el jinete no debe dejarse llevar jamás de la cólera ni el temor; la primera virtud del que educa es la sangre fria. Es preciso que la firmeza no degenerare en brutalidad; los malos tratamientos contrarian las facultades y hacen al caballo tímido y testarudo. Ya lo hemos dicho, hay entre el jinete y el caballo una especie de simpatía, una inteligencia mútua que debe establecerse en sus relaciones para conseguir la completa sumision del animal.

El jinete debe procurar dominar sin temor y encadenar por la repeticion de los movimientos adquiridos la voluntad, sin emplear la fuerza; procurando vencer sus propias impaciencias es como conseguirá este resultado. El jinete, en fin, que tiene bastante imperio

sobre sí para no ceder á la furia, é imponerse la calma y la paciencia rigurosamente necesarias en la práctica de la educacion, puede asegurarse del éxito de su empresa, realizada en la fusion de las voluntades, observando ciertas *séries* progresivas de movimientos y las mas fáciles de interpretar con que vamos á ocupar al lector. La enseñanza del caballo debe ser ante todo una educacion ó amansamiento que es preciso emprender en las mas sencillas condiciones, desviando al animal de todo obstáculo y contracción físicas. Esto es lo que me propongo demostrar en el capítulo siguiente; cuando el tiempo haya desarrollado y estendido esta doctrina la libertad en la esclavitud, la equitacion podrá ocupar su puesto entre las ciencias exactas.

Del amansamiento del caballo.

I.

PRINCIPIOS GENERALES.

Después de haber estudiado en su aplicación los diferentes sistemas de equitación actual, en rebeldía con la naturaleza del caballo, se trata de penetrar en el interior de las condiciones normales de los medios de educación ó los elementos prácticos de toda equitación razonada, á fin de descubrir los verdaderos efectos educacionales ó poderes dominadores sobre las facultades del caballo en oposición á estos sistemas.

Hemos visto que prescindiendo de las propiedades especiales al funcionamiento mecánico, la organización animal funda sus elementos de movimiento en las impresiones cerebrales, que es por consecuencia muy modificable y que hasta influye en sus actos por el modo de llevarle ó la primera educación que recibe. De donde deducimos que los primeros procedimientos empleados desde el principio en la educación tienen gran aplicación y constituyen la base sobre que se debe fundar la refe-

rida educacion. Es preciso que esta base no sea solamente razonada, sino que sus elementos prácticos contengan en su origen todos los elementos racionales que deben hacer del jinete inteligente el verdadero hombre de á caballo, y del caballo tosco, tímido, desgarbado, el animal flexible, dócil, fascinado por su jinete tan bien como lo pinta el incomparable Buffon.

En el curso del anterior artículo me he dedicado á demostrar:

1.º Que los principios de educacion estaban sometidos á leyes inflexibles;

2.º Que todo jinete que se sale de estas leyes por negligencia ó ignorancia, provoca la desorganizacion intelectual y la ruina de las facultades físicas;

3.º Que es preciso obtener el movimiento de la concesion de la voluntad, y por costumbre ó hábito de esta concesion. Bien pronto reconoceremos que la ley de dominio del hombre sobre la moral del caballo es idéntica á la ley de la potencia del instinto sobre las facultades físicas.

La primera condicion de todo dominio en la educacion, es la cultura del instinto del animal. El jinete instructor está indicado para modificar en su naturaleza un ser completo; esta cultura no puede adquirirse mas que por el estudio de esta organizacion física y moral del caballo puesto en instruccion, ó dicho de otro modo, de la actividad del sistema nervioso, origen de la sensibilidad y del movimiento, como de la perfectibilidad de las facultades físicas é instintivas.

Porque el conocimiento razonado de la naturaleza del funcionamiento de las facultades provoca la eleccion de medios de accion que favorecen este orden de atributos locomotores, y las impulsiones que les confirman en la existencia de una libertad de accion necesaria; por una coordinacion espezial de las ayudas, que pre-

para la evolucion del cuerpo y asegura el desenvolvimiento de las facultades, realizado en el mas alto grado de sumision de que el caballo sea susceptible.

Presentados así los principios de la educacion, permiten á los procedimientos que se encadenen consecutivamente. Es una educacion que no puede emprenderse por la fuerza, sino por una sucesion de movimientos, que aceptados voluntariamente y sometidos á su entendimiento táctico por combinaciones de exigencia y de libertad de accion apropiadas, y afirmadas por los estimulantes de reposo concedido á tiempo, dominan el instinto y conducen al caballo á la entera concesion de su voluntad.

Ya lo hemos dicho, el destino del rendimiento de las facultades del caballo, principia desde los primeros pasos en la educacion. Careciendo de un resorte intelectual que le guia indiferente y resignado á su suerte, el caballo se deja mover á la ventura de las sensaciones que le accionan. El solo poderoso espíritu que le determina, es el de conservacion. Tal es, en una palabra, el estado moral del potro; la oscuridad del cerebro ó el sueño de las facultades instintivas. Qué hacer sino trazar una marcha sencilla y fácil á la manifestacion de esta luz interior en una esfera de buenos procedimientos y felices costumbres?

Fuera de toda opinion acreditada, ó de todo método adoptado, ya antiguo ó moderno, nos es preciso examinar los medios por los que el jinete puede conseguir la completa disposicion de las facultades del caballo, puesto que ni la tradicion ni los sistemas nuevos han llegado á fijarlos completamente.

Resúmen teórico.—No puede ser, desde luego, el intentar resolver sin dificultad para el entendimiento del animal, el problema de las evoluciones equestres en una misma voluntad y las relaciones que

deben subsistir entre la direccion absoluta del ginete y la libre expresion del caballo, sino por medio de un trabajo de *amansamiento educativo* (permítaseme esta expresion, que sino es usual, llena al menos perfectamente bien su objeto) ó de docilidad moral y de coordinacion ó armonía en las impulsiones, presentado aquí como primeros elementos de educacion.

Seria, segun nuestro pensamiento, supérfluo, ocuparnos de los medios que se deben emplear para amansar al caballo en la caballeriza, y acostumbrarle á sufrir los arreos, cosas conocidas y practicadas generalmente con toda inteligencia. Tomamos al potro, al salir de la caballeriza ensillado y embridado y pronto para recibir la primera leccion de montar. Pero antes de emprender los preliminares de la educacion ó amansamiento sobre el terreno, considero oportuno dar las razones que nos hacen desechar ciertos procedimientos que están en uso y que á nuestro modo de ver no hacen mas que prolongar y complicar inútilmente la instruccion.

Siendo la educacion una cuestion de impresiones que se deben establecer en el cerebro del animal, del hábito que hay que hacerle contraer, la buena lógica manda evitar en los principios todos los ejercicios que puedan complicar la educacion del caballo y comprometer sus progresos. Por estos motivos desechamos completamente de la educacion del caballo de silla el trabajo con el bridon, (instrumento cuyos efectos se conocen demasiado) trabajo preparatorio inconsideradamente adoptado, que no puede hacer mas que confundir el entendimiento del animal con el trabajo en brida y desviar al ginete de los principios racionales que debe adoptar desde el principio; por último, es al menos una pérdida de tiempo, si no un trabajo perjudicial. Es pretender *dominar la voluntad por el ejercicio* en lugar

de apropiar el ejercicio á la voluntad, que es el solo y verdadero principio racional de enseñanza.

Debe notarse que la educacion no puede hacer nacer cualquiera facultad ni destruir enteramente ciertos defectos físicos ó instintivos, pero puede, aun cuando las disposiciones naturales no estén enteramente descompuestas, reprimir ciertas impresiones desfavorables en el gobierno del caballo, y cuando su voluntad haya cedido, perfeccionar por medio del ejercicio gimnástico las facultades físicas inherentes, pero repetiremos otra vez; *la educacion no puede crear lo que no existe.*

El hecho es que no se puede mas que accionar las facultades nativas y por consecuencia las potencias de las facultades locomotoras en relacion con las disposiciones cerebrales: y ciertamente no es haciendo maniobrar, perdóneseme la espresion, pues no encuentro otra, bestialmente al caballo á derecha é izquierda, á uno ú otro aire durante un espacio de tiempo mas ó menos prolongado, con objeto de gastar sus fuerzas, como se llegará ya á sujetar la voluntad á los movimientos, ya á dar actividad á las facultades orgánicas que no han sido provistas de ellos. La educacion debe ser mejor comprendida.

Es preciso considerar en la educacion, tomada en su conjunto, tres fases muy distintas:

1.º La educacion moral ó *amansamiento* preparatorio del instinto;

2.º El ejercicio ó progresion de movimientos apropiados al entendimiento táctico del animal;

3.º La *preparacion* ó desenvolvimiento gimnástico de las facultades físicas.

Establezco primero este punto importante ó axioma ecuestre: *que es preciso hacer dócil la voluntad al ejercicio y no emplear el ejercicio en la docilidad de la vo-*

luntad y que este principio debe servir de base, de regla, de guía, de *ley* en la aplicación de los procedimientos, porque la adopción de esta práctica racional puede producir por sí sola un completo dominio y hacer progresar la equitación y modificar útilmente los actuales sistemas de mando.

Procedimientos que se deben desechár.—

No hablaré del uso ridículo de las varas para acostumar al caballo á las piernas, cuya superfluidad han reconocido ya mucho tiempo hace algunos ginetes inteligentes. Pero insistiremos en no admitir el trabajo de doblegamiento á pié, por medio del látigo, completamente inútil para la instrucción del caballo destinado á la silla. Para el caballo, persuádase bien, es su uso al menos una complicación, sino es un peligro, porque es necesaria mucha oportunidad para sacar partido de él, y en suma los resultados obtenidos son completamente inútiles, una vez el jinete á caballo. Hé ahí lo que quisiera hacer comprender á los domadores obstinados de la mecánica animal.

Es efectivamente claro, en razón de que el caballo no raciocina, que no siendo el movimiento ó concesión de la voluntad sino el resultado de impresiones recibidas en tal ó cual situación de doblegamiento, lo que se ha conseguido primero á pié es todavía solicitar del instinto del caballo montado, como si anteriormente no se hubiere conseguido de su sumisión. Yo apelo aquí á la buena fé de todos los que han hecho uso del látigo para los doblegamientos á pié, si una vez en la silla no han tenido que volver á empezar lo mismo, y si el caballo no presentaba la misma rigidez en las nuevas exigencias de las ayudas apesar de las concesiones obtenidas por ellos á la mano. Y esto se comprende perfectamente reflexionando un poco sobre ello. El caballo cede á lo que ha estado sometido, á las exigencias

que ha experimentado, pero no pudiendo hacer una reconciliación, se encuentra naturalmente confundido en cuanto se modifican las exigencias. Por otra parte, es preciso convencerse de ello, el caballo posee por sí mismo la flexibilidad necesaria á sus ejercicios. La educación consiste en dulcificar el instinto primero y no en suavizar y pulir la mecánica exclusivamente. El látigo puede tener su utilidad á caballo para despertar alguna vez la actividad del animal; pero á pié no es bueno sino debajo del brazo.

Si desechamos como principio el trabajo preparatorio con bridon y los doblamientos á pié por medio del látigo, rechazamos con mayor razon todos los aparatos que la ignorancia y la incuria humana han inventado para domar al animal, tales como el cabezon y el trabajo á la cuerda de que nos ocuparemos en seguida, la martigala fija y otros arreos de este género, el jockey ú hombre de madera, el cinchuelo de riendas, la correa de pié, etc., etc., sin hablar de los bocados de todas clases imaginados por los ignorantes que, en lugar de interrogar á la naturaleza del animal, se atribuyen estúpidamente á la organizacion que ignora y destruye lo que no sabe utilizar. En una palabra, toda invencion ó toda práctica en que la idea, aunque confusa, de la moral del caballo esté descuidada y por consecuencia donde no intervenga ningun verdadero conocimiento del movimiento de locomocion.

Para combatir desde luego esta ignorancia en lo que respecta á los primeros elementos de educacion del caballo, vamos á entrar en algunos detalles sobre los procedimientos preparatorios ó de amansamiento que se deben emplear para conseguir el dominio completo del caballo. En ellos se encontrarán, no principios prácticos determinados matemáticamente, sino consejos razonados que ilustrarán al jinete sobre la na-

turaliza del caballo, sobre sus propios intereses y que le guiarán al mismo tiempo en los medios mas sencillos de mando racional.

II.

DE LA ENSEÑANZA

PREPARATORIA Ó AMANSAMIENTO DEL CABALLO.

Esperamos demostrar bien pronto sin un gran descubrimiento teórico, los medios de hacer accesible á las mas débiles inteligencias, una gran parte de los principios racionales, reputados como mas difíciles en el arte de la equitacion; pero antes de dar estos preceptos, vamos á procurar hacer comprensibles las bases de estos medios, no sobre los fundamentos de la ciencia propiamente dichos, que ya en parte hemos aualizado, sino segun los razonamientos mas sencillos sobre la naturaleza animal, tomada sobre el hecho y suficientes en nuestro modo de pensar, para indicar al ginete la marcha que debe seguir en la educacion del caballo.

Todas las causas de errores en equitacion, proceden, ó de la *falta de observacion* ó de la *observacion equivoca* de los elementos del movimiento de locomocion del caballo, sobre los que se trata de formar un juicio antes de intentar dirigirles, que no permite ver sus verdaderas relaciones con las impulsiones del ginete, y hace deducir falsas consecuencias, de donde se sigue que el medio mas seguro para conducir á la verdad

teórica y á lo racional en el mando del caballo, es el procurar identificarse siempre con la naturaleza del animal para descubrir las causas que le hacen obrar, á fin de dominar estas mismas causas.

Pero si se puede decir con razon, que el arte racional de la educacion se reduce á la simple observacion de este precepto, los medios de llegar á él no son tan indiferentes como pudiera creerse, segun la sencillez de esta enunciacion, porque existen muchas maneras de analizar é interpretar el mando del caballo segun sus facultades instintivas.

Hagamos nuestros esfuerzos para indicar en qué consiste esta observacion, lo cual puede hacer llegar á la identificacion de esta naturaleza, si es posible, en todos sus actos, á fin de entrar mas profundamente en las mas íntimas relaciones con ella, puesto que para dirigirla estamos obligados, por decirlo así, á formar parte de ella. Tarea imposible sin saber: que la ignorancia y el poder no pueden estar juntos. Es pues una reforma de educacion que es necesario intentar, una reforma de teorías y principios que es preciso emprender; es preciso sustituir á la educacion de otros tiempos, en una palabra, á las doctrinas rutinarias que se llama *tradicion*, una práctica *nueva*, fundada ante todo en la intervencion de la voluntad del caballo, y en el poder moral del jinete.

Pero antes de demostrar estas relaciones, es conveniente recordar, que siendo necesarias y esenciales ciertas condiciones físicas al sosten de la armonía de las facultades, las cuestiones de alimento, de sitio, etc. y las que se refieren al enjaezamiento, deben ser desde luego objeto de particular cuidado. Que no ofenda ni exaspere al caballo, que no se le pida nada que no pueda comprender ó no sepa hacer, y el caballo será confiado y sumiso y dispuesto á prestarse á todas las exigen-

cias del ginete. Persuádase pues, que el caballo distingue perfectamente bien el que le ama del que está dispuesto á maltratarle; su instinto no se engaña desde el primer momento y se deja conducir sin desconfianza, dominar y gobernar por cualquiera que tenga buenos sentimientos hácia él.

El picadero, y á falta de este el cercado, todo el mundo sabe que es preferible para las primeras lecciones de educacion, á la carrera ó campo de maniobras al aire libre, para poder concentrar la atencion del animal desde el principio en sus relaciones con el hombre. Es necesario para llegar á un pronto resultado, dar dos lecciones diarias de media hora próximamente; y siempre, en cuanto sea posible, á una misma hora, tomando gran precaucion, despues que se haya dado al caballo una buena racion de cebada para encontrarle dispuesto y no le distraiga de su leccion la necesidad de comer, provocando algunas resistencias que podrian atribuirse á otra causa. No hay que descuidar nada; nada es indiferente en la educacion del caballo y en el mando en general. Cada uno de nosotros, en la primera leccion debe hacerse cargo profundamente de todo lo que puede perjudicar ó ser necesario al ser á quien nos asociamos.

Primeras disposiciones. — Ya hemos dicho que el caballo desde la primera leccion debe estar ensillado y embridado, y conducido al terreno, á un sitio lejano de todo ruido, por el mismo que le ha de educar, (siempre solo con su caballo, sin necesidad de nadie que le ayude) con las riendas flotantes sobre el cuello, suelta la barbada, colgados los estribos, solamente en las primeras lecciones; es preciso que el caballo se acostumbre al tamboleo de los estribos lo mismo en el exterior que en la caballeriza.

Debo hacer notar de paso que el caballo debe ser

siempre conducido de mano por las riendas del filete y nunca por las de la brida, para evitar que las barras puedan dañarle por un movimiento cualquiera de represión de la mano. La boca del caballo debe ser siempre sagrada y cuidada por el jinete como la llave de un instrumento, cuyo mas ínfimo frotamiento pudiera deteriorar sus claves; es decir, que la tan preciosa sensibilidad de la tactilidad de esta parte del animal debe ser objeto de un constante cuidado por parte del jinete, á quien está confiada la nueva tarea de la educacion.

Las exigencias deben ser cortas, sobre todo en los principios; es necesario saber evitar no solamente la fatiga sino el fastidio ó especie de cansancio provocado por los esfuerzos de atencion á que el animal no está acostumbrado. Es preciso, pues, hacer atractivas sus relaciones con el hombre, que no sea para él un trabajo forzado, una especie de suplicio, sino un ejercicio deseado que encuentre bien-estar y movimientos libres.

Nótese bien esto como fundamento de la educacion razonada; el trastorno, es verdad, del orden de cosas establecido en equitacion, pero una eficacia soberana en la práctica de la educacion: *el movimiento* (ejercicio) *no debe concederse al caballo sino como un estímulo á su su- mision, es decir, en cambio de una concesion de su vo- luntad al cumplimiento de una actitud ó estacion exigida, y que lejos de pensar en evitar esta exigencia impuesta por las sugerencias graduadas, la procura para tener su recompensa, que es el movimiento ó descanso á las exi- gencias opuestas*, N. B.—Compréndase bajo el sentido comun, que si el caballo manifestase demasiada necesi- dad de moverse, era preciso pasearle de mano antes de meterle en trabajo.

PRIMERA SÉRIE DE INSTIGACIONES Á PIÉ.

De la inmovilidad.

Una vez llegado al sitio elegido, que debe ser siempre el mismo, para estas primeras lecciones de necesario amansamiento, de las mas importantes de la educacion, que desde luego consisten en conquistar la atencion del animal y decidir su voluntad por medio de la influencia moral: el ginete, despuss de haber ajustado la barbada, colocará su caballo, con ayuda de cada rienda del filete, completamente cuadrado, para conseguir su inmovilidad, fijándole á este efecto, con dulzura, y desde la primera leccion abandonará las riendas, dando un paso atrás hácia la espalda derecha, dejando al caballo libre, es decir, suelto, pero siempre dispuesto á coger las riendas si intentara escaparse.

Inmovilidad del caballo en el estado de libertad: esta es la primera exigencia, la sola verdadera é indispensable que se debe imponer al caballo al principio de la educacion, porque la inmovilidad ó equilibrio estable es el principio de los principios de dominio razonado; no hay que exigir otra cosa al caballo; no se debe emprender nada antes de haberla conseguido en toda su

integridad, de la entera concesion ó independencia de voluntad del animal.

Si el caballo intentase huir ó se entregara á dar algunos saltos, lo cual puede suceder en los principios, el jinete tomará la rienda derecha del filete próximo á la boca, y en lugar de corregir brutalmente al animal, le seguirá en todos sus movimientos, teniendo la mano alta hasta que el caballo haya dado libre curso á su excesiva abundancia de salud ó á la necesidad de moverse y que él mismo haya cesado *por si* sus desvarios, lo cual le calmará mas pronto que las sacudidas, para recogerle despues sin *ninguna violencia* á su punto de partida y exigir entonces de nuevo la inmovilidad sin tenerle de mano.

De la influencia moral en accion.— Todo consiste en persuadir al caballo á hacer un esfuerzo de atencion bastante poderoso para reprimir su instinto y hacerle ceder á la influencia moral del que le educa, quien por exigencias graduadas, hará callar bien pronto las impresiones interiores y las sensaciones exteriores, y conducirá al caballo á este estado de inmovilidad necesaria en toda su integridad al dominio del jinete, como base de toda represion, teniendo por principio en todas circunstancias el ser muy avaro de caricias. Pero es necesario persuadirse que el caballo no se deja sorprender por benévolas caricias y no confunde las que se le hacen por temor ó por ayuda. Tan pródigo de ellas se debe ser en la caballeriza como se deben economizar en el terreno. Debo hacer notar que los puñados de cebada ó los terrones de azúcar que se le dan durante el trabajo; no adelantan nada absolutamente, porque se trata de apelar á la memoria y no halagar el gusto. Una firmeza benévola, se puede decír así, tendrá mas imperio sobre la moral del caballo que todos estos medios que no pueden engendrar sino malas costumbres.

Cuando se haya conseguido, aunque poco, del caballo, la inmovilidad, lo cual no tardará, al verse libre de toda contrariedad, el jinete acortará las riendas del filete de la mano derecha, cogerá su estremidad con la mano izquierda, cogerá la rienda izquierda cerca de la comisura de los labios y llevará al caballo hácia adelante; volverá á tomar despues la estremidad de las riendas con la mano derecha y se hará seguir del caballo con las riendas flotantes, le paseará de este modo en todas direcciones, alternando con alguna parada y volviendo á marchar, sin ningun esfuerzo de la mano, sino por la costumbre ó repetición de estos movimientos. El caballo se encuentra obligado por las paradas y salidas delante del jinete, á las que se presta su instinto fácilmente, y si es conducido á ello con gradación y sin violencia; es decir, sin que el jinete tire de la mano hácia él, y sobre todo sin que se resista, y tenga la idea de prestar mas atención á su indecisión, esperándole á que él mismo se ponga en movimiento.

Si el caballo se entregase aún á algunos movimientos de alegría, será preciso abstenerse de reprimirlos, sino seguirle imperturbablemente en todos sus envites, sosteniéndole solamente la cabeza alta con la ayuda de la rienda del filete, que solo en este caso se cogerá para abandonarla despues que el caballo se haya calmado y para imponerle de nuevo la inmovilidad, siempre en estado de abandono, como apaciguamiento de sus desvarios. La inmovilidad es la única represión que se debe usar, la verdaderamente única poderosa, la sola necesaria para dominar el instinto, ó dicho de otra manera, la represión por la *calma*, producida forzosamente por la inmovilidad adquirida.

El jinete deberá completar esta actitud voluntaria y asegurar esta insinuación moral adquirida sobre el caballo, dando la vuelta con confianza por detrás, pero con las precauciones que todo jinete comprende, leván-

tando alternativamente los cuatro pies del animal. Todas estas exigencias deben emprenderse con gradacion y alternando invariablemente con los paseos al paso, alternando con las respectivas paradas y vueltas á salir adelante, siempre con las riendas flotantes hasta que el caballo haya comprendido perfectamente lo que se exige de su sumision, sin separarse un solo instante del solo principio de accion, *la influencia moral*.

Consecuencias.—Es tal la primera serie de movimientos que se debe imponer á la voluntad del caballo, que aunque muy sencilla en su aplicacion, exige mucha paciencia, calma y constancia por parte del jinete para conseguirla íntegra en todas sus fases. Deben dedicarse varias lecciones y aun varios dias de leccion de los mismos ejercicios; es preciso, ya lo hemos dicho, no emprender otra cosa antes de haber llegado á adquirir un completo dominio, lo cual se conseguirá con un poco de insistencia á los procedimientos. Préstese bien atencion: el mas impaciente deseo de llegar pronto, no conduce generalmente mas que á prolongar y falsear la educacion del caballo. Esto es lo que decide en esta importante educacion preparatoria, en estas primeras relaciones del jinete con el caballo, del porvenir de toda la educacion. Es cuestion desde los primeros pasos de su mútua inteligencia, de su comunidad de accion; y la responsabilidad del jinete es tanto mayor cuanto mas nueva y mas fácil de impresionar sea la naturaleza del caballo.

Para reasumir: además de estas condiciones de calma, de atencion y espontánea voluntad, que tienen su gran parte en los progresos venideros, preparan esta sumision al *acto de montar* que debe seguir naturalmente despues de estas primeras pruebas de amansamiento, las cuales aseguran igualmente la concesion de la voluntad con las exigencias de flexiones de mandibu-

la, que deben ser objeto de medios particulares que todo el mundo conoce, pero que se usa muy poco y que es preciso practicar desde luego en la caballeriza, abandonando como se verá, el ginete por ciertas causas, todos los demás doblegamientos á pié firme.

SEGUNDA SÉRIE DE SUGESTIONES Á PIÉ FIRME.

Del montar.

Seria supérfluo recordar aquí los preceptos observados generalmente para montar el caballo por principios, es decir, poner el pié en el estribo, elevar el cuerpo, pasar la pierna, etc. Pero insistiremos en que estos movimientos sean ejecutados *sin tocar á las riendas* y no emprenderlos sino sucesivamente y hasta que el caballo conserve una completa inmovilidad, sin necesidad de tenerle. Ejecutados todos estos tiempos de montar gradualmente, deden ser precedidos ó seguidos del levantamiento alternativo de los piés del caballo para fijar su atención y confirmar su confianza; de pasar la mano sobre las principales partes de su cuerpo, dando frecuentemente la vuelta por los mismos procedimientos adoptados anteriormente, es decir, pasando invariablemente por detrás, deslizando la mano izquierda por la grupa para coger la cola con toda la mano, apoyándola encima, lo cual conservará al caballo en su inmo-

vilidad, permitirá al jinete pasar detrás de su caballo con toda seguridad, pues no hay ejemplo alguno de que ningún caballo haya coceado al jinete teniendo cogida la cola. Todos estos detalles y muchos mas que la inteligencia y la experiencia suministran, parecerán fútiles á algunos individuos; son sin embargo, de una utilidad práctica, y todo jinete de buen sentido, por poco iniciado en la educacion, lo reconocerá.

Complemento práctico.—En cuanto el jinete haya llegado á montar á caballo y echar pié á tierra sin tocar á las riendas, y sin que el animal haga ningun movimiento, será ocasion de calzarse los estribos y poner al caballo en movimiento, al paso, con *las riendas flotantes*, y decidiéndole por presiones iguales de piernas, tocándole con el látigo que debe hasta entonces estar colocado debajo del brazo izquierdo. Si el caballo se entregase á algunos saltos de alegría, lo cual no dejará de suceder, dejarle como siempre en su diversion sin intentar corregirle de otra manera que elevando las riendas, y decidiéndole adelante con la ayuda del látigo, por medio de pequeños golpes aplicados sobre la espalda derecha. Limitarse enseguida á hacerle recorrer al paso, y siempre las riendas flotantes, el mismo camino que el jinete, estando á pié, le ha hecho trazar á las dos manos y en círculo. Despues de algunos cambios de direccion, indicados por *efectos cruzados y las riendas siempre flotantes*, una nueva prueba de calma y sumision, es decir, pararle nuevamente, dar la vuelta y principiar toda série de exigencias, diez, veinte veces, en una misma sesion si es preciso, hasta que el caballo, tranquilo y confiado de hecho, esté en una entera docilidad, en todas estas relaciones con el hombre.

ADVERTENCIA. Es esencialmente importante que no se exija demasiado al caballo ningun movimiento en este periodo de educacion, y que en la marcha al

paso, con las riendas flotantes, encuentre el caballo una entera libertad de movimientos de los miembros en todas direcciones y en círculo; ayudándole el jinete y comprimiendo de vez en cuando la rienda de adentro y la pierna de afuera, sirviéndose para esto ya de la rienda del filete como de la brida, para habituar al caballo insensiblemente sin su noticia, á responder á los efectos cruzados de las ayudas, los que únicamente deben adoptarse para marchar con seguridad y pronto, para secundar los esfuerzos mecánicos y asegurar la íntima posesion de las facultades del caballo.

Puédese afirmar, que la ignorancia y la indecision en la manera de apreciar la progresion que se debe seguir para cautivar la atencion del animal, de donde deriva su sumision, es la causa principal de las dificultades que se encuentran desde los primeros pasos de la educacion. Así pues, insistimos porque el *amansamiento razonado*, de maravilloso efecto sobre la moral del caballo, sea observado escrupulosamente, y que despues de haber obtenido todos los resultados en el picadero, sea el objeto de un trabajo de repeticiones atentas de algunos dias, primero á la carrera, despues en campo abierto y en los caminos, llevando los jinetes bastante distancia si la educacion se hace en comun, y exigiendo cada jinete de su caballo las paradas instantáneas, la misma inmovilidad al montar sin tocar á las riendas; toda série de movimientos, por último, adquiridos de la educacion preparatoria. Se dedicará esclusivamente al trabajo al paso, no puedo menos de repetirlo, siempre con las riendas flotantes, sin dejar tomar al caballo ni un solo tranco de trote y muchos al entrar en la caballeriza, donde algunos pasos antes de la entrada se le repetirán por última vez todas las exigencias de montar y movilizacion de la mandíbula. Así es como el jinete se hará cargo del grado de sumision de su caballo.

Como último análisis, haremos notar que esta atención, esta actitud voluntaria en el estado de inmovilidad que es preciso procurar, no debe ser á causa de sostenidos esfuerzos sino de alternados y graduados movimientos de atención, á los que es preciso llevar al caballo sin prolongadas exigencias. En conclusion, estos resultados se obtienen por la fuerza de repeticion de estos movimientos y la entera concesion de la voluntad; porque lo repito, no estamos frente á una inteligencia que raciocina, sino en presencia de una organizacion instintiva que se enriquece de impresiones y se inspira necesariamente de lo que ya ha experimentado y de lo que le hace resistir y que se imprime fatalmente en la memoria, obrando por consecuencia sobre todos los movimientos de educacion que él mismo perpetuará. ¿No se forman algun tanto la idea, en oposicon á estos principios, las ruinas que pueden ocasionar el trabajo á la cuerda y todos sus adherentes?

Resultados — Toda educacion razonada debe inducir, ante todo, á suscitar impresiones imborrables de sumision, obtenidas desde luego de la libertad de accion del caballo, encadenado á la influencia moral del jinete y necesaria á las exigencias de una direccion absoluta, adoptada en adelante como base de conducta; pero para cumplimentar esta obra, es indispensable la súbita y completa voluntad del animal. Si se trastorna este orden natural, si no se tiene en cuenta el principio del movimiento y si se interrumpe el trabajo proporcional de la organizacion, tiranizando el organismo, se destruirán bien pronto las buenas disposiciones del instinto, con detrimento de esta fuerza creatriz que nace de la libertad de accion del animal, y de donde deriva esta mútua inteligencia tan necesaria en la equitacion.

El amansamiento razonado es pues un trabajo de paciencia y de *tacto* absolutamente necesario, que allana

las dificultades todas de la educacion; tiene además la inmensa ventaja de ser sencillo, práctico y al alcance de todos los que quieran seguir sus prescripciones.

Considerado desde luego el caballo en su instinto, en su temperamento y sus facultades, se encontrará de este modo libre de las sujeciones arbitrarias que producen indudablemente la doma y la enseñanza, cualquiera que sean, se someterá naturalmente entonces á la direccion racional que le es propia.

Ya hemos dicho que es necesario adoptar series progresivas particulares, meditadas anticipadamente segun el objeto que se proponga, pero solamente la naturaleza del animal y los progresos obtenidos son los que determinan el momento oportuno de hacer su aplicacion. Este trabajo graduado de *tacto* y de una aplicacion de las mas fáciles, y apropiada á la educacion ordinaria del caballo de silla, es el que vamos á seguir en las siguientes series progresivas. Pero antes de empeñarnos en el terreno de la segunda fase de la educacion y de recurrir á los principios formulados ya en la *Cinesia ecuestre*; es decir, de penetrar en la constitucion íntima de la *direccion absoluta* y la *libre expresion*, adoptada como base de mando y de desarrollo de las maravillosas aptitudes del animal en sus atributos regulares y su verdadero ingenio, fárrago de las doctrinas empíricas y aberraciones teóricas, tanto antiguas como modernas en que aún hoy está sumergida la equitacion, nos impone la obligacion de estendernos un poco sobre las consecuencias del trabajo á la cuerda, y demostrar que su uso no prueba mas que profunda y fundamental falta de inteligencia de la naturaleza del caballo.

III.

CONSIDERACIONES

deducidas del trabajo anterior, demostrando
la inconsecuencia del trabajo á la cuerda

Nos ha motivado, para combatir por última vez, el trabajo á la cuerda, á volver á usar esta proposición enunciada ya en el curso de este estudio y aplicada al trabajo de amansamiento razonado que precede, que la intervención de la voluntad del animal en el movimiento, demostrado como la más importante de las doctrinas racionales ecuestres, es la llave de la educación, el principio esencial, la sola base de los procedimientos del jinete, y el solo origen seguro de lo racional en el mando del caballo; que ninguna educación puede prestar su poder sino al instinto del caballo, que solo á la moral del animal es donde va á parar la expresión del movimiento: que el principio determinante gira allí enteramente; que es preciso hacerle derivar

de las disposiciones cerebrales del animal cuando se quiera producir la accion normal en el dominio de las cosas hípicas; porque si se quisiera separar los movimientos mecánicos de las impresiones instiativas, no se tendria para sí, forzosamente, mas que la fuerza bruta, la direccion arbitraria por guia: algo monstruoso como la potencia del cabezon en el trabajo á la cuerda.

Nos seria muy fácil dar á conocer las diversas perturbaciones que acarrea el trabajo á la cuerda, las cuales forman un obstáculo al desarrollo natural de la tactilidad y del entendimiento del animal, dicho de otra manera, al empleo normal de sus facultades instintivas y reunir infinitas pruebas para hacer comprender qué ruinas causa en el organismo, y qué enorme disipacion de fuerzas preciosas resulta fatalmente del estado presente de las cosas en el órden de la educacion. Nos limitaremos simplemente á poner á la vista del lector algunos pasages de estas doctrinas empíricas, que por su naturalidad, fijarán suficientemente al público sin que sea necesario un gran refuerzo de comentarios.

No podria imaginarse, las inconsecuencias, las oscuridades y las contradicciones que el trabajo con el cabezon acarrea sobre la equitacion; las falsas definiciones, las aplicaciones erróneas que á cada paso ponen la educacion fuera de su camino racional.

La causa de estas contradicciones, de esta confusion es además muy fácil de comprender. Se ha interpretado hasta el presente, por decirlo así, al caballo al revés, concediéndole cierta dosis de razon; de donde procede esta desgraciada pretension de querer hablar á su inteligencia, y por consecuencia, los deplorables procedimientos para hacerse comprender de él, con ayuda de las represiones siempre desastrosas. Leamos

lo que sigue en la *Revista de las Yeguas* del mes de Julio último, página 33: «El trabajo á la cuerda no puede tener por resultado desenvolver los aires del caballo, como se ha creído mucho tiempo; esto es una puerilidad. No se desenvuelven los aires de un caballo bajo el punto de vista de la facilidad de los movimientos. Los que tenga naturalmente, sobre todo cuando los esfuerzos exagerados no vengán á comprometer sus resortes, los tendrá durante su vida.»

Pero cuál puede ser pues la utilidad del trabajo á la cuerda? Es preciso que sea sin embargo, capital, puesto que está generalmente reconocido que «este trabajo exige en su aplicacion un discernimiento y una habilidad, sin las que se hace perjudicial en manos inespertas,» añadiendo nosotros, y hasta en las más sabias.

Por nuestra parte, fuera de estas ruinas, no vemos en él ningún uso, porque todo lo que se pueda haber obtenido, con la ayuda del cabezon, de la voluntad del caballo, con los mayores cuidados, exige forzosamente un nuevo trabajo para obtenerlo del caballo libre de esa traba, en atención á que hay que inculcar en el cerebro del animal impresiones nuevas; en lo cual no se puede estar de acuerdo. Si el trabajo á la cuerda no puede tener por resultado el desenvolver los aires del caballo, la sola cosa que á nuestro juicio se le podría conceder, porque todo ejercicio desarrolla las facultades físicas, puede ser el formar el entendimiento que el caballo no posee.

Pero, en definitiva, cuál puede ser pues su resultado? Es, se nos dice, «que el trabajo á la cuerda es el mejor medio de obtener de un caballo una expresión franca, muy enérgica á la menor indicación del gínete.» Es comprensible en efecto, que el caballo, bajo las impresiones que ha resistido, intente huir en cuan-

to el ginete le acciona, (1) pero dónde está el medio de dirigirle?..... Y el de pararle, una vez desembarazado de su instrumento de martirio, si os parece, sin provocar estas reacciones tan terribles sobre los miembros y sobre la organizacion entera? Y qué queda en suma de todas estas luchas, y á qué está reducida la seguridad del ginete y el mando del caballo?...

Al lector hacemos juez suficientemente ilustrado, limitándonos á reproducir la observacion siguiente del mismo autor: «Esta accion, (sacudida de la mano que tiene la cuerda) se sabe bien que puede ser muy facilmente dolorosa. Nótase efectivamente sobre la testera de muchos caballos sometidos al ejercicio de la cuerda, endurecimientos y aun pequeños temores que se

(1) Séame permitido presentar un ejemplo. En un pequeño picadero, situado cerca de la esplanada de Inválidos, que yo frecuentaba por los sucesos de 1870, pasó el hecho siguiente:

Una mañana que fuí allí á mi hora costumbrada para montar una yegua media sangre, que pertenecía al propietario del establecimiento, y que yo educaba por distraccion, llegó un joven gentleman, acompañado de un criado que traía para trabajar un potro destinado al tilbury; era una bestia encantadora, poca alzada y admirablemente conformada, sin grande distincion sin embargo, pero de la raza d' Auvergne, segun pude juzgar, cabeza cuadrada, ojos resplandecientes, ollares dilatados, por último, una fisonomía espresiva; raza que tiene algo del caballo de Tarbes, pero mas guarnecido y generalmente dotado como él de un gran vigor y de un buen carácter; pero no, esto no es esplicar fisiología y vuelvo pues á mis *carneros*. Accedieron enseguida á los deseos del propietario, y yo quedé de espectador del hecho siguiente:

El bello animal, pelo lustroso, que parecia muy manso y pacífico, es introducido en el picadero: se trae el cabezon y un viejo arnés. Tres escuderos con las mangas remangadas se apoderan del caballo, que en un cerrar de ojos es guarnecido, cinchado; collar, tirantes, pechera, grupera, todo se le puso y ajustó tan bien como el animal se entregó á sí mismo, ó mas bien á la barbaridad del palafrenero jefe, que conocia todas las truhanerías de la profesion, os lo aseguro! La pobre bestia, encogida, con la cola entre las piernas y como espantada de torpeza, temblaba ya bajo sus miembros; pero suena la fusta y un fuerte latigazo aplicado, de

» producen en el sitio donde vá colocado el instrumento;
» instrumento cuya importancia no se ha apreciado has-
» ta ahora, y cuya confeccion deja bastante que desear.
» Así pues, no es inútil decir, que el cabezon debe ser
» construido de manera que no produzca ningun efec-
» to doloroso sino cuando se le haga obrar con cierta
» fuerza, manejando, como acabamos de esplicar, la cuer-
» da por sacudidas mas ó menos fuertes, segun el caso.»

Muy bonito!..... y se admiran de tener caballos repropios y ver su testera herida.....!

Hé ahí pues, por necesidad, á consecuencia de la ceguedad de los teóricos, constituido al ginete en destructor de la organizacion animal, provisto del inicuo derecho de dominar por la fuerza todas las resistencias

mano maestra, le recuerda su situacion y le hace dar un punto loco, al que respondió una sacudida con la cuerda, que detuvo al caballo sobre los corvejones, y medio trastornado á este dolor, el caballo cocea, se encabrita, y los fustazos y sofrenazos con el cabezon llueven sobre la pobre bestia, que enloquecida y desatinada se precipita en todos sentidos para escapar del sufrimiento del látigo y el martirio del cabezon; por último, la ví en el parasismo del dolor rehacerse de repente y correr tras él, levantando sus remos traseros hácia su verdugo, que no tuvo tiempo mas que para hacer un pequeño quiebro para no ser alcanzado. Al ver esto el dueño del picadero coge otra fusta para acudir en auxilio de su palafranero, montándose tambien en cólera..... Yo permanecí impassible por no interponerme, porque en suma nada me importaba. El gentleman, por su parte, estupefacto, y viéndome, sobre las dificultades se acercó á mí preguntándome: ¿Pero qué hacen? No sé, le dije, pero creo que están locos. Y efectivamente, veíamos á estos dos insensatos seguir con afan golpeando al caballo al presentarse próximo á ellos, aunque hiciera lo que quisiera, que se detuviera, parara, coceara ó se encabritara, siempre tenia sobre sí el cabezon por una parte y las dos fustas por otra, con un encarnizamiento sin nombre, hasta que la bestia chorreando sudor se sentó sobre los corvejones. Ya entonces no pude por menos y me dirigí hácia esos hombres gritándoles: Lo que estais haciendo es muy imprudente, señores. M. S....., el dueño del picadero y marchante de caballos, sin conuoverse de mi apóstrofe ni responder á él, se dirigió al propietario del caballo y le dijo sobre poco mas ó menos lo siguiente: Caballero, vuestro caballo es

del caballo, independiente de toda reglamentacion formal, no en el sentido que no tenga por regla mas que su voluntad ó su capricho, sino en el de que sus medios de accion no revelan ninguna prescripcion á no ser su recta razon para el juicio de sus actos, á menos que tomen por guia, lo que es peor aún, la impulsion por regla: «de no exigir nada del caballo mientras tenga entre las manos los medios materiales de obligar al animal á obedecer.» Verdaderamente, es para no creerlo! Puede reglamentar semejante enseñanza, de una manera racional, los efectos de las ayudas? Todo el mundo sabe lo contrario, y sin embargo, nadie busca lo mejor y se deja llevar de la doctrina de la fuerza, que ha prevalecido por ceguedad hasta hoy.

bastante difícil, nos ha hecho trabajar mucho, pero si no os deshaceis de él, podremos quizás por medio de una buena educacion sacar algun partido. Cuánto os debo? fué la contestacion del gentleman bastante incomodado. Cuesta tanto. ... Cuanto mas difícil es el caballo tanto mas caro cuesta. En cuanto á mí tampoco estuve en paz, pues el *ejecutor* vino derecho á mí y me dijo: «Esto no os importa, no sois mas que un especiero.» Confieso que el epíteto era ofensivo para mi amor propio..... pero volví la espalda á este enérgumeno y fuí al momento á despedirme del dueño del establecimiento. Inútil es decir que ya no volví á poner allí los pies, pero prometí en venganza contar el hecho siempre que se me presentara ocasion..... Esto es lo que he hecho sin ampliacion de ninguna especie. Por lo demás, hé ahí con algunas variaciones el uso y la obra del cabezon.....

Y bien, pensais que estos individuos creian obrar mal? De ninguna manera. Inbuidos en ideas rutinarias y completamente ignorantes de los resultados de semejantes procedimientos sobre la naturaleza del caballo, confiados en lo que han podido leer ó visto hacer, creen obstinadamente que no hay nada que hacer mejor que dominar al animal por la fuerza. Así es que el hecho citado se renueva todos los días á consecuencia de la ignorancia de las masas. Pero qué responsabilidad pesa sobre los teóricos que perpetúan sus doctrinas! Podrán mitigarlas con recomendaciones de prudencia, pero no impedirán que el instrumento de que se valen sea un instrumento de suplicio.... Lo mas sorprendente es que no haya mas caballos atacados de tétano.

Se dirá que la violencia tiene su razon de ser en la necesidad, que es ante todo preciso domar á riesgo de engañarse muchas veces y dañar accidentalmente? Lo comprendo, aun cuando no lo concedo. Pero todo lo que puede haberse probado, es la tésis misma que sostenemos: dos voluntades opuestas, dos impulsiones obrando en sentido contrario; la incapacidad brutal bajo el aspecto de la necesidad, en lucha con la falta de inteligencia, y como consecuencia inevitable, el encuentro de dos esferas de accion, traduciéndose por choques de deplorables resultados.....

Nuestro primer deber y nuestro mas poderoso interés no nos mandan, por consecuencia, poner nuestra fuerza de dominio moral en progreso para que nuestra inteligencia, considerada superior al instinto del animal, no continúe por mas tiempo en el estado de palabra vana en equitacion? Es decir, de usar de nuestra razon y de nuestra influencia moral sobre el instinto del caballo, que en realidad puede tener una importancia mayor sobre las determinaciones de sus facultades, y que debe ser tomada por consecuencia en consideracion formal en los procedimientos de educacion.

Por una inteligencia mútua, necesaria, obra ante todo de paciencia y de tacto, es como se manifiesta la importancia de obtener, desde luego, la calma y la atencion del caballo. Por medio de la calma es como se aclara la memoria, cede la voluntad. Sin calma no hay atencion, sin atencion no hay percepcion posible; persuádase bien que la calma del caballo depende primero de la seguridad del jinete, de su paciencia y de una benévola firmeza en los procedimientos de las ayudas; de una especie de simpatía, finalmente, que debe existir en sus relaciones. La calma nacera, no dudarle, en cuanto el animal no tenga nada que temer del hombre y deje de considerarle como enemigo.

No hay nada mas importante que seguir en la enseñanza un órden de procedimientos razonados bien definidos, y siempre los mismos, y dejar en principio lo que sorprenderá á algunos, á las facultades instintivas *el cuidado de templarse á si mismas*, y espresar sus movimientos con toda libertad de accion. Sus mas sencillas exigencias, como hemos visto, obtenidas de la completa concesion de la voluntad del caballo se gravan de una manera imborrable en el cerebro, y serán, es preciso persuadirse bien, de una influencia capital sus determinaciones futuras, y dominarán instintivamente la moral del animal. No se puede suficientemente hacerse cargo del trabajo interior que obra sobre la naturaleza del caballo y la modifica de momento en momento, á cada leccion, á cada ejercicio, por la fuerza de las influencias repetidas.

Seria en verdad, tan estraño como deplorable, si en oposicion de la esperiencia y los datos de la ciencia, se insistiese todavia en las ideas de dominio que forman actualmente la base de la enseñanza. Se está en libertad de reprobar ó admirar nuestro sistema práctico, de aceptarle ó desecharle, de criticarle y aún de burlarse de él y encontrar toda clase de imperfecciones; esto no cambiará en nada lo que es, es decir, la verdad fisiológica proclamada, inatacable, que no se puede desconocer, y que sirve de fallo á nuestras doctrinas teóricas y prácticas. Lo cual no nos impide, antes al contrario, el pedir indulgencia por nuestra muy imperfecta interpretacion acerca de la realidad de las cosas, que es preciso que todo ginete aprecie, al menos en conjunto.

Esta solucion de conducta, que establecemos, encerrada en las mas sencillas prescripciones prácticas, produciria en la enseñanza la fortuna de un pronto resultado, pero impone sérias reservas en los procedimientos de las ayudas, y demuestra, en una palabra,

que la direccion razonada es la iniciativa del jinete á la moral del caballo, como lo prueba el trabajo del amansamiento preparatorio que hemos dado como fundamento de educacion. Desgraciadamente, la ignorancia casi general de la organizacion animal, conduce á la brutalidad en los procedimientos de las ayudas. Y se encuentra esta brutalidad, es preciso decirlo, lo mismo en el simple jinete de regimiento que en el hombre de á caballo, en el criador, en el educador de profesion, en el mundo de las yeguas, en el de las carreras y, cosa estraña, los mismos picadores son la prueba de ello. La fiebre de dominacion, el deseo de llegar, el abuso de las fuerzas, las destrucciones por los golpes, el empirismo de los individuos de la profesion, la ignorancia erigida en principio; todas estas inveteradas causas de perturbacion, no atestiguan la ignorancia de las facultades, la indiferencia que se tiene de la organizacion del caballo, cuando el jinete debia estar muy interesado en protegerla por su bienestar y su propia conservacion?

Conclusion.—Hé ahí pues la prueba de que las concepciones, sobre las cuales las soluciones prácticas ecuestres, fundadas sobre la fuerza, no son ya admisibles y no pueden dar ninguna solucion razonada; de ahí las nuevas doctrinas razonadas, en oposicion á las soluciones empíricas y en armonía con la fisiología animal, que resultan necesariamente de los progresos de la ciencia y de la esperiencia práctica y cuyos principios de aplicacion vamos, sin separarnos del asunto, á establecer.

La importancia de las consideraciones que acabamos de presentar en el reconocimiento del principio esencial, de la sola base segura de enseñanza, *la intervencion de la voluntad del caballo*, que nos ha servido de guia en el trabajo preparatorio ó de amansamiento

razonado, como la educacion misma, no será disputada, y permítasenos esperar que estas consideraciones parecerán claras, precisas y terminantes, así como absolutamente necesarias para ilustrar al público sobre los destructores efectos del trabajo á la cuerda. Y que si no han convencido á todo el mundo, cuanto mas avanzamos en la educacion razonada, mas, segun nuestra creencia, se encontrará en ella quien las apreciará y nos aprobarán, no solamente el no dejarnos dominar por las preocupaciones muy arraigadas, en verdad, que parecen á primera vista, sino de haberlas combatido; por que es preciso convenir en ello; impiden reconocer la verdad y la aplicacion de lo racional en equitacion. Que por último, harán en adelante imposible todo desprecio relativamente á los principios de educacion y facilitarán las apreciaciones mas particulares que permite la direccion nueva del movimiento ó de la marcha, así como los datos de las séries progresivas de la enseñanza que siguen, presentados bajo aspectos tan sencillos como prácticos, que acabarán de establecer el principio que me he esforzado en demostrar como fundamento de la equitacion razonada: *la direccion absoluta y la libre expresion.*

IV.

DE LOS PROCEDIMIENTOS RACIONALES

para producir la union entre la impulsion
y la expresion en la educacion.

Generalidades.—Despues de haber demostrado la incontestable verdad de la intervencion necesaria de la voluntad del caballo en el movimiento hípico, y habérnosla adquirido desde el principio de la educacion por los procedimientos del *amansamiento razona-*

do, hemos debido establecer rigurosamente que todo sistema de educacion está subordinado á esta cuestion fundamental, y que mientras se la desconozca ó se continúe desatinando en las doctrinas empiricas de la tradicion, y alejarse además de todo sentimiento de justicia y de sana razon, que debe presidir en las relaciones del hombre con el caballo, y si no se debia alguna indulgencia á las preocupaciones, hasta las mas funestas cuando pueden tener por excusa la utopia arraigada, añadiríamos: Nada mas deplorable y menos perdonable que sostenerlas y hasta establecerlas! Comprendo la noble ambicion de dejar tras sí las huellas de la enseñanza, pero antes de tener esta pretension es preciso asegurarse de estar en lo verdadero.

Trátase ahora de establecer que la sujecion por la fuerza, no solamente no es el procedimiento que conviene á la educacion, sino que la sugestion moral ó incitacion normal del movimiento en una situacion determinada de la mecánica animal, es la sola impulsión posible para llegar al dominio racional en equitacion; y que la educacion, por consecuencia, no puede entrar en la via racional sino á condicion de adoptar un método de aplicacion, teniendo poder de equilibrar las sensaciones y reglamentar el *funcionamiento orgánico-locomotor*, segun las leyes determinadas que rigen la organizacion del animal. Pero para comprender bien esta reglamentacion y no separarnos de ella, intimamos al lector que se fije en nuestras premisas, es decir, en los principios fundamentales de aplicacion de la educacion, trabajo preparatorio de *amansamiento razonado* ó de doblegamiento de la moral del caballo, que se ha demostrado como principio esencial de dominio del jinete y como única base racional para obtener la intervencion de la voluntad del caballo en la impulsión ecuestre.

Principios dominantes.—La doctrina de amansamiento *educativo* ó doblegamiento de la moral del caballo, descansa sobre el principio de inmovilidad del animal en el estado libre, de tal suerte, que produzca desde luego la calma para atraer la atención del caballo y dominar el instinto; porque ya lo hemos dicho, sin inmovilidad no hay calma posible, y sin esta no hay atención y percepción voluntaria, y por consecuencia potencia de dominación sobre las facultades instintivas del caballo.

Luego la cuestión de dominación absoluta no es otra que una continuación de sugerencias ó insinuaciones sucesivas que se deben imponer á las facultades morales del caballo en la plenitud de su libertad de entendimiento ó de elaboración normal de las impresiones instintivas, y cuya imposición debe ser apropiada á la tactilidad proporcional de la organización y aplicada á las conveniencias locomotrices.

La reglamentación ecuestre, esta ciencia casi desconocida, se constituirá el día en que sea sometida al respeto de las leyes fisiológicas y á los mismos procedimientos racionales que han presidido al trabajo preparatorio ó de amansamiento razonado.

La asociación de las voluntades se confirma por la continua práctica de concesiones de voluntades, engendradas bajo el imperio de la libre expresión de movimientos que han pasado al estado de hábito, dicho de otra manera, de sugerencias á que el animal se ha habituado á entregar su entera independencia, y afirmadas por una reiteración de series de movimientos adquiridos. Es una necesidad que deriva, no solamente de una teoría racional, sino de una práctica obligada, necesaria; no es un medio cualquiera que el jinete pueda emplear; no hay elección entre este y aquel, es el único, el indispensable, el solo racional, el solo eficaz. En

el empleo de estos medios no solamente hay razon sino necesidad. Bien fundado ya esto, establezcamos los procedimientos.

El hábito es pues el verdadero y único molde donde se labra el instinto del animal. Trátase pues de aprovechar esta tendencia para conducir al animal á obedecer pasivamente á las menores indicaciones de las ayudas y complacerse en su coordinacion de impulsión, de tal suerte, que su útil efecto sea lo mas favorable posible á la dominacion, es decir, que haya unidad de accion entre la impulsión y la espresion, convergencia de todas las fuerzas morales del caballo, (recuerdo, calma, atencion, voluntad) hácia las sugestiones esperimentadas, y que el modo de trabajo esté en conveniencia con las facultades orgánicas del animal, que las desenvuelve, las utiliza, las satisface en su necesidad de ejercicio y les entrega por fin al poder racional de las ayudas. Hé ahí los verdaderamente poderosos medios de educacion: vencer la voluntad por el poder del hábito. Este es un hecho irresistible, duradero; es la ley de la naturaleza orgánica que nos ha servido de base en el trabajo preparatorio de amansamiento, y que nos servirá de guia en la reglamentacion y la progresion de las séries de movimientos progresivos de educacion.

PRIMERA SERIE PROGRESIVA DE LA EDUCACION.

DEL TRABAJO AL PASO.

(Dossesiones diarias próximamente de media hora cada una)

De la progresion.—La progresion es la marcha que se sigue en la aplicacion de las exigencias repetidas, es el encadenamiento que une los movimientos conocidos ó adquiridos á los movimientos desconocidos, ó mas bien en que la voluntad del animal no ha sido llamada á ceder, de manera que cada movimiento dependa el uno del otro y sea producido por el que le precede.

Es pues preciso que esta progresion sea producida naturalmente y de fácil aplicacion, de un *natural* tan indispensable al entendimiento del caballo como á los medios de accion del jinete, pero arreglada por los procedimientos de una rigurosa ejecucion para conducirle á la inteligencia racional de los efectos de las ayudas, á la dependencia de cada una de ellas, á un grado de *tacto* necesario á su aplicacion; á hacerle, por último, comprender que todo lo que pertenece á la individualidad en equitacion, aísla, separa, en lugar de unir; que hay, por consecuencia, entre el jinete y su caballo algo

de comun, y este algo, radicalmente esencial á su inteligencia futura, se encuentra desde luego en la confianza mútua que se inspiran.

DEL DOBLEGAMIENTO DEL INSTINTO POR LA PONDERACION MECÁNICA.

Hemos dicho por incidencia que la cuestion de *direccion absoluta y de libre expresion* no es otra en realidad que la de una dominacion del ginete, mas bien moral que física, y que la contradiccion aparente, levantada por estos dos principios, se encuentra puesta de manifiesto en las relaciones de union de los centros de voluntades, entre dos reglas que la equitacion aún no ha intentado conciliar.

Vamos á esferzarnos á hacer palpable, por decirlo así, esta cuestion de dominio, porque ahí estriba en primer lugar la tarea del maestro: dirigir la actividad instintiva ó la sensibilidad táctica por la ponderacion de la mecánica. Esta parte de la enseñanza es de todos los momentos, tiene por objeto utilizar las sensaciones que sufre el animal bajo la influencia de las causas exteriores y de las impulsiones de las ayudas y equilibrarlas en un efecto de conjunto, ya para que redunden en provecho de la ligereza mecánica, ya para conceder á la expresion del movimiento el vuelo de una libertad proporcionada. Todo debe concurrir á ello, no debe ser perdida ninguna impulsión, y por esto es preciso que la atencion y el *tacto* estén siempre en expectativa.

Hemos pues llegado á la *primera série de movimientos de ponderacion mecánica*, parte de la educacion, cuyos procedimientos son tan sencillos como los del trabajo preparatorio progresivo, pero cuya observancia es necesaria para atraer la union íntima entre la *impul-*

sion y la *espresion*, constitucion adoptada como base de conducta, la mas propia al desenvolvimiento de las aptitudes del caballo en sus atributos locomotores y en su funcionamiento regular.

Hasta aquí el caballo no ha sido sometido á la influencia moral del jinete mas que en las exigencias del montar y de amansamiento en todas sus fases progresivas de aplicacion: se trata ahora de asegurar la inteligencia de las dos organizaciones y las relaciones físicas de su organismo, de los mejor adecuados á este efecto por la naturaleza; aun cuando separados de inteligencia é independencia orgánica, sino dotados igualmente de las mismas facultades de los sentidos, y de las mismas percepciones tácticas.

Así pues, habiendo llegado el jinete por el trabajo preparatorio de doblegamiento de la moral del caballo, es decir, por la fuerza de repeticion de esfuerzos de atencion del animal, á colocar al caballo desde luego en una actitud voluntaria ó de inmovilidad perfecta, á aprovecharse de esta actitud para montar y echar pié á tierra sin tocar á las riendas, á levantar indistintamente sin ninguna resistencia de voluntad los pies del caballo, á tocarle por todas partes de su cuerpo, y á dar la vuelta á su alrededor sin que salga de esta actitud, y despues de haber mezclado estas exigencias con las flexiones de mandíbulas (1) y paseos á pié con las

(1) *De los doblegamientos á pié firme.*—Es necesario al principio, para dominar el instinto del caballo, acostumbrarle á ceder á pié firme á las mas ínfimas presiones de las ayudas, á fin de doblegar las articulaciones de las espaldas, las ancas y los riñones del animal.

Para conseguir el completo doblegamiento de estas diversas partes del cuerpo es necesario é indispensable obtener ante todo, por medio de la *mas ligera tension de la rienda de brida ó filete, la completa movilizacion de la mandíbula*. Se llega fácilmente á este resultado con tacto y paciencia, por medio de las flexiones que

riendas flotantes primero, despues montado, mandándole en todas direcciones por medio de indicaciones cruzadas, (rienda de adentro, pierna de afuera) será fácil al ginete, despues de este trabajo de doblegamiento de la voluntad, ejecutado en el picadero y repetido en el exterior, entrar en asociacion y en comunidad de movimientos con el caballo, y llegar á una precision perfecta en el aire del paso, en las paradas y salidas adelante, y obtener algunos pasos atrás regulares, lo cual constituye la *primera serie de movimientos de ponderacion mecánica*.

En este trabajo de amansamiento, en este encadenamiento de exigencia de aptitudes y movimientos obtenidos de la completa concesion de la voluntad del caballo, hay un precedente de dominacion moral de los mas poderosos sobre sus facultades instintivas, que no

deben ser practicadas primero á pié y despues con el caballo montado.

Respecto á las flexiones de cuello, desde hace mucho tiempo tenemos reconocido su inutilidad, y aun los perjudiciales efectos que pueden producir en ciertas conformaciones.

No desenvolveremos aquí los distintos doblegamientos á que debe ser sometido el caballo, ni las reglas que deben presidir á las acciones parciales de las *flexiones de mandíbula* primero, y despues á las operaciones de conjunto, de las *piruetas* y trabajo sobre las caderas. Todos estos principios y movimientos están perfectamente descritos y publicados en todas sus formas. Solamente recordaremos aquí que todo progreso importante depende, sin salirse de las reglas prescritas, del sosten de la *estacion forzada* y de la perfecta ejecucion de los primeros movimientos, en lo cual se fija muy poco la atencion. Porque desde el momento que el animal responde, en estacion forzada, á las presiones determinadas con libertad, se forma inmediatamente en él una tendencia instintiva á someter su voluntad al cumplimiento del movimiento pedido. La impresion se fija, nace el hábito y cede la voluntad despues de las acciones repetidas. Debemos pues someter nuestras presiones tácticas á reglas determinadas y preocuparnos de la accion concéntrica producida y la reaccion escéntrica que de ella resulta. (*Cinesia ecuestre*).

pasará desapercibido de todo el que haga la esperiencia, porque partiendo de este principio, las facultades unidas á las sensaciones impresas en el cerebro se encuentran dispuestas á ceder á las secretas impulsiones de las ayudas.

Primera indicacion.— *Del paso.* — Calmado, desde entonces el caballo, atento y sometido á consecuencia de estas primeras relaciones con el hombre, desde este momento quizis, puesto al paso bajo la accion combinada de las impulsiones opuestas de la mano y de las piernas, con objeto de provocar la ligereza necesaria á la libre espresion del movimiento y mantener en perfecta armonía las relaciones existentes, á fin de hacer comprender á la tactilidad del animal que, desde que está en comunicacion con los efectos de las ayudas del ginete, no encuentra libertad ni bienestar mientras no ceda voluntariamente á sus indicaciones; pero el ginete, por su parte, debe observar, *el no provocar ninguna traslacion, ni una sola siquiera sin estar en disposicion de reducirla, modificarla ó de obtener la parada en un perfecto estado de equilibrio ó de ligereza del aparato locomotor*; de tal suerte, que las exigencias de calma, atencion é inmovilidad que han sido los principios de amansamiento, sirvan de elemento á los principios de coordinacion de las ayudas, de concentracion de las fuerzas ó de ponderacion mecánica y de unidad de accion en las espresiones hípias.

Así que, por el poder moral del ginete, luego que su voluntad viene á unirse al instinto para dirigirle en el ejercicio de sus facultades motrices, existe un punto cierto, una coincidencia obligada en que la voluntad del animal y la indicacion del hombre se confunden ó identifican. Este punto existe donde, bajo los auspicios de la ligereza, se encuentran la impulsion y la voluntad, y se aplican de comun acuerdo á la espresion del movi-

miento. La mas débil marcha por este camino, será un progreso; de ahí dependen la escitacion racional del ginete y la espresion natural del movimiento, de donde deriva por consecuencia la *direccion absoluta* y la *libre espresion*.

Luego sentir, y por consecuencia determinar, debe ser el estado respectivo de las dos organizaciones para que á cada adiccion ó combinacion nueva, se encadene al precedente y derive siempre del estado de equilibrio de las sensaciones trasmitidas (Cinesia ecuestre).

Consecuencias.—De esta unificacion de accion, se establecerá el lazo, la relacion de los centros de gravedad, de donde nacerá, en razon de su identificacion, el entendimiento táctico del animal, y para el ginete, el *tacto* necesario á la apreciacion de las impulsiones compatibles que se deben imprimir, con su admision en el funcionamiento normal de los miembros. Sin esta admision las ayudas no podrán hacer comprensibles sus efectos; sus impulsiones serán contrarias ó impotentes para trasmitir las indicaciones; el mecanismo animal no tendria ninguna direccion racional.

En este foco permanente de unidad de movimientos y de incesante atraccion fisica, cuya fuerza se difunde del centro á la circunferencia y de los órganos del tacto al cerebro, es donde se conserva y desarrolla la *tactilidad* recíproca del hombre y su montura en favor de la union intima de las dos organizaciones.

Segunda indicacion —*De la parada.*—La parada bien ejecutada es la consolidacion de las relaciones de union precedentes; es el origen de toda nueva combinacion, es el promotor de los efectos de coordinacion de las ayudas, de donde nace la ligereza ó el equilibrio inestable; es en fin, el *recoger* de las fuerzas motrices, así como el *recuerda* al equilibrio de las sensaciones, á la calma de las facultades instintivas; en una

palabra, es la base de toda operacion de impulsión racional y de dirección absoluta.

El jinete debe producir la parada sin efectos aparentes de las ayudas, conservando los medios de volver á echar adelante al caballo sin golpes. Disminuida ó aumentada toda fuerza de esta manera, observando estos medios, es un aumento de su potencia oculta que engrandece á proporcion de su perfeccionamiento de *tacto* y de la concentracion de las fuerzas.

Consecuencias.—Continuando el jinete de esta manera este trabajo de paradas y salidas adelante, de composicion y reposicion de fuerzas, por medio del cual se encuentra el instinto doblegado y movilizadas las articulaciones, puede adquirir en algunas lecciones un absoluto dominio sobre el caballo; pero bajo la condicion de no suscitar ningun movimiento sin acudir instantáneamente á la parada en caso de una actividad inopinada del animal. Sin esta obligacion infranqueable no habria dirección racional posible; seria volver á recaer en los actuales errores, en que todo es casualidad, desórden, en que la espresion del movimiento está entregada á la influencia de las causas exteriores y al recuerdo de las enfadosas impresiones que distraerian al caballo de su sumision.

Es pues indispensable proceder por una gradacion seguida y progresiva al encadenamiento de los movimientos obtenidos ó adquiridos; así es como el jinete, en esta primera serie de movimientos al paso, despues de haber obtenido la parada, bien recto y ligero el caballo, continúa estos movimientos de los ejercicios al paso con las riendas flotantes, para recompensar al caballo de su calma y sumision, y de todas las exigencias del montar y amansamiento á pié para confirmarle en su docilidad.

Tercera indicacion.—*Del movimiento retrógra-*

do ponderador. — Para confirmar desde luego al caballo en su papel *pasivo-activo* y llegar á la fácil ejecucion de la marcha al paso por una perfecta unidad de accion, es preciso completar este trabajo de doblegamiento del instinto y de ponderacion de las fuerzas por medio de algunos pasos atrás, obtenidos por la ligereza de la mecánica, basta entonces, para proyectar la masa hácia atrás, por una combinacion bien fundada de las ayudas, provocar por una parte la movilizacion de la boca, y por otra la flexibilidad de los miembros posteriores, á fin de conseguir, en una perfecta union, sin esfuerzo, uno ó dos pasos atrás, y sacar así provecho de la concentracion de las fuerzas de la mecánica, para empujar enseguida al caballo hácia adelante en una situacion de ligereza mas acentuada, por medio de la mas perfecta combinacion de las ayudas.

Consecuencias. — De esta concentracion natural de las fuerzas, en la que el centro de gravedad, oscilando de una impulsión á otra, atrae las fuerzas dispersas del organismo, y acciona una animacion particular el entendimiento táctico del animal, se establece una situacion dominadora por las ayudas, en que las sensaciones impresas por sus efectos bien combinados, llegan á imprimir todas las de las causas exteriores, y á mandar las facultades motrices que se doblen de alguna manera por esta concentracion y se entreguen enteramente á la impulsión.

El caballo en esta situacion, está entonces muy bajo el imperio de las indicaciones del jinete y completamente sujeto á su influencia moral; el jinete puede entonces, conservando la ligereza, dejar al animal la libre disposicion del funcionamiento de sus miembros, procurando hacerse cargo del hecho del instinto y del de la tactilidad en punto de conservar constantemente el equilibrio de las sensaciones.

Esta es la primera série de movimientos de doble-gamiento del instinto y de ponderacion mecánica, los primeros que deben exigirse desde luego del caballo sometido á los ejercicios de amansamiento educativo; trabajo cuyas razones teóricas y consecuencias prácticas exigen aquí algunas manifestaciones que podrán parecer un poco abstractas, pero cuya aplicacion, se convendrá, es de las mas sencillas y al alcance de todo el mundo; reasumámosla pues, dedicándola cierto análisis práctico.

Resúmen práctico.—Encontrándose el caballo, á consecuencia del trabajo de amansamiento, completamente dispuesto á ceder á las ayudas, es decir, atento y sumiso á consecuencia de las exigencias del montar, el jinete, despues de haber ajustado las riendas de brida en la mano izquierda y cogidas las del filete cruzadas en la mano derecha, sostendrá las piernas próximas y colocará desde luego su caballo bien aplo-mo, ajustará enseguida poco á poco, en combinacion con el sosten de la mano los remos posteriores bajo el centro, y empujará al caballo hácia adelante, conteniéndole, por decirlo así, con la pantorrilla, haciendo insensible la mano. Despues de algunos pasos, parar, exigir la inmovilidad y darle libertad, conduciendo el jinete entonces el caballo con las riendas flotantes. Volver á tomar por algunos momentos despues la posicion regular de manos y piernas, contener de nuevo, intimar el centro de gravedad y volver á poner al caballo en marcha, bajo la accion combinada de las ayudas, para parar despues de algunos pasos, al caballo, bien recto é inmóvil, echar pié á tierra, dar la vuelta alrededor del caballo, levantarle uno ú otro pié indistintamente, volver á montar sin tomar las riendas, llevar al caballo hácia adelante con las riendas flotantes; volver á lo que llamaré *al trabajo* en las mismas condiciones de combina-

cion de las ayudas, exigiendo cada vez mas y sin esfuerzo la movilizacion de la mandibula y la flexibilidad de los riñones, hasta que el ginete, por la concentracion de las fuerzas, provoque la parada, las salidas adelante y algunos pasos atrás, sin efectos aparentes de las ayudas, y mezclando siempre estos movimientos de marcha al paso con las riendas flotantes y con todas las exigencias que pide el amansamiento propiamente dicho.

ADVERTENCIA. Por el momento no debe practicarse ninguna flexion de cuello ni rotacion sobre las espaldas, y en la educacion ordinaria pueden tambien dejarse ventajosamente á un lado las rotaciones ó piruetas sobre las ancas, que son las verdaderamente necesarias al caballo de ejército ó de *steple-chasse*, no deben emprenderse hasta despues. La traslacion regular de la masa adelante ó atrás, con el caballo bien cuadrado en sus movimientos, bien marcada la parada y la marcha, se puede decir á *pasos contados*, obtenido todo sin esfuerzo y en un profundo estado de ligereza, estos son los primeros movimientos que se deben exigir al caballo de su docilidad, por el poder de los efectos de las ayudas; los primeros elementos de equitacion, en una palabra, y los principios fundamentales de alta escuela. Pero por fácil que sea la práctica, la aplicacion exige sin embargo una dosis de paciencia y de *tacto* para ejecutarla con precision y asegurar el equilibrio entre las sensaciones instintivas y las transmitidas, para que el ginete sea verdaderamente dueño de su caballo, y pueda por fin percibir las impresiones del animal, obrar sobre ellas y asociar sus impulsiones á las fuerzas motrices.

Querer, por otra parte, precipitar la educacion, exigiendo sin discernimiento, corrigiendo brutalmente, es atrasar en lugar de adelantar, es embrollar el entendimiento del animal en lugar de ilustrarle, ó mas bien es

enagenar el instinto en lugar de conquistarle. Es preciso todavía decir que debe evitarse toda lucha para asegurar la sumision entera del animal; que la turbacion de las ideas impide al animal ceder á lo que se le pide; se piensa que se llega por la fuerza á restablecer la indispensable intervencion de la voluntad en la ejecucion normal del movimiento? Por medio de la calma, y dedicando el tiempo necesario á cada serie de instruccion, es como se llegará á una pronta educacion del caballo.

Conclusion.—Bien comprendido esto y adoptada esta marcha de una vez para siempre, se sigue que el principio de ligereza, cuyo punto final es la union de los centros de gravedad, la consolidacion del lazo dinámico y de equilibrio hípico, es el verdadero origen de la atraccion física y del entendimiento instintivo del caballo, al mismo tiempo que es el primero y mas poderoso motor de la libre expresion del movimiento. La cuestion, nótese bien, no está solamente entre la impulsión y la expresion, está entre la potencia del instinto y la fuerza de voluntad del hombre, que en sus medios de indicaciones, concilia el *dominio absoluto* por una parte y la *libre expresion* del movimiento por otra, en un principio de unidad de accion y dependencia relativa y aleja así por la libre expresion, las causas persistentes generalmente de las luchas tan desfavorables á la dominacion. Concebida, en efecto, la libertad de accion bajo estas condiciones, el acto voluntario del instinto bajo la dependencia de una potencia, de una causa conocida, es quien se impone sin opresion, y concluye por hacerse necesaria, por el hábito, á la expresion del movimiento.

Puesto que el caballo se acostumbra muy fácilmente á lo que ha visto, á lo que ha sentido, á los sitios que ha frecuentado, y á todo lo que se le ha pedido sin

violencia, y que hasta se complace en la repeticion de sus movimientos, gracias á esta tendencia, es como se puede conquistar su completa sumision.

Persuadámonos bien que el caballo no olvida las mas infimas exigencias á que haya cedido, las repite y se somete á ellas tanto mejor cuando le son pedidas bajo el mismo órden de sucesion.

Así pues, al medio de esta tendencia al hábito es preciso recurrir para apoderarse de todas las fuerzas vivas del caballo, recordando á su memoria por los mismos procedimientos los mismos movimientos, obtenidos de la entera concesion de su voluntad, que se hacen familiares hasta que difinitivamente sean adquiridos á la dominacion, y que esta, lejos de despreciarlos, se sirva de ellos para hacer poco á poco mayor el cuadro de sus costumbres.

II.

APLICACION

del doblegamiento del instinto por la ponderacion de la mecánica para asegurar la direccion absoluta y la libre expresion desde el principio de la educacion.

SEGUNDA PARTE

DE LA PRIMERA SÉRIE PROGRESIVA DE LA EDUCACION RAZONADA Ó TRABAJO AL PASO.

Por lo espuesto anteriormente, hemos visto que no basta que el instinto del animal haya sido obligado á ceder á las indicaciones del jinete en las exigencias de los procedimientos de *amansamiento educativo y de ponderacion mecánica al paso*; medios empleados para familiarizar desde luego al caballo con el hombre, y que deben ser considerados como los mas importantes sobre el progreso de la educacion, porque tienen por resultado el conseguir, por el doblegamiento del cuerpo, realizado, la completa concesion de la voluntad del animal, la calma y la atencion indispensables á la dominacion; sino que es necesario que su sensibilidad esté

suficientemente ejercitada para obligar al instinto á querer lo que el jinete quiere, es decir, su absoluta sumision á las impulsiones de las ayudas en todos los movimientos.

Es, por decirlo así, cambiar completamente el instinto del caballo, hacerle intervenir por los movimientos adquiridos y apropiársele, concediéndole una libertad de accion necesaria para el funcionamiento de los miembros, hasta que esté bien dominado por el hábito.

Uniendo esta intervencion de la voluntad, de una parte, y la máxima fundamental de la educacion racional, por otra, *la direccion absoluta* y *la libre expresion*, se comprende enseguida cuáles pueden ser la eficacia y el poder de semejante método de aplicacion.

En eso está toda la educacion. No debe pues entenderse por *direccion absoluta* la que, nacida de ideas de dominio, conduce indudablemente á los procedimientos arbitrarios, á una correccion desmedida, inconsiderada, tiránica, impotente para contener los desvarios del instinto y dominar la voluntad, que no obra ya sino sobre las impresiones de la conservacion. No podemos menos de insistir demasiado sobre la importancia capital de los principios de union que han servido de base á los procedimientos de las ayudas en la 1.^a parte de la primera serie de movimientos al paso, que deben asegurar al jinete un poder constante sobre el instinto del animal, haciéndole analizar el sentido del tacto bajo el punto de vista relativo y particular de su dominio sobre el caballo. Porque la educacion racional tiene una doble y muy sólida base, que le es suministrada por el estado de la tactilidad; tactilidad que le hace comprender estos mismos procedimientos de ponderacion mecánica, esta *impulsion racional*, á la que se agrega la union entre la impulsion y la expresion

que puede parecer secundaria á las imaginaciones poco perspicaces, pero que desempeña el mayor papel en la educacion.

Así pues, para establecer estas relaciones de las ayudas con la tactilidad del animal, y para conservar este poder racional; para llegar, finalmente, á la direccion absoluta, es necesario que el jinete se penetre bien que su primera tarea es gobernarse á sí mismo, que cada uno de sus actos debe espresar un efecto conocido, aceptado por la voluntad del animal para conservar su carácter de indicacion; de otra manera se asemejaría á los espedientes ciegos y erróneos de la equitacion rutinaria. La coordinacion de sus ayudas debe tener por objeto obligar al instinto á ceder á los movimientos adquiridos en la dominacion, tomando por regla que es preciso evitar el exceso en todo, que no se debe combatir mas que este mismo exceso; que la intervencion de los efectos violentos es siempre impotente para dominar la accion del caballo, y que la precision en los procedimientos es sobre todo necesaria siempre que se trate de reglamentarla.

Luego, puesto que todos los excesos destruyen, y que al contrario, toda concentracion apropiada rige y fortifica la vitalidad que parece no tener mas que un resultado, una suma total de las distintas potencias asociadas de la organizacion, equilibradas por un vínculo común, la *ligereza*, este principio, la *unidad* en el movimiento, es quien habiéndonos servido de base en la constitucion de los primeros elementos de mando racional, debe servirnos aún de guia en todas las combinaciones de movimientos para conservar la armonía entre la *impulsion* y la *espresion*.

Así que, por lo mismo que por la unidad de accion hemos encadenado la espresion del movimiento en las traslaciones de la masa adelante ó atrás, en las salidas

adelante y en las paradas, y que por una concentracion sostenida, hemos hecho desde luego cada paso dependiente de esta concentracion, tanto en los *cambios de direccion* como en la *marcha circular* y el *trabajo de dos pistas*, que completan la primera serie de la educacion al paso, nos es preciso hacer esta potencia siempre dueña impulsiva, en términos que sea para el animal una necesidad, por decirlo así, un principio que le sea necesario experimentar antes de manifestar la expresion de su movimiento.

Del cambio de direccion.—Penetrado el ginetete del hecho de que toda impulsión de las ayudas para determinar el movimiento, implica necesariamente una disposicion particular de ligereza del caballo, (de ahí la aceptacion voluntaria del animal) que dominado moralmente y sujeto físicamente por esta actitud ó situacion de la mecánica, forzosamente recibe bien, se esforzará ante todo, en conservar este equilibrio, que le da todo el poder sobre la máquina viva, y por medio del cual, el mas ínfimo efecto cruzado de las ayudas obra eficazmente sobre el instinto del animal para determinar los cambios de direccion.

Efectos cruzados de las ayudas.—La incontestable eficacia de los efectos cruzados de las ayudas, por sus efectos equilibrantes, y de asimilacion al fenómeno de la accion cruzada de los emisferios cerebrales en su escitacion muscular, lo que ya hemos dicho establece la ciencia, debe hacerse adoptar su aplicacion esclusivamente por ser el medio mas sencillo en el empleo de las ayudas, encontrándose con esto mas en relacion con el funcionamiento del organismo, y no pudiendo conducir además á ninguna confusion en el mecanismo de las ayudas.

Este modo de aplicacion de las ayudas es efectivamente tan sencillo en la práctica y tan apropiado á la

correcta posicion del jinete á caballo, que simplifica naturalmente el mando del caballo y no puede escaparse á la inteligencia práctica mas vulgar. Establezcamos, pues, la aplicacion con la mayor claridad posible, y hagamos palpables las consecuencias y el mas positivo efecto en la educacion.

Aplicacion. — Doblegado ya el caballo en su instinto por los anteriores ejercicios, es decir, lijero ya en las paradas y salidas adelante, y en la marcha á pasos contados, bajo la accion simultánea de la mano y las piernas, (considerándole marchando á la mano derecha) para hacerle volver á la derecha, hacerle ejecutar indistintamente á esta mano los cambios de direccion, la marcha circular ó hacerle dar algunos pasos de costado, lo que con algunos pasos atrás constituye la segunda parte del trabajo al paso: el jinete, por la indicacion invariable de todos estos movimientos, determinará su caballo á la derecha por la tension directa de la rienda derecha del filete y el procedimiento de impulsión de la pierna izquierda, que para este efecto se aplica detrás de las cinchas, y le pondrá en esta direccion por la intervencion de la rienda izquierda de la brida y el apoyo de la pierna derecha, (efecto cruzado opuesto) para enderezar al caballo, conservar el equilibrio y la ligereza y decidir la libre expresion de su movimiento en la nueva direccion.

Hé ahí, á nuestro modo de ver, cuán comprensible es y de qué práctica tan fácil. Así que la indicacion y la ejecucion de los mismos movimientos á la izquierda, repetiremos otra vez, será naturalmente por el efecto de la rienda izquierda del filete y la impulsión de la pierna derecha determinando la direccion; el jinete volverá su caballo á la izquierda, obligándole á esta mano por el efecto cruzado inverso, es decir, por medio de la rienda derecha de la brida y el apoyo de la pierna izquierda, para contrabalancear la primera im-

pulsion y conservar el equilibrio, dejando desde entonces al animal la libre expresion de su movimiento, reservándose el poder de pararle ó contenerle á su capricho.

Esta es la combinacion mas práctica y hasta podemos decir mas eficaz, de los efectos de las ayudas que debe aplicarse; siempre las manos bajas y frente al medio del cuerpo, tanto para los cambios de direccion, los pasos de los ángulos, vueltas y medias vueltas, como para los movimientos sobre las ancas, ó los pasos al costado, y hasta para el dar atrás. Asi pues, por regla general: en el momento que un efecto cruzado indica ó impulsa el efecto opuesto acentúa, equilibra, rectifica.

Práctica exclusiva. - No debemos salirnos de esto: indicacion é impulsion por una parte primero; sosten y acentuacion cruzada opuesta por otra, despues. Todo el mecanismo de las ayudas se reduce á esta sencilla combinacion; de este modo puede con toda seguridad determinarse cualquier movimiento en equitacion: este es el fundamento de los procedimientos alternativos y no simultáneos de las ayudas en el mando racional del caballo, que tiene además la ventaja de simplificar el mecanismo, de regularizar la posicion de las manos y las piernas, de asegurar la firmeza del asiento y mantener al caballo aplomo en sus evoluciones.

Así pues, aconsejamos á todos los que deseen llegar á una pronta y perfecta educacion, es decir, á conseguir la completa disposicion de las facultades del caballo, hacer este procedimiento exclusivo de sus efectos de las ayudas para toda indicacion ó impulsion de movimiento, abandonando por consecuencia el uso de los efectos laterales de manos y piernas, la separacion de riendas, así como su apoyo sobre el cuello; procedimientos ó medios de accion que no pueden menos de entorpecer los movimientos del caballo y confundir al ginete en la aplicacion de sus ayudas.

Observacion.—Pudiéramos, en algun tanto, terminar nuestras prescripciones teóricas respecto al mecanismo de las ayudas, derivando su aplicacion de estos principios de impulsión si el mando del caballo no se complicase con una cierta apreciacion de la organizacion animal, que puede conducir al *tacto* necesario en la aplicacion razonada de estos efectos, para conservar la ligereza indispensable á la intervencion de la voluntad del caballo en el movimiento. Necesitamos influir en este asunto, adelantando sin temor de equivocarnos, lo cual probará la continuación, que todos nuestros principios dimanen y se refieren á él; que entre las controversias ecuestres, no las hay que no se ocupen fuera de esta cuestion primordial: la de la *receptividad* de la tactilidad animal, en que están como arrolladas y contenidas, con la persuasion de facilitar su inteligencia y demostrar con toda claridad su utilidad práctica.

Tanto en práctica, cuanto en teoría, hay principios fundamentales ignorados hasta el presente, que es preciso aceptar como punto de partida, como base metódica de esta reglamentacion hípica, de que tanto se habla y se comprende tan poco. Despues de haber demostrado el mecanismo de los efectos cruzados de las ayudas como el mas sencillo, el mas razonado, el mas eficaz en el mando del caballo y el único apropiado al funcionamiento del organismo animal, necesitamos ahora analizar la cuestion suprema, la aplicacion de la espuela.

De la espuela.—La espuela es, en equitacion, la ayuda por excelencia, es el procedimiento de las ayudas en su mas alta expresion, que dá á la combinacion de sus efectos cruzados su mayor potencia de accion; dicho de otro modo, es la suprema sensacion oponiéndose á las sensaciones extremas, pero siempre en las proporciones de armonia impulsiva y de apropiacion de ligereza del mecanismo animal.

«Es preciso, dice el general Michaux, en la *carta-prólogo* con que ha querido honrar la *Cinesia ecuestre*,
»que la aplicacion de las espuelas satisfaga desde luego
»á la primera condicion de su oportunidad; es decir, que
»en lugar de descomponer, reconstituya el equilibrio de
»las sensaciones y que las ayudas estén á punto de uti-
»lizar en beneficio de la ligereza, la reaccion motriz de-
»terminada de la conmocion producida. Ahí, pues, está
»todo el poder de la espuela, toda su fuerza reorganiza-
»dora, el solo freno á las hostiles sensaciones del ins-
»tinto, y hasta se puede afirmar, la base de la verdadera
»equitacion, el origen de composicion de los efectos de
»las ayudas para el mando del caballo.» Indudablemen-
te no se podria decir mejor, y sobre todo reasumir en
menos palabras, toda la ciencia ecuestre.

El ginete no puede pues perfeccionarse en la apli-
cacion de la espuela sino por su propia esperiencia y por
la práctica de la accion combinada de los efectos cruza-
dos de las ayudas, propios á la conservacion del equili-
brio de las sensaciones y á la libre disposicion del mo-
vimiento, puesto que todo reside en la percepcion del
tacto. ¿Pero y el medio de conseguirlo? se me pregun-
tará. El ginete, separándose de los sistemas de fuerza ó
de las impresiones bruscas, encontrará y adquirirá in-
dudablemente *el toque* de la espuela, aplicándolo para
recordar la atraccion de sus efectos cruzados de las ayu-
das, y descubrirá, oponiendo continuamente una fuerza
igual á la que el animal emplea para evadirse á la accion
de la union, la que á su juicio debe emplear para deter-
minarle y asociarse con él. Porque colocado el animal
entre el martirio, causa de su resistencia, y una liber-
tad de accion que puede siempre conseguir entregando
su voluntad á la impulsion, adquiere inmediatamente la
costumbre de una completa y súbita sumision al toque
de la espuela, que se convierte en un vinculo entre la

impulsion y la expresion, ó con mas exactitud dicho, un principio de union entre la *direccion absoluta y la libre expresion*. No emplear la espuela mas que para procurar la ligereza; hé aquí el primordial principio de su aplicacion.

La aplicacion del *toque delicado de la espuela* debe acometerse primero en la *marcha circular*, y despues en los pasos de costado ó trabajo de dos pistas; porque el caballo puede resistirse menos á los efectos de las ayudas, por la actitud de equilibrio á disposicion de sus miembros en estos movimientos. Así que con este objeto, habiendo puesto el jinete á su caballo en círculo á la derecha, por ejemplo, por la indicacion de la rienda derecha del filete y la impulsion de la pierna izquierda, y sosteniéndole en caso que se arquee demasiado por medio del mismo efecto cruzado (efecto rectificativo por la combinacion de la pierna derecha y la rienda izquierda de la brida); despues de haber fijado la parte superior del cuerpo, y haberse asegurado de la movilizacion de la mandíbula, aumentará progresivamente la presion de la pierna izquierda apoyada ya detrás de las cinchas, y hará sentir al caballo los pinchos de la espuela por un pequeño golpe seco debido únicamente al juego de la articulacion del pié. De este modo se apoderará, por un efecto de concentracion de las ayudas, de la conmocion producida por la reaccion instantánea de la tactilidad, que debe tener por efecto el acentuar la ligereza y la movilizacion de la mandíbula, y por objeto el asegurar la unidad en el movimiento.

Esta es la aplicacion de la espuela, cuyo resultado es el eje de la *dominacion absoluta*. La sensacion producida no traerá consigo quizás desde el momento la *receptividad* de la tactilidad, que podrá contraerse para evadirse del sufrimiento que percibe, pero insen-

siblemente cederá el caballo y se asociará bien pronto á la impulsión para encontrar en ella el bienestar en la libre disposicion de sus fuerzas, aumentadas por la ligereza adquirida, y la espresion natural de su movimiento que es el objeto del toque de la espuela y á la vez el fin de utilidad.

En la marcha circular y en los pasos de costado á la izquierda deberá practicarse la misma aplicacion por los medios inversos naturalmente.

Estos principios nos demuestran, que la actitud instable de los miembros, tiene una influencia primordial en la direccion ecuestre; es el elemento mecánico necesario para poner en juego el funcionamiento de los músculos, es el único con que el jinete puede constituir el equilibrio hípico y la libre espresion; y cuantos menos esfuerzos haga el caballo para establecer la reparticion natural de sus fuerzas, mas unidad de accion se realizará en la direccion absoluta.

Llegada la educacion á este grado, ya no será preciso mantener al caballo encerrado así en las ayudas, todo al contrario, una vez obtenida la ligereza, es preciso economizarle poco á poco la presion de las ayudas y acostumbrarle á obrar por medio de las indicaciones morales: pudiendo obtener su resultado inmediato el mas sencillo efecto cruzado de las ayudas por el hecho de esta ligereza adquirida.

Resúmen práctico.—La direccion razonada que se debe encontrar ó mas bien combinar, es la que despojada de todo sistema de fuerza, tiene por objeto, por una disposicion especial de inestabilidad de los miembros, hacer participar al hombre y al caballo de los beneficios de una situacion de ligereza del cuerpo, favorable á la esfera de accion de cada uno de ellos, desarrollando constantemente el *entendimiento táctico* del caballo y la *esperiencia táctica* del jinete, y asegu-

rando en un punto especial de unidad de accion, el mayor grado de union de los centros de gravedad, y como resultado: *la direccion absoluta*, de un lado, y *la libre expresion* por otro. Así pues, despues de haber doblgado el instinto por los movimientos de ponderacion mecánica, es decir, de paradas, salidas adelante, traslaciones de la masa adelante y atrás en un perfecto equilibrio, y despues de haber aumentado ó contenido la velocidad en el aire del paso y cambiado de direccion á las dos manos no por tension marcada de las riendas, sino por concentracion de las fuerzas y la sencilla indicacion de las ayudas cruzadas, trabajo mezclado con toda frecuencia, con las exigencias que producen el *montar* y el *amansamiento educativo*, y de todos los ejercicios de descanso al paso, con las riendas flotantes el ginete afirmará al caballo en su sumision por medio de pequeños ataques con la espuela en la marcha circular y el paso de costado que deben terminar los cambios de direccion en linea diagonal, procurando aumentar siempre la ligereza y la franqueza de los movimientos; cinéndose en estas prescripciones de trabajo al paso y dedicando el número de lecciones necesarias, cuya repeticion deberá hacerse al exterior, hasta que el caballo esté perfectamente calmado y sometido, tanto en el interior como en el exterior, antes de emprender el trabajo al trote ó segunda série progresiva de educacion razonada.

SEGUNDA SERIE PROGRESIVA DE EDUCACION.

DEL TRABAJO AL TROTE.

Dos lecciones igualmente diarias, empleando en cada una próximamente una hora.

Después de haber demostrado las consecuencias de la intervención necesaria de la voluntad del caballo en el movimiento hípico, y haber procurado establecer que paralelamente á la repetición del trabajo de amansamiento educativo ó doblegamiento del instinto, debía seguir otro trabajo de ponderación mecánica y de simulación de sensaciones, indispensable al entendimiento táctico del animal y la combinación de las ayudas, nos hemos adaptado á los dos grandes principios ecuestres, *la dirección absoluta y la libre expresión* como fundamento de la equitación racional; estas son las dos grandes leyes del equilibrio hípico, impuestas y establecidas

por la experiencia, y los hechos fisiológicos que han servido de base en la série progresiva de movimientos al paso y que nos deben servir igualmente de regla en los ejercicios al trote.

Así que todas las prescripciones de procedimientos de las ayudas que se han presentado para el trabajo al paso, que tienen su origen en esta misma ponderacion mecánica ó de ligereza del caballo, son las mismas que se deben observar idénticamente en el trabajo al trote; deben sustituirse á la fuerza en las relaciones con el caballo los mismos principios de influencia moral y emplear la misma combinacion de impulsión entre la mano y las piernas, los mismos efectos cruzados de ayudas para la indicacion de movimientos, la misma movilizacion de la mandíbula para sostener la ligereza necesaria al entendimiento táctico del animal, á la escitacion normal del jinete y á la expresion libre del caballo, observando este principio esencial de educacion: *el no provocar ningún movimiento sin estar en disposicion de contrarestarlo, modificarlo ó conseguir reducirlo á la estacion instable*, único medio por el que se debe obtener del caballo, cuando sea ocasion oportuna, una impulsión muy franca y enérgica á la menor indicacion del jinete, de tal manera, que las exigencias de calma, de sumision, de ligereza, que han sido los principios de combinacion de las ayudas, de concentracion de las fuerzas y de unidad de accion en el aire del paso, sirvan igualmente de elemento al poder del jinete sobre el instinto del caballo en sus evoluciones al trote, las cuales deben interrumpirse con los mismos procedimientos de ponderacion mecánica en las paradas y salidas adelante, las mismas *concesiones* de mano para descansar al caballo, repitiéndole toda la série de los movimientos al paso con las riendas flotantes, y volviendo de vez en cuando á las exigencias del *amansamiento educativo*.

DE LA CONSERVACION DE LA MOVILIZACION DE LA MANDIBULA.

No es inoportuno á nuestro juicio, antes de continuar estas doctrinas, volver sobre una cuestion capital de equitacion racional; la *movilidad artificial de la mandibula* como condicion primera de toda educacion razonada. Es preciso establecer una marcha y que se concluya por adoptarla, es la condicion *sine qua non* de todo progreso, la primera condicion necesaria de toda ligereza, la señal distintiva de toda sumision del caballo, el único doblegamiento indispensable, porque produce todos los demás y que sin él los demás no son nada y hasta pueden ser perjudiciales.

Que los hombres especiales reflexionen un poco sobre ello y se harán cargo de que todas las resistencias del caballo, todas las dificultades de la equitacion consisten principalmente en la falta de movilizacion de la mandibula. Convengo en que es pesado, sujetarse á esta delicada tarea, confieso que es difícil obtener esta movilidad de una concesion perfecta de la voluntad del animal; se necesita, en verdad, una gran dosis de paciencia, una gran perfeccion de tacto para realizarla en toda su integridad, sin embargo, ahí esta toda la verdadera potencia, ahí está, es preciso convencerse, la piedra de toque del saber ecuestre; el hecho importante, el único algun tanto, porque toda la concentracion de la mandibula anonada, y el caballo queda en las tres cuartas partes de educacion.

No se puede por menos de repetir, que la ignorancia mas deplorable de la equitacion, está en descuidar la movilizacion de la mandibula por no ocuparse

mas que de la posicion del cuello, como si esta no fuese dependiente de la contraccion ó flexibilidad de aquella, de dónde pues todo mando racional? Este es un punto capital de discordancia muy sensible entre la *nueva escuela* y los errores de la equitacion rutinaria. Era preciso que se confesase de buena fé la necesidad de la movilizacion de la boca, que además se estableciese que el punto de apoyo no puede producir mas que las resistencias del caballo, por no ser de ninguna manera necesario para obtener una gran libertad en la marcha, que la buena posicion del cuello y cabeza depende esclusivamente de la perfecta movilizacion de la mandíbula; que el sostén de esta movilizacion no produce la accion de *recoger*, falsa interpretacion de este doblegamiento, y mucho menos el encapotamiento, efecto de una mano dura é inesperta, y que lejos de destruir el ligero contacto de la mano, que algunas veces es necesario, asegura la percepcion dominadora al caballo; por último, que la cabeza esté alta ó baja, perpendicular al suelo ó con el pico al viento, segun las circunstancias, importa muy poco para la direccion desde el momento en que no venga ninguna contraccion de la mandíbula á oponerse en un momento dado á la potencia necesaria de la mano.

En una palabra, la cuestion de la buena boca reside en las oportunas oposiciones de una mano ejercitada, ó de exigencias de contacto del bocado y concesiones de la mano, indispensables para obligar á la voluntad del caballo á ceder la mandíbula á los efectos de union, y por resultado conservar la movilizacion propicia á la ligereza favorable al mando del caballo; porque, repetiremos otra vez, toda resistencia de la mandíbula ejerce una influencia funesta sobre la ligereza necesaria á la espresion del movimiento. Así pues, es de la mayor importancia el perfeccionar esta movili-

zacion; es el único medio de establecer una constante comunicacion con el caballo, de hacer dominadora esta comunicacion, y evitar que por ella el caballo se ocupe demasiado de lo que pasa á su alrededor, y se «encuentre trastornado con las indicaciones del ginete.»

Así que el ginete, para que la *ligereza* no sea una palabra vana, establecerá sus medios de conducta en vista de una sábia y previsora direccion sobre los principios racionales y poderosos; es decir, sobre la combinacion razonada de sus ayudas, que hemos indicado y no sobre las leyes imaginarias de los estensores y los flexores y sobre los efectos de las ayudas de circunstancias; y en lugar de ver á su caballo cargar á la mano, luchar sin cesar y desesperado contra la accion del bocado, le sentirá flexible y suave á sus impulsiones. (1)

(1) DEL REUNIR Y RECOGER.—No leemos (página 24 «Revista de las Yeguas», Enero de 1877): «Todo lo que acabo de decir demuestra que la mano debe *obrar* solamente cuando no se trata mas que de reunir, y se hace naturalmente ejerciendo por medio del bocado una accion mas ó menos viva sobre la comisura de los labios ó sobre las barras, con objeto de provocar la contraccion de ciertos músculos del cuello y de la mandíbula (sic).»

Hasta el presente todos los esfuerzos de una sábia y constante práctica de los maestros han tenido por objeto el resolver el difícil problema de la flojedad de la mandíbula y el doblegamiento de los músculos del animal; todo esto parece cosa poco importante para algunos teóricos aficionados; pero felizmente, los hombres de á caballo no son de la misma opinion; hay opiniones contrarias y muy ilustradas, á nuestro juicio, sobre la cuestion de *reunir* y de *recoger*, sobre las cuales no hemos querido insistir, con toda intencion, en razon á que en el mando del caballo está todo reasumido en la *ligereza* del aparato locomotor y el hecho esclusivo del doblegamiento del instinto, y que desde entonces no existe distincion verdaderamente fija en los efectos determinantes. Hé aquí, además, lo que el autor de las *ayudas del ginete*, aparte de ciertas preocupaciones inherentes á la oscuridad general de la organizacion animal que sufre, dice muy oportunamente sobre este asunto:

«El *reunir* y el *recoger* son dos potencias dominadoras que se

Efectivamente, cuando el animal, cuya armonía de las fuerzas, está ya destruida por el peso del cuerpo del jinete, en lugar de ser favorecida por la ligereza, (flexion de mandíbula ó movilizacion de los riñones) en el restablecimiento de su equilibrio natural, se encuentra entorpecido en su movimiento por un punto de apoyo anormal ó los efectos espontáneos de las ayudas; el esfuerzo que entonces se vé obligado á hacer para evadirse á la dolorosa sujecion impuesta por el punto de apoyo para realizar el equilibrio que le es necesario

»prestan un mútuo concurso. El uno sin el otro destruye el equilibrio; el uno, demasiado fuerte con relacion al otro, le destruye también. Se restablece el uno por el otro.

»El *reunir* y el *recoger* pueden existir bajo un grado mas ó menos marcado. Se encuentra el primer grado ó punto de partida de estas dos potencias, al paso, cuando el caballo tiene toda su libertad. (Nosotros añadiremos: y preferiblemente á pié firme, cuando la voluntad ha estado doblegada).

»El *reunir* y el *recoger* deben distinguirse simultáneamente, fuerte ó debilmente. Las piernas y las manos, por medio de una potencia igual, deben concentrar siempre con la misma igualdad las fuerzas del caballo. El equilibrio ó balanza ecuestre no es otra cosa que la ligereza obtenida por la concentracion necesaria á la mayor ó menor velocidad de cada aire.» No se puede decir mas.

»Porque el caballo está generalmente dispuesto á dirigirse hácia adelante, sin el auxilio de las piernas por una fuerza instintiva. Si la mano es impotente para moderar el ardor natural del caballo, el *reunir* y el *recoger* no existen; entonces es necesario mas ligereza, mas equilibrio, mas fácil dominacion.

»Si es verdad que el *reunir* y el *recoger* se prestan mútuo concurso, también lo es que el *reunir*, demasiado fuerte con relacion al *recoger*, produce ó el aculamiento ó el encapotamiento. La potencia de descenso de los corvejones, demasiado grande con relacion á la mano, recarga el tercio anterior. Se considera mas ó menos perfecto el equilibrio, segun la mas ó menos ligereza á la mano; sin ligereza no hay equilibrio. Es pues en el caballo lo que «una balanza cargada de mil libras, cuyo juego no se pone fácilmente sino por una perfecta reparticion de peso entre los dos platillos.»—Pudiéndose añadir que este juego no es regular hasta que se haya adquirido la ligereza, y que la reparticion del peso se haya dejado á la libre disposicion de la mecánica misma.

para moverse, no produce una exageracion en el sistema nervioso, que se traduce por efectos violentos de resistencia, y que producen graves accidentes en el organismo de los miembros, á consecuencia de estos instantáneos despliegues de fuerzas y bruscas descomposiciones de los órganos locomotores, de donde resultan tantos caballos arruinados y repropios?

Es pues preciso separar los efectos de las ayudas y señalarles tal combinacion, que entre su accion en el orden de los efectos de ponderacion mecánica ó de ligereza, cuya potencia esté en razon directa de la sensibilidad táctica del caballo, y todas las causas de resistencia estén alejadas ó amortiguadas por el hecho del juego regular de la mecánica: estos son los elementos principales de mando racional que se deben poner en práctica, tanto al trote como al paso, para poder asociar la impulsión al entendimiento táctico, la *direccion absoluta* y la *libre expresion*.

Observacion.—Al terminar esta segunda série de lecciones se pondrá en tierra perpendicularmente y en el medio de uno de los lados mayores del picadero ó el cercado, próximo á la pared una valla de madera que no se levantará hasta mas adelante para hacerla como barrera ú obstáculo, y sobre la que se dirigirá al caballo para que pase con libertad por encima, primero al paso y despues al trote, siempre con las *riendas flotantes* para acostumbrarle á pasar sin descomponerse. Si el caballo se entregase á algunos saltos de alegría, seria necesario como siempre, abstenerse de corregirle, antes al contrario, el jinete con la mano alta le seguirá hasta que se haya apaciguado por sí mismo y haya entrado en el período de su calma habitual.

RESÚMEN PRÁCTICO

de la segunda série progresiva de educacion,
y del trabajo al trote.

La primera parte de cada leccion de esta série de movimientos al trote deberá dedicarse á la repetición del trabajo al paso, la cual se alternará con todas las exigencias del amansamiento razonado que ya es inútil indicar, pero á las que debe siempre acudir el jinete para conservar su ascendiente moral sobre el caballo.

Una vez llegado á un grado de doblamiento sensible del instinto por los movimientos adquiridos al paso, el jinete deberá dedicarse en estas repeticiones á conseguirlo cada vez con mayor grado de ligereza del caballo, y con los efectos de ayudas menos aparentes posible; las paradas y salidas adelante serán tambien exigidas con mayor precision, los cambios de mano y los pasos de costado realizados sin esfuerzos, asi como la marcha circular en el curso de la que el jinete hará con frecuencia uso de la *aplicacion* de la espuela para confirmar al caballo en su flexibilidad y ligereza.

Piruetas ordinarias.—Del mismo modo ha llegado el momento de acostumbrar al caballo á las piruetas ordinarias ó rotaciones sobre las ancas que se practicarán en medio del picadero con gran progresion. Se principiará por pedir uno, dos ó tres pasos para llegar en último término á la rotacion completa de las espaldas sobre las ancas, haciendo eje alternativamente cada miembro posterior. No hablaremos de las piruetas inversas mas que como memoria, pues son mucho mas fáciles de obtener, pero de un uso menos importante, que hasta pueden tener un efecto perjudicial sin la movilizacion de la mandíbula, sobre ciertas organizaciones fisicas, y de una aplicacion algunas veces defectuosa para el jinete inesperto en el sostén del tercio anterior del caballo, que adquiere entonces la costumbre de hacer preceder las ancas á las espaldas en las movimientos de dos pistas, ó en las salidas á uno ú otro aire, lo cual siempre es contrario á una buena ejecucion y que solo las piruetas ordinarias podrán rectificar.

En estas piruetas ordinarias ó doblegamiento del tercio anterior sobre el posterior:

El objeto que se propone es el completo dominio del instinto.

El punto de vista es la afirmacion de los elementos de ponderacion mecánica ó de ligereza.

El término es el poder medir, comparar, apreciar el grado de sensibilidad táctica del animal y apoderarse de él en provecho de la dominacion.

La utilidad inapreciable que se saca de las piruetas conforme á estos principios de aplicacion, es decir, ejecutadas íntegramente sobre uno ú otro miembro posterior perfectamente inmovil, es que los efectos cruzados de las ayudas de una aplicacion determinada forzosamente que el jinete está obligado á poner en práctica

para su perfecta ejecucion, se afirman en su uso racional, se gravan en su imaginacion, se encarnan algun tanto en la tactilidad del caballo y sirven á la vez de principio al mando del ginete y de dominio sobre el caballo.

Confirmacion del recular.—Por otra parte, será preciso en esta segunda série de lecciones, confirmar al caballo en el *recular* ó movimientos parciales retrógrados, que deben desde el momento formar una de las bases mas importantes de la educacion, como poder ponderador, para determinar algun tanto las salidas adelante desde pié firme á los aires violentos, único medio de empuje que es preciso adoptar como mas fácil, y aunque otra cosa se piense, como mas espedito y poderoso para conservar el completo dominio del caballo. El *recular*, propiamente dicho, es una marcha retrógrada esencialmente artificial y que exige una disposición ó actitud especial de la mecánica animal. Esta consiste en el sosten de la inmovilidad de los miembros, que puede solamente permitir sus movimientos regulares; de otra manera, el movimiento hácia atrás no puede menos de ser un *aculamiento*; descomposicion de la masa, mas natural quizás al caballo, pero de una ejecucion siempre contraída y desairada, y aun algunas veces penosa para los miembros posteriores, mientras que por la reduccion de la base de sustentacion y un ligero *recoger*, acompañado de la movilizacion de la mandíbula, se hace tan fácil la traslacion del cuerpo hácia atrás como hácia adelante.

COMPENDIO DEL DOBLEGAMIENTO DEL INSTINTO EN EL AIRE AL TROTE.

Para acostumbrar al instinto á someterse á las indicaciones del ginete en este aire, se pondrá al caballo

al trote por los mismos procedimientos que se le ha puesto al paso, es decir, por la accion combinada de las distintas fuerzas opuestas de las ayudas y con la misma progresion empleada para ponerlo al paso. Así que, despues de algunos ejercicios con las riendas flotantes para calmar al caballo, el ginete, despues de haber ajustado sus riendas y equilibrado perfectamente su caballo, le conservará en la estacion instable, indicará dos ó tres trancos solamente y le contendrá perfectamente recto y fijo en las ayudas, volviendo despues *á su ser natural*: es decir, le mandará con las riendas flotantes para poder á algunos pasos de esto, volver á tomar la posicion regular de las ayudas, parar, recoger el caballo, dar uno ó dos pasos atrás y emprenderle de nuevo al trote para contenerle algunos pasos mas adelante y ceder la mano. Volver á repetir este mismo manejo con las mismas condiciones siempre, sin demasiadas exigencias en los principios, pero no concediendo mas que algunos trancos de trote necesarios bajo la dominacion de las ayudas; el ginete se dedicará esclusivamente á las salidas al trote desde *pié firme*, realizadas con la ligereza obtenida por la ponderacion mecánica, seguidas de las paradas y *apoyos de la mano* hasta que el caballo emprenda el trote bien cuadrado y recto, pero tambien derecho y se confirme ligero en las ayudas á este aire, á una y otra mano.

El objeto de este trabajo al trote es el doblegamiento del instinto á este ejercicio.

El término es adquirir la misma potencia de dominio sobre el caballo, tanto al trote como al paso.

La utilidad que se saca de esta aplicacion, conforme á estos principios, es que con este modo de poner al trote, en que la parada es á la estacion instable, lo que el dar atrás á la puesta en accion al trote, es decir, en que cada movimiento se encuentra despues del que es

su causa y antes del que es su efecto, no puede haber en ello confusion en las impulsiones de las ayudas ni indecision para el caballo en estos ejercicios, cuya ejecucion es producida de este modo sin esfuerzo, y de donde indudablemente da la salida al doble fin de la *direccion absoluta* y de la *libre expresion* en todos los movimientos.

Desde entonces, todos los movimientos adquiridos primero al paso, estando el caballo ligero, pueden continuarse sucesivamente con una sábia progresion al trote; los cambios de direccion, la marcha circular, los pasos de costado, las vueltas y medias vueltas se ejecutarán á su vez, pero no se emprenderán hasta que el caballo esté calmado y ligero. Procurando el ginete aumentar cada vez mas la rapidéz en el aire por pequeños ataques de espuela para recordar el dominio y asegurar la libertad de ejecucion, tendrá cuidado de no alargar el aire mas allá de una estension que no tendria la concentracion por guia, y fuera de una potencia suficiente para contener al caballo á la estacion instable, no habiendo aua llegado el momento de resolverlo al gran trote.

Todo este trabajo de ponderacion mecánica al trote y de doblegamiento del instinto en este aire, debe repetirse al exterior antes de emprender el galope. Además todos los movimientos de que se compone esta série deben ser, tanto en el picadero como fuera, intercalados con movimientos del trabajo al paso, y repetimos, de todas las exigencias que tiene establecidas el *amansamiento educativo* al que, ya hemos dicho, el ginete no puede volver sino para conservar su imperio de dominio moral sobre el instinto del caballo. Debe tener constantemente presente en la imaginacion, en todos los ejercicios á los diversos aires:

- 1.º Que el sistema nervioso muscular ejecuta mil

operaciones tan ingeniosas como indispensables al funcionamiento de los miembros, que no podemos nosotros establecer, pero que todas son dependientes del concurso de la voluntad del caballo, las cuales podemos conquistar.

2.º Que todas estas operaciones precisas, dispuestas por la organizacion cerebral ó sensibilidad táctica del animal con una perfeccion maravillosa, realizan su energía en un solo punto, el equilibrio en el ejercicio.

Por consecuencia, que en lugar de entorpecer estas funciones por un arreglo forzado, es preciso dejarles el libre funcionamiento de sus operaciones en una esfera de ligereza que les arregle naturalmente, y que por si sola asegura el poder de dirigirlas.

TERCERA SERIE PROGRESIVA DE LA EDUCACION.

DEL TRABAJO AL GALOPE y doblegamiento del instinto á este aire.

Nociones preliminares.—De cualquier manera que se analice el mando racional del caballo, nos vemos obligados á reconocer, que la intervencion de la voluntad del animal, es su verdadero fundamento. Esta declaracion no es, por otra parte, sino la traduccion exacta del principio general de *libre expresion* del movimiento, establecida en una *direccion absoluta* del jinete, porque para que este ejercite y asegure su dominio sobre el caballo, es preciso que reparta todas las potencias motrices en una armoniosa cadencia, que facilite su accion unitaria por una libre disposicion de las fuerzas, en una palabra, que regularice la voluntad del animal bajo el yugo del hábito.

El caballo, pues, puede estar obligado á obedecer por los procedimientos adecuados y felices hábitos, teniendo su origen sobre el instinto, único principio verdadero del movimiento.

He debido demostrar rigurosamente, que todo progreso en la educacion está subordinado á esta cuestion, y que tanto como se afecte descuidarle para hacer de la ciencia hípica sobre la accion problemática de los estensores y los flexores, declaraciones de poderes imaginarios del jinete sobre el organismo animal, las teorías metafísicas de reparticion de fuerzas y de peso, se continúa divagando en estas descripciones de estática y de dinámica, que hacen de la equitacion sábia una cacofonía, y de la equitacion usual una obra brutal, una dominacion de las mas terribles, á causa de la degradacion orgánica que acarrea necesariamente estos procedimientos violentos, y que el mejoramiento de la raza caballar podia ser gravemente comprometido por la continuidad de las perturbaciones físicas que engendran.

Muchas veces se van á buscar muy lejos los principios de una educacion racional, que se encontrarian en los mas sencillos procedimientos, sino se perdieran mas allá de la naturaleza del animal, lanzándose en argumentos de dominacion imposible, ó fijándose en consideraciones mecánicas mas ó menos hipotéticas, las mas veces ininteligibles para la mayoría de los jinetes: mientras que el mando del caballo menos complicado, como mas natural, es sin contradiccion el que presenta sencillamente el doblegamiento progresivo del instinto del caballo en todos los movimientos y en todos los aires, en condiciones necesarias de ligereza motriz, en que la voluntad del caballo se encuentra sujeta en las condiciones mas favorables al funcionamiento de su organismo y á la dominacion.

Hay efectivamente necesidad de desarrollar los conocimientos mecánicos del organismo animal, cuya verdad siempre problemática, no puede hacer mas que ofuscar la imaginacion y esponerla al presuntuoso pensamiento de arreglar lo que no puede ser arreglado? Porque así como ya hemos tenido ocasion de hacerlo observar, pretender en equitacion repartir el peso y las fuerzas del caballo en cualquier sentido seria una ilusion, estando los agentes locomotores regidos por hechos orgánicos cuyos fenómenos complejos en la economía animal son de un análisis imposible y de un arreglo mas imposible aun. (1)

Es preciso convencerse de ello, la actividad entra en juego y se hace omnipotente bajo el imperio del bienestar ó el sufrimiento. Todo consiste en dirigir esta actividad inconsciente y ciega á encadenarle con *tacto* y

(1) EJEMPLO. Figúrese el lector por un instante que tuviera un niño sobre las espaldas, en la posición que se representa á Enrique IV, jugando en cuatro pies con el Delfín, y que estuviese dispuesto á satisfacer sus caprichos. Qué se pensaría del niño tirando de las orejas y dando talonazos en los hijares de su caballito humano, tendría la pretension de repartirle el peso y las fuerzas en las cabriolas y las evoluciones que estaria dispuesto á hacer para agradarle?

El niño podria muy ciertamente, por una convencion tácita comunicarnos, amigo lector, sus deseos, espresaros su voluntad, y tirándoos de una ú otra oreja indicaros la direccion que queria llevar; pero levantaros de tierra á su gusto y haceros salvar una silla, por ejemplo, por su propia voluntad, qué pensariais de ello sino os parece mal? Y bien, la equitacion no es mas razonable respecto al caballo que nuestro niño respecto á su improvisado caballito? Estas son aún sin embargo las pretensiones de ciertos métodos y la ceguedad del público en creerlas y seguirlas.

No contiuaaré mas tiempo en esta digresion porque me conduciria muy lejos; basta recordar que las relaciones posibles del ginete con el caballo están sacadas del estudio práctico de la intervencion de la voluntad, de la acción suprema del cerebro y de los hechos del instinto en el movimiento de locomocion.

discernimiento, concediéndole un bienestar relativo. De ahí la necesidad de los procedimientos racionales á que se entrega, estudiar profundamente la naturaleza del caballo.

El poder que el hombre puede ejercer sobre las facultades motrices se resume en su dominacion posible sobre el instinto del caballo, disciplinándole por la costumbre y dirigiéndole á la realizacion de su entera dominacion para el perfeccionamiento de sus mismas facultades. El jinete no puede adquirir desde el momento esta dominacion, sino por un sábio espíritu de conservacion y una prudente moderacion en sus procedimientos. Se olvida por consecuencia demasiado en equitacion que la *impulsion es un medio y no un fin*. El caballo, persuádase bien, se afirma bien pronto, se acciona fácilmente y entrega su entera independenciamiento de voluntad á la menor impulsión, en cuanto tiene la libre disposicion de sus fuerzas y no teme ser mal tratado. El caballo que está dispuesto á comprender que los efectos de las ayudas no son para él mas que las indicaciones que le ayudan en su ligereza y su libertad de accion, en lugar de rechazarlas ni resistirse, las previene, las presiente, las interpreta y vá, digámoslo así, por delante de sus exigencias.

Procedimientos.—Ya he explicado cómo el jinete, sin aptitudes extraordinarias, pero con método y dulzura y por medio de los mas sencillos procedimientos podia conquistar rapidamente esta voluntad desde el principio de la educacion; facultad instintiva siempre dispuesta á ceder á las exigencias del hombre desde el momento en que su entendimiento táctico proporcional no es trastornado. Voy á demostrar un poco mas adelante que es el regulador ecuestre quien debe gobernar la máquina animal en algunos aires violentos; el mismo origen á que el jinete debe recurrir, ya para establecer

la ligereza, ya para imprimir el movimiento. Reside manifestamente en el sistema nervioso una propiedad sensitiva que desea y que teme, que atrae ó rechaza, que se une ó se separa; que recogida con mas ó menos armonía en las sujeciones determina las funciones locomotoras y las anima en su propia actividad. Es necesario coordinar los medios de conducta para conservar el equilibrio de estas funciones y para realizar la cantidad de potencia dominadora que puede producir la direccion racional.

Así pues, para obtener este resultado en la tercera série de movimientos de educacion progresiva ó doblegamiento del instinto en el aire del galope, insistiremos diciendo que por los mismos procedimientos y las mismas prescripciones en las ayudas, realizará siempre el jinete el imperio de la dominacion necesaria para producir la ponderacion ó ligereza de la mecánica mas indispensable aún á la direccion del caballo al galope que al trote y al paso.

No debe estrañarse el intentar establecer los principios que han servido de regla en los aires anteriores, porque son precisamente idénticas las prescripciones que se deben observar; la misma influencia moral que debe sustituir á la fuerza en las relaciones con el caballo, y emplear los mismos efectos cruzados de las ayudas como indicacion del movimiento; la misma combinacion de impulsión entre la mano y las piernas, el mismo *toque* ó *aplicacion* de la espuela para producir la movilidad de la mandíbula y conservar la ligereza necesaria al entendimiento táctico del animal, á la escitacion normal del jinete y á la libre expresion del movimiento, observando siempre este principio primordial de educacion: *no provocar ningun movimiento sin estar en disposicion de contrarrestarlo, modificarlo ó conseguir reducirlo en la estacion instable*, de tal suer-

te que las exigencias de calma, de sumision y ligereza que han sido los principios de impulsión, de concentración de fuerzas y combinación de las ayudas, y que han servido de elemento como unidad de movimiento y de voluntad en el aire del paso y trote, sirvan á la dominación del jinete sobre el instinto del caballo en todas las salidas al galope, y en los distintos ejercicios de este arte. Estas evoluciones deben ser alternadas con los mismos procedimientos de ponderación mecánica en las paradas y salidas adelanté, y los mismos apoyos de la mano para recompensar al caballo, repitiendo la série de movimientos al paso con las riendas flotantes, y recurriendo de vez en cuando á las exigencias de los movimientos de *amansamiento educativo*.

Pero antes de entrar de lleno en el fondo de estas prescripciones, y sobre todo, antes de ponerlas en práctica, es preciso confirmar al caballo en el ejercicio de los movimientos de las séries anteriores.

INTRODUCCION PRÁCTICA

de la tercera série progresiva de la educación y del trabajo al galope.

La primera parte de cada sesión de esta tercera série de ejercicios se empleará, como debe hacerse en lo demás al fin de cada lección, en la repetición de los movimientos adquiridos de las dos primeras séries al paso y al trote, dedicándose á ejecutar los movimientos con la mayor precisión y ligereza posibles y los efectos menos aparentes en las ayudas, porque ahora ya se

trata de asegurar una inteligencia perfecta en todos estos movimientos entre las dos voluntades y las relaciones físicas del hombre y del caballo.

Así que, habiendo el jinete llegado, por las exigencias graduadas y á consecuencia de los esfuerzos de atención del caballo, á obtener de su completa cesion de voluntad las paradas y salidas adelante al paso y al trote; calmado el caballo, ligero y derecho en sus movimientos, así como los cambios de direccion, vueltas y medias vueltas, y la marcha circular y pasos de costado y que el caballo *sufra* tan bien su freno como la espuela, es decir, accionándose sin impresionarse de ello moralmente, y que á su contacto reuna sus fuerzas y aumente su actividad, se ha llegado á la ocasion de pedirle todos estos movimientos con las riendas flotantes á estos dos aires, no en el estado de abandono como en las primeras exigencias del trabajo de amansamiento, sino en la posicion del *descenso de mano*. Desde el momento en que la impulsión y la expresion están en una perfecta armonía, y segun cada efecto cruzado indicativo, debe hacerse sentir de vez en cuando la aplicacion de la espuela para aumentar la ligereza y energía del caballo.

Desde entonces tambien puede emprenderse bajo la misma potencia de accion, de ligereza y de libre expresion, el trabajo al trote resuelto, que ya no es de malas consecuencias, alargando el jinete ó acortando el aire por medio de los efectos de concentracion y de ligereza, en que la mano no tiene, por decirlo así, casi que intervenir, pero por los que debe ser contenido mas que nunca con las pantorrillas y unido al centro de gravedad del hombre. Tambien desde este momento es preciso utilizar los recursos de ligereza que traen consigo las piruetas ordinarias ó rotaciones sobre las ancas.

Para estrechar, con este objeto, el lazo de unidad

y de fuerza entre la impulsión y la represión, en un punto especial para el funcionamiento de los miembros, el jinete, marchando por ejemplo al trote resuelto á mano derecha, parará despacio á la estacion instable, en el extremo de los lados mayores del picadero, imponiendo al caballo en las ayudas, (es decir, ligero á la mano y á las piernas). Fijará el miembro posterior derecho por el apoyo de la nalga derecha, engrandeciendo la parte superior del cuerpo, y por el efecto cruzado indicador de la rienda derecha y la pierna izquierda determinará con prontitud la pirueta á la derecha. Decidirá esta pirueta por el efecto cruzado opuesto, (rienda izquierda y pierna derecha) y volverá á salir desde pié firme al trote con el mismo efecto cruzado: pierna derecha y rienda izquierda, secundando siempre imperceptiblemente, por el peso de su cuerpo sobre una ú otra nalga, el funcionamiento natural de los miembros. Es inútil decir que estas piruetas deben practicarse lo mismo á la izquierda que á la derecha, y por medios inversos.

Por otra parte, el jinete, para confirmar su caballo en su docilidad ó su papel *activo-pasivo*, marchando al trote resuelto, *doblará* de vez en cuando en los lados mayores, y contendrá perfectamente su caballo en las ayudas ó inmóvil en el medio del picadero, volviendo todo á su primitivo ser, ó sea *dándole libertad*; echará pié á tierra, levantará uno ú otro remo del caballo, volverá á montar sin tocar á las riendas para volver á salir desde pié firme al trote á una ú otra mano por insinuacion cruzada, precedida de un efecto de combinacion de las ayudas para asegurar su ejecucion.

En estas exigencias adquiridas por el *amansamiento*, y en las que el jinete no puede tener demasiados recursos para conservar su imperio sobre el instinto del caballo, hay una mina inagotable de potencia posible

sobre la moral del animal, por la cual se puede llegar á hacer de él un esclavo de los mas sumisos. Al ginete incumbe el variar estas exigencias, multiplicarlas, apropiarlas; por este método obtendrá mucho mas que estenuando su montura por aires desordenados.

Así que, sin contentarse con exigir una perfecta inmovilidad de su caballo y dar la vuelta á su alrededor, levantarle los pies, es preciso que el ginete llegue tambien á quitarle la silla y volvérsela á poner sin que el caballo se descomponga, y aun á embridarle y des-bridarle sin que intente escaparse, no solamente en el picadero, sino hasta al aire libre, y despues de una parada instantánea, exigida en los aires violentos ó despues de un salto de obstáculo, todas cosas indispensables de obtener de un caballo de guerra ó de *steeple-chasse*. No debo hablar aquí de lo que para habituar al caballo al ruido de las armas ó del tambor, se usa generalmente y practica con inteligencia, al menos en el ejército.

Del salto.—Ya hemos llegado al momento en que es preciso afirmar al caballo en su decision y libertad en los saltos de barrera en el picadero, lo cual no es aún mas que un doblegamiento del instinto á este ejercicio. Para conducir al caballo al obstáculo, deben emplearse los procedimientos de ponderacion mecánica ó de ligereza y de libre espresion de los movimientos. Es inútil recomendar que la barrera se eleve en razon de la aptitud y el grado de costumbre que adquiera el caballo para salvarla; pero insistimos en que no sea esta prueba de sumision objeto de un trabajo aparte, porque no produciria mas que proporcionar las resistencias del caballo y quitar la confianza al ginete en este ejercicio, distrayéndole de los verdaderos procedimientos propios para afirmar su ejecucion.

NOTA. La barrera, al empezar esta série de leccio-

nes, debe estar tendida en el picadero y en el exterior; el jinete debe llevar allí su caballo indistintamente á uno ú otro aire; en cuanto se sienta en completa posesion de su caballo, sin prevencion, y sin hacer señal de prepararse á una exigencia particular; por toda regla no tiene mas que asegurar bien la parte superior del cuerpo, comprimir el vientre del caballo con las piernas sin tocarle con la espuela, y por medio de un descenso de mano, dejar al animal en la libre disposicion de sus fuerzas, sin empujarle sobre el obstáculo, para despues del salto, ponerle al paso; *darle libertad* y llevarle con las riendas flotantes. Aún no hemos dicho sobre este importante asunto, las últimas palabras,

COMPENDIO

del doblegamiento del instinto en el aire del galope.

Entre los mas extraordinarios errores, que confunden los mejor intencionados, que desbaratan, por su mal resultado, toda práctica y todas las aplicaciones mejor combinadas de la equitacion, se encuentran seguramente las prescripciones contradictorias imaginadas por los maestros y sus discipulos para emprender su caballo al galope: *asunto dificil*, nos dicen, y que prueba (seamos moderados) el poco conocimiento de la organizacion animal en general.

Y cómo no reconocerlo de hecho? Unos establecen para poner el caballo al galope, valerse del efecto de la rienda y pierna de afuera, inclinando el cuello para aligerar la espalda; otros por el contrario, la tension de la rienda de adentro acompañada de la pierna del

mismo lado; aquel hace el primer efecto con la mano; este otro le hace con la pierna, otro enseña el descomponer el medio de accion; y qué se yo!.... Uno de los mas valientes no vé mas que la accion vigorosa de las ayudas, y rasgar los hijares; un maligno, recomienda no dar al animal otro equilibrio que el del trote y no teme decir: «la accion de las piernas, necesaria para emprender el caballo al galope, es distinta de la que se emplea para ponerlo al trote, lo cual le parece que aún no se ha dicho.» Hallazgo feliz!

No concluiria nunca, si me fuese preciso referir todas las torsiones de la imaginacion, todas las séries de prescripciones de que ha sido objeto la salida al galope; de tal discordancia, de tal confusion, que no es sorprendente que se destruya, no solamente el sentido común, sino hasta la enseñanza; y que se convierta en un completo embrollo. La nulidad de semejantes quimeras evita el refutarlas.

En conclusion.—La equitacion crée y ha creído constantemente en un poder directo sobre el funcionamiento del organismo del caballo, ó dicho de otra manera, en su potencia, en el seno mismo de las funciones locomotoras, fuera algun tanto de la intervencion de la voluntad del animal. Hemos demostrado, con ayuda de las decisiones irrecusables de la ciencia, la utopia de semejantes doctrinas, cuya aplicacion á la universalidad de los hechos, prueba su impotencia. Sus sistemas de impulsión, en lugar de secundar el organismo animal, única cosa que se puede pretender, le desnaturalizan, procurando imponerle actos que la organizacion solamente, en la plenitud de sus facultades, puede realizar, y entorpecen así las funciones físicas y las operaciones intelectuales contrarestando por los procedimientos de fuerza, los ejercicios solidarios, necesariamente, de estas facultades, que arreglan cier-

tas leyes indispensablemente fatales á la expresion de los fenómenos del movimiento.

La potencia de impulsión que la equitación ha soñado, de donde se pretende deducir el punto de partida de la acción del caballo después de ciertas combinaciones particulares, cuando la produciría ante nosotros en perfecta ejecución, qué valor tendría? Como principio teórico, ninguno, y la razón de ello es que ante todo, la potencia de impulsión no existe mas que á condición de ser aceptada por la tácilidad, y que desde entonces el caballo puede aprender á salir al galope tan bien por una indicación como por otra.

Consecuencias teóricas.— La cuestión capital para nosotros es el respeto absoluto de la libre expresion del caballo; este es, en efecto, el primer deber del jinete; en cuanto al principio de acción, á quien hay que recurrir ante todo, es á la ligereza. Y se me dirá: y la impulsión y la indicación? La impulsión no es nada en cuanto se ha adquirido la ligereza; la indicación será á la que habreis acostumbrado vuestro caballo; y cuanto mas sencilla y ligera sea, será tanto mejor percibida; pero antes que se produzca en hecho, es preciso de toda necesidad, que la impulsión sea adecuada á la ligereza, y sobre todo á las disposiciones físicas y morales del caballo, y su espontaneidad no podrá, repetiremos otra vez, tener ninguna virtud si está agregada á la tácilidad, lo que debe ser espontáneo es la voluntad del animal.

El acuerdo ó inteligencia entre las voluntades y las relaciones entre la impulsión y la libertad de acción; hé ahí los dos formidables problemas que no forman mas que uno solo, pero que se presentan constantemente en todas las soluciones ecuestres.

No negamos ningún procedimiento para hacer salir al caballo al galope, nótese bien; no discutimos tampoco

ninguno, separamos apropósito todo lo que puede ser mal interpretado; no hacemos mas que probar lo que todos estamos obligados á ver, á no cegar voluntariamente, á conceder al animal la libre disposicion de sus fuerzas para efectuar el movimiento; hé ahí lo importante.

Establecido esto, es evidente que para toda direccion que está en desacuerdo con el instinto del animal, que no tiene en cuenta el único elemento posible de dominacion, la ligereza, y que ha roto el único vinculo realizable con el principio de movimiento, la intervencion de la voluntad, la impulsión se traduce en impotencia, bajo cualquiera especie de procedimientos que se empleen.

La verdadera impulsión es esta misteriosa potencia que tiene por base, á la vez, la voluntad del animal y la fuerza de dominacion moral del jinete sobre el caballo. Es una obra sencillamente de *tacto* que principia en una asociacion de voluntad, que se constituye en una situacion dada de ligereza y que termina por la libertad de accion del animal, de tal suerte que esta libertad no ejerce su accion sino bajo el imperio de esta situacion. La impulsión, pues, es una potencia que no puede existir mas que con los elementos que le suministra la receptividad de la tactilidad del animal y que el jinete posee en razon de la combinacion de sus ayudas; hé ahí la realidad.

Seria pues una ilusion loca que una ú otra impulsión espontánea, por poderosa que se la suponga, pueda regir arbitrariamente por un capricho de la voluntad el instinto del caballo. Nos encontramos otra vez enfrente de las cuestiones que no tememos analizar de frente, porque hay en equitacion, demasiado se sabe, procedimientos bárbaros, cuya existencia es un ultrage permanente á la razon y un entorpecimiento al progreso.

Podríamos no añadir mas á las precedentes consideraciones, porque reasumen todo el mando del caballo, pero para ilustrar al jinete mas particularmente sobre los principios de doblegamiento del instinto en el galope, y para justificar plenamente el doble principio de *direccion absoluta* y de *libre expresion* en todas las fases de la educacion, vamos á sacar sus consecuencias, estableciendo las prescripciones para las salidas al galope segun los principios que tan estensamente hemos establecido, demasiado estensos quizás para la buena voluntad del lector en seguirnos; así que lo haremos con la mayor brevedad posible.

Hemos visto primeramente que la influencia moral del jinete sobre el caballo es el modo necesario entre la impulsión ecuestre y la expresión hípica. En segundo lugar, que dos grandes elementos, sea cualquiera la importancia relativa que se les atribuya, concurren á constituir la unidad en equitación; la *union de los centros de gravedad* y de *los centros de voluntad*.

Luego la ligereza del aparato locomotor es la formación y la constitución de esta unidad; no podemos menos de repetirlo. Porque la ligereza es á la vez la confirmación de unión de los centros de gravedad y la sanción de identificación de los centros de voluntad; es el signo cierto de la cesión del instinto, es además la única actitud favorable á la expresión hípica, por la que se puede transmitir en toda ocasión á la tactilidad del animal la indicación del movimiento y la actividad necesaria á su ejecución. La ligereza es también el único carácter distintivo por donde se revela la potencia de una dirección absoluta, permanente y la autorización de la libre expresión bajo la dependencia de esta potencia. Hace un servicio inapreciable al mando del caballo, porque es la consolidación del lazo dinámico por excelencia, el fondo mismo de la unidad de acción; en una

palabra, es el origen de la completa posesion del caballo. De ahí, ó mas bien de esta situacion, procede la irresistible influencia moral que ejerce el jinete sobre la voluntad del animal, que no solamente la tolera hasta en sus oposiciones, sino que la busca y se inspira en sus movimientos. La ligereza, pues, es el terreno comun en donde se constituye y consolida en una inteligencia mútua el poder de cada uno.

Hé ahí, repetimos, los elementos de que se compone la direccion razonada en todos los aires, cualesquiera que sean, el modo de combinacion de las ayudas que se emplee y el valor de impulsión que se les asigne.

Resumen práctico.—El instinto del caballo deberá pues ser ejercitado á someterse á las indicaciones del jinete en el aire del galope por los mismos procedimientos de ligereza con que ha sido anteriormente doblegado en todas las exigencias de los movimientos de las séries progresivas al paso y al trote.

Si quiere creérsenos, al contrario sin embargo de lo que generalmente se ha enseñado y practicado, el doblegamiento de la voluntad del animal en las salidas al galope y en los diversos movimientos de este aire, deberá ser objeto de un trabajo completamente independiente del aire del trote, del que no tenemos necesidad para ejercitarle en él. Porque es preciso persuadirse bien de ello; los resortes del animal están tan bien dispuestos para salir desde pié firme al galope, (aire que por otra parte le es mas familiar que el trote) como á cualquiera otro. Seria un grande error pues el creer que sea necesario al caballo un arrojó cualquiera para levantarse al galope; una de las mas graves preocupaciones, además, de la equitacion, que provoque esfuerzos de impulsión por parte del jinete, no solamente inútiles, sino de hecho contrarios á la evolucion del caballo.

Así pues, para habituar al caballo á decidirse con toda libertad de pié firme á este aire, y por decirlo así, de su propia voluntad y sin esfuerzos, bastará despues de algunos ejercicios de amansamiento y de repeticion de los movimientos adquiridos al paso y al trote, y del trabajo al paso con las riendas flotantes para recordar toda la calma y buena voluntad del caballo, necesarias á la empresa de un nuevo ejercicio, bastará, digo, al jinete asegurarse primero de la perfecta combinacion de las ayudas, parar al caballo á la estacion instable, determinarle dos ó tres pasos atrás para aumentar su ligereza, y en el momento que las ayudas provoquen la proyeccion de la masa adelante, de decidir al caballo á levantarse al galope por una impulsión no espontánea, sino graduada de las ayudas, que consiste en una indicacion cruzada, acentuada en el instante en que el jinete sienta al caballo en un equilibrio necesario á esta salida sobre un pié determinado, es decir, obligándole al partir con la parte superior del cuerpo sobre la nalga opuesta á levantar el miembro anterior, decidiéndole por una ligera tension en elevación de la rienda del filete y la impulsión predominante de la pierna opuesta en diagonal. Teniéndose cuidado de no oblicuar al caballo ni á uno ni á otro lado, y dejarle por medio del descenso de mano la libre disposicion de su movimiento, y sin prestar atencion á las prescripciones contrarias, que no tienen ninguna razon de ser, parará su caballo bien cuadrado en las ayudas despues de dos ó tres trancos de galope, engrandeciendo la parte superior del cuerpo y manteniendo las piernas próximas para evitar toda reaccion sobre los corvejones, y *cederá todo* para recompensar al caballo de su sumision, mandándole con las riendas flotantes.

Despues de algunos instantes, volver á tomar la posicion regular de las ayudas, parar de nuevo, realzar

el centro de gravedad por un efecto de union, dar uno ó dos pasos atrás y decidir al caballo á volver á tomar el galope por los mismos procedimientos indicados anteriormente, para despues de algunos trancos, pararle sujeto en las ayudas y conceder la *puesta* en mano y el mando al paso con las riendas flotantes. Tales son, segun nuestra creencia, los procedimientos mas sencillos y los mas racionales para acostumbrar al caballo á las salidas al galope y conservarle bajo la entera dependencia de las ayudas.

El ginete se conformará en los principios con estas salidas al galope á pié firme, realizadas de la ligereza obtenida de la ponderacion adquirida de la mecánica, seguidas de paradas á este aire y de puestas de mano al paso, hasta que el caballo se emprenda sin alterarse al galope y se pare bien recto y ligero en las ayudas á su menor indicacion, tanto á una mano como á otra, no concediendo el ginete mas que los tiempos de galope estrictamente bajo la dominacion de las ayudas, y no dando demasiada importancia en los primeros pasos á las salidas en falso que puedan ocurrir, cuya ejecucion no debe reprimir, pero que procurará por la firmeza de su asiento evitar la reincidencia.

El obgeto de estos primeros ejercicios al galope, es el doblamiento del instinto á este aire.

El fin es adquirir el mismo poder de dominio sobre el caballo, lo mismo al galope que al trote ó al paso.

La utilidad que se saca de esta práctica, conforme á estos principios, es que en este modo de salidas al galope, en que la parada es á la estacion instable lo que la ligereza obtenida es á la puesta en accion al galope, es decir, en que cada movimiento se encuentra despues del que es su causa y antes del que es su efecto, no puede haber confusion en las indicacio-

nes de las ayudas é indecisiones para el caballo en estas salidas, cuya ejecucion es producida de esta manera sin esfuerzos, y en que se llega finalmente de esta suerte al doble término de la direccion absoluta y de la libre expresion del movimiento.

Desde ese momento, todos los movimientos adquiridos precedentemente al paso y al trote del caballo ligero, pueden emprenderse sucesivamente con una sábia progresion en el aire del galope; los cambios de direccion, la marcha circular, los pasos de costado, vueltas, medias vueltas, serán ejecutadas á su vez, pero no emprenderlas hasta que el caballo esté calmado y sometido, procurando el jinete aumentar cada vez mas la ligereza por pequeños ataques de espuela, para arreglar la cadencia del galope y producir la libertad de ejecucion; observando el no alargar el galope mas allá de una estension que no tenga la concentracion por guia, y fuera de una potencia suficiente para parar al caballo á la estacion instable, no habiendo llegado aún el momento de decidirle en este aire.

Todo este trabajo de ponderacion mecánica y doblegamiento del instinto en el aire del galope, debe alternarse con las repeticiones de los movimientos al paso y al trote, y de todas las exigencias que trae consigo el amansamiento *educativo* al que, repetiremos, no puede menos de acudir para conservar su imperio de dominacion moral sobre el caballo. Asi, por ejemplo, marchando el jinete al galope, *doblará* de cuando en cuando en uno de los lados mayores y contendrá á su caballo perfectamente encerrado en las ayudas é inmóvil; abandonará las riendas, echará pié á tierra ligeramente, levantará uno ú otro pié, dará la vuelta alrededor, volverá á montar á caballo sin tocar á las riendas, y reuniendo su caballo de nuevo, partirá desde pié firme al galope á una ú otra mano.

Para confirmar aún mas al caballo en su ligereza y docilidad y estrechar el vínculo de unidad y de fuerza entre la impulsión y la expresión, en un punto especial de flexibilidad y de un modo especial para el funcionamiento de los miembros: completará el jinete el precedente trabajo por medio de algunas piruetas sobre las ancas, siempre por los mismos principios establecidos y que vamos á reproducir. Es decir, que estando al galope á mano izquierda, por ejemplo, parará su caballo en un lado mayor, bien concentrado en las ayudas, fijará el miembro posterior izquierdo por el apoyo de la nalga izquierda, engrandeciendo la parte superior del cuerpo, determinará con prontitud la pirueta á la izquierda, decidiéndolo por el efecto cruzado opuesto (rienda derecha, pierna izquierda y saldrá de pié firme al galope por el mismo efecto cruzado, pierna izquierda y rienda derecha); secundando el jinete siempre imperceptiblemente, por el peso de su cuerpo, que ha engraido sobre una ú otra nalga, el funcionamiento normal de los miembros.

Así pues, los principios generales de práctica razonada que acabamos de esponer, producen una infinidad de consecuencias del desenvolvimiento de la tactividad del caballo y de doblegamiento del instinto, así como los elementos de potencia del jinete, aumentada sucesivamente por las séries progresivas que han trazado la educacion racional del caballo. No podemos seguir estas consecuencias en todos los movimientos que trae consigo la equitacion de picadero, pero sacaremos su aplicacion racional para el complemento de la educacion ó trabajo exterior. No obstante, podemos asegurar que bajo la potencia de la accion adquirida, se hace posible toda percepcion táctica para el animal y facilidad para la alta escuela, porque desde entonces bajo el imperio de la ligereza pasada al estado mecánico, las im-

presiones llegan en proporciones armoniosas al centro nervioso, en que este poder unitario ligando entre ellas las impulsiones que le animan, forma un todo orgánico de que el instinto es la esencia y el cerebro la espresion.

Despues de haber terminado la parte principal de la educacion ó del doblegamiento del instinto en los diferentes aires, debemos entrar en la verdadera posesion del caballo al exterior y prepararle para la carrera. Despues de haber sembrado podemos recoger.

Epilogo.—Esta primera parte ha sido dedicada á establecer y discutir el conjunto de los principios primordiales en que debe estar fundada una sana educacion del caballo. No nos hemos ocupado inpensadamente en exponer primero los principios relativos al doblegamiento del instinto del animal en todos los aires, y al modo de obrar de sus resortes en las distintos movimientos de estos ejercicios. Podemos ahora ya marchar con toda seguridad y penetrar en lo imprevisto; poseemos con nuestras ayudas un animal no solamente manso, dócil, sino educado y habituado á ceder á las menores indicaciones de las ayudas; podemos desde luego utilizar esta naturaleza sometida á la voluntad del hombre, ponerla á prueba y recoger el fruto de su educacion.

Puede ahora formarse una idea de lo que debe ser el cumplimiento de la educacion ó trabajo exterior, ó la resolucion del caballo en los aires violentos y saltos de obstáculos. Reflexionando que el principio del movimiento, el instinto del caballo, gobernado hasta entonces por el sistema de una direccion absoluta y de libre espresion, acordada segun el carácter y actividad, de que está dotado el caballo, el método general aplicado al mando del caballo en campo raso será poca cosa conteniendo la aplicacion de los principios anteriores de la

educacion, apropiados segun el temperamento y la actividad propia de cada animal.

Así pues, la aplicacion general de los procedimientos de las ayudas, propuestos á los movimientos hípicos en el exterior, segun los distintos caracteres de los caballos, para ser idénticos en su aplicacion á los empleados en el interior, deben, sin embargo, tener otros resultados que vamos á analizar; el conocimiento del carácter de cada animal, determinando las diferencias de ejercicios y oportunidad de la resolucion.

El estudio del caballo, por otra parte, comprende todo el que está en relacion con el animal, el de todas las capacidades de su organizacion; porque para conocer completamente un sér complejo como el caballo, es preciso no solamente conocerlo en sí, en sus fuerzas y temperamento simbólico, sino conocer tambien sus relaciones naturales incesantes con los objetos exteriores, lo que percibe y la manera de percibirlo, para poder poseerle y dirigirle con seguridad.

La ciencia pues del caballo, comprende todo lo que abraza su instinto, sus facultades. Comprende tambien las de las leyes de su actividad, por consecuencia de sus leyes orgánicas, no considerando mas que el ejercicio físico, siendo de la mayor importancia para el mando del caballo, cuya violacion produce tantos accidentes, tantas ruinas, y que deberian ser objeto de los mas particulares cuidados de la equitacion. Por haber desconocido esta ley general, es por lo que, volvemos á repetir, no tenemos en equitacion mas que métodos empíricos, falsos, imaginarios ó miserablemente fragmentarios.

Terminaremos esta parte de nuestro trabajo insistiendo sobre la perniciosa pendiente en que se encuentra la educacion del caballo en general en contra del punto de madurez y progreso á que podia haber lle-

gado. Hemos hecho ver, con el testimonio de la ciencia, y mas directamente aún, por la apreciacion directa de los procedimientos racionales, que si la equitacion en general no se eleva en la interpretacion del caballo á un grado superior al en que se halla hoy, está amenazada, despues de su decadencia, á decaer aún mas, condenándose á perpetuarse en los antiguos ó nuevos principios que tienen por guia la violencia, los desastrosos desórdenes de la doma, ó la educacion á la cuerda.

Así que, despues de haber demostrado perentoriamente, á nuestro modo de ver, estas profundas verdades, y antes de deducir las consecuencias de la equitacion razonada, fundada sobre el estudio de la organizacion animal, bajo el punto de vista del progreso, vamos á analizar en el último artículo, cómo se afirma en el lleno del ejercicio de las facultades del caballo, el doble principio de *direccion* y de *libre expresion*, y puede conducir al jinete al grado de imperio moral á que debe atenerse para la aplicacion de estos principios. Es llegado el momento de aplicar con provecho esta dominacion adquirida sobre el instinto del caballo para constituir el lazo dinámico entre la *impulsion* y la *expresion* en los aires violentos al exterior, que no tiene sino suficientemente todos sus recursos reunidos para la realizacion de sus nuevos poderes, como necesita de todos sus anteriores medios para acomodar su potencia y asegurar su estabilidad en todas circunstancias.

Del resolvimiento del caballo de silla.

OJEADA RETROSPECTIVA.

Después de haber estudiado las series progresivas de la educación racional y haber manifestado los principios generales de aplicación y los resultados que producen estas series progresivas de exigencias razonadas, hemos demostrado cómo se secundan las indicaciones y se encadenan en la instrucción del caballo de silla, pasando de las exigencias á pié á las indicaciones á caballo, del trabajo de amansamiento racional al trabajo de doblegamiento del instinto en todos los aires. Hemos dado también el método más sencillo y más propio de los procedimientos de las ayudas en las indicaciones de los movimientos en estos distintos aires, y hemos probado además, que el punto final ú objeto principal de las series progresivas de la educación, ejecutadas tanto en el picadero como al exterior, era la conquista del instinto ó concesión de la voluntad del animal, y el me-

dio por el que la equitacion puede elevarse á la constitucion de un mando razonado del caballo, es decir, á una direccion en que la union entre la *impulsion* y la *espresion*, reemplazando al mando arbitrario y la violencia, la convergencia y el acuerdo de los centros de voluntad se encuentren sustituidos á su divergencia y su lucha en la direccion del caballo, tal como es interpretada hoy.

Debemos ahora seguir estos resultados en sus últimas y principales consecuencias, es decir, en los elementos que están llamados á suministrar para la completa posesion del caballo, en la plenitud de sus facultades, apropiadas al servicio á que está destinado. Así que, para descubrir y aplicar esta apropiacion conforme al carácter del animal, y en vista de la plenitud del convencimiento de sus facultades, debemos identificarnos mas que nunca al temperamento y á la moral del caballo; y nuestro procedimiento no será otra cosa, en vista de esta identificacion, que la introduccion en el complemento de la educacion ó trabajo de *resolvimiento* de todos los elementos de coordinacion entre la *direccion absoluta*, y la *libre expresion*, suministrados por el estudio y práctica anterior.

Despues de haber dado la aplicacion de este principio en las primeras relaciones del jinete con el caballo, tanto en el interior como en el exterior, que ha tenido por resultado doblegar su instinto á todas las exigencias de la educacion, debemos, por las apropiaciones de los ejercicios sucesivos, desarrollar las aptitudes del animal, y se comprenderá por las condiciones fundamentales impuestas por la práctica razonada que precede, que el *resolvimiento* no puede permitir el abuso de las fuerzas entregadas á sí mismas, ni su empleo inconsiderado; que al contrario, el jinete debe ejercer mas que nunca su imperio moral sobre el poder instintivo del caballo

para que su sola impulsión le inspire de algún modo, le resuelva y le entregue á su completo dominio.

Siendo la ligereza la última palabra en la educación del caballo, el solo principio, por decirlo así, que la equitación racional puede por sí misma formular lógicamente y poner en práctica para la solución del problema de dirección absoluta y de libre expresión en todas las evoluciones hípicas, cuya primera condición es la unión de los centros de voluntad y la existencia de armonía entre la impulsión y la expresión, la consecuencia, este gran principio, en una palabra, que representa la ley suprema de la elevación de las facultades en equitación, puesto que es necesario á todos sus modos de actividad bajo la dominación del hombre, debe ser también la causa dominadora de las indicaciones del jinete en los aires violentos en el exterior, como en el trabajo del picadero, y que por último, la *definición del célebre naturalista* (Buffon), comentada tal como sigue, sea una realidad.

Es decir, que el caballo, deblegado su instinto, sea tan valiente como dócil, que no se deje sobrellevar de su fuego, que sepa reprimir sus movimientos, que no solamente ceda á la mano del que le guía, sino que parezca que consulta sus designios y obedezca siempre á las impresiones que recibe de él; que se precipite, se modere ó se pare y no obre más que para satisfacerle. Que sea una criatura que renuncie á su ser para no existir más que por la voluntad del jinete, que por la prontitud y la precisión de sus movimientos lo espere y lo ejecute, que conozca por último cuanto se desea y que entregándose sin reserva, sin resistirse á nada, emplee todas sus fuerzas para obedecer mejor.

DEL RESOLVIMIENTO EN GENERAL.

Entiéndese generalmente por *resolvimiento* los ejercicios preparatorios de velocidad á que se somete el caballo destinado á la carrera, y cierto régimen particular que debe facilitar estos ejercicios.

Los caballos de tropa ó de caza, todo caballo de silla, en suma, que está llamado á ejecutar un trabajo resistente y á producir en un momento dado todo lo de que es capaz, debe estar igualmente sometido á una especie de *resolvimiento*, pero con prudencia y progresion, de tal manera, que sirva para hacerle adquirir por grados la flexibilidad, el vigor, la rapidéz, en una palabra, la cantidad de resistencia necesaria á su empleo. El *resolvimiento* comprendido de esta manera es el complemento indispensable de la educacion; pero es un trabajo especial, aparte, que exige una cierta inteligencia en su aplicacion y que vamos á definir en muy pocas palabras.

El *resolvimiento* del caballo de silla está muy lejos de ser el del caballo de carrera. No hay necesidad de recurrir á los purgantes, á las transpiraciones, á las sangrias ni al uso de drogas de todas clases que están en uso para la preparacion del *resolvimiento* del caballo de carrera.

Los ejercicios razonados para desarrollar el rigor del caballo de guerra ó de caza, aumentar su energia y su resistencia en los límites necesarios á su destino; carreras diarias adecuadas al temperamento del animal, para hacer menos voluminoso su vientre, dar densidad á los músculos y aumentar la libertad de la respiracion,

un alimento adecuado, cuidados de higiene bien comprendidos y ámpliamente dados al regreso: esta es la base de aplicacion general del *resolvimiento* del caballo de silla.

No basta que el caballo esté familiarizado con el hombre, que su instinto esté sometido á las ayudas; es preciso además, para utilizar los dones de fuerza y de velocidad de que le ha provisto la naturaleza, hacer resistir las pruebas de agilidad, de flexibilidad, de estension de los miembros para hacerle adquirir toda la energía de que es susceptible en el pleno ejercicio de sus facultades.

Téngase bien entendido que es preciso que la educacion se haya efectuado en todas las séries de ejercicios que hemos presentado; que el caballo, en una palabra, esté perfectamente *puesto*, es decir, enteramente dócil á las indicaciones de las ayudas en los aires *lentos* antes de someterle al *resolvimiento*.

El caballo necesita escitaciones exteriores. No se podria, sin aminorar sus facultades, ceñirle á los movimientos arreglados y cadenciosos de los ejercicios reducidos y monótonos del picadero. Necesita agitacion, movimiento, emociones y accidentes de terreno que salvar. Su mas instructivo y provechoso trabajo se hace en pleno campo, en plena luz y bajo los benéficos efectos de la temperatura. Accionado por la vista de los objetos que le rodean, por las impresiones y las sensaciones vivas que hace nacer en él la influencia de los agentes exteriores, haciéndose el instinto mas activo se hace tambien mas dispuesto y perspicaz, por el amansamiento de que ha sido objeto, á solicitar la dominacion moral del jinete, que le es necesario reconocer. Pero la direccion debe ser tambien mas practicada y mas calmada para conservar el imperio de una direccion en comunicacion íntima y en relacion constante con el alma

del caballo, para recordar á su vez la unidad de accion adquirida en el picadero.

Abandonando todo lo que se refiere al *resolvimiento* del caballo de carrera, para la realizacion de un trabajo productivo y bien razonado, cada aire, en principio, debe ser objeto de un desenvolvimiento particular, de tal suerte, que todos los medios de accion, de potencia dominadora racional y de mando combinado, es decir, de calma, ligereza, firmeza en el asiento, que son los principios de desenvolvimiento del caballo al paso y al trote, sirvan de elementos á su desenvolvimiento al galope y á su libertad en los saltos de obstáculos.

Del desenvolvimiento al paso ó preparacion del caballo al trabajo en los aires violentos.—El objeto del desenvolvimiento al paso, ejecutado en el picadero, es de habituar progresivamente al caballo á los ejercicios sostenidos, que le ponen en ánimo y en estado de prestar los servicios que se pretenden de él en todos los aires, ya en el picadero como en un camino, ya en la guerra ó en la caza. No es inútil, sino necesario, habituar al caballo de guerra ó de *steep-chasse* al aire del paso, aumentar su velocidad y su energía en todos los movimientos, ejecutados en este aire, no obteniéndose todos estos movimientos con regularidad, en un paso franco y acelerado, sin que el caballo se abandone ó *vaya rozando* y salga de su ligereza, sino por una constancia y aplicacion sostenida.

Este trabajo preparatorio produce además la repeticion, en una calma profunda, de todos los movimientos de las séries progresivas de la educacion, la confirmacion de los efectos cruzados en la indicacion de direccion, vueltas y medias vueltas, en la marcha circular y los cambios de mano y contracambiadas, fijando las caderas; viniendo oportunamente cada efecto cruzado de las ayudas á decidir y limitar el movimiento. No se

trata ya desde entonces en encerrar al caballo en la accion de reunir, estando adquiridas su ligereza y docilidad, sino en aumentar la precision y celeridad de todos los momimientos por el toque ligero de la pantorrilla, teniéndole la cabeza un poco levantada con ayuda de la rienda del filete para confirmarle en toda su libertad en la marcha.

Es muy esencial que todos estos ejercicios sean interrumpidos con algunas paradas y salidas adelante, algunos pasos atrás y piruetas sobre las caderas para recordar la ligereza y conceder los tiempos de reposo necesarios, con las riendas flotantes, para aliviar algun tanto al caballo de este trabajo, mas penoso para él seguramente que los ejercicios al trote.

Una vez ya en el exterior, en lo que concierne al paso, es otro asunto distinto. Como tésis general, es preciso no dejar al caballo al paso mas que en el terreno que no permita trotar, ó para darle el descanso necesario, á fin de conservarle siempre dispuesto, porque el abandono del caballo al paso le fatigaría muy pronto, mas que una cierta actividad al trote.

DEL DESENVOLVIMIENTO AL TROTE EN EL PICADERO.

Uno de los grandes obstáculos que se oponen á la regularidad de ejecucion y á la rapidéz del caballo al trote, es seguramente la dificultad del funcionamiento de sus miembros á este aire, emtorpecidos muchas veces en su juego regular por la falta de ligereza del aparato locomotor, y mas aún, por los medios de mando empleados generalmente, que paralizan las fuerzas y descomponen los resortes del animal.

Para obtener de la organizacion muscular todo

el desarrollo deseable en el aire del trote, es indispensable dar al organismo del caballo, por medio de una actitud favorable á sus operaciones locomotoras, todos los medios de funcionar todo lo mas libre y completamente posible.

El caballo que trota, regularmente, se mueve y levanta alternativamente cada bípodo diagonal, de suerte que no se oyen mas que dos golpes, y el miembro anterior al mismo tiempo que el posterior izquierdo. Se nota tambien que en cada movimiento completo de trote hay un tiempo, muy corto en verdad, pero notable, sobre todo á caballo y al trote resuelto, durante el cual se efectúa la proyeccion de la masa hacia adelante, sin apoyo y como suspendida en el aire. En este instante, fijémoslo bien, porque jamás se ha dicho esto, es cuando el jinete debe por la concentracion de sus ayudas inferiores y el toque de la espuela, secundado del contacto de las riendas del filete en diagonal, confirmar la ligereza del caballo, acentuar la elevacion y la proyeccion del cuerpo adelante y aumentar así su velocidad. En este *momento solamente* es cuando el jinete debe hacer sentir su impulsión y sostener el caballo con sus ayudas superiores para *de ahí* ceder insensiblemente la mano y dejar la mayor libertad posible al juego regular de los miembros, sin que haya necesidad, repetiremos, de dar al caballo ningun punto de apoyo sobre la mano. Toda la potencia de acción reside en la ligereza y el sostén de las ayudas inferiores que debe unir, digámoslo así, los centros de gravedad; hé ahí el verdadero punto de contacto que se debe realizar.

El caballo, en el trote comprendido y ejecutado así, libre en sus movimientos, tiene la grupa, los riñones, el cuello y la cabeza casi inmóviles. Los miembros anteriores se estienden con libertad y abrazan ter-

reno, el jinete puede entonces, asegurando la libertad del aire del caballo en una *direccion absoluta*, ejercitar las fuerzas, doblar su energía por la estension y la *libre expresion* de sus movimientos. (1)

Observacion importante.—Durante el aire de trote regular, el centro de gravedad no se descom-

(1) «Todo jinete debe saber montar á la inglesa; vamos á demostrarlo. Se ha puesto en ejecucion la primera parte de la sentencia, pero hay poco empeño en aplicar la segunda, dice Mr. F. Musany en la *Francia caballar*.

«Los potros que vienen de la remonta, que son educados en los regimientos, lo son por antiguos jinetes, (teniendo dos años de servicio). Estos antiguos jinetes que tienen aún y son muy jóvenes en experiencia y que forman de la confianza que en ellos se deposita una alta idea de su mérito, mas presuntuosos que capaces, se complacen generalmente, para llamar la atención sobre su solidéz en la silla, su atrevimiento y su ciencia ecuestre, en corregir inútilmente, golpear con el látigo y espolear á inofensivos animales á mas no poder, y que no se hacen cargo de los pocos esfuerzos que necesitarian para poner término á estos malos tratamientos, despojándose de su cargo. Estas proezas de los jinetes dedicados á la educacion de los potros, no se dejan de ver por los instructores; los abusos que detallamos pasan generalmente durante los paseos que tienen lugar en el interior del cuartel, y los *educadores*, digámoslo así, eligen para caracolear sus caballos el momento en que se creen libres de la vista del oficial encargado de vigilar el paseo; este mismo oficial les dá el ejemplo, empleando recursos ó medios violentos.

Educados así, se concibe muy fácilmente que los caballos se hagan muy pronto reproprios, aprendan á defenderse y se arruinen con prontitud. Séame permitido hacer pues con este objeto una pregunta. ¿Cuándo se reemplazarán estos paseos, insípidos para el jinete y en los que el caballo se vé entregado al mando brutal de *zurra potros*, inespertos, digámoslo así, por un trabajo individual útil de amansamiento del caballo al exterior, tan necesario en campaña? Seria sumamente fácil y provechoso bajo todos los puntos de vista. A nuestro juicio, hay un elemento de perfeccionamiento de la educacion para destruir las causas existentes de la ruina de los caballos, un tiempo muy precioso, gastado inútilmente, que utilizar fructuosamente para el hombre y el caballo...»

La idea está dada ya, dejo á los que puedan hacerla productiva el cuidado de desenvolverla y demostrarla prácticamente.

pone, teniendo el cuerpo bien elevado é inclinado un poco adelante por la repulsion de los corvejones, recae alternativamente, ya lo hemos dicho, sobre cada bípodo diagonal. Así que no procurando mas que la velocidad, sin sostener el caballo con las pantorrillas como se hace sobre todo despues de algun tiempo, por el apoyo del caballo sobre las barras, se recarga inevitablemente el tercio anterior, predisponiendo al animal á abandonarse sobre las espaldas y esponiéndole á caidas ó verle *forjar* y cambiar con frecuencia del trote regular al entrepaso ó andadura.

Uno de los mayores errores en equitacion, lo repetimos, es el creer que el trote se desarrollará mejor dando al caballo un punto de apoyo sobre la mano; no podemos menos de levantar la voz contra esta preocupacion, porque mirándolo de cerca, no es mas que sencillamente un tiro que se deja tomar al animal, ó una costumbre que se le dá, y que no puede secundar en nada en la velocidad ó desenvolvimiento de sus fuerzas. Para convencerse de ello, no hay mas que considerar al caballo trotando en pleno campo, y se verá, que aún acostumbrado al punto de apoyo, en lugar de abandonarse sobre la mano, estenderá su cuello, levantará la cabeza, reunirá sus fuerzas, y él por sí mismo se hará ligero para realizar el equilibrio que le es necesario para el funcionamiento normal de sus miembros. Es pues obrar contra la naturaleza, y en detrimento del juego regular del organismo locomotor, el habituarle á tomar un punto de apoyo sobre el bocado.

El caballo debe estar desde luego decidido en el trote largo en el picadero, como preparacion al trabajo que se ha de sostener á este aire en el exterior. El aire debe exigirse moderadamente, siguiendo las mismas prescripciones que para el desenvolvimiento al paso, cuya repeticion evitaremos al lector, pero á las que le

encargaremos se atenga en la práctica. Todos los movimientos de las series precedentes al trote se repetirán en este aire resuelto, conservando la mayor ligereza posible para esto, conteniendo al caballo en las ayudas inferiores, y facilitando la estension de los miembros por medio de la correccion del cuello con ayuda de la rienda del filete, haciéndole sentir de vez en cuando la espuela opuesta en diagonal, tal como hemos dicho anteriormente, en el instante en que el cuerpo se inclina un poco adelante. Para aumentar y disminuir el aire, á lo cual no podrá dedicarse demasiado sin algunos efectos aparentes de ayudas, bastará, en un caballo ligero y flexible, con una coordinacion de las ayudas, la firmeza del asiento y una ligera tension de la rienda del filete, intimar facilmente la detencion y aun la parada al trote largo; la espuela viene entonces en este último caso á colocar los remos posteriores bajo el centro y aligerar la masa para evitar mayor reaccion en los corvejones. Es necesario decir todavia que todos estos movimientos deben alternarse con la marcha al paso y el descanso con las riendas flo-tantes, volviendo de vez en cuando á los ejercicios del amansamiento educativo? No lo hemos repetido ya bastante?

DEL DESENVOLVIMIENTO AL TROTE AL ESTERIOR.

Siendo ante todo la calma lo que se debe obtener tanto al exterior como en el picadero, las primeras salidas se harán á un tranco muy moderado, primero en las carreteras, despues en los arenales y luego en los arbolados. Allí pues, mas que en ninguna parte, es preciso resolver el problema de la libre expresion del

movimiento, bajo la completa dominacion de las indicaciones del jinete. Por una gradacion de exigencias seguidas intelectualmente y á favor de la ligereza que debe siempre conservarse, es como se llegará á mandar el caballo, por decirlo así, con las riendas flotantes, conservando las piernas siempre en contacto con el vientre del caballo y la mano dispuesta siempre á corregir las descomposiciones. Es preciso llegar en el mando del caballo en lo llano, á darle la mayor libertad posible en la expresion de sus movimientos, dejándole tomar toda clase de posiciones de cabeza y cuello que le parezcan, segun el aire y los accidentes del terreno y acostumbrarle, en una palabra, llegado á este estado de instruccion, á obrar algun tanto por su propia impulsión segun las insinuaciones del jinete, que se traducen sencillamente en ligeras indicaciones de las riendas, sin separar jamás del caballo las pantorrillas.

Al cabo de algunos dias se permitirán al caballo carreras mas vivas y mas estensas para darle algun resuello y endurecerle en la fatiga, pero nunca con exceso, abandonándole inconsideradamente á la influencia de las escitaciones exteriores; es preciso afirmarle en su tranco, pero seguir siendo completamente dueño de sus facultades, concediéndole, repetiré otra vez, la mayor libertad posible.

Del desenvolvimiento al galope de caza.—

Despues de lo que acabamos de decir del desenvolvimiento del caballo al paso y al trote, que se refiere enteramente á todo lo que tiene relacion con su desenvolvimiento al galope de caza, no nos estenderemos mucho sobre este asunto para no repetir tantas veces, puesto que en suma son los mismos procedimientos y las mismas prescripciones que hay que seguir.

Se pondrá al caballo á este aire en el picadero por medio de la repeticion de todos los movimientos adqui-

ridos al galope, pero con una velocidad algo mas resuelta, en la cual siempre debe conservar el jinete su completo dominio sobre el caballo, estando cada efecto á punto de indicar y determinar el movimiento, dominacion tanto mayor cuanto mas ligero esté el caballo, de suerte que tenga sobre él posesion y unidad segun que la mecánica sea mas ó menos ligera y los centros de gravedad unidos al conjunto; ó impotencia y desunion cuando los medios de accion sean insuficientes para concentrar y dirigir las fuerzas, y por consecuencia para arreglar y modificar el grado de velocidad.

El punto importante antes de lanzar al caballo al exterior á toda velocidad y *resolverle* en este aire, es pues el llegar á regularizar el aire del galope en el picadero, alargando y acortando alternativamente sin perjudicar á la ligereza, para quedar dueño absolutamente de la actividad de su montura.

Debe evitarse el fatigar indebidamente al caballo en el galope, pero es preciso sacar de él toda la velocidad de que es capaz, sin traspasar sin embargo los limites necesarios al sostén de la potencia de las ayudas, de las que el jinete no se debe separar para estar en punto de atender á las eventualidades de los accidentes del terreno ó á los saltos de obstáculos.

Se comprende que todo lo que tiene relacion en el momento á la duracion, á la frecuencia de los ejercicios y á su progresion, está subordinado al estado fisico y moral en que se encuentra el caballo y á los progresos realizados por la educacion y el desenvolvimiento; al jinete incumbe pues aumentar ó disminuir sus pruebas, segun la disposicion de su montura, teniendo siempre en cuenta el mejorar la organizacion del caballo, su flexibilidad y aumentar su ligereza, ó dicho de otro modo, dominar la voluntad.

SENCILLAS OBSERVACIONES

sobre el desenvolvimiento del caballo de silla al exterior.

Antes de nada debe elegirse el terreno que se ha de hacer recorrer á los distintos aires, y procurar que sea bastante espacioso para que se pueda variar facilmente de aires, sin que presente subidas muy rápidas ni bajadas demasiado pendientes; es preciso sí que sea accidentado, pero es conveniente que presente un gran espacio de yerba, tal como campos labrados. Mas adelante se llevará al caballo á terrenos sin cultivar, en donde se pondrá su energía á prueba en las carreras mas ó menos veloces y largas, haciéndole salvar toda clase de obstáculos naturales, pero solamente cuando el jinete esté primero bien seguro de sí mismo y sea completamente dueño de su caballo. No basta efectivamente que el caballo esté acostumbrado á aumentar ó disminuir el aire en el picadero ó en un campo de maniobras para considerarle capaz de resistir sin preparacion las carreras de campanario, y salvar sin detencion los obstáculos naturales por haber saltado con libertad los fosos ó barreras artificiales; no, esto seria esponerse á comprometer toda la educacion adquirida.

Es preciso que se emprenda este trabajo con inteligencia, y que el terreno que se haya de hacer recorrer al caballo, una vez llegado al desenvolvimiento, sea conocido del jinete y bien estudiado en todos sus ac-

cidentes para que no tenga ninguna indecision en los medios de mando y en las pruebas que tiene que resistir. Le procurarán en este terreno los obstáculos segun el grado de aptitud del caballo; en una palabra, todas las exigencias en los distintos aires deben acordarse y combinarse antes, en razon al grado de educacion del caballo, porque nada seria tan pernicioso, sobre todo en las primeras salidas, como la indecision en los ejercicios que se comunica al animal y podria distraerle de su natural energia y su docilidad.

Es muy útil hacerse acompañar de un caballo hecho en las primeras salidas, pero no que marchen los dos en compañía; deben estar separados y llevados por la misma línea, pero con cierto intervulo; nada dará la confianza al potro inesperto que le es necesaria, como la presencia de un compañero.

Prescripciones importantes.—Debe absolutamente evitarse todo aire de picadero, al exterior; el paso, trote y galope cuando el terreno lo permite, son los que solamente deben practicarse. Lo principal es habituar al caballo á toda la libertad de accion posible en su convenio á los distintos aires, y que adquiera la rapidez de golpe de vista y la solidéz de pié que se desee. Llevado el caballo con seguridad y sostenido en las piernas, dejándole toda libertad de funcionamiento de los miembros se hace bien pronto diestro si no lo es al principio. La velocidad, es decir, la facilidad de recorrer en poco tiempo un gran espacio, es preciso no olvidarlo, depende mas aún de la capacidad de las vias respiratorias que de la energia de los músculos locomotores. El trabajo debe pues ser arreglado á estas potencias. Como principio, en el exterior debe cambiarse con frecuencia de aires, hacer galopar al caballo, tanto á una mano como á otra, sin sofocarle ni cansarle; al pasar del paso al galope y volver al paso, trotar

enseguida si el terreno lo permite, alargando y acortando alternativamente el aire y concederle los tiempos necesarios de reposo. Por último, que la ligereza del aparato locomotor sirva siempre de guía para la velocidad y la duración del galope largo, así como la más ó menos facilidad de respiración. El gran arte es obligar gradualmente al caballo á resistir á los aires violentos, sin que sea sofocado ni sudado, y que salve toda clase de obstáculos con confianza.

Ya lo hemos dicho antes, los obstáculos deben estar preparados con anticipación, el sitio bien elegido y el largo ó la elevación proporcionada á las disposiciones físicas del animal. Deben estar fijos para que el caballo los tome con cuidado y se acostumbre á tomar el tiempo suficiente para salvarlos.

Sea cualquiera el obstáculo que el jinete tenga que salvar, y á cualquier aire que lo emprenda, debe asegurar el asiento, inclinando un poco la parte superior del cuerpo atrás y abrazando todo lo más posible y gradualmente el vientre del caballo sin acelerar su aire, posición tanto más importante cuanto que dará al jinete el conocimiento de las disposiciones de su caballo, es decir, si avanza con libertad ó se detiene. Sería un grande error el creer que la aceleración debe impedir al caballo lanzarse; muy al contrario, sería necesario moderarla si el caballo por sí mismo no se detuviera para reunir sus fuerzas y tomar su tiempo oportunamente. Hay una manera de dirigir al caballo al obstáculo que le indica que debe pasar á todo trance.

En el momento del salto ceder la mano, afirmándose en los corvejones en el instante en que los miembros anteriores van á tocar al suelo, sentir ligeramente el apoyo del bocado, inclinando nuevamente la parte superior del cuerpo hácia atrás para aliviar al tercio anterior y ponerse en disposición de reconcentrar las fuer-

zas, restablecer la ligereza, ya para parar al caballo, ya para arreglar su aire, inmediatamente despues del salto.

En resúmen, todo ginete que vacilando ataque indebidamente á su caballo con la espuela hácia el obstáculo, que le lance sobre él rápidamente, creyendo impedirle descomponerse y procure levantarle el tercio anterior, puede estar seguro de diez veces las nueve salir mal, á no ser que sea un atrevido saltador, que no se preocupe de las pretensiones de su ginete y no conozca mas que su deber. Por el contrario, el que tenga la firme intencion de saltar, y despues de haber juzgado á primera vista de la altura y el ancho del obstáculo, comunique á su caballo el atrevimiento necesario al tiempo que debe tomar ó á su impulso, comprimiéndole con las ayudas inferiores, conservándole en un tranco moderado, para dejarle en el momento de salvar el obstáculo la libre disposicion de sus fuerzas por medio de un descenso de mano, puede estar convencido de conseguirlo aunque sea con un caballo de mediana moral.

En resúmen, todo mando razonado del caballo depende pues, tal como con alguna estension hemos definido, del estudio teórico y práctico de la naturaleza de las facultades del caballo, y de esta verdad puesta en luz: *Todo por la voluntad, nada sin ella.* Séanos permitido deducir de ello algunas conclusiones que, á nuestro juicio, asegurarán esta afirmación y darán la razon á este sencillo aforismo, bien característico en Equitacion: «Aunque sea mejor practicar bien que saber, es sin embargo preciso saber para practicar bien.» Lo que quiere decir que si la práctica vale mas que la teoría, esta es indispensable á aquella, ó mejor aún, que si el arte es preferible á la ciencia, la ciencia es necesaria al arte.

CONCLUSION.



No es sorprendente que no se haya pensado nunca mas que en el órden mecánico, mientras que se debia crear el órden *instintivo*, incomparablemente mas esencial á la posesion del caballo y á los progresos de la equitacion.

Así que el primer carácter que á nuestro modo de ver tiene toda equitacion formal, es el del exámen del dominio moral posible del hombre sobre la voluntad del caballo, que tiene por consecuencia como resultado la concesion voluntaria del instinto del animal á esta dominacion. Si esta potencia sobre el instinto, que se debe poseer en todas las manifestaciones del movimiento hípico, que en el lenguaje de la equitacion usual se llama especialmente *impulsion*, obrase por sí sola, sin ser justificada, es decir, sin ser aceptada por la tacitildad del animal, seria infructuosa ó engendraría la perturbacion de las facultades, *impulsion al movimiento*, no siendo *espresion del movimiento*; persuádase bien

de ello. Porque la impulsión no tiene por única misión el imprimir una fuerza cualquiera, ó brillar en presencia de un público tonto, su misión es mas delicada y tiene objeto mas noble que cumplir; es la de hacerse admitir por la organización instintiva sin oprimir el organismo del caballo.

La dominación ecuestre, no es solamente el límite que debe contener la ciega expresión de la sobreexcitación de los sentidos del animal; la dominación es la inteligencia de los procedimientos que se deben apropiarse á todos los productos de la actividad del caballo en proporciones armoniosas para la plenitud de las facultades intelectuales. Así que puede decirse, que no hay verdadera dominación sin combinaciones razonadas de los efectos de las ayudas, y hasta puede añadirse que no hay equitación posible sin una dominación racional del jinete sobre la moral del caballo.

Esta inteligencia de acción está arreglada en primer lugar por el conjunto de conocimientos de la organización animal, en segundo lugar, por un conjunto de procedimientos establecidos según la experiencia práctica razonada de los efectos de las ayudas del jinete.

Toda equitación racional tiene pues por doble base las leyes de la organización animal y los preceptos razonados de la experiencia práctica.

Las leyes de la organización ó los fenómenos fisiológicos, ó de otro modo, del orden instintivo, como el origen de donde emanan todos los procedimientos de mando, están consideradas inviolables ó inprescriptibles. Son además preventivas y regidas por el instinto de conservación; su principio de funcionamiento es la impresión de los sentidos ó de la sensibilidad táctica ó potencia nerviosa bajo el imperio del cerebro. Ningun jinete debe ignorarlas, ninguna equitación tie-

ne el derecho de dejarlas ignorar. Tanto el uno como la otra están interesados y obligados en procurar atenerse al perfeccionamiento de que hemos hablado y á respetar la organizacion del animal; todos los esfuerzos teórico-prácticos, los de la caballeria como los de las instituciones hípicas y las sociedades de fomento, deben necesariamente atender é inspirarse en ello.

La necesidad que domina sobre todo, es el desarrollar el sentido del *tacto*, es decir, la ineficacia de la fuerza en los medios de gobierno y la influencia posible de los procedimientos de dulzura sobre la moral del caballo. Es preciso, además, que el jinete esté en disposicion de hacerse suficientemente cargo del principio especial y superior de la locomocion animal, de esta ley suprema del movimiento, el *instinto*: de este foco de fuerza, el *cerebro*, que determina todos sus actos. Así que esta ignorancia es el azote de la educacion del caballo, y seria igualmente la causa del empobrecimiento de la misma raza caballar. Las masas no saben nada de las facultades táctiles orgánicas y aún menos de la naturaleza de la moral del animal; su mancomunidad no existe para ellos. Es preciso, pues, inculcarles estos conocimientos.

No puede menos de insistirse contra el estado, bajo todos conceptos deplorable, de las cosas que acabamos de demostrar, porque sobre todo es el mas general.

Si una larga y completa ignorancia del caballo bajo ciertos puntos de vista ha descansado fatalmente sobre la educacion y la equitacion, debe atribuirse tanto á la indiferencia y desidia de las clases acomodadas y á la ceguiedad general, como á la necedad y mal querer de los individuos de la profesion. Toda institucion tiene su punto vulnerable; es deber de las instituciones hípicas sujetarse á las ideas de progreso para que estan

instituidas; y todo progreso formal reside, repetimos, en el estudio del caballo, unido á una práctica razonada de su educacion.

Así pues, los esfuerzos de los que por su carácter y su rango ocupan cierta posicion en el mundo ecuestre, deben dirigirse hácia el conocimiento y la educacion razonada del caballo, á fin de esparcir sus beneficios sobre las masas. Que cada uno pague su deuda; nunca es demasiada la iniciativa formal de los que se interesan en las cuestiones hípicas ni sus combinados y activos esfuerzos para disipar la ignorancia general sobre la naturaleza del caballo. Unánse todos los hombres de á caballo en un mismo pensamiento, dirijan sus esfuerzos al mismo fin, la propagacion de las verdades fisiológicas, es decir, las nociones de las verdaderas facultades del animal, y no se harán esperar mucho toda clase de progresos.

No se trata de copiar servilmente lo que se hace en otras naciones ó seguir ciegamente la tradicion, se trata de hacerse cargo por sí mismo de lo que puede concurrir al progreso; de perfeccionar la educacion y el mando del caballo, de propagar los datos de la ciencia sobre la naturaleza de su organizacion, aprovechándose de la experiencia práctica adquirida, conservando en toda institucion hípica su verdadero carácter, el mejoramiento del caballo.

Habiendo llegado al término de la tarea que nos hemos impuesto, nos es imposible no retroceder sobre la impresion que espermentábamos al principiar este estudio, que nos ha obligado á hacer una declaracion muy clara y categórica sobre el objeto de las críticas á que pudiera dar lugar.

Comprendíamos que debiendo acometer de frente las cuestiones capitales á que se encuentran ligadas tantas consecuencias prácticas, tantas verdades desco-

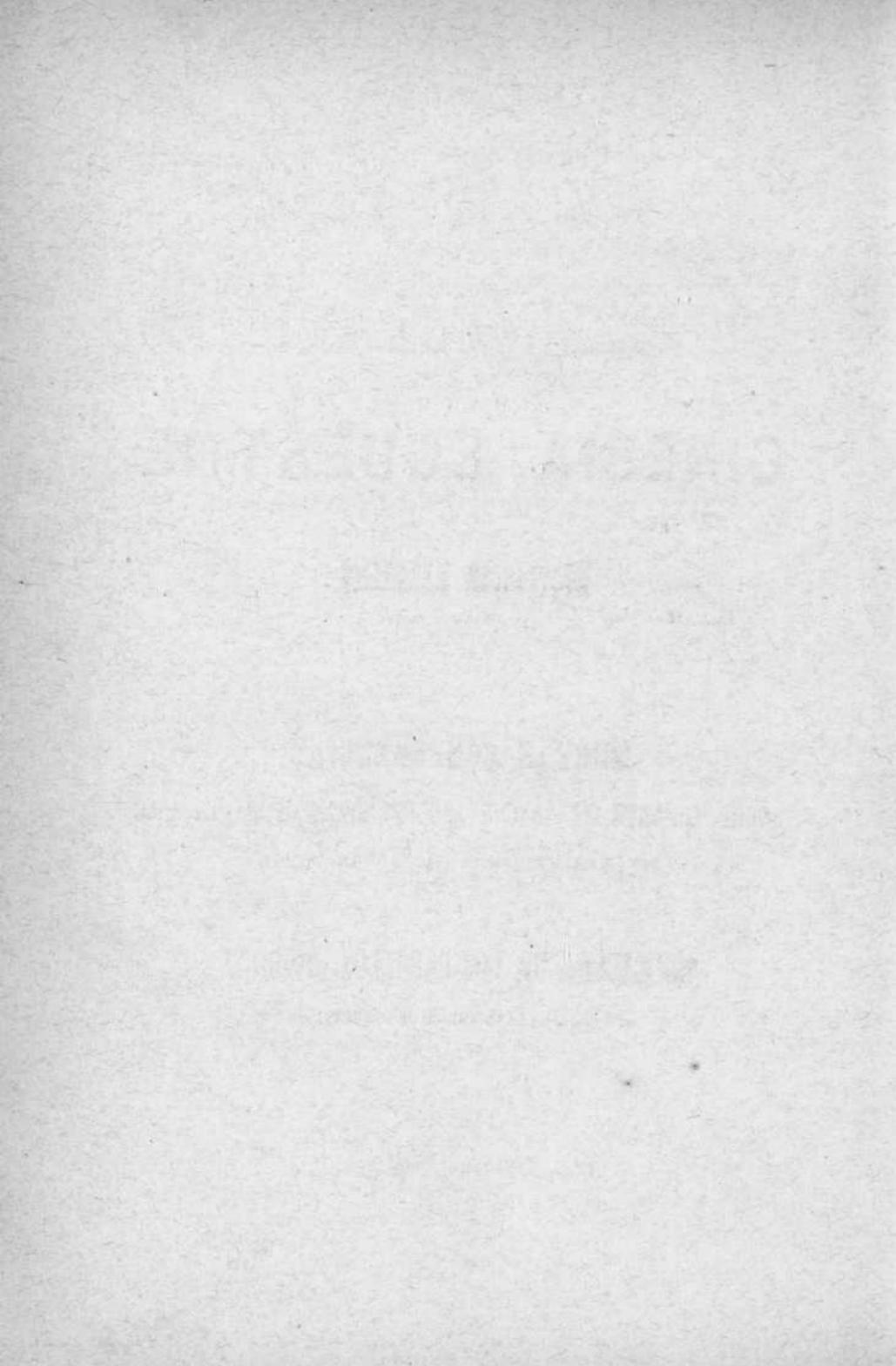
nocidas, nos seria difícil no chocar de buenas á primeras con ciertas convicciones muy respetables, y no herir quizás, involuntariamente, á algunos hombres á caballo, á quienes tenemos en grande estima. Estos escritores serian injustos si nos requirieran por ello. No dependia de nosotros atenuar en los principios que hemos establecido en la ciencia ni ninguna de las consecuencias prácticas que de ella hemos deducido.

Hemos penetrado en un terreno escabroso, nos hemos encontrado arrastrados á un órden de discusion que hubiéramos querido poder evitar; nos hemos abstenido muchas veces de decir nuestro entero pensamiento; sin embargo, no nos hemos separado de nuestro propósito, porque nos ha parecido muy claro, que cumpliamos una cosa útil y hasta un deber. Y si hay verdades que es preciso oír con paciencia, es mucho mas difícil el hacerlas algunas veces comprender. Pero cuando se tiene la conviccion de estar en lo verdadero, y el valor de su opinion cueste lo que cueste, es preciso escribir. Además, desde el interior de nuestro retiro no tenemos mas que una ambicion: la que guia el deseo del bien, y sin enorgullecernos desmedidamente, de los benévolos ánimos que hemos recibido, podemos envanecernos de las sanciones dadas á nuestro estudio por oficiales de todas graduaciones del ejército, así como de las aprobaciones de los mas acreditados sábios, que se han dignado aprobar nuestra obra.

No nos formamos ninguna ilusion, sin embargo, sobre las dificultades y sinsabores que nos esperan.

Así pues, no descuidaremos nada para defender nuestras convicciones, porque tenemos demasiado tiempo para ignorar lo que produce el amor de lo verdadero, ó simplemente las susceptibilidades de escritores heridos en su amor propio. La esperiencia está ahí para detenernos en este punto y enseñarnos cuánta fuerza

puede sacar la resolución en las preocupaciones y la rutina inveterada, pero ya se ha dicho; el *tiempo es un gran maestro* y la verdad concluye siempre por despuntar á través de la ceguedad sistemática, triunfar de las envidiosas rivalidades, é inundar tarde ó temprano el espíritu humano con sus resplandecientes luces.



RESÚMEN COMPLEMENTARIO
DE
CINESIA ECUESTRE
Ó DE
EQUITACION RAZONADA.

NUEVAS CONFERENCIAS
SOBRE EL ARTE DE VENCER LAS RESISTENCIAS DEL CABALLO
SIN PERJUDICAR Á SU ORGANIZACION
Ó DE LA
EDUCACION DE LOS CABALLOS DIFICILES
POR MEDIO DE LA EDUCACION DE LOS SENTIDOS.



PRÓLOGO.

OJEADA SOBRE EL ESPÍRITU ECUESTRE EN GENERAL.

Esta crítica es una ojeada imparcial sobre el estado de nuestros talentos en equitación, y sin intención de herir á nadie bajo ningún concepto.

El campo de estudio sobre la educación de los caballos difíciles es tan vasto y tan variado, que no solo páginas, sino volúmenes se necesitarían para tratarle á fondo. No obstante, sea cualquiera el punto de vista sobre que se analice, el fin que nos debemos proponer siempre debe ser el mismo: Buscar ó proporcionar en la naturaleza del caballo, las leyes que no se pueden infringir en equitación, alejar en los procedimientos de las ayudas la idea de la dominación por la fuerza para sustituirla con la idea de la necesidad de unión y concurso de la voluntad del animal; este es el sistema de toda educación. No necesita probarse la importancia de semejante declaración, á lo menos para los que comprendan lo que es el caballo, pero la causa de los errores que hoy tienen acceso, no se deriva de la ceguedad

del público sobre estas cuestiones tan esenciales para arreglar el gobierno racional del caballo? Cuánto tiempo se ganaría si se conociesen las leyes positivas que rigen la organización animal, si fuera posible determinar con exactitud el valor de los principios que pueden arreglar! Cuántas teorías se hubieran presentado, cuyas prescripciones yendo siempre en contra de la lógica, no pueden dar ya materia mas que á discusiones ociosas y dañar á los progresos en el estudio del caballo! (1) Voy á esforzarme en demostrarlo,

Mirándolo bien, la repulsión general para toda no-

(1) «A fuerza de discurrir, de considerar como sutileza de la imaginación todo lo que sería útil al progreso, y de ir en busca de raros antecedentes para educar al caballo, hemos llegado en nuestro desgraciado país á desconocer las mas elementales nociones de equitación, á descuidar las reglas que el mas vulgar buen sentido dicta en la práctica á los hombres espertos, aunque poco, en tan útil y noble ejercicio.

»Sin apoyar nuestra afirmación en consideraciones científicas, ni llamar en nuestro auxilio á la autoridad de eminentes escritores, nos bastará para el fin que nos proponemos, apelar simplemente al buen juicio del público, á lo que se llama *sentido comun* para combatir la grave preocupación de muchos españoles, que sobretodo de patriotismo, desechan sin exámen todo lo que no procede de su país.

»Lejos de seguir á estos optimistas, que dominados por el insensato desprecio de lo que es bueno y aceptable en país extranjero, se esfuerzan en realzar sus obras y despreciar las que han nacido en otras comarcas, no sería mas razonable aceptar todo lo que es aceptable, sea cualquiera su origen?....»

Este es el principio de un opúsculo muy extenso y halagüeño sobre el *Nuevo estudio del caballo* que apareció en la Revista semanal ilustrada *El Campo*, de Madrid, en 16 de Mayo de 1878, debido á la fácil y autorizada pluma de un distinguido hombre de á caballo de la provincia de Cáceres, D. Eduardo Costello, á quien reitero mi agradecimiento por la benévola acogida que ha hecho de mis obras y el testimonio de estimación que las concede haciéndolas traducir en idioma español con ayuda del honorable D. José Sen Campello, teniente coronel de caballería y caballerizo de campo de la reina Isabel II, á quien dirijo también la expresión de mi extrema gratitud.

vedad en equitacion, es de todos los tiempos y de todos los paises. Hay en esta época increíble de pretension ecuestre en que choca cualquiera contradiccion como el mas infimo toque con la espuela hace botar al caballo repropio, en que la discusion calmosa, la única fecunda y digna, es muchas veces reemplazada por incalificables encogimientos de espaldas de la ignorancia, y en que el mal sonante epíteto que les acompaña tiene fácil razon de objeccion; la equitacion no es ya materia de discusiones leales y fructíferas, es una simple cuestion de empleo de fuerzas mas ó menos enérgicas, cuya teoría, cualquiera que sea, es aceptada sin réplica por la generalidad.

La exageracion de la personalidad en la práctica de la equitacion, es uno de los signos mas curiosos de nuestra época. No es necesario haber *ganado sus espuelas* para dictar leyes; justificar cualquiera aptitud para poder, no diré razonar, sino intentar dilucidar los principios mas complejos, principios que los mas versados en las ciencias no pueden discutir y aprobar sino despues de un profundo estudio del cómo de las cosas. La presuncion ecuestre se burla bastante de esto; y no es ella quien se detendrá ante las ridiculeces del argumento para llegar á una solucion clara, precisa, dividida y divulgada con todo el aplomo de la ignorancia, es decir, sin que pueda ser ni un instante admitida la mas infima refutacion.

Por otra parte, el saber, hoy no tiene edad: sale, aparece, nacido del cerebro de la adolescencia, no veo por mi parte mas que una caja de Pandora, de donde salen todas las calamidades que producen la fatuidad y la inesperienza. Antiguamente se manifestaba menos impaciencia por llegar, se tenia menos orgullo en exhibirse en la tribuna, y cuando un hombre de á caballo llegaba á adquirir cierta fama, era debido á especiales

conocimientos y una práctica incontestable; no se permitía, como ahora, espresar en público su opinion personal sin preceder un maduro exámen. En nuestros dias no existe esto. Apenas se pone la bota de montar, apenas se ha empapado algo en los primeros elementos del arte, que ya se siente dominado de un vano amor propio; no se es mas pronto discípulo cuando ya se quiere ser maestro. Así que en la edad en que todavia y mas que nunca se debia estudiar el caballo y profundizar los fenómenos de la naturaleza animal y meditar sobre sus infinitas perfecciones, se rie de todas estas cosas, no se aspira mas que á considerarse innovador y por medio de publicaciones inconsideradas se separan de este modo del buen camino que, bien intencionados, se dejan confundir.

Estas reflexiones sobre que insisto con alguna terquedad, me son producidas por el penoso sentimiento que experimento al ver las diarias producciones ecuestres que llenan los periódicos ó revistas hípicas del momento. Esta debilidad de poseerse y escribir sin fundamento, de renegar de la ciencia, seria al menos algun tanto cómica sino fuese demasiado afflictiva, y yo tomaria, lo confieso, un gran interés en estas especies de panegiricos personales, sino causára indignacion el ver á estos hombres convencidos profundamente en su interior de su verdadera incompetencia, no ensayar siquiera, por todos los medios posibles, crearse alguna reputacion.

La ambicion es seguramente una gran cosa; yo pregunto, quién es el que no la posee? Cuando se tiene cientificamente la ciencia por guia, se debe á los demás, y seria un abandono culpable el dejarse dominar por razones de personas. Pero hay ambicion de ambicion, como hay saber de saber; no se necesitaria pues confundir el deseo muy legitimo de hacerse útil

por aficion á una causa justa, importante, con la pretension de ciertos hombres inclinados sin justificacion á imponer sus pensamientos y emprenderlo todo por captarse una fama, afirmando lo que saben ó creen saber como de sus propias luces.

Por otra parte, nadie tiene derecho bajo ningun titulo de imponer sus ideas, su juicio á otro, sin que sea corroborado algun tanto por una autoridad superior, la *ciencia*, y por una potencia soberana, la *opinion*. Toda idea, mejor dicho, toda afirmacion debe sufrir antes de ser desechada ó admitida, un exámen severo, exámen que no determina nunca y cuya decision no es tampoco absoluta.

No es decir que estas prescripciones, producto de las deducciones, teniendo por base el raciocinio, no tengan valor, sino porque por una parte pueden modificarse á medida que se estienden los conocimientos; y por otra, como fruto de simples esperiencias y concepciones individuales, son susceptibles de errores y no pueden legitimarse mas que por la identificacion en la naturaleza del animal.

Despues de esto se comprende que exponiendo mis ideas respecto al caballo y los medios que se deben emplear para asegurar su conquista, no trato de ninguna manera atribuirles mas autoridad que la que pueden tener de las convicciones fundadas en el estudio y la experiencia de los hechos, refiriéndose á las investigaciones del organismo, de las que sin embargo, su valor no permite permanecer incierto hasta que se hayan verificado suficientemente.

Yo creo que el carácter principal del progreso, tal como debe revelarse en las especulaciones teóricas del dia, es el de procurar eliminar las doctrinas poco claras de las antiguas tradiciones y reunirlo todo bajo un solo punto: la *naturaleza de la organizacion animal*, en que

nada se produce sino en virtud de las leyes esencialmente dependientes de la esencia cerebral ó facultades del sér animado.

No tengo ninguna afición á cuestiones personales, pero cuando detrás de estas personalidades se caracterizan teorías fantásticas en prácticas empíricas, absolutamente contrarias á las doctrinas científicas y á la evidencia de los hechos, me veo sumamente obligado á fijarme, al menos sobre las consecuencias desastrosas que acarrearán, y manifestar los medios que se pueden aplicar en ayuda de la lógica y el buen sentido.

Soy el primero en reconocer el mérito de algunos autores, apesar de su desconocimiento de los verdaderos fundamentos del arte, y en proclamar su afición y buena voluntad por la causa del progreso en equitación. No es por eso menos evidente que sus preceptos retrocedan en un siglo, y que sus teorías son precisamente las de la antigua escuela, cuyos juicios no pueden conservar ante los datos nuevos de la ciencia.

Es preciso decirlo aún, los tenaces partidarios de la tradición, que son muy numerosos, pertenecen á una escuela que es sumamente absoluta en sus principios, y que mas bien que reconocer sus errores, prefiere oscurecerse á la luz. No les acriminamos, porque es natural cuando no se sabe mas, ceñirse á las tradiciones que los han formado, tradiciones que, por otra parte, tienen tambien su gloria.

No quisiera bajo ningun precio ser acusado de hostilidad sistemática hácia las doctrinas de otros tiempos ni hácia sus adeptos, pero comprenderia dificilmente, que bajo pretextos especiales, no viniese la evidencia de la impotencia de sus procedimientos en general á poner un término á su enseñanza, en lo que tienen de perjudicial para el ginete y su caballo.

Adicto á las ideas de la ciencia por una convicción

clara, y el exámen profundo de la organizacion animal, estoy muy lejos de querer negar el valor de los grandes maestros y su participacion en el progreso, en todo lo que han obtenido por medio de una constante obstinacion en la práctica y el estudio detenido del organismo pasivo-mecánico, locomotor del animal. La enseñanza concordada con los poco estensos conocimientos de la época y el origen del arte. Pero es preciso tambien admitir que ignoraban completamente la organizacion activa del caballo, y que además el arte era entonces el dominio de algunos, mientras que hoy el arte puede pertenecer á todos por el descubrimiento del principio de accion orgánica en el movimiento y que por último, la esperiencia de hoy en todas las cosas pasa mas allá, en suma, de los límites de lo que se podia esperar en el tiempo.

Por desgracia, la masa dedicada á la enseñanza en general, cuya obstinacion no es superficial, encontrándose ligada por su pasado ó sus obras, se pone voluntariamente una venda en los ojos para no ver; ó simplemente cegada por su ambicion y el espíritu de partido, quisiera ahogar la voz de la razon en provecho de la individualidad, esperando encontrar en ella un relieve personal adquirido por medio de infamias hácia todo lo que no es de ella.

Así que es necesario un gran valor en la actualidad para tomar alguna parte en la creacion de doctrinas nuevas sin ser tildado de irreverencia y de injusticia respecto á las glorias presentes y pasadas. Es el reverso de la medalla de toda buena intencion calumniada.

Comprendo hasta cierto punto que la prodigiosa enseñanza de la ciencia fisiológica que desbarata hasta en sus cimientos estas teorías seculares, hiera muchas convicciones tan famosas. El arte, ó mas bien los que

le representan, tienen procedimientos á los que se atienen, y cuando se ha formado una doctrina particular y un método de argumentaciones especial, para probar que el caballo es una máquina que el hombre puede hacer maniobrar á su gusto, es muy contrario el ver todo esto ir á la decadencia, á consecuencia de la introduccion del verdadero principio motor de esta máquina que siente, que quiere, el *instinto*, de una decision inflexible en sus actos, con el cual es preciso contar y renunciar á los principios de dominacion por la violencia, y á la *impulsion* por el freno.

Seria pues muy injusto el acusar á la escuela llamada nueva, así como á la antigua, de la que no es mas que una pintura ó imitacion, de no tener principios; nunca los ha tenido la equitacion mas sentados y menos corregibles. Pero en este arte de libre discusion en otro tiempo, en que habia sido, hasta entonces, admitida y aun buscada la contradiccion, se diria ahora, al oir á los representantes de esta escuela, que no hay nada fuera de sus prescripciones, y estos jueces sin titulo que se adjudican ellos mismos la mision de dar la sentencia, tienen sus juicios formados de antemano, y tergiversan las cuestiones, rebosando en su dignidad, lo cual en medio de todo es muy plausible.

Pero esta presuncion grande y esta singular pretension de admitir como insolubles los problemas resueltos, que han llamado la atencion de los sábios, sería una calamidad si no abriera los ojos y desengañara al público. No es de ayer que el arte de la equitacion atraiga y apasione en Francia; es preciso reconocer que sobre todo en el ejército ha hecho esfuerzos para estender la aficion y la enseñanza de la educacion del caballo. Pero cosa estraña! Apesar de este estímulo, de esta buena voluntad, la instruccion en la caballería francesa, que ha poseido siempre en su seno los mas hábiles picado-

res del mundo, tan afamada bajo tan justo título, por su ímpetu y la fogosidad de sus maniobras, en lo que concierne al conocimiento del caballo, su educacion y la manera de acostumbrarle á obedecer al hombre, es una de las mas atrasadas de Europa. En Inglaterra los libros que tratan del caballo, son conocidos de todos los *gentlemants*, de todos los oficiales del ejército, y se encuentran en poder de todos los hombres de la profesion. Así que es la nacion que, aunque abusando del caballo, sabe sacar de él mejor partido. En Alemania son familiares al público inteligente las ideas mas abstractas en materia de ciencia fisiológica. Este conocimiento del hecho, ó si se quiere, esta filosofia en averiguacion del cómo de las cosas, es enseñado con mucha importancia en las escuelas superiores militares en Munich y otras. Las altas especulaciones de los sábios están puestas al alcance de la mayor parte, pero las masas, preciso es decirlo, hacen muy poco caso de ello. El Austria, la Rusia, la Arabia, desconociendo el verdadero valor del caballo, hacen de él un amigo á quien cuidan y protegen; nosotros no somos mas que sus inconsiderados verdugos. En Francia, mientras que el arte está vivo, que tiende á esparcirse á consecuencia del bienestar general y de la riqueza que se aumenta, que atrae é interesa á todo el mundo y apasiona á los aficionados, parece completamente estraña á nuestra generacion la facultad de juzgar sencillamente la naturaleza del caballo. De suerte que la equitacion actual presenta esta increíble anomalía de una ciencia inteligente, que hace profesion de sacar el mejor partido del caballo, pero que perdida en un laberinto de teorías mecánicas, no sabe ni su organizacion, ni los principios de fuerza y accion, ni las infinitas riquezas del tacto, ni aun el origen del movimiento, la potencia del instinto; en una palabra, que ignora los primeros elementos de las leyes de la

naturaleza que debían guiarle en el arte práctico. Es preciso que el caballo sea bien conformado para que responda á las indicaciones del hombre.

Y bien, apesar de los procedimientos adoptados, cuya impotencia todo el mundo se complace en reconocer, apesar de las duras lecciones de la inesperienza, el estudio del caballo está reducido á datos de hipiátrica ó de hipología incompletos, que falsean su juicio, y el público ignorante queda lo mismo, festejando á los que se sostienen en los golpeados senderos y despreciando á los que intentan salir de ellos. Hay palabras encontradas para calificar á estos últimos; son orgullosos, hombres que quieren singularizarse al paso que son sumamente sinceros. Esta culpable y presuntuosa debilidad, ya se ha dicho repetidas veces, no es particular de nuestra época, es tan antigua como el mundo y vivirá tanto como él.

No hay innovador que no se haya indispuerto desde luego con la opinion pública y no la haya herido profundamente en sus preferencias y en sus gustos: la impresion general á la aparicion de nuevas doctrinas es tal, que es necesario para luchar contra ellas, además de la bien adquirida, una fuerza moral muy templada y una energia á toda prueba para resistirse contra la indiferencia, la desdeñosa presuncion y las multiplicadas agresiones de las rivalidades envidiosas.

No se vea en este lenguaje ninguna recriminacion miserable, personal; no, yo hablo en tésis general; cuento lo que siempre ha sucedido, lo que necesariamente sucede hoy al mas humilde como al mas eminente propagador de la ciencia. Se puede violar la verdad con sarcasmos y persecuciones aun contra aquel que intento hacerla luminosa, pero hágase lo que se quiera, no podrá impedirse que salga á luz á su tiempo. Asi pues, á riesgo de turbar esta quietud, á riesgo de pro-

ducir alguna pena en la dulzura de humillar á su prójimo, á riesgo de atraerme nuevos embarazos suscitados por los intereses privilegiados, me propongo sin embargo, sin cuidarme de las personalidades que pasan, para no atreverme mas que con los principios que subsisten, decir lo que pienso; lo que creo ser la verdad, lo que he aprendido por un estudio calmoso, ilustrado, al que he consagrado una parte de mi existencia. Y si yo traigo aquí, en este complemento de educacion del caballo, como en todos mis escritos, este ardor, esta conviccion, es seguramente para dar desde luego á las teorías racionales que he fundado, mas importancia, y á la práctica que se deriva de ellas mas certidumbre y valor, pero tambien con la esperanza de popularizarlas. Es preciso que esta instruccion se convierta en un elemento de mejoramiento de la raza caballar; es preciso que todo ginete encuentre en ella la enseñanza de preceptos productivos, es preciso que su sentimiento ecuestre desarrollado, engrandecido, doblado por la aplicacion sencilla de los procedimientos razonados, sea el origen de la conservacion del caballo y de su perfeccionamiento; de la renovacion, en una palabra, de la equitacion.

Estoy turbado de tener que entretener al lector tanto de mí y de mis esperanzas, pero era necesario demostrar cuantos obstáculos entorpecen los primeros pasos de una doctrina nueva, cuánta tenacidad y energía se necesita para atraer las primeras miradas, y cómo tambien la mas ínfima circunstancia favorable puede bastar para hacerse admitir y brillar con todo resplandor.

En mi tratado de *Equitacion racional*, y particularmente en la tercera parte, he presentado los medios que deben emplearse para la educacion ordinaria del caballo de silla. Reasumiendo aquí estas prescripciones y dándolas una aplicacion especial para la educa-

cion de los caballos difíciles, procuraré demostrar cuán fácil es obtener este resultado por los procedimientos que se deben poner en uso con el auxilio de los principios indicados por el estudio de las leyes de la naturaleza animal.

Todas estas cuestiones, aunque delicadas por sí mismas, son fáciles de comprender en su conjunto, y no exigen para su interpretacion en la práctica, mas que un poco de espíritu, de observacion, de tacto y de constancia. Intentaré pues, en este complemento de estudios, como he hecho con los que han querido interesarse en mis trabajos, destruir las inconsideradas objeciones que se emplean comunmente en oponer á las verdades de la ciencia, fijar sobre ella una verdadera atencion, establecer datos fáciles á la comprension de todos; esplanar las dificultades por graves que sean y determinar por último el ensayo sencillo de los procedimientos racionales contra una equitacion de incoherencias y medios impensados, dando el mentís mas formal á ciertas teorías de todas las escuelas, así como la demostracion de sus mas deplorables consecuencias.

Siempre he procurado vulgarizar las doctrinas científicas propias á la educacion y á la equitacion, he seguido constantemente en mis escritos estas mismas ideas, defendido los mismos principios. Todas las pruebas de adhesion que he recibido han sido para mí un estímulo que me conservará en mi nueva tarea. Apoyado por la aprobacion de autoridades eminentes del mundo sábio y del ejército, me debo á estas recomendaciones y á la obra que he emprendido. Seria incomprendible que despues de tantos resultados obtenidos en las artes por el concurso de las ciencias aplicadas, la equitacion, tan importante para la riqueza del país y la fuerza del ejército, fuera la sola que quedara estan-

cada. Me esforzaré pues, de sacarla en este gran movimiento de renovacion fisica é intelectual, emprendido por la ciencia, llamado á regenerar todo lo que es útil á la humanidad.

Me es imposible dar aqui las gracias individualmente á todos los que en Francia y en el extranjero se han dignado manifestarme sus simpatías, ó prestar su apoyo á la publicidad de mis obras. Reciban pues todos colectivamente mi nuevo agradecimiento, y continúen ayudándome en la tan importante reforma de la educacion del caballo.

Pero no podria abstenerme de espresar con efusion toda mi gratitud y el tributo de mi reconocimiento á los mas distinguidos generales de nuestra caballería: El general Michaux y el general L' Hotte, Comandante general de la Escuela de Saumur; á los eminentes doctores Bouléy, del Instituto, Inspector general de las escuelas de Veterinaria; Dally, de la Academia de Medicina y antiguo presidente de la Sociedad de Antropología; Mr. Joly, del Instituto y profesor en la facultad de Tolosa, y Mr. Gayot, antiguo director general de las Yeguas, célebres todos por sus obras científicas, por la benevolencia é indulgencia con que han honrado mis publicaciones. Al insigne patrocinio de estos hombres de saber, á la influencia de su fama y al premio que sus sanciones han sabido dar á mis trabajos, debo la recompensa concedida á mis esfuerzos en la Exposicion Internacional de 1878: lo que me hace confiar el poder llamar tarde ó temprano la atencion del público y hacerle distinguir en medio de un caos de doctrinas opuestas, de qué lado se encuentran la verdad, la justicia y el progreso.

DEL CABALLO ORGANICO.

RESÚMEN

de las nociones elementales de fisiología animal indispensables á la equitacion.

En el cerebro, sitio de todas las facultades del animal, reside el movimiento de locomocion.

Al presentar al público este bosquejo inédito de *educacion de los caballos dificiles*, cedo á muy benévolas y reiteradas instancias. «Vuestros principios de educacion, me escriben, entre otros varios, son la deducccion lógica de nuestro *resúmen* de fisiología comparada, tan útil á la equitacion. Pero, no podrian presentarse bajo una forma mas favorable á su aplicacion, en mayor escala y para aptitudes desiguales? Vuestra tarea no me parece terminada. Por verdadera que pueda ser una doctrina, no se origina que todos la acepten al momento. Encuentra en las opiniones recibidas, en los hábitos adquiridos, en la misma inercia de las imaginaciones

»que retroceden al necesario esfuerzo para cambiar de
»ideas, obstáculos cuyo solo triunfo es el tiempo. Habeis
»procedido lógicamente siguiendo un método riguroso;
»el fin que os proponiais así lo exigia. Pero no pueden
»las mismas verdades revestir una forma mas adecuada
»de las nociones de la ciencia, mejor adaptada además
»á la enseñanza práctica?.....»

Si yo hubiese tratado de la equitacion superficialmente, por decirlo, como han hecho otros demasiado, fuera de una teoría que tuviera á la ciencia por sancion, hubiera podido abstenerme de hacer intervenir las consideraciones fisiológicas en el plan de la obra de donde se ha sacado esta manifestacion; pero toda equitacion razonada, cualquiera que sea, no pudiendo dispensarse de ciertos conocimientos de la naturaleza animal, necesita por precision recurrir al menos á su conjunto.

1.—*Todo ginete* que preste, aunque no sea mas que un poco de atencion formal en los principales datos de la ciencia, aun aquel á quien este género de estudio sea menos familiar, puede facilmente formarse una idea suficiente de la práctica del caballo, sin tener necesidad de profundizarlos sobre el conjunto de los que descansan las prescripciones racionales. Estas nociones se hacen tan claras en sus consecuencias, se reducen á principios generales tan accesibles á las inteligencias menos dotadas, que es fácil sacar sus deducciones favorables para la aplicacion de los procedimientos de equitacion racional; así que basta solo fijarse un instante para comprender el sistema.

2.—*Las nociones de fisiología animal* deben abrazar tanto el orden orgánico y el orden intelectual, como el mecánico, á quien han dado hasta hoy la prioridad sin la apreciacion de la calidad de las obligaciones, de la que no es posible sacar ninguna deduccion lógica en equitacion, ninguna aplicacion razonada concebible. De

donde se sigue que el jinete inteligente, penetrado de la unidad armónica del juego de ruedas de la máquina viva, comprende á la vez los preceptos que, arreglando la voluntad del animal, arreglan sus movimientos de locomocion en la esfera de las disposiciones físicas é intelectuales, y consecuentemente la razon de estos preceptos, que le permite, en las séries progresivas de educacion, hacerse cargo del desarrollo del entendimiento del animal, elemento principal de todo progreso en equitacion.

3. — *El caballo* es incontestablemente el animal doméstico mejor dotado para satisfacer los caprichos del hombre; su forma es elegante y se presta admirablemente á las exigencias del jinete; su organismo es maravilloso, su fuerza prodigiosa, su memoria incomparable, su instinto de los mas dispuestos á subordinarse á la costumbre; de los seres organizados es uno de los que están provistos del mas alto grado de *sensibilidad táctica*; sus sentidos son de una perfeccion superior; su facultad de recordarse tan estensa, tan profunda como su facultad de conocer; eso es lo que le hace de la naturaleza de las aptitudes de su cerebro, impresionarse de las mas ínfimas sensaciones, la primera inclinacion de su carácter; necesita identificarse de alguna manera en las causas exteriores, asemejarse al hombre, participar de sus temores, sus deseos, sus ideas; conoce la necesidad de su proteccion, comprende que le debe su alimento, que no puede defenderse de los peligros que le amenazan sino formando con él una alianza de esfuerzos de prevision y de voluntad, pero voluntad que se amontona y hace inflexible, desde el momento en que el sentimiento de conservacion domina en su cerebro. Todo esto, es preciso convencerse de ello, intuitivamente, sin racionio y por el hecho de una tendencia de sus facultades afectivas modificables, lo cual

le hace hallar *inteligente* lo que solamente es asimilable. Y es de notar que, cuanto mas es de raza el caballo, tanto mas desarrolladas se encuentran en él estas disposiciones naturales. (1)

4.—*Las propiedades generales de la organizacion de la animalidad*, reveladas por las leyes de la naturaleza y atestiguadas por la experiencia, demuestran que tanto para el hombre como para el animal, la higiene es un medio beneficioso, cuyo objeto debe ser en equitacion, evitando las crisis cerebrales, las sensaciones dolorosas, y aun sosteniendo la armonía de las distintas impresiones de los sentidos, familiarizarle y someterle á toda clase de exigencias. Pero es evidente que esta educacion no puede ser fundada sino sobre el conocimiento de todo lo que hay de esencial en la constitucion de la animalidad.

Es preciso pues, á fin de establecer una base sólida y verdadera y deducir los procedimientos que se deben emplear en la educacion reformadora (que yo tendria que analizar) es preciso, digo, remontarse hasta á los principios de la organizacion fisica é intelectual del animal; porque ahí solamente existe la razon de todo lo que no puede ser puesto en uso sino bajo la condicion de relativo, de todo lo que afecta un carácter de casualidad.

(1) «Su educacion es tan natural, dice Mr. E. Foulon, uno de los mas inteligentes criadores del Orne, que no me esplico »verdaderamente cómo puede llegar á dominarse el caballo difícil. Estoy inclinado á creer que por herencia nace el caballo »sometido al hombre. El niño al nacer trae consigo la facultad »de la palabra; sin embargo, para hablar es preciso enseñarle, »apesar de toda la inteligencia de que está dotado. Lo mismo »sucede con el caballo en sus relaciones con el hombre y para »los servicios que se esperan de él; es preciso hacer su educacion, »pero su buena voluntad natural es tal, que le veo siempre pecar »mas bien por exceso de afan de obrar bien que por obstinacion.»

De todas las cuestiones de equitacion tratadas hasta aqui, ninguna escede en importancia á las que constituyen el objeto de este complemento de investigacion respecto al caballo. Qué importaria efectivamente al hombre de á caballo, el saber mas estenso que se esfuerzan en inculcarle en hipiátrica ó hipología, si no encontrase la solucion del problema de vencer las resistencias del animal, perjudicar su organizacion, la regla de sus actos impulsivos y represivos, el conocimiento de los medios con ayuda de los que puede llegar á un completo dominio del caballo?

5.—Luego, *el estudio del caballo*, considerado, ya en su constitucion mecánica, ya en sus facultades instintivas, ya en el simple sér á la vez pasivo-activo, conduce forzosamente al estudio de su naturaleza propia, lo que ya he dicho (párrafo 3) y de donde nace el orden de actividad proporcional arreglado por las leyes superiores del sér instintivo, las leyes que determinan sus movimientos en virtud de las impresiones cerebrales. Esta es en equitacion la importancia de analizar los primeros principios, que no se podria tener ó poner demasiado cuidado para que fuesen bien comprendidos y que el procedimiento de las deducciones prácticas estén siempre presentes en la imaginacion con la claridad que permite aplicar la espresion á las manifestaciones anteriores y á las leyes de estas mismas manifestaciones. Antes de pasar mas adelante, resumiré brevemente lo que ha sido objeto del estudio precedente, que tiene por objeto en conclusion, establecer las relaciones posibles del hombre con el caballo, la armonía entre dos voluntades que están en mútua lucha, y los medios de comunicarle y conservarle el equilibrio.

No se espere encontrar seguramente, en un resumen como el presente, un tratado completo de educa-

cion de los caballos difíciles. Solo procuraré fijar las bases evidentes y las principales doctrinas que se desprenden de ello. Si apesar de sus omisiones, mi trabajo puede ayudar á concebirse los procedimientos juiciosos, si puede esparcir alguna luz sobre el camino que se debe seguir para obtener este resultado, yo tambien habria conseguido el que me he propuesto, quizás con demasiada presuncion, pero con un deseo iududablemente, desligado enteramente de otro cualquier objeto, que lo verdadero y el bien, á la realizacion de los que todo hombre de á caballo tiene obligacion de contribuir.

6.—*El exámen de la organizacion animal* tiene, es preciso notarlo bien, en lo que concierne á la concepcion de las cosas hípicas, puntos limitados mas allá de los que la imaginacion no podria penetrar; no se concibe nada completamente de la animalidad porque la completa concepcion de la mas ínfima funcion del organismo implica la absoluta concepcion de la organizacion. Este conocimiento superior de la naturaleza animal no pertenece sino á la ciencia; ella vé en su propia luz, en el seno de la individualidad, la unidad de las funciones, todas las participaciones posibles de los órganos del sér y de sus leyes. Nosotros no vemos mas que lo que somos, mas que simples manifestaciones exteriores, ocultándose las causas funcionales á nuestra comprension; lo que afirmamos de ellas, de su accion fuera de los fenómenos observables á la simple vista, no podemos pues mas que tomarlo de la ciencia.

7.—*La dificultad de apreciar bien las leyes de la organizacion animal*, se aplica con una fuerza particular á las causas ignoradas que engendran el movimiento de locomocion del animal y de la coexistencia de la preponderancia de la moral sobre lo físico. No debemos

absolutamente, limitándonos á nuestra esfera, por oscuros que para nosotros sean estos problemas, intentar comprender al menos la solucíon efectiva, no completa en el sentido que acabamos de indicar, sino suficiente para satisfacer las exigencias del mando racional del caballo; porque con ayuda de estos simples datos, cualquier ginete puede deducir consecuencias muy positivas respecto á las condiciones, segun que se opera el movimiento, remontando sus efectos particulares á las causas generales (párrafo 1.º) Además, las ciencias mas rigurosas no proceden para sus resultados mas que por este método, cuyo valor es tenido por incontestable, se apoyan únicamente sobre las especulaciones de este orden; pero es preciso recurrir á buen origen y seguir poco á poco su curso para no estraviarse.

8.—*Las manifestaciones exteriores del caballo* debían llamar la atencíon de la equitacíon sobre los hechos de la mecánica animal; así que han sido estudiados desde luego bajo el punto de vista particular de las marchas y su clasificacíon y han servido de base al mando del caballo.

Si hasta aquí no se ha considerado en la locomocíon en general, mas que los actos orgánicos en sí mismos, suponiendo que se hayan hecho cargo de las condiciones de su cumplimiento mecánico, el estudio de su principio de accíon en razon de las funciones locomotrices no debe limitarse á este solo exámen. La máquina viva exige para ser bien juzgada ciertos conocimientos de los hechos de la vida *vegetativa y de relacion*. Así que todo estudio de los fenómenos orgánicos se encuentra en presencia de dos órdenes de hechos principales, que hace entre ellos la mas estrecha solidaridad: la *sensibilidad táctica* y el *movimiento*.

9.—*La sensibilidad táctica*, es la propiedad de la materia viva, de resistir la influencia de las causas este-

riores y de trasmitirla sus efectos al centro de percepcion, el *cerebro*.

El *movimiento* es el producto de la *impresion* cerebral ejercida sobre el centro activo, que se convierte en excitaciones motrices cuyos agentes *pasivos* son los *músculos* puestos en funcion por los *nervios* que presiden á la accion, cuya actividad está por sí misma despierta por la percepcion consciente é inconsciente de una *sensacion*.

La *sensacion* es la *aptitud* innata, espontánea del *encéfalo*, dicho de otro modo, del elemento cerebral para sentir las estimulaciones de la sensibilidad táctica y experimentar las impresiones que constituyen las propiedades activas. Las impresiones nacidas de las sensaciones tácticas, se hacen peculiares por su encarnacion cerebral á la esencia de las determinaciones motrices, de donde emana la expresion del movimiento.

La sensibilidad táctica tiene por órganos varios aparatos del organismo de que el *sistema nervioso* es el alma, y que cada uno sabe tener en el número de cinco, que son: el *tacto* estendido en todas las partes internas y externas del cuerpo, que es preciso no confundir con el *tocar*, su expresion: la *vista*, el *oído*, el *olfato* y el *gusto*, situados cerca del sitio cerebral, que tienen por mision cada uno en su especialidad sensitiva el aclarar el foco central sobre los efectos de las causas exteriores, de cuyas situaciones resultan las impresiones que alimentan el cerebro.

10.—*La importancia de las sensaciones tácticas*, auditivas, olfativas y gustativas, como orígenes de ideas y por consecuencia de movimientos, hace el estudio de su influencia necesario á la justa apreciacion de las manifestaciones exteriores en la locomocion. Estos fenómenos son observados todos los dias, pero sin dete-

nerse suficientemente bajo el punto de vista de la educacion del caballo; ya volveremos á ello. Todas estas consideraciones deben necesariamente unirse á las nociones de la mecánica animal, indispensables al conocimiento del sistema orgánico. Para estar en lo verdadero, es preciso no solamente conocer el orden, la organizacion del sistema locomotor, sino aun el principio que le hace mover. Las enseñanzas de hipología en general y los tratados de equitacion en particular, han perpetuado los errores antiguos y las creencias vulgares. Es necesario pues emprender en ella nuevas reformas. Habiendo sido abandonadas las verdaderas deducciones que deben servir de base al estudio de la locomocion, las teorías generalmente admitidas pecan en lo arbitrario, no siendo deducidas las consecuencias de los principios rigurosos suministrados por la ciencia, sus demostraciones caen en el dominio del capricho y de la hipótesis; desde entonces mas reglas, mas verdad.

11.—*El cerebro* debe ser desde luego reconocido como sitio de las ideas, de la sensibilidad, de las impresiones, de la percepcion, del instinto; como sitio del entendimiento y de la voluntad, el agente especial y superior de toda fuerza de actividad, el centro en fin de la vida y del movimiento; el cerebro es el sér completamente. En el cerebro está el foco central de todas las propiedades nerviosas del orden sensible táctico, y en la médula espinal, bajo la dependencia siempre del foco central, en que reside el atado general del sistema nervioso; de él parte en todos sentidos una irradiacion de fibras nerviosas tactilares que asocia el conjunto de la organizacion á las sensaciones de cada parte y á los movimientos parciales ó de conjunto del cuerpo; este es el origen de la locomocion.

12.—*De todos los errores de la equitacion*, ninguno ha causado mas general perturbacion y mas profunda

en las ideas ecuestres, ni por una consecuencia necesaria, mas diferencia en las relaciones del hombre con el caballo, que la creencia de una inteligencia, propiamente dicha, ó de razonamiento en los animales; así como la falsa interpretacion del instinto en sus diversas manifestaciones. Todas las hipótesis admitidas generalmente, nacidas fuera de las deducciones fisiológicas y de las leyes de la psicología, no son mas que el hecho de la ignorancia de la naturaleza instintiva de la animalidad, (1) inmutable en sus actos cerebrales, pero susceptible de perfectibilidad en su entendimiento por la costumbre de las cosas y su aproximacion.

Y por *instinto* es preciso no entender solamente esta fuerza innata, desconocida, hereditaria, que obliga al pájaro hacer su nido, al castor su choza, á la araña su tela, etc., etc., susceptible de ninguna manera á nuestra vista, de trasformacion y de progreso, sino tambien muy distinto de aquel: el instinto ó facultades instintivas de los sentidos, muy modificables, que pue-

(1) No es curioso el ver á ciertos hombres conceder una especie de alma inmaterial á los animales y rehusarles sin embargo toda inteligencia? Por qué pues, se la ha de haber dado la naturaleza de ser así? Cuál sería su papel? Héle aquí en sustancia, segun ciertas elucubraciones ecuestres, del género de las que hablaba en mi *Prólogo*, que no transigen con los datos de la ciencia; los Cuvier, Claudio Bernard, Flourens, Alberto Lemoine etc., no son ya al parecer sino niños pequeños. La ciencia se engaña, nos dicen. «Los animales tienen una alma inmaterial como »la del hombre, pero no susceptible de inteligencia. El instinto »es una facultad del alma de los animales. No, no hay varios »instintos definidos en los animales. Las facultades del alma del »animal, puramente instintivas, no son susceptibles de perfeccionamiento, su alma tiene solamente el poder de dirigir el cuerpo »segun ciertas circunstancias que obran sobre ellas por el intermedio de las *sensaciones físicas* y á las que obedece sin »comprenderlas. Todo tan bonito: Es preciso reconocer que los »sábios mismos han creído muy frecuentemente descubrir en »ciertos animales, en particular en los insectos, pruebas extraordinarias de raciocinio y sagacidad; se han engañado, hé ahí

den elevar el cerebro del animal á una especie de juicio, de comparacion, de aproximacion, pero que permanecen sin embargo siempre esencialmente materiales, y de una esencia fuera de toda inteligencia en la acepcion de la palabra ó de razonamiento, no pudiendo manifestarse sino á consecuencia de sensaciones impresas en la memoria que la educacion hace nacer.

13.—*La única esfera de la inteligencia en los animales* es pues en el fondo instintiva, es preciso persuadirse bien. Impotentes para elevarse por encima de las cosas de puras sensaciones, no perciben y no combinan mas que el resultado de las impresiones experimentadas. Para ellos no hay iniciativa de voluntad, ninguna vuelta sobre si mismos; nada fuera de cierta aproximacion entre el bienestar y el sufrimiento. Todo al contrario, es el producto del instinto de la conservacion, ó de la fuerza de la costumbre; una fatal impulsión determina pues sus actos. Y es porque no podrian de ninguna manera modificar las consecuencias de las impresiones de

»todo.» No hay cosa mas maligna que esto; no queda mas recurso que echar la escala. Yo me permitiré simplemente hacer observar al jóven sábio que ha improvisado este artículo, que podria muy bien formarse una ilusion, que á mi juicio, se ha dejado llevar por su vagamunda imaginacion, que además se pone en contradiccion formal con los principales filósofos naturalistas del siglo! que segun su sistema, no tendria ninguna razon para no conceder una alma, lo mismo á los vegetales, que á los minerales, que á los animales; que si es preciso creer en la ciencia, sin renegar de los supremos decretos, lo que él llama alma immaterial en los animales, no es otra cosa que un poco de ese *gran todo* creador y animador: electricidad, luz y calórico, el elemento universal que anima todo lo que está en razon de lo que es; que esta sustancia, esencia física material, alma en el animal, que se encuentra lo mismo en el grano de trigo que por todas partes, es el producto esencial, sábio, de este elemento que constituyé en los animales las propiedades de la materia táctica cerebral, y cuya potencia y las riquezas infinitas, así como sus perfecciones, son inaccesibles á nuestra comprension.

que están animados, y por esto solo, aunque sumiso á la potencia del hombre por necesidad, por costumbre, que una especie de tendencia natural á asemejarse á él, le induce á ello irresistiblemente, su instinto ciego, de quien ninguno de ellos sabría librarse, no tiene libertad, y por consecuencia ninguna responsabilidad moral.

Es preciso pues, no deducir de esto que el instinto no sea susceptible de ningun desarrollo, de perfectibilidad, como hasta ahora se ha sostenido; todo al contrario, el instinto ó *media inteligencia* tiene una perspicacia muy notable para todo lo que puede favorecer ó dañar su bienestar. La educacion y la equitacion pueden sacar un gran partido de este *yo* del animal, pero esencialmente condicional, relativo, sin juicio real; no se modifica mientras las impresiones favorables no vienen á imponerle su imperio sobre el instinto que queda, aun cuando desprovisto siempre de reflexion y siempre dominado ante todo por el sentimiento de la conservacion.

14. — *En resúmen*, una cultura bien entendida puede conducir al animal á un grado determinado de entendimiento, á una especie de juicio y apreciacion de las cosas sensibles, grado que no se podria exceder porque sus aptitudes intelectuales tienen sus límites; y si se puede, por ejemplo, dar la flexibilidad de atencion y concepcion que el caballo tiene en ciertas sujeciones, no podria servirse de ellas para hacer ninguna otra cosa sin haber estado acostumbrado á ello; de esto no podremos convencernos demasiado.

Por último, el desarrollo del instinto se hace por las sensaciones, cuyos instrumentos físicos presentan por sí mismos las diferencias notables de grados de sensibilidad táctica, segun la raza y la sangre. El exámen de los caracteres generales de los temperamentos, establece además que las facultades instintivas no tengan

una dependencia menos limitada de la constitucion física. Luego si se tiene en cuenta la diversidad de organizaciones que resultan de la asociacion de estos tres elementos cerebrales tan variables: *la sensibilidad, el instinto, el entendimiento adquirido* (ó desviado), se reconocerá sin trabajo que la animalidad moral debe no estar menos dividida que el organismo físico y que la educacion ó enseñanza del caballo se compone de procedimientos de razon de estas diversidades cerebrales. Esto es lo que voy á intentar demostrar más adelante y presentar su aplicacion racional.

15.—*Otro camino* hay aún abierto del estudio del caballo, que es preciso no abandonar, aun cuando hasta ahora esté desconocido y casi completamente olvidado. Es en efecto absolutamente preciso atenerse en la influencia refleja ó poder de la costumbre independientemente del exámen comparativo de las manifestaciones exteriores, ejercidas ó comunicadas por las impulsiones naturales.

No es posible apreciar las condiciones fisiológicas, segun las que se cumplen los actos de la locomocion llamados *reflejos*, movimientos reflejados por el foco central de acciones cuando de la observacion razonada de los movimientos voluntarios se pasa al exámen de su repeticion inconsciente hácia los que tienden naturalmente á los movimientos reiterados, se vé que presentan, bajo este nuevo punto de vista, diferencias muy notables con su primera manifestacion.

En los movimientos de conjunto, efectivamente es difícil admitir otra cosa que movimientos reflejos. La sensibilidad táctica sostenida por los contactos de que tiene conciencia, termina en movimientos cuya expresion se produce maquinalmente y cuya capacidad está determinada por la configuracion del animal. Estos movimientos *automáticos* no deben ser comparados, por

ejemplo, como se ha hecho hasta hoy, con el automatismo de un caballo de madera con resortes. Es preciso tomar la máquina animal tal como es, con sus órganos y propiedades. No encierra resortes que se puedan hacer obrar al capricho, pero en cambio posee nervios sensitivos y motores y músculos que la ponen en movimiento bajo la acción directa del cerebro y de la médula espinal; estando definida en este sentido la máquina viva, todo fenómeno reflejo es evidentemente automático, pero el cerebro conserva siempre su acción.

16.— *Una causa determinante* de los movimientos de conjunto viene á aumentarse ahora á la que precede y á afirmar las condiciones de los movimientos reflejos: *el hábito ó costumbre*. La repetición frecuente de las mismas impresiones, establece una disposición nueva del animal á reproducirlas, y tiende á hacer entrar la reacción que provoca en el dominio de los movimientos reflejos. El hábito puede pues atenuar hasta cierto punto la influencia de las inclinaciones naturales ó adquiridas, añadiendo á estas las tendencias instintivas moderatrices. La educación tiene pues en el hábito un medio de acción sobre el instinto, con independencia de los resortes que ofrece la repetición de los ejercicios para perfeccionar las sensaciones, y por consecuencia las impresiones.

El hábito procede, independientemente del doblegamiento de la voluntad que se procede en él con independencia también de las condiciones orgánicas primordiales de movimiento y de ejercicio, una causa de asociación de los movimientos reflejos, que les es favorable. Modificando la sensibilidad, el hábito tiene una acción directa sobre todas las funciones de locomoción y su perfeccionamiento. Cuando está empleado con discreción puede constituir una manera muy especial del sér moral, á quien está sometido, y estable-

cer un medio nuevo que se convierte para él, hasta cierto punto, en una nueva naturaleza. Así que es necesario recurrir á la influencia del hábito para ejercitar al caballo en las exigencias del hombre, y llegar á hacer inútil la intervencion de una inteligencia supuesta en el cumplimiento de actos locomotores, que antes de hacerse habituales ó reflejos no exigen mas que el concurso de facultades eminentemente instintivas: la *atencion* y la *voluntad*.

«Parece, dice Flourens, que por el hábito se establece entre nuestros órganos, por una parte, y nuestras inclinaciones, nuestras necesidades, nuestros apé-
»titos y nuestras ideas, por otra, una tendencia inmediata
»tal, que se hace inútil el intermediario de nuestra ima-
»ginacion.»

17.—*Si la profunda observacion de las manifestaciones del animal en la locomocion, permite reconocer en él dos clases de movimientos, los movimientos voluntarios y los reflejos, el reconocimiento del principio especial y superior de la accion mecánica: el cerebro (párrafo 2), único en sus determinaciones, establece la necesidad de atribuir su realizacion á dos agentes muy distintos: las impresiones adquiridas y la influencia refleja.* De donde se puede sacar la consecuencia que fuera de los conocimientos sérios de la organizacion animal, fuera de las leyes de la naturaleza orgánica, fuera de una sensata apreciacion de las facultades instintivas del caballo, fuera de todo lo que les constituye y puede modificarles, estando todas las ideas confundidas, todo pues, en el mando y gobierno del caballo, no es mas que ilusion; tanto el fantasma nombrado la *inteligencia del animal*, como la aberracion de una accion directa sobre la mecánica. Dejemos estas vanas ilusiones á los iluminados por las doctrinas antiguas, y busquemos con el concurso de la esperiencia y de la cien-

cia cierta, las verdaderas bases del imperio del hombre sobre el caballo.

DE LAS RELACIONES

del hombre con el caballo en equitacion.

18.—*He intentado demostrar* en el capítulo anterior, por medio de las nociones de fisiología animal, á qué primordiales principios es preciso atenerse desde luego en el mando y gobierno del caballo, y explicar claramente, en su conjunto y dependencias, los principales fenómenos de su organizacion; á qué ideas precisas corresponde esta palabra *naturaleza* que ocupa tanto sitio en el lenguaje ecuestre, y sitio tan vago por cierto. Porque no basta decir: «Tended la vista sobre el gran libro de la naturaleza, en que encontrareis algun dia alguna cosa nueva,» es preciso, para estar en disposicion de apreciar esta naturaleza en sus manifestaciones internas, conocer lo que es radicalmente existente, fundamental en el fondo del sér; antes de dar carrera á la observacion ó á la imaginacion, es decir, no de mirar y ver al caballo como los árabes, que no se fijan mas que en los hechos exteriores, sin cuidarse de las causas internas, sino examinar á fondo las condiciones efectivas con las luces de la ciencia para deducir las consecuencias que determinan la esfera de actividad del animal, y segun las cuales, se manifiesta en actos de sumision ó resistencia. Este es el punto de vista bajo el que vamos á analizar al caballo en sus relaciones con el hombre. Fiel á nuestro plan, limitaremos

nuestro exámen á las funciones de relacion y las manifestaciones esterióres ó de locomocion, cuyas precedentes consideraciones, que las comentan, deben suministrar nuevos conocimientos.

En equitacion, como en todas las cosas, todo el mundo lo sabe, hay verdades que son de todos los tiempos. Y sin querer alterar los principios del arte que los Pluvinel, La Guériniere y Bohan, han establecido, se puede, prestándoles lo que puede favorecer á la equitacion actual, desechar lo que no es favorable al progreso. «Se puede, (ha dicho su *representante* favorito de »los dioses) razonarlos, perfeccionarlos, formar de ellos »un cuerpo de doctrinas mejor y mas completo.»

El movimiento de renovacion del arte, emprendido hace un siglo, se sigue aún. Hasta ha tomado tal desarrollo que los que dieron el primer impulso estaban lejos de preveer, y ha conducido á tales resultados, que hoy nadie prueba su legitimidad. La teoria se ha modificado al paso que se ha estendido el campo de las investigaciones científicas, se ha buscado en el estudio de la mecánica animal las reglas determinantes de sus actos; se han aprovechado muy hábilmente estos conocimientos, que cerca ó lejos, atañen á las verdades hípi-cas y concurren mas ó menos al gobierno del caballo. Pero puede muy bien decirse, estos descubrimientos llenos de errores y preocupaciones, han producido mas confusion que ayuda al arte, lo cual se puede probar sin disminuir en nada el valor ó el mérito de los picadores en que estén arraigados.

19. — *En los primeros tiempos de la equitacion*, la observacion sumaria de las manifestaciones del caballo, no pudiendo permitir apreciar sus causas efectivas ó de locomocion, tuvo precision de no ver en la educacion del caballo mas que la razon determinada de sus movimientos, de una separacion completa de

cualquier modo, con la accion del ginete, y bajo el solo punto de vista de los hechos ó ejercicios exteriores. Tampoco se admitia entonces en esta equitacion «*de circunstancias*» que los movimientos del caballo pudiesen ser producidos de otra manera que á galope; se conserva pues entre el hombre y el caballo una especie de antagonismo, considerando al animal puramente automático, cuya espresion difiere en razon de la impulsión dada. Federico Grison en el siglo xvi, fué el propagador de esta doctrina, Pluvinel y Newcastle la adoptaron, introduciendo en ella algunas felices perfecciones. Pero los La Guériniere y D' Abzac fundaron verdaderamente los primeros elementos de equitacion, y secundados por las doctrinas de los la Brou, Aubergne de la Blame, picadores célebres todos, que se dedicaron á la investigacion de lo que podia perfeccionar el gobierno del caballo, consiguieron progresos incontestables.

20.—*Se estableció una escuela nueva*, inspirándose de estos maestros, cuyas raices datan del último siglo, pero que no toma su desarrollo verdadero sino despues de unos cuarenta años, analizando con mas experiencia y estudio las condiciones fundamentales de los agentes locomotores del caballo, no bajo el punto de vista de las causas morales efectivas, sino segun los simples conocimientos del mecanismo animal y de las leyes del funcionamiento orgánico de los miembros. Bourgelat, que puede ser considerado como el fundador de la hipiátrica, ha sido algun tanto su instigador. Se trató desde entonces sacar de los datos sobre la conformacion del caballo, de este ilustre sábio, las bases de una equitacion nueva, sin sujetarla á las leyes fisiológicas de la organizacion animal. Circunscrita de esta manera la ciencia de la equitacion, se pensó querer arreglar la máquina viva por medio de teorías hipotéticas de fuer-

za muscular y de aptitud del cuerpo y establecer varias clases de equilibrio no menos imaginarias, no viendo mas, dejando á un lado toda intervencion del animal, que la potencia del jinete sobre el organismo del caballo.

21.—*Ciertas teorías particulares*, arrastradas en esta marcha por el curso de ideas de fuerzas físicas predominantes y de potencia del hombre sobre ellas, todas relativas en lo que se refiere á este sistema de concepcion puramente mecánico, erróneas tambien en ciertos puntos, muy graves sobre todo, á los que hemos opuesto y opondremos los datos de la ciencia, porque es preciso salir al encuentro de la ignorancia y el error para formarse un juicio de ello, se distinguen por un mismo espíritu de reglamentacion ciega, del hecho de esta falta de penetracion. En estas concepciones opuestas generalmente entre sí, se encuentran sin embargo en ciertas prácticas, por diversas que sean, un fondo comun de doctrinas que se inclinan á lo racional, al mismo tiempo que respecto á los procedimientos que las caracterizan; quiero hablar de los *doblegamientos*, que plagados de exageraciones y falsas interpretaciones, atestiguan un progreso continuo, expresion del progreso ecuestre en averiguacion de lo verdadero y al que no faltaria mas que un rayo para descubrir la verdad.

Así que parece que fuera de la *tradicion*, que no tiene otro valor que el valor histórico, seria posible formarse una idea superior á las juzgadas hoy como insuficientes, de esta gran cosa llamada naturaleza, considerándola no solamente como de un orden superior del conocimiento del caballo en equitacion, sino al contrario, como indispensable á la justa apreciacion del gobierno del caballo, concebido en sus mas intimas facultades, en las condiciones mas absolutas de su organizacion.

Esta tarea, á la que ya he dicho debe dedicarse todo hombre de á caballo, es la que voy á seguir á medida de mis fuerzas.

22. — *Los principios de la nueva escuela*, apesar de su divergencia de doctrinas, obran de concierto con las demás sobre una cuestion tan capital como las que acabo de analizar, que tiene por marca distintiva la observacion de la *anulacion de la voluntad del animal*. He explicado en otra parte las condiciones de la expresion del *yó* del animal, sus leyes, como lo enseña la ciencia, ó las leyes instintivas cerebrales; (párrafo 13). Seria superfluo repetir aquí lo que ya he dicho sobre este asunto, pero no es inoportuno, segun creo, presentar otra vez á la imaginacion del lector la creencia de esta fuerza instintiva de la animalidad.

En todo lo que está compuesto de fuerzas y de poder en la organizacion animal, la voluntad no es por sí misma mas que una entidad cerebral, correspondiente á un cierto estado molecular definido del cerebro.

No existe del *yó* animal mas que reminiscencias, sensaciones, imágenes, ideas, impresiones; ellas son las que constituyen la voluntad, y el análisis mas elemental de las manifestaciones exteriores del caballo, demuestra en efecto que su voluntad no tiene otro elemento.

El animal obedece fatalmente á estas leyes y ninguna potencia puede destruir la impulsión interna, que no es mas que la acción de la naturaleza. Las concepciones nacidas fuera de esta acepción, no pueden menos de confundir el espíritu de la verdad; sobre todo, cuando ligados á los anteriores errores, responden á las aspiraciones del vulgo que les admite con confianza, que cree en ellas como en los procedimientos violentos, cuya utilidad le parece incontestable, así como ella no cree mas que en todo lo que vé del organismo vivo.

Pero poco á poco, es preciso esperar, se estrechará en proporcion del mismo progreso, el círculo de estas concepciones cuyo carácter general es sustituir las causas secundarias y mecánicas á la causa primera desconocida aún: *las afinidades cerebrales*. (1)

23.—*La falta de penetracion de las concepciones ocultas* del dia, teniendo por base las sencillas manifestaciones de la mecánica animal, no ha encontrado nada mejor para anular esta voluntad rebelde á sus impulsiones, que recurrir desde luego á ese instrumento de suplicio de otros tiempos llamado *cabezon*, y oponer á los efectos inconscientes la mas enérgica resistencia, en la persuasion de dominar esta voluntad incómoda y

(1) Me considero feliz con poderme apoyar no solamente sobre la ciencia sino tambien en la esperiencia de hombres prácticos, y oponer sus dichos á esta malevolencia que trata todas estas cosas de elucubraciones de teórico en cátedra. He aquí un extracto de lo que dirigea en otro tiempo á la *Francia caballar* sobre esta importante cuestion de la voluntad del animal nuestro erudito hombre de á caballo del Sap (Orne):

«La mision de un escritor hipologista en materia de teoría y de práctica del caballo, se hace de dia en dia, á mi modo de ver, cada vez mas imperiosa y mas determinada. El público, según creo, no puede considerarla cumplida mientras no sepa despojar las cuestiones que abraza de todas las oscuridades de la duda, respecto á las facultades del caballo que pretende dirigir, para trazarias con toda claridad á la comprension de las mas incultas imaginaciones y á presentar estas cuestiones con las condiciones de una práctica clara y fácil para todos.....»

«Si el instinto del caballo le conduce á temer al hombre aun cuando le falte razon para ello, el hombre puede ciertamente desengañarle de este temor y dominarle sin apelar á recursos de fuerza. Seria á mi juicio, una aberracion, el creer que el hombre es incapáz de hacerse obedecer, si no usa con él la violencia para obligarle.»

«Tengo la conviccion, que no hay naturaleza rebelde que no guarde un medio de dominacion moral. No creo que haya en el animal instintos absolutamente malos, pero hay varios, el temor y la conservacion que, predominantes y mal dirigidos, pueden

que ha producido esta proposicion de un picador de talento, á la que todo nuestro sistema de enseñanza responde: «Por qué medio, os pregunto, sino por el »sabezon, (del que los hipófilos no quieren oír hablar) »por qué medio se ha de inmovilizar á un caballo ar- »diente, impaciente que no conoce ni las piernas ni el »látigo? No es esto querer provocar resistencias y hasta »defensas desde el principio?» Proposicion interpretada así, despues, por una individualidad ecuestre eu evidencia y no menos sin mérito: «La voluntad del animal es »un obstáculo que se opone muchas veces y muy posi- »tivamente á nuestras exigencias y que es preciso saber »contar con ella, ó dicho de otro modo, anular sus efec- »tos.» Es exacto, pero muy cuestionable.

producir consecuencias sensibles. Es preciso dominarle? Mi parecer no es este, porque suponiendo que se consiguiera, se iria evidentemente contra la naturaleza. Qué hacer entonces? Cambiar completamente estos instintos oponiéndoles otras direcciones y otras impulsiones.

Para incrustar nuestra voluntad en la del animal, es preciso hacer brotar poco á poco ideas de sumision y de concepcion de voluntad propia. Qué importa el nombre que se dé á estas fuerzas que pueden dominar la moral del caballo? Llamémoslas como la ciencia, *impresiones*. Siempre sucede que estas no son hechos de capricho, de raciocinio; son impulsiones cuya potencia existe en el cerebro del animal, y cuya superioridad moral del hombre sobre el instinto del animal, puede, con ayuda del hábito, imponer su imperio.

Sin duda y frente á frente de la organizacion instintiva del caballo privado de razon, se han visto obligados á recurrir á los medios físicos ó mecánicos para hacerse comprender de él; sin embargo, cuanto mas se pueda *abstener* de hacerle sentir los efectos dolorosos, será mejor. La accion brutal de las ayudas apaga su sensibilidad y quita al caballo su natural estímulo, distrayéndole de su verdadera impulsión. Para que el caballo suministre toda la actividad de su instinto, es preciso que él lo quiera verdaderamente, que entregue sus fuerzas en toda su plenitud, y que ponga de su propia voluntad en sus actos. Es el único medio de aumentarles y disponer útilmente de ellos.....

E. FOULON (*criador*.)

Esta deplorable imprevisión, tan desgraciadamente escuchada, los ahullidos por otra parte, ante el *recobrar las fuerzas*, que confunde con el *recobrar la voluntad*, ha inventado 'la *gimnástica educativa* á todo trance, como remedio soberano, á saberlo, contra toda *terquedad*, sin cuidarse del extravío funcional de las facultades que resulta de ello, sin inquietarse de las desastrosas condiciones de fuerza que tienen que emplear para contener al animal desatinado, como tampoco de las consecuencias fatales muchas veces para la seguridad del jinete. Pero qué importa todo esto al buen negocio! No se trata ante todo de sostener su opinión y reducir los efectos de esta potencia por la fuerza que ninguna violencia sin embargo podría dominar!

Esta es la consecuencia de esta ciega y estraña teoría: «es preciso esplotar los instintos de conservación por los agentes intermediarios de nuestra voluntad, que debe ser la *última ratio*, dicho de otro modo, neutralizar por el temor del dolor las fuerzas de una voluntad que se encuentra subordinada á la nuestra. Es preciso finalmente que, teniendo el animal la facultad, (¿Cuál?) sea privado del ejercicio absoluto de esta facultad que nosotros guiamos, limitamos ó entorpecemos, por nuestra inteligente voluntad (Oh!) propia opuesta á una voluntad inconsciente é instintiva.» Pero yo añadiría, muy consciente de los malos tratamientos que sufre, de que se acordará en alguna ocasión para volverse á levantar sobre sí. Y decir que esto es considerado como el *non plus ultra* de la ciencia!

Corolario (del mismo á lo mismo): «el instinto de conservación que en el animal determina su voluntad resistente, es el remedio al lado del mal, puesto que esta voluntad, combatida enérgicamente por la del hombre, encontrará su correctivo en el mismo instinto conservador que la había motivado, mejor dicho aún,

»el instinto será combatido por el instinto, ó la voluntad
»instintiva neutralizada por la voluntad inteligente (na-
»turalmente) del hombre.» Se comprende esta amalga-
ma de contradicciones! Yo pido perdon al autor, pero
como esta proposicion enfática, aunque muy ingeniosa,
además de una apología del mismo orden sobre las teo-
rias, publicada recientemente, que no consiente exá-
men podria sorprender la religion de algunos hom-
bres dispuestos á creerlo todo desde que está escrito,
aun cuando se niega á sí mismo, creo conveniente, repi-
tiendo lo dicho, oponer en interés de la verdad lo que
sigue:

La voluntad del animal, (está admitido) resultante
directa y dependiente fatalmente de las impresiones
moleculares, provocadas en el cerebro por la sensacion,
está sometida á la necesidad y no puede ser aniquilada;
y desde el momento en que la reconocéis inconsciente,
no la podeis negar nada de consciente. Es preciso se-
guir su partido; la voluntad no puede ser neutralizada
ni reunida en las vías de sumision por la fuerza que la
estravía y sobrecita; es preciso que sea reunida y re-
tenida por una influencia compatible con sus determi-
naciones, que le sea posible inclinar su decision hácia
la sumision por algun impulso ó estímulo favorable á
su conservacion, que le empuje, que le obligue á ello;
y la conclusion natural, (tomada de M. E. Foulon) es
que no se necesita ni brutalidad, ni debilidad, sino la
paciencia necesaria para demostrarle lo que se espera
de ella y la firmeza y dulzura para obligarle á ello. El
hombre debe pues representarse esta voluntad, ya como
instinto, ya como potencia. Las condiciones de su union
con ella son pues las leyes de su naturaleza, las leyes
de su instinto; las leyes de su voluntad le impelen á
ello. O en otros términos, el hombre debe asociarse
siempre muy perfectamente al conocimiento de las im-

presiones materiales del caballo, á su voluntad, que no es, repetiremos, sino la espresion, la energía activa primera, la accion, fuera de la que nada puede. Luego esta metafórica idea de combatir el mal por el mal, un defecto por otro defecto, el sufrimiento por el dolor, el extravío por la exaltacion, está talmente opuesta al sentido comun, que no insistiré aún lo suficiente sobre este extraño sofisma, cuyo quimérico sistema quiebra por la base y es desmentido por el simple raciocinio.

24.—*Estas ideas de equitacion retrógrada* no han producido hasta aquí mas que teorías y prácticas sin verdadero valor. Los puntos menos conocidos de la naturaleza del caballo, los que se refieren mas particularmente á los íntimos actos de su moral instintiva son los mas descuidados, las ideas de potencia directa sobre la mecánica animal, sobre las que se ha intentado fundar las prescripciones ó teorías llamadas racionales; ideas precisamente contrarias á la realidad de los actos de la organizacion han dado á luz estas prescripciones inexactas ó conjeturales; y yo sostengo que no hay ni una sola de estas teorías que no quede reargüida.

No manifestare mas que algunas de las mas singulares, suficientes para mi aserto y para la prueba de su falta de penetracion sobre el orden de los hechos de la organizacion mecánica, que los mismos autores, por otra parte, demasiado inteligentes, arrastrados por las exigencias de una práctica rancia, han fomentado en su cerebro, pidiendo á su raciocinio otra cosa que lo que podia dar, tal como:

«Yo comparo la máquina animal á un deposito de »fuerzas, de donde el caballo saca las que necesita para »tomar ó conservar tal ó cual marcha;» y esto con agrava- cion de demostraciones algebraicas. Es posible separarse de este modo de los hechos fisiológicos? Y todo tambien falto de verdad: «la accion es á la máquina ani-

«mal lo que el vapor á la locomotora.» Hipérboles todo y productos de la imaginacion en derrota!

Hé ahí sin embargo adonde se llega cuando se quiere razonar sobre una ciencia cualquiera sin conocer la primera palabra, el primer principio; todos hablan de principios secundarios, pero respecto del primer principio no hay cuestion; lo que conduce de este modo á confundir la fuerza física con la energía moral, la accion impulsiva, *sensacion*, con la accion espresiva, *instinto*, *voluntad*. Es verdaderamente incomprendible que la idea de assimilar dos cosas tan desemejantes la una á la otra, la accion de proyeccion, la vehemencia con la actividad moral, haya podido ocurrir á las imaginaciones ilustradas.

La nocion ridícula y anti-racional de una fuerza distinta ó independiente de la voluntad, que no seria sino mecánica é inherente al cuerpo, no ha sido ya sino muy funesta á la equitacion, y tenderia á serlo cada vez mas si no se trabajase en hacerla abandonar.

Luego la ciencia enseña que el organismo animal está desprovisto de fuerza creatriz, y que todas sus energías motrices derivan del cerebro. Además, los músculos no son mas que depósitos de fuerzas mecánicas, esencialmente *potenciales*, hasta que los nervios en comunicacion con el cerebro y sus dependencias vienen á darles su carrera funcional y proporcionar su actividad: hé ahí el depósito, hé ahí el vapor, ó mas bien la pila de donde salta la chispa que engendra la fuerza muscular y por consecuencia el movimiento. (1)

(1) No basta saber cuales son las mas favorables disposiciones mecánicas del organismo para la ejecucion de un movimiento, es preciso además apreciar si estas disposiciones que se quieren imponer al caballo, están en relacion con sus hábitos ó su entendimiento; porque querer arreglar la mecánica sobre lo que nada se puede sin el concurso de la voluntad del animal, seria

Si es verdad que para razonar de una ciencia cualquiera con *perfecto conocimiento de causa*, es preciso conocer su primera palabra, su primer principio, segun acabo de hacer observar, si es verdad que el principio de todas las ciencias fisiológicas, sea esta ciencia superior, la *Cinesiología* (ciencia del movimiento), si es verdad que el principio de todas las ciencias que á ella se refieren sea consecuentemente, el conocimiento del movimiento, la razon suprema, el agente universal; si es verdad que en fisiología animal el *cerebro* ó afinidades cerebrales sea este principio, esta fuerza; es evidente que es una ciencia primordial en equitacion. El conocimiento exacto de este principio, del que la *Cinesia ecuestre* se ha hecho la reveladora propagando las proposiciones lógicas de la ciencia, tiene tanta certeza como toda proposicion geométrica ó matemática.

Pero separando las digresiones posibles de la facultad de juzgar fuera de los datos de la ciencia, mi intencion no es criticar las prudentes aplicaciones de un método basado sobre las manifestaciones exteriores de la mecánica estudiada con tanto arte por la generalidad de los picadores militares, sino establecer la estension y los recursos de que es muy importante no formarse ilusion. Es cierto que los progresos de la ciencia deben suministrar algun dia argumentos inatacables á las investigaciones de la naturaleza animal y conducir la equitacion del dominio de algunos á los procedimientos verdaderamente nacionales para todos; yo solo

una aberracion: y por voluntad no se debe comprender *inteligencia*, sino mas bien alma, el gran resorte, el cerebro, en una palabra, el solo principio que pone en juego todo el sistema locomotor. Qué se pensaria de un quidam que quisiera poner y hacer andar un reloj sin la intervencion del gran resorte?

intentaba probar que semejante pretension no ha podido hasta el presente justificarse.

25.—*Nuevas tendencias á lo racional*, es preciso reconocerlo, han hecho sin embargo especiales servicios al gobierno del caballo. En las condiciones difíciles de la educacion, en efecto, cuando los precedentes no tenian por todo móvil mas que vencer las resistencias por medio del dolor, tiene por los procedimientos de doblegamiento de la voluntad, por las flexiones, abiertos los caminos y remediado las indicaciones inoportunas. Por qué, pues, no se ha atendido siempre á esto? Llevada la discusion á este terreno conduciría indudablemente á los sistemas divergentes á entenderse sobre las proposiciones especiales de la fisiología animal. Pero es de notar cuanto se evita en las polémicas ecuestres precisar los puntos en que se cierran los debates. Esto es el resultado de que ningun método se haya sentado sobre un terreno sólido.

Si se analiza todo lo que han escrito sobre las doctrinas prácticas de la equitacion, sus fundadores ó defensores, nos veremos envueltos en la oscuridad de sus principios en ayuda de los que generalmente han confundido mas que aclarado sus prescripciones. Cuando se busca una definicion fundamental, ó cualquiera deducción un poco clara, nos encontramos en presencia de equívocos ó hipótesis sin fundamento. Cada uno se ha dado el encargo de explicar los hechos á su manera. Y los que se han dignado admitir la identidad fisiológica de los actos intelectuales y de los actos mecánicos, como los que la rechazan, han hecho intervenir las fuerzas, á las que han concedido atributos que no se manifiestan ya. Así pues, hoy que pueden llenarse estos huecos de otra manera que por hipótesis extra-mecánicas, hoy que la equitacion razonada no tiene ningun motivo para rechazar las luces de la ciencia, sería fácil ponerse

de acuerdo sobre los puntos capitales é indicar claramente lo que caracteriza las doctrinas racionales de la anfibología de las teorías empíricas, bajo las cuales se abrigan. «El hombre se engaña ó equivoca, el insensato insiste en su error. (*Cicerón*).

DEL ARTE

de vencer las resistencias del caballo sin
dañar á su organizacion.

*La educacion de los sentidos es el solo
camino racional para la educacion del ca-
ballo.*

(EL AUTOR.)

26. — *El exámen de los principios generales de equi-
tacion* que sigue, es la esposicion sumaria de las doctri-
nas de reforma que se deben emplear en las ideas
ecuestres, y los procedimientos de educacion en gene-
ral para vencer las resistencias del caballo sin dañar
á su organizacion: Su objeto es discutir y modificar sus
bases, ilustrar la imaginacion del ginete educador res-
pecto á su verdadero poder sobre las facultades del
animal, reunir los datos relativos á su educacion, á los
perfeccionamientos de los medios de gobierno, á la crea-
cion de procedimientos especiales de dominacion moral
sobre el caballo, y por último, á los progresos de la
equitacion y mejoramiento de la raza caballar.

Se ha visto que el movimiento de locomocion
hipica dependia de ciertas condiciones fisiológicas que
constituyen las leyes de la organizacion del caballo y

del funcionamiento de su organismo, segun las disposiciones propias á cada distinta naturaleza, arreglan y representan las relaciones del animal con el hombre. La educacion normal del caballo, ó lo que en una palabra, *liga otra vez*, lo que une, no es mas que la expresion de estas mismas leyes, no pudiendo el animal sino porque conoce, desde que representa la unidad de las funciones motrices.

27.—*La educacion actual del caballo* que podria definirse: el conjunto de procedimientos encargados en la dominacion fisica del animal, ha tenido muy frecuentemente por demasiado intérpretes á hombres imbuidos en los medios empíricos que han venido á parar por haber confundido la equitacion racional con lo que no lo es; al extravío moral y al empobrecimiento de las facultades por las especulaciones atraidas de la imaginacion, las teorías falsas ó imperfectas, los sueños de la imaginacion, unidos radicalmente á los accesorios violentos, tales como las cuerdas, correas, cabezones, fustas, martingalas, fijas ó corrientes, argollas, hombre de madera, bocados de todos sistemas, espuelas de todas dimensiones, muserolas con puntas ó sin ellas, correas de pié, atacolas, gengibre, y qué se yo! que estaban persuadidos que formaban su principal parte, de donde sacaban la conclusion que siendo todo para lo mejor, á su juicio, la mejor de las equitaciones posibles, cualquiera que intentase poner la mano en ello no podria ser sino un desgraciado.

Se comprende facilmente, cuántos caballos propios, cuántas temibles caidas de desastrosas consecuencias para el hombre y el caballo han debido producir estos fanestos extravíos. La historia de la equitacion es completa, y aún hoy, en la equitacion actual, no están las causas mas deplorables y mas generales de la constante division entre el jinete y su caballo.

28.—*La educacion razonada* une al caballo con el hombre en lugar de separarle; la aplicacion de sus procedimientos que se van reformando y perfeccionando sin cesar, porque su doble objeto, desarrollando al animal bajo sus dos modos de actividad, fisico é instintivo, tienden á un resultado determinado: el doblegamiento de la voluntad del animal, la armonía de los sentidos, la unidad, en una palabra, de las facultades en el movimiento. Cualquiera que sea la tenacidad de los procedimientos de fuerza acreditados, cualquiera que sean las aberraciones á que la equitacion ha sido arrastrada por la ignorancia, el temor, la impotencia, la crueldad y todo lo que de desordenado ha dado á luz la presuncion humana, existe sin embargo una educacion racional del caballo, esencial, expresion del conocimiento de las leyes invariables de la organizacion animal, apuntando los procedimientos en virtud de los que llenando cada uno de ellos su funcion, concurre á la realizacion de esta unidad tan buscada en equitacion. Es esto decir que en la equitacion no haya nada que no sea aplicable? No es tal mi pensamiento. Creo, por el contrario, que muchos procedimientos de que se han servido y se sirven aún nuestros hombres de á caballo se acomodarian al instinto ciego del animal; no se ilusionarian sobre el alcance de su limitada inteligencia y la considerarian bajo el punto de vista de sus impresiones instintivas, que tomarian por guia finalmente la concesion de la voluntad, concurririan á una inteligencia perfecta entre el hombre y el caballo. No soy enemigo declarado del mecanismo de las ayudas puestas en uso aun cuando sea muy complicado, que he tratado de simplificar, pero me levanto contra la aplicacion de su método que pone de relieve un caballo de fantasia que no ha creado la naturaleza.

Así pues, el método que me parece responder mejor

con el que está adoptado y la reforma que se le debe aplicar, sería el hacer intervenir el buen sentido comun de cada uno, tomando por eje de sistema de gobierno la aclimatacion, por decirlo así, de las impresiones de los sentidos en el medio que se les destina, en lugar de intentar restringirlos combatiéndolos, y la sustitucion de todo lo que es del dominio de la impulsión por la fuerza en la unificación de la impulsión del hombre al instinto del animal, sin abdicación, entiéndase bien, de una dominación verdaderamente inteligente. Una vez reconocida indispensable la armonía de las sensaciones en el movimiento, la aplicación del entendimiento ecuestre se haría como por encanto, y su dominación sobre el caballo marcharía á pasos agigantados.

29.—*La educacion de los sentidos* es una de las mas importantes cuestiones que se refieren al problema de la educacion del caballo. Se dirá quizás que este método exige por parte del que le emprende, cualidades de penetración poco comunes: reconocemos que reclama el simple buen sentido unido á mucha sencillez en el modo de obrar. Por medio de la calma del hombre, primero, la precision en sus procedimientos despues; la firmeza, la dulzura y sobre todo la paciencia en su empleo, cuya claridad y oportunidad pueden ilustrar los sentidos del animal sobre nuestras intenciones, mucho mas perspicaz que lo que se le considera, es como se puede conseguir humanizar al instinto, por decirlo así, y obligarle á ceder á las exigencias á que se le somete. Nada mas fácil que imponer el yugo al caballo, pero nada mas difícil que reconquistar su confianza. En el conocimiento ó la intuición de los sentidos del animal hay, cuando no son sobreescitados, persuadámonos bien, una facultad de percepción táctica extraordinaria que les permite apreciar lo que deben temer de lo que puede serles favorable; esos satélites del ins-

tinto son los que debemos conciliarnos por medio de la educacion ó el amansamiento.

En toda educacion del caballo se ha dicho que era necesario que, en un momento dado y para un fin determinado, el animal supiese por cualquier procedimiento ejecutar tales ó cuales movimientos á los distintos aires, y no se ha considerado nunca que el efecto de las exigencias impuestas debia ser correlativo á las disposiciones orgánicas presentes en el estado actual del sujeto. La progresion de la educacion ó de las diferentes séries de movimientos se ha hecho, en otros términos, en proporcion al tiempo que se habia de emplear, no de la aptitud efectiva del caballo. De ahí dimanar las consecuencias de los procedimientos violentos para acelerar la tarea, tan apremiantes y tan destructivos en sus resultados, que no es sorprendente, con otras causas que voy á analizar, el que haya tantos caballos resabiados y difíciles. (1)

30.—*La primera cuestion en materia de educacion*

(1) Aun cuando la educacion de la infancia que debe tener tambien por objetivo la educacion de los sentidos, no sea de mi incumbencia, haré sin embargo notar que ese precepto, que felizmente tiende á desaparecer: «*Quien bien quiere, bien castiga*» es la mas infernal de las doctrinas que se han puesto en práctica en la enseñanza de la juventud. No se consigne mas, tanto del niño como del animal, por los golpes y la intimidacion; el solo temor de los castigos paraliza las facultades, quita toda iniciativa y embrutece el entendimiento. Esta deplorable máxima es una puerta abierta á la ignorancia y la brutalidad que no ha hecho jamás mas que idiotas ó malos hombres. *Quien bien quiere se sacrifica*, desciende á la capacidad de la inteligencia del niño, que se hace igualmente por sí misma, no tiene debilidad ciega, pero evita herir impropriamente el sentimiento del *yo* en gérmen en el jóven: solo por una tierna afeccion, una especie de proteccion de todos los instantes de las facultades al nacer, es como se llega, estimulando por el amor propio las felices tendencias, á querer aprender á desarrollar naturalmente en el niño todas las aptitudes de la inteligencia.

del caballo es relativa á la edad en que es conveniente á ella. Una observacion atenta puede convencer á cualquiera, que el deplorable uso con que se ha querido sacar partido del caballo desde la edad de dos años es defectuosísimo bajo todos conceptos. Resumiré mi pensamiento, diciendo que todo lo que se exija de un caballo de dos á tres años por un trabajo siempre forzado y penoso para una organizacion jóven, bajo el frívolo pretesto de desarrollar su organismo, no puede sino engendrar la debilidad é irritabilidad del sistema nervioso; seria mas sábio dejar al potro libre á sus jolgorios en un cercado para ponerle despues un poco mas tarde en una educacion de los sentidos y en un ejercicio razonado; así es como se recogerian innumerables beneficios, mas que por medio de una gimnasia fuera de razon.

Pero id á hacer comprender la razon al criador en general «que no considera superior á la razon mas que »por el rendimiento de sus fuerzas, y el producto mas »pronto que de él puede sacar» (E. Foulon). Por otra parte que pensarian los hombres del *turf* y de la *high-life* de la organizacion de las carreras instituidas, segun dicen, para el mejoramiento de la raza caballar si se adoptase semejante reforma? La institucion de las carreras es preciso reconocerlo, al crear la pura sangre, ha prestado grandes servicios á los criadores, pero por otra parte, cuánto de esta misma sangre abrumada por las escitaciones nerviosas contra la naturaleza en las pruebas del hipódromo, no ha acarreado en sus productos, irritabilidades cerebrales y defectuosidades fisicas! Cómo no se preocupaba de esto antes la hipología? Esperemos que esta manía por las carreras parará como otras muchas y se concluirá por sugetarse á las pruebas formales y racionales.

Estas son las consecuencias de una educacion tem-

prana, prematura, complicada de las calamidades que engendran la enseñanza y los ingenios y aparatos mecánicos de doma, hoy en vigor, para imprimir ó reprimir la impulsión gimnástica. Y nos admiramos de tener caballos malignos y difíciles? Es, por el contrario, muy sorprendente que no sea mas estenso el desastre y que el número de los caballos mal conformados, viciados, cansados, reproprios no sea mayor, por enorme que sea! (1)

En este gran desórden de las impresiones instintivas que constituye el caballo reproprio ó difícil pertenece una parte indudablemente á la herencia, á la irritabilidad nerviosa, á las defectuosidades físicas y á la falta de educacion, pero otra tambien, y la mas grande incontestablemente, á las exigencias inconsideradas, á los malos tratamientos y á la gimnástica intempestiva que se le impone, etc. Hay vicios instintivos como hay imperfecciones orgánicas. Son tan verdaderas como poco aparentes.

En presencia de semejante estado de efectos de la organizacion animal, el hombre de á caballo, en riña con ellos, interroga primero á los vicios físicos, se remonta despues al temperamento, examina á fondo las impresiones tácticas de los sentidos de la vista, el olfato, el oído, el tacto, y de este modo en presencia de la

(1) Humanidad ciega y semi-salvaje, respecto á lo que ignoras, tú que has vencido ó mas bien conquistado, por decirlo así, los elementos, y que estás llamada por tu genio creador á conquistar y regenerar la naturaleza entera, si supieses lo que la animalidad encierra de cualidades de asimilacion afflictivas, tácticas, infinitas, que podrian unirse á tí, en lugar de tratar á la naturaleza en rebeldía, de dominarla y aniquilarla á placer, llegarías á constituirte un nuevo Edén, en que sus recursos colmasen tus deseos. Tu despotismo ecuestre, que no inspira mas que violencia, crueldad, dolor, se trasformaría en procedimientos útiles y ventajosos!

debilidad de tal ó cual constitucion, del desacuerdo de tal ó cual sentido, se hace cargo de las impresiones á que están estrechamente ligadas, de modo que limiten y proporcionen las sensaciones, el ejercicio (hasta la alimentacion) en el estado de los aparatos. La actividad del cerebro, lo mismo que la de los sentidos y los agentes locomotores, no es la misma en todos los sugetos; es un medio de provocar y prolongar las resistencias, como el no proporcionar las exigencias á la naturaleza íntima de cada caballo puesto en educacion.

31.—*Las primeras reglas de reforma* de los sentidos consisten pues, y esto no es una imágen, sino un hecho fisiológico, en sustituir en las células ó alvéolos cerebrales, las impresiones nuevas á las sensaciones que han oscurecido y exaltado el instinto. Ejercer el tacto, el oído, la vista y aun el gusto y el olfato; establecer relaciones favorables entre la impresion anterior y la percepcion nueva, entre la sensacion y la exigencia; estos son los primeros elementos de educacion que desde luego se deben poner en práctica, sobre todo en la educacion de los caballos difíciles, y de los que se sacarán resultados inmediatos, sorprendentes, decisivos para corregir el instinto y someter la voluntad. Los medios de cultivar los sentidos no difieren apenas nada á primera vista de los que indican ciertos profesores inteligentes para cultivar las fuerzas; pero la gran diferencia que existe entre su método de aplicacion y el nuestro es capital, y reside en el modo de los procedimientos, que es el todo, como se verá mas adelante en los procedimientos que se deben obtener.

Puesto que existen en el caballo impresiones dominantes, que las sensaciones de los sentidos despiertan y obligan á entrar en actividad, puesto que por una parte estas impresiones se refieren á tal ó cual asociacion de hechos, y ciertas asociaciones de impulsiones pro-

vocadas por los procedimientos razonados, es á quien incumbe modificar estas impresiones á tantos medios que pueden servir para fijar la atencion del animal y producir la concesion de la voluntad. Es verdad que siempre vengo á parar á la misma tésis, pero no debe estrañarse el que lo repita demasiado para procurar desarraigar la determinacion tomada.

Se han inventado ejercicios adecuados, especiales, para doblregar tal ó cual parte del cuerpo, sin hacerse sin embargo cargo que no se cumplen sino por el hecho de la voluntad, que no mejoran absolutamente nada, que no doblegan de ninguna manera mas mecánicamente una parte que otra del organismo; que si las flexiones producen la movilidad de la mandíbula ó el cuello, y el trabajo preparatorio con el látigo, la decontraccion de tal ó cual parte del cuerpo, no es sino á consecuencia de la costumbre que adquiere el animal de ceder á tal ó cual indicacion del movimiento; que en una palabra, querer doblregar por la fuerza el organismo animal, flexible naturalmente, es una pretension ridícula.

Cuándo llegará el día de que la equitacion vea claro y no se tome el efecto por la causa? Lo que yo propongo es un dobllegamiento de la voluntad ó sumision del instinto por la intervencion de un ejercicio adecuado á las sensaciones tácticas, visuales, auditivas, etc., á el encuentro de una gimnasia educativa de la mecánica, sin descuidar cuando sea oportuno, el fortificar el sistema nervioso muscular por ejercicios graduados y propios á la conservacion.

32.—*La sumision asi como la resistencia* se desarrollan ó encarnan por la costumbre. La sumision se enseña, pero no se enseña en el caballo sino por él mismo; hé ahí lo que sorprenderá á muchas gentes. Sin embargo esto es así, y no es imposible, para hacerse cargo de distinguir la espresion de los movimientos del ani-

mal, que se refiere á sus anteriores impresiones, de la que procede del nuevo medio en que toma la costumbre de entregarse.

Así como los sentidos son estimulados por ciertas impresiones anteriores, así las impresiones se modifican ante ciertas asociaciones de procedimientos. El cerebro del animal está lleno de cuerdas que vibran en el momento que se las toca; la cuestion fundamental está en proporcionar las sensaciones del cerebro estraviado. Es preciso llegar á la armonía de todos los sentidos, oponiéndoles el uno al otro en alguna manera, como del concurso de todos los órganos mecánicos á la realizacion de la *ligereza*. Pero esta reforma debe empezar por lo que llamaré la *curacion* de los sentidos afectados. Respecto á esto hay procedimientos importantes sobre la correccion de los sentidos, principalmente los de la vista, el oido, el tacto, que indicaré cuando hayamos llegado á las consideraciones sobre el caballo repropio.

Si es preciso detallar, por decirlo así, el movimiento por una actitud del cuerpo adecuada, antes de imponérsele al animal; si hay, (dejo á un lado la cuestion de impulsión) un mecanismo particular de las ayudas, favorable al mecanismo ó evolucion de los miembros, que es conocido de todos, pero á quien es preciso referirse para la reparticion de las fuerzas, y dejarles el cuidado de modificarse á sí mismas por la costumbre de concecion de las ayudas, es al mecanismo de la representacion de las impresiones de los sentidos ó agentes activos en la locomocion. No insisto mas, hasta dónde puede irse en esta educacion de los sentidos, y del tacto en particular, base de toda educacion racional.

Todo desarrollo ó perfeccionamiento de los sentidos, no es efectivamente otra cosa mas que un desenvolvimiento de su conocimiento de las cosas exteriores, (que los ingleses utilizan con tanto éxito por un trabajo del

caballo en completa libertad) y fuera de la apreciacion del que, bajo sus maneras de manifestarse, no puede arreglarse nada, nada puede ser conocido ni emprendido formalmente. No debe descuidarse nada sobre este punto; es decir, sobre la identificacion de los sentidos á las causas exteriores, porque son los caminos de la introduccion de los procedimientos de gobierno mas eficaces en la educacion.

33.—*El animal es un sér complejo*, pero dominado por sus sentidos que nosotros podemos amansar; todas las afinidades fisicas y morales que inclinan al caballo á hacerse el esclavo del hombre, existen en cada animal, pero no existen sino en gérmen y quedan siempre bajo la influencia de las impresiones instintivas. Qué les falta para entregarse y desarrollarse? Un medio favorable; las impulsiones adecuadas á las disposiciones de los sentidos. Es evidente que las afinidades instintivas se engendran y desenvuelven, mas bien de lo fisico á lo moral, que de lo moral á lo fisico. Las exigencias mas ó menos adecuadas, repetiré otra vez, ó impresiones favorables sobre los sentidos, son las que, sobre todo en los principios, escitando á su vez el bienestar ó malestar del tacto, les inclinan hácia las sujeciones ó les alejan de ellas. Cada una de estas facultades ó sumisiones del instinto, está pues en relacion con un órden de impresiones determinado.

Para reasumir: la calma, por ejemplo, nace á la vista de todo lo que esta al conocimiento del animal, y su confianza, de ciertas actitudes de firmeza y de dulzura del hombre; la atencion se asegura á ciertas inflexiones de la voz y á los procedimientos de paciencia y de flexibilidad en las indicaciones (sin fuerza del ginete); el amansamiento no es estraño al incentivo de los alhagos percibidos ó concebidos. Pero aún tambien es necesario que estos artificios sean empleados con oportunidad,

porque si el animal se hace cargo y tiene olfato de perro, que estos medios inversos no son sino la expresion del temor ó la impotencia, todo está perdido; la sumision, en una palabra, se engendra y afirma por las relaciones renovadas y la combinacion de las ayudas empleada con *tacto*, es decir, del tocar adecuado que detiene ó facilita la ejecucion del movimiento. (1)

34.— *Todos los procedimientos de equitacion*, teniendo por objeto directo la union del caballo al hombre en las evoluciones ecuestres, é implicando esta union una constante sumision de la voluntad del caballo: todos los actos de la equitacion, cuya funcion propia es, uniendo la impulsion al instinto, el principio de impulsion ó principio de determinacion normal de los miembros en el movimiento y de hacer posible su accion libre, deben tender invenciblemente á unirse al organismo en lugar de intentar dominarle. Por esto es por lo que la impulsion es verdaderamente racional, vé lo que es manifiesto en el animal, y esta intuicion, cuya concepcion es inseparable de su poder, corresponde á la aquiescencia necesaria, indeliberada de la voluntad, dependiente rigurosamente del instinto; aquiescencia que puede hacerse irresistible por su doblegamiento. Este doblega-

(1) La sola regla que se debe adoptar, dicho sea de paso, para vencer las resistencias del caballo, es determinar y sostener desde luego, una fuerza de oposicion proporcionada; igual á la que presenta el animal, hasta que haya cedido á esta sujecion que debe constituirse invariablemente por los efectos laterales de las ayudas; es decir, por una oposicion de la rienda derecha y la pierna derecha, ó de la rienda izquierda y pierna izquierda para volver en seguida á la *llave* de toda indicacion ó impulsion de movimiento: rienda derecha, pierna izquierda para la ejecucion á mano derecha, y viceversa, rienda izquierda, pierna derecha para la izquierda. Esta es la verdadera introduccion de toda ciencia de las ayudas que se esfuerza en sostener en todos los movimientos del caballo, estando ligero y recto de ancas y espaldas.

miento, lo repetimos, no es otra cosa que el abandono que hace el caballo de sí, mientras que el instinto, fuerza, voluntad, ó en otros términos, en que entrega su concurso á todas las impulsiones que tienden á hacerle mover en un ritmo moral, que tienden por esto mismo á su bienestar y conservacion.

Esta es la representacion de este estado armonioso entre la impulsion y la expresion hípica que se ha llamado equilibrio, (tan impropriamente buscado en el órden puramente mecánico) que no tiene ninguna significacion fuera de esta acepcion, en atencion á que *el equilibrio, reparticion de fuerzas y de peso, subsiste naturalmente, sea cualquiera la actitud del cuerpo*. Así que la voluntad del animal cede en el sostén de este equilibrio ó doblegamiento moral, en virtud de esta union de las voluntades, creciente sin cesar, cuyo último término, objeto de incesantes esfuerzos de investigacion de flexibilidad del caballo, seria la unidad perfecta en el movimiento si el jinete supiese abstenerse de toda dominacion intempestiva.

Pero cómo se opera esta union? Cómo se mantiene este equilibrio? Cuál es el medio para ello? Porque el medio, se dice, es lo que funda la posibilidad.

35.—*El único medio de toda union*, de todo equilibrio en equitacion, es lo que se llama la *ligereza* del aparato locomotor, cualquiera idea por otra parte que se haga de ella, de lo que es en sí. He espuesto ampliamente mas atrás la idea que se debe formar de ella y los medios mas fáciles para realizarla sin que haya necesidad de repetirlo. He procurado establecer que el doblegamiento del instinto en los movimientos parciales ó de conjunto eran su primera base, el principio esencial de determinacion que no puede existir sin el principio de la concesion de la voluntad; porque nada es posible sin esta fuerza que la determina. La voluntad

existe, el saber sacar verdadero partido de ella está por nacer.

El concurso de la voluntad del animal á las impulsiones del jinete, la creencia de este concurso es pues uno de los fundamentos de la equitacion. Y puesto que nada subsiste sino en virtud de este lazo recíproco, que ninguna impulsión seria racional si no estuviese unida al principio de acción del animal: se sigue que la equitacion es la representación de las leyes de la organización animal ó de las condiciones necesarias de toda evolución hípica.

Si no me hago ilusión, ó mejor dicho, si me he hecho comprender bien, debe reconocerse conmigo que el empleo de la fuerza, lejos de tener su razón de ser en la educación, no puede menos de trastornar los sentidos de sus funciones, descomponer la voluntad y hacer al caballo difícil. Es pues de suma importancia el sustituir el estudio pacífico, claro, de las facultades del animal y la investigación de los procedimientos exactos de la educación racional sobre los sentidos ó estas generalidades de dominación brillante, no solamente estériles sino destructivas, que reducian la equitacion en general á no ser mas que un montón de procedimientos violentos en que los doctores en doctrinas ecuestres hipotéticas iban á buscar motivos de aplicación.

36.—Yo creo que no es posible dogmatizar en equitacion sin conocer al menos de una manera suficiente, para describir sus recursos, la organización del animal; en una palabra, todas las causas efectivas del movimiento. No es ya permitido, á mi juicio, á pesar de toda la ciencia hipiátrica, hablar de filosofía hípica sin conocer su primera palabra, su primer principio; no es tampoco permitido, aparte de toda capacidad ecuestre, comparar la acción cerebral en su trabajo de manifestaciones orgánicas con la potencia del vapor sobre la

máquina industrial; no es tampoco permitido confundir la compulsion ecuestre, ayudada ó no de la espuela ó el látigo, con la actividad proporcional efectiva del caballo; por último, no es tampoco permitido procurar con ó sin cabezon dominar el organismo para anular la voluntad, siendo tan indispensable al movimiento como la sangre y el músculo, ni ignorar por consecuencia los procedimientos mas elementales, los mas esenciales de la educacion del caballo, porque estos conocimientos son indispensables para ilustrar y vivificar la equitacion.

LA EDUCACION DE LOS SENTIDOS con aplicacion á los caballos dificiles.

No se educa al caballo, se hace por si mismo.

EL AUTOR.

37.—*No siendo la educacion de los sentidos mas que un medio de asegurar el progreso en equitacion, que no es otra cosa que la investigacion de la conquista absoluta del caballo, es preciso aumentar el número de medios por los que se puede llegar á este resultado; es decir, establecer la educacion metódica de los sentidos, tal como acabo de indicar, de que la equitacion tiene una muy vaga idea, pero sin ver el estrecho lazo, sin ligarla á las leyes de la organizacion animal,*

Moderar desde luego la actividad de los sentidos, ejercitar su atencion, su facilidad de observacion y de comparacion en un medio favorable, aumentar para la adquisicion de estos conocimientos los recursos ofrecidos por la reminiscencia, combinando constantemente, entre otros procedimientos, la accion metódica de las ayudas con la del entendimiento instintivo, desterrar la violencia que engendra la resistencia, con la ayuda del toque de la espuela; por último, desarrollar en él por sensaciones apropiadas las impresiones favorables á la

dominacion y realzar el tacto por medio de una graduacion seguida y razonada, las mas sencillas indicaciones hasta el nivel de las mas complicadas del arte ecuestre: este es en resúmen nuestro método de accion sobre la reforma y el desarrollo instintivo de los sentidos y el mas conforme á la educacion de los caballos dificiles.

De aquí se sigue, por lo que respecta al hombre educador, que impregnándose la educacion en la naturaleza del animal, no estravía de ninguna manera las condiciones necesarias de las funciones de relacion, que comprende las relaciones del hombre con el caballo, y sus relaciones recíprocas con todos los agentes ó causas exteriores que abrazan al caballo y le animan. Es por lo que, con gran sagacidad, la educacion normal reconoce en estas condiciones la primera base de todo gobierno racional, el origen de todo deber y de toda potencia; se deducen de ella todos los procedimientos que pueden recurrir á la obra dificil de conducta y reforma ó modificacion de las facultades fisicas é intelectuales del animal.

Es pues este problema, trasformacion, desenvolvimiento de las facultades motrices del animal por la identificacion de sus instituciones modificables, sobre el que se debe establecer la educacion reformadora del caballo, que debe resultar en razon de entrar en posesion de los medios por los que es posible ejercer una influencia directa sobre las sensaciones y las impresiones que provocan el movimiento de locomocion, y es el que voy á esforzarme en demostrar.

38.—*Apesar de la enseñanza de los hombres eminentes de á caballo que en todos los tiempos han practicado la educacion del caballo con una habilidad notable, las condiciones en que se opera generalmente hoy, no demuestran menos la importancia de registrar sus principios, y responder además á una necesidad*

nueva: *El reconocimiento que el caballo se hace por si mismo.*

Segun prueba la esposicion anterior, se ha hecho indispensable crear una ensenanza especial, ateniéndose mas particularmente á estos puntos y aplicable á la educacion de los caballos dificiles. La instruccion de conducta ordinaria, cuyas nociones teórico-prácticas, puedo decir, he perfeccionado, puede ser suficiente al aficionado y á la generalidad de los ginetes de caballería, que además abre los caminos que conducen á la educacion del caballo difícil, exige una aplicacion sostenida para prestarse á las exigencias del saber y de penetracion necesaria, sin hablar de una solidéz á toda prueba, á poner en práctica con sabiduría; seguridad y raciocinio, la tarea difícil de la educacion del caballo de silla repropio; que no es absolutamente accesible, despues de todo, mas que á los educadores instruidos y dedicados al ejercicio del caballo, así como á los ginetes militares inteligentes y aguerridos. A fin de establecer mejor mi proposicion, digo que para confiar á los ginetes la mision delicada de educar los caballos, y sobre todo los caballos dificiles, es indispensable que hayan recibido una instruccion elemental sobre la naturaleza del caballo, la unidad de sus funciones, conocimientos que deben presidir á la unidad de gobierno.

Así que estas son precisamente las condiciones que faltan á la ensenanza de la educacion del caballo. Se emprende generalmente sin conocimientos determinados y sin haber dado pruebas de solidéz, de paciencia y combinacion de las ayudas; no puede pues haber ni unidad de método ni de procedimientos. Por esto es por lo que nuestra ensenanza de educacion racional se distingue mas esencialmente; su objeto superior, tal como conviene considerarlo, es continuar, desenvolver y determinar, en cierta medida, los conocimientos que

constituyen la equitacion en general, añadiendo solamente algunas nociones que son aplicables especialmente á la educacion de los caballos dificiles.

39.—*El ginete que no se dedica á un trabajo efectivo* es incapaz de educar ningun caballo; su ardor y su celo no son mas que humo; sus ideas no se apoyan en ningun fundamento, sus procedimientos ó efectos de las ayudas, no se refieren nunca á la realidad de las cosas hípicas; puede tener buenas intenciones pero lo que hace, no conduce á nada bueno. Por falta de haber estado á una disciplina correcta en el manejo de las ayudas, lleva en su aplicacion y sus efectos una impulsión contraria á la evolucion del caballo, cuyo movimiento entorpece en lugar de aligerarle. Por una inclinacion inevitable entre las diferentes prescripciones que se le han enseñado por maestros, mirando ellos mismos muy frecuentemente con desdén la aplicacion saludable de las ayudas, adopta las mas desarregladas y las mas perjudiciales para él y su caballo.

Hasta se figura muchas veces, ó al menos intenta persuadirse que lo supremo del arte consiste en eximirse de todas las prescripciones y no aceptar otras lecciones que las de su presuncion ó inesperienza. Esto es exactamente verdad: y es deplorable si se quiere pensar bien en las consecuencias de tales maneras de obrar. Con esta teoria brutal de impulsión por la fuerza que hoy da razon al ginete, decreta virtualmente su potencia sobre el instinto inconsciente y afirma el derecho absoluto de aniquilar la voluntad del caballo, claro es que se reducirá al animal, pero cómo reunir la sumision del caballo, cuando lanzado vertiginosamente en el espacio, su organizacion fisica é intelectual se encuentre desencajada así?

Sin embargo, si la masa inteligente de los ginetes quisiera seguir el consejo que me permito darles aquí

muy sinceramente, pararse é identificarse con las prescripciones de este nuevo estudio del caballo, dedicar un poco del tiempo que emplean tan voluntariamente en caracolear ó atormentar indebidamente sus caballos, reconocerian bien pronto que su cuadro encierra enseñanzas, no solamente muy sábias, muy productivas, sino que hasta están al alcance y penetracion de todos. Se convencerian que se puede, sin ser muy sábio, considerarse capaz, y que el medio mas seguro de conseguir cualquier dominio sobre el caballo, es el escluir la violencia y proceder con tacto y discernimiento en toda impulsión.

No agrada, lo sé, el oír decir duras verdades, sobre todo cuando se tiene la imaginacion un poco borrada por la aceptacion de preocupaciones erigidas en principios, pero poco á poco se vendrá á ello; es una cuestion de tiempo y de instruccion nueva, y cuando se haya pesado el pró y el contra, no se encontrará quizás tan malo todo lo que sistemáticamente está desechado por las gentes, cuyas afirmaciones no se aceptarán ya con tanta facilidad, porque habrán adquirido lo que necesitaban para juzgarlas.

40.—*No se doma al caballo, se hace él mismo*; este debe ser el problema primordial de la equitacion. Quizás se establecerá una paradoja, pero reflexionándose bien, no puede ser otra cosa. Toda teoria racional demuestra que nuestra sola tarea consiste en apreciar las facultades del animal, dirigirlas y disponerlas para que corrijan por sí solas; en suministrar su verdadera actividad en una libertad relativa. Nadie al menos probará que generalmente el caballo no se resiste sino porque no sabe lo que se le pide, ó que entorpecido ó envarado por las indicaciones del hombre, se encuentra su organismo en la imposibilidad de obrar. Así pues, imponerle el movimiento por la fuerza es aniquilar sus fuerzas, es tras-

tornar su voluntad, indispensable á toda buena ejecucion.

Para que el caballo aprovechase las indicaciones impuestas por la fuerza, seria preciso hacerse cargo de los motivos de esta violencia, lo cual no es capaz. Luego concederle esta concepcion, es concederle el raciocinio de que está desprovisto. No percibe de esta violencia mas que el efecto físico y no la causa determinante; y admitiendo que pudiese formarse algun juicio bajo el punto de vista de espíritu de conservacion, como lo decia M. E. Foulon, (á quien han sido comunicadas) «la exaltacion de las sensaciones, la impetuosidad del deseo de evadirse al dolor, la sobreescitacion de las impresiones, la fuerza tumultuosa de la conservacion, perdida por el malestar, le trasformaron;» esto es evidente! Y si la voluntad cede es siempre despues de infinitas resistencias y con detrimento de toda la organizacion.

Ciertamente, es necesario mucho método para modificar las estimulaciones interiores y equilibrarlas con las impulsiones exteriores y conseguir sin dejar nada á la casualidad ó que la voluntad se aclimate en el medio. Las prescripciones son poca cosa en la aplicacion; al juicio, al buen sentido es á quien hay necesidad de pedir una regla de conducta. «La moral del caballo, añadia además este erudito criador, se niega á medida que los instintos de independencia se subordinan á las que le atraen y sujetan al hombre, subyugándole insensiblemente á su dependencia.»

Es preciso pues que el caballo, sér privado de razon, se haga cargo de los motivos de su sumision, porque él no lo conoce, no vé, no sabe si es bueno ó malo, sumiso ó repropio. Si acaso, la sola cosa de que es capaz, es de experimentar las sensaciones é inspirarse por la memoria y el hábito de las impresiones que le hayan

comunicado. La sola aplicacion que puede hacer es entre el bienestar y el sufrimiento, este es el solo guia del instinto. Luego como por estos procedimientos ó bienestar ó malestar, es decir, indicaciones ó alivio, no tarda en ceder á aquellas para obtener este á poco que le ayudemos con calma, constancia, suavidad y paciencia, y por medio de actitudes favorables que le obligan á ceder á estas indicaciones, (de las cuales la primera en la educacion es la inmovilidad) en que encuentra en compensacion de su sumision el movimiento libre, etc.

44.—*Todos estos principios generales de educacion han sido estensamente esplicados en mi Tratado completo de equitacion racional y están á mi juicio al alcance de cualquier ginete; «pero son tan naturales, tan sencillos,» me hace observar M. Foulon, «que una vez «puestos en práctica, los hombres iniciados en este camino jamás querrán creer que no son ellos los que lo «han descubierto, así que temo mucho, me decia, que «ni nos concedan el mérito ni la gloria.» Y qué importa, despues de todo, con tal que ellos hagan su obra? Pero á esta tan justa apreciacion se puede oponer la siguiente de un autor de mérito, aunque exclusivo en su opinion, (tiene derecho á ello) y que no vé en ello mas que «agudezas que pueden complacer á un picador de «profesion, pero que exigen mucha paciencia, ciencia, «experiencia y finura.» ¡A! hé ahí la piedra de tope para ser accesibles á todos los aficionados.*

Es verdad que el «todo mio y nada del otro,» esta fórmula del hoy en general, nacida de las grandes debilidades de la humanidad. El público en general es celoso, envidioso de todo lo que le parece original. Por otra parte, lo que admira en un autor, es mas su resultado que el valor de sus enseñanzas; las aprobaciones que se atrae, las quisiera para sí. No se dice que el escritor ha pagado sus pobres buenos resultados, cuando

los consigue, por una infinidad de contrariedades, de sinsabores, de sacrificios. No vé mas que la cosa existente, es decir, el éxito, la reputacion posible, cosas todas dificiles de adquirir sin un trabajo superior y constante, pero que quisiera para él sin ningun esfuerzo. Y en lugar de ceder á la evidencia, todo lo que se refiere á él, lo exagera, lo tergiversa, lo denigra y lo pone en ridículo. Hé ahí respecto al eco público.

Ahora no se lee entre otras cosas (como en gracia nuestra) en una obra nueva: «Apresurándose á consultar los capítulos consagrados por el autor para la puesta en práctica, se encuentra sorprendido de no figurar mas que procedimientos casi (esto *casi* es admirable) exclusivamente mecánicos, pareciéndose mas ó menos á los que se han empleado en todos tiempos, no diferenciándose mas que por el encadenamiento de los ejercicios recomendados!» Yo reto á toda contradiccion sobre este punto, etc.....

Esta.... pobreza de espíritu de creer saberlo todo no es particular de un individuo, es de muchos autores. Pero la roca Tarpeyana está cerca del Capitolio; mi contradictor parece haberla perdido de vista á juzgar por su afirmacion teórica que sigue: «El doblegamiento del instinto es la consecuencia obligada del organismo, y establecer como principio que es preciso doblegar el instinto para dominar al caballo, es simplemente tomar el efecto por la causa y trastocar sin necesidad una propiedad tan antigua como la misma equitacion; es preciso dominar el organismo para anular la voluntad del sugeto.» *Ne sutor, supra crepidam*. Precisamente porque esta proposicion es tan antigua como la misma equitacion es porque me he apresurado y me he esforzado tanto en invertirla, y cuya necesidad de demostrarla por última vez completamente contraria á la verdad se hace sentir mas que nunca; probar en fin,

que hay otros procedimientos que estos «casi exclusivamente mecánicos,» para conseguir *la posesion del organismo por medio del doblegamiento del instinto*, como se puede juzgar por lo que sigue á continuacion.

42.—*La relacion sumaria de los procedimientos que se deben poner en práctica para vencer las resistencias de los caballos dificiles* se propone un objeto principal, el de poner en evidencia los principios sobre que se apoyan los fundamentos de la educacion presentada en el estudio anterior, y cuya inteligencia puede indicar á cada uno los procedimientos mas racionales sin que haya necesidad de desenvolverlos. Voy á esforzarme en consolidar lo que nadie ha intentado formular hasta el dia, á repetir que, por el contrario de las pretensiones de ciertos autores, las leyes ó propiedades de la organizacion animal, lejos de ser el reflejo de sutilezas de imaginacion, deben servir de base á toda educacion racional.

La verdad de que todo ginete, con referencia al caballo dificil, debe penetrarse ante todo, es que toda potencia del hombre sobre el caballo tiene desde luego su punto de partida del conocimiento de las causas de las manifestaciones exteriores y desde que se haya identificado en la naturaleza del animal, en su principio de accion, en la única esfera de su actividad, puede emprender las primeras reglas de la educacion ó de reformation de los sentidos.

Resulta de todo esto que las exigencias de su mision son múltiples: apreciar diversas consideraciones particulares propicias á cada temperamento, la influencia del hábito y de la repeticion de los movimientos llamados reflejos sobre las disposiciones motrices del animal. De donde se sigue que el método de observacion de la organizacion del caballo y de la esperiencia de los procedimientos de equitacion racional, es la ley primera de

todas las relaciones del jinete educador con el caballo repropio; en una palabra, de todo el gobierno del caballo.

Así es que efectivamente, no pasa todo exactamente como lo miran ciertas inteligencias imbuidas en ideas de dominacion y de inmiscion en los hechos de la mecánica animal. Para trabajar en la reforma mas infima de un defecto del caballo, es preciso haber practicado mucho, y sobre todo, observado y aún meditado mas. Es preciso haber aplicado muy estensamente su razon y su saber obrar, en el estudio de las diversas nociones de la fisiología animal, especialmente de la organizacion, y en el único medio de dominacion por la educacion de los sentidos. En estos solos principios es en los que se puede adquirir la esperiencia necesaria para no dejarse arrastrar á las funestas indicaciones de dominacion impensada, y la importancia de poner á un lado todas las preocupaciones, para descender á la penetracion del instinto del animal, sin elevarle á la altura de nuestra inteligencia, sacrificar en una palabra toda impaciencia, toda accion brusca, para no adoptar mas que procedimientos de verdadera dominacion. No se necesita tampoco para conseguirlo, haber estudiado la osteología, (parte de la anatomía que trata de los huesos) y de la miología (parte de la anatomía que trata de los músculos), ó de poder discutir sin verse el fin sobre las funciones del sistema nervioso, como se nos quiere atribuir.

Estos preliminares no dicen cuán malos y deplorables son los procedimientos y accesorios mecánicos que se han puesto en uso para vencer las resistencias del caballo? Es que sus inventores ó detractores han intentado y descrito ciegamente en sus concepciones fuera de estos principios. Si tantas teorías pecan en esto como en otras tantas cosas, es porque sus autores

han desconocido la naturaleza del caballo. A mi modo de ver, es un motivo suficiente para demostrar cómo pueden guiarse tan fatalmente á todo ginete que siga sus prescripciones, de violencia en violencia, las ayudas a la impotencia, y de defensas en defensas, al caballo á ser *repropio*. No, no es bajo ningun punto admirable como han pretendido y escrito gran número de escritores, hombres de á caballo no escasos de talento, pero felices para disfrazar, bajo tan estraña declaracion, su falta de penetracion ó su repugnancia á saber mas: «que en la educacion no se trata nada menos que adquirir por la fuerza sus dominios y sus derechos perdidos sobre el caballo; de revindicar la necesidad de buscar la *union de los centros de voluntad*: una especie de abdicacion, (añaden) de la voluntad del ginete en favor de los caprichos del caballo.»

No, esto seria aprobar la dominacion y la destruccion de la organizacion animal, como principio de gobierno, y dar así satisfaccion al solo pensamiento demasiado nâatural ya, del ginete de aniquilar la voluntad del caballo por medio de prescripciones sin base ni razonamientos racionales, sin principio, con olvido de los conocimientos enunciados mas arriba y á los que los *números* anexos al lado indican donde se debe acudir.

En definitiva, sabiendo que las resistencias del caballo son el producto de las impresiones de los sentidos, arraigadas demasiado en el cerebro, tienen como todas las causas, la propiedad de impresionar la sensibilidad táctica del animal, y pueden dar nacimiento á nuevas impresiones moderadoras favorables á la dominacion: es claro que los agentes exteriores, así como los procedimientos puestos en práctica para impresionar los sentidos del animal, no tendrán influencia moderadora sino segun la manera como sean presentados

en el instinto del caballo y percibidos por él, y no obrarán sobre la reforma de las impresiones sino segun que esciten en él (por tal ó cual medio) la atraccion en lugar de la repulsion; así como la simpatia en lugar de la antipatia por el hombre, con quien se encontrará en relacion. Luego el instinto del animal, puesto de este modo con discernimiento en la alternativa de tal ó cual situacion de bien ó mal estar, no tarda en procurarse el bienestar, corregirse á sí mismo y sujetarse á la sumision del hombre, á poco que se le conduzca con gradacion, sabiduria y constancia.

43.—*El caballo vicioso ó simplemente dificil*, será puesto primeramente, para sus primeras relaciones con el hombre, en cuadra aislada, cerrada y sin cama, pero dejado en el estado libre, sin ser atado de ninguna manera, teniendo por accesorio un simple bridon con muserola para impedir vacilar el bocado, el cual será un bocado ordinario, fijo en el montante izquierdo por una hebilla, para facilitar el ponérsele ó quitársele de la boca, y poder estar atado por detrás á la muserola con otra hebilla forrada de correa igualmente *ad hoc*.

Quien quiere el fin quiere los medios, y los que yo enseño son los menos complicados.

Aislado así el caballo, estará, antes de emprender su educacion propiamente dicho, sometido durante ocho dias á un régimen refrescante y hasta debilitante si la sobreescitacion de los sentidos de que se encuentre animado lo exige, porque está probado que las mas veces es el estado de salud en que el animal se encuentra quien provoca ó conserva sus resistencias. Durante este intervalo de tiempo, se suspenderá completamente la cebada y se reemplazará por heno y paja, en cantidad suficiente para mantenerle y por dos remojones que se darán uno por la mañana y otro por la tarde. Respecto á ciertos caballos se podrá añadir á este régi-

men, una *yerba* á medio dia, pero no es preciso perder de vista lo que se propone, ante todo, que es apaciguar el temperamento del animal y aun debilitarle en caso de necesidad.

El ginete que emprende la reforma de las impresiones viciosas de un caballo, debe encargarse, durante algunos dias á lo menos, de darle á comer él mismo, y hacerle beber en la cuadra, lo cual le familiarizará desde luego con su persona. Despues de tres ó cuatro dias de este régimen, podrá ponerse en relacion con el animal para ponerle la embocadura del bridon en la boca, ó imponerle algunas sujeciones de inmovilidad y de contacto. Por todo aparato, el ginete tendrá el látigo bajo el brazo izquierdo para en caso de necesidad librarse de los ataques del caballo; tendrá los bolsillos llenos de cebada, cuyo olor le hará venir hácia él, estará provisto de una especie de *chasquido*, compuesto de dos tiras de cuero de 10 centímetros de ancho sobre 30 de largo y cosidas por sus dos estremidades, cuyo uso voy á manifestar.

Siempre que el ginete se aproxime al caballo anunciará su presencia de lejos, manejando este instrumento de que se sirven los muchachos para hacer ruido, que consiste en tomar uno de sus extremos en cada mano, aproximarlos para separarlos instantáneamente con mas ó menos fuerza y producir el ruido de un latigazo. El animal se acostumbrará bien pronto á este ruido que le anunciará el *petardo*, ó algunos buenos procedimientos por parte de su maestro, lo deseará y hasta lo esperará con impaciencia, porque le indicará la satisfaccion futura de sus sentidos; ya por el alimento dado, ya por la concesion de la salida, lo cual modificará además la exaltacion de sus impresiones y llamará su atención sobre las benévolas intenciones del hombre. Es inútil decir que en los principios las *llamadas del chasquido*

deben emplearse con moderacion y acompañadas de entonaciones de su voz para calmar al caballo, sobrecitado desde luego por este ruido insólito, que tendrá por doble objeto imponerse al animal sin dañar su organizacion y conducirle poco á poco á la sumision. *Estos son los primeros medios de amansamiento en la cuadra.*

En cuanto el caballo esté un poco habituado al hombre por estos primeros procedimientos, lo cual será asunto de dos ó tres dias, y que el sentido del oido sea conquistado, por decirlo así, procederá el jinete á las mas íntimas relaciones para corregir el tacto ó la sensibilidad táctica del animal. Entrará en su casa con confianza, teniendo como ya he dicho, sus bolsillos llenos de cebada y el látigo debajo del brazo, cuya presencia bastará para imponerse al caballo, sin que sea necesario servirse de él sino contra los ataques imprevistos. Se aproximará con calma y serenidad al animal, dirigiéndose por el lado de montar y hácia la cabeza, hablándole con dulzura; le hará oler el chasquido, deshebillará el bocado del bridon sujeto á la muserola, lo introducirá con precaucion en la boca con la mano izquierda, ayudándose de la mano derecha para la introduccion del dedo índice hácia la comisura de los labios del lado derecho, lo cual facilitará la entrada del bocado, que fijará en la boca enhebillado al montante izquierdo y dejará al caballo libre pasándole la mano por el cuello. El jinete saldrá entonces de la cuadra para alejarse algunos instantes y dejar de esta manera al caballo familiarizarse con su nueva situacion; despues volverá hácia él, anunciándose siempre con el chasquido, se aproximará á él con la misma confianza, deshebillará el bocado, le sujetará en la muserola y saldrá de nuevo despues de haber acariciado el cuello con la mano derecha.

Este simple procedimiento de poner y quitar el bocado debe repetirse siempre con las mismas precauciones por lo menos cuatro veces al día. Al día siguiente el jinete, después de esta operación, reculará un poco su caballo por la mandíbula y siempre por el lado de montar, cogerá con la mano derecha la rienda derecha del brídon, la atraerá nuevamente hacia sí, la tenderá sobre el nacimiento de la cruz, procurando determinar una flexión del cuello á la derecha. Obtenida esta simple flexión, el jinete se encontrará algún tanto en posesión de su caballo; cogerá entonces esta misma rienda siempre tendida y apoyada sobre la parte baja del cuello, con la mano izquierda y que apoyará sobre la espalda izquierda del caballo, y aproximándose á él pasará la mano derecha sin vacilación ni precipitación por las diferentes partes del cuerpo que pueda conseguir, principalmente á lo largo del miembro anterior izquierdo, que intentará levantar.

Esta segunda sujeción, como todas las siguientes, será siempre acompañada, repetiremos por última vez de toda la operación del chasquido, primero, de la cebada en los bolsillos y el látigo bajo el brazo, se ejecutará varias veces al día, sin emprender otra cosa hasta que el caballo esté inmóvil y sometido. Llegado á este encadenamiento, el jinete dará entonces, solo entonces, al caballo antes de retirarse, un puñado de cebada en la mano, que sacará de su divino bolsillo.

Los días siguientes, después de los mismos procedimientos, aumentará el jinete sus exigencias para llegar por fin á dar la vuelta al rededor del caballo sin tropezar, y á levantarle alternativamente los cuatro pies. Entonces es cuando familiarizado de hecho con el hombre, será preciso, bajo las fórmulas queridas y conocidas, ensillarle, embridarle y recompensarle con una buena cama.

Adquiridos estos primeros resultados, el jinete podrá conducir su caballo á una cerca próxima á la caballeriza y reiterará las mismas exigencias, antes de montar el caballo, hasta que esté suficientemente calmado y dócil; paseándole de mano de cuando en cuando con las riendas flotantes, dejándole hacer sus cabriolas y dar sus alegrías, siguiéndole imperturbablemente en todos sus movimientos, sin corregir ninguno con la mano, pero calmándole con la voz, teniendo siempre el látigo debajo del brazo, interin no le acometa directamente, del que solo en este caso debe usar, lo cual no sucederá ciertamente, si ha seguido las prescripciones anteriores, para volver á la primera sujecion de la flexion del cuello á la derecha y obtener la inmovilidad.

Proceder enseguida á todas las exigencias del *amanamiento educativo* sobre el terreno y en todas las series y progresiones de movimientos de la educacion, cuyos detalles circunstanciados, muy prácticos y completamente inéditos, se encontrarán en mi *Tratado de equitacion racional*. Porque aqui se trata, no de vencer un vicio particular, sino reformar todas las malas impresiones del caballo en todas las fases de la educacion, y no se puede conformarse demasiado con la progresion indicada, que es la primera cosa que se debe seguir para llegar á obtener un resultado satisfactorio. Es superfluo añadir que el régimen de alimento debe ser por consecuencia proporcionado en razon á los ejercicios exigidos.

Estos sencillos preliminares de educacion, lo afirmo, que me han dado buen resultado en toda clase de caballos, y cuya esperiencia puede emprender todo el mundo, pueden ser suficientes para domar al caballo mas fogoso, sin que haya necesidad de recurrir al cabezon, ni menos á la *muserola Lartique*, aparato infernal compuesto de ar-

maduras guarnecidas de puntas de hierro, que martirizando inútilmente al animal, le exalta por el dolor y le hace impotente, y no puede, lo mismo que el sistema Rarey, de que he hablado anteriormente, y de otros instrumentos de contraccion por la fuerza, mas que aniquilar al animal, ultrajando desastrosamente su organizacion.

44.—*Consecuencias de las precedentes exigencias.*— Me he estendido con toda intencion sobre estas primeras exigencias, porque son primero de la mayor importancia bajo el punto de vista de la dominacion, y porque sirven de ejemplo y de demostracion para el discernimiento y la paciencia que deben presidir el practicar toda sujecion, sobre todo en los principios de la educacion de un caballo dificil. Seria en vano estenderse en estas prescripciones, es imposible calcular el tacto necesario á su aplicacion. Al ginete incumbe apropiárselo á sí mismo; y lo importante que á ello conduce, es identificarse con la naturaleza del caballo y comprender la sensacion táctica que le hace obrar, y sobre el papel que creo oportuno insistir.

La sensibilidad táctica de los sentidos del animal, no acompaña solamente cada operacion de la mecánica segun nuestras impulsiones, es la que precede y sigue la determinacion del instinto. Ninguna impulsión la deja indiferente como pudiera creerse; así es como no es permitido apreciar por la observacion entre la calma ó la sobreescitacion de los sentidos, la diferencia que hay entre las impulsiones favorables y las que son contrarias á la posesion de las facultades. Todo iria bien en el gobierno del caballo si nuestros procedimientos fuesen el producto de nuestra razon unida á la sensibilidad táctica del animal. Sus excesos de actividad, que son generalmente los mas independientes de su voluntad, proceden completamente de la culpa del ginete, que por

lo regular no sabe ni contener ni dirigir. Las determinaciones del caballo no se asemejan á las nuestras, son enteramente instintivas, razon demás para que las respete hasta cierto punto. No háy animal que no ceda por sí mismo al número de sujeciones, tomándose el trabajo de ponerle en camino de ello. Que se trastorne, por medio de la atencion provocada por ciertos contactos, los errores de los sentidos; que las ayudas de la voz le escitan á observar por sus propias inducciones, él relacionará tal impulsión ó sensacion á tal otra y adquirirá de esta suerte la facultad de juzgar, bajo su espíritu de conservacion lo que le conducirá á la sumision que impropiamente se le quiere determinar por medio de las impulsiones impremeditadas.

Luego que el caballo principie á adquirir alguna confianza, y que la calma produzca en él la facultad de distinguir lo conocido de lo incógnito, *escucha* con atencion lo que se le pide, las mas veces no esta lejos de ceder á ello, pero á la mas ínfima precipitacion, á la menor impaciencia del jinete, el menor ataque dirigido á su instinto, le hace botar, y entonces hay que volver á empezar. Así pues, únicamente por una observacion de todos los instantes de su facultad de juzgar, de percibir las causas exteriores, y los efectos de las ayudas, es como el jinete llega á que, por decirlo así, los órganos del entendimiento del animal se penetren, se impregnen de su impulsión, de sus indicaciones, de su voluntad. El simple exámen de reforma de las defectuosidades del entendimiento instintivo del animal, que voy á analizar, será suficiente para precisar estas ideas de inmiscion de los sentidos.

Las resistencias del caballo, aunque todas de un mismo origen: el extravío de los sentidos, se manifiestan de diferentes maneras. Hasta aquí no he analizado al caballo difícil sino bajo el punto de vista de su re-

propiedad en general, y en particular del caballo llamado maligno, ó sufriendo difícilmente la aproximacion del hombre: Réstame antes de terminar este estudio sumario de educacion de los sentidos del animal, investigar las influencias que ejercen las malas impresiones del caballo sobre el juego de las funciones locomotoras, segun las condiciones individuales de herencia, edad, sexo, temperamento, escitacion, etc.; á consecuencia de las cuales, ciertas partes del cuerpo toman una actividad preponderante, mientras que otras se ejercen menos libremente.

Examinando las manifestaciones exteriores locomotoras del caballo, no bajo el punto de vista del género de marchas ó movimientos que se espera de su uso, sino bajo la consideracion de sus reacciones instantáneas, bajo la influencia de las impresiones adquiridas se las puede distinguir en causas físicas ó de conformacion, y causas morales é instructivas. Las manifestaciones que conocen un origen instintivo vicioso y que concurren á entorpecer mas la voluntad del hombre, serán solamente las que analizaremos aquí. Se caracterizan, se señalan y se dominan generalmente como sigue: el caballo *entero á una mano y que se huye*, caballo *que inciensa ó carga á la mano*, caballo *que echa el pico al viento ó que se desboca*, caballo *que se acula*, caballo *que cocea*, caballo *que se encabrita etc.*

45.—*Caballo entero á una mano y que se huye*, porque una cosa no marcha sin la otra, es una de las resistencias mas comunes en el caballo mal educado y que se ha endurecido por los malos tratamientos; es decir por las sacudidas ó los golpes acompañados de espolazos violentos. Esta es una de las resistencias, por desgracia, tan generales que merece no solamente fijarse en ella sino que ofrece un carácter particular de

tenacidad, porque, aunque muy fácil de vencer, no se está aun muy seguro en el único remedio que para ello se debe emplear, y por esto mismo es origen de otras muchas. Voy pues á fijarme en ello.

El caballo se hace pues, entero, ó dicho de otro modo entablado á una mano á consecuencia del des-acuerdo ó impotencia de las ayudas, y sobre todo por la falta de *colocacion* de la cabeza que debe preceder á todo movimiento, se huye cuando, sea que accidentalmente espantado de un objeto cualquiera ó inoportunamente sobreescitado, se dejan sorprender las ayudas en esta huida de costado ó de media vuelta sobre el terreno, que tiene lugar generalmente á la izquierda á consecuencia de llevar mas corta naturalmente la rienda de brida de este lado.

Fijese bien en esto: esto no seria nada, si el ginete en lugar de poner al caballo á su frente por otra media vuelta á la izquierda, como generalmente se practica de cien veces las noventa y nueve, porque naturalmente el caballo no se opone á ello, obsérvase para vencer la resistencia y volver á su primera situacion exigir una media vuelta á la derecha. Es verdad que encontraria en este movimiento de retroceder el animal alguna oposicion; pero esta sugesion emprendida y efectuada con un poco de tacto y paciencia, reprimiria la huida. Qué sucede en lugar de esto, cuando el ginete se contenta con concluir la media vuelta intempestiva del caballo? La resistencia, lejos de ser combatida se confirma cada vez mas en el cerebro del animal; y á algunos pasos mas adelante, bajo la impresion de la *reprovidad* no corregida, ó en una circunstanancia análoga, repite el caballo su media vuelta invariablemente al mismo lado, mientras que con un poco de reflexion y saber obrar se venceria y anularia esta resistencia que muchas veces suele ser muy grave. Séame permitido en confirmacion

de la represion citar un hecho personal muy verídico, que podrá servir de ejemplo práctico. (1)

46.—*El caballo que inciensa ó que carga á la mano*, es defecto que procede generalmente de tener la boca lastimada por las sacudidas y que ordinariamente tiene

(1) A mi salida del ejército (me abstengo de decir la fecha, por no parecer mas viejo al lector) iba yo una mañana á casa del General Descarriéres, hombre de á caballo completo, de la escuela d' Abzac y de los mas atrevidos; muy conocido además del mundo hípico de entonces, á quien continuaba visitando por la gran benevolencia que siempre me habia dispensado á consecuencia de relaciones de familia, en el regimiento en que yo estaba sirviendo. El que siempre era sumamente calmoso, le encontré tan enfurecido, que me quedé sorprendido.

Ese bribon de Jamin (criado del general) me dijo, á renglon seguido, me ha resabiado mi mejor caballo! Hé ahí lo que ha sucedido continuó: Estando desde hace unos ocho dias indispuerto, y privado por consecuencia de mi ejercicio predilecto, esta mañana me dirigí al bosque para reunirme con el General Corte; al llegar á los Campos Eliseos, mi caballo sin porqué ni para qué, me dió una media vuelta repentina á la izquierda. Le volví con vigor picándole con las dos espuelas lanzándose al galope; pero basta! al poco rato de esto me repite lo mismo! Le volví de nuevo á su camino aplicándole una de las mas bellas correcciones, pero que, lo confieso, me dió por resultado el encabritárseme. No teniendo tiempo que perder, tomé una rienda del filete en cada mano y me volví como pude á mi sitio de agrado, en donde mi caballo ya en sociedad con el otro permaneció tranquilo. Ya tengo mi caballo resabiado y es ese pícaro de Jamin quien me ha jugado esta pasada. Yo le habia recomendado que no montase en el paseo mas que los caballos del carruaje y que llevase siempre á *César* de mano. Yo ya no tengo ni el tiempo ni el gusto de dedicarme á su educacion hágame V. el obsequio, mi querido Debost, de montarle mañana y ver en suma lo que tiene.

Agradecí al general esta confianza, y en efecto, al dia siguiente por la mañana monté á *César* caballo anglo-normando muy notable, muy bien formado, espalda poderosa y le dirigí hácia los Campos Eliseos. Ilegado á la plaza de la concordia, cerca de la entrada de la gran calle de árboles puse mi caballo al trote sin tenerle con las piernas con intencion, y no me admiré de verle dar de repente una media vuelta á la izquierda y quedar inmovil, estremecido, contrahido, el ojo esquivo, las orejas

por origen generalmente el punto de apoyo anormal que se esfuerza de darle al caballo: vicio que se encuentra frecuentemente en los caballos que llaman domados entre las ayudas de hombres de á caballo, muy embarazados para vencer esta resistencia.

hacia atrás, dilatados los ollares y la boca apretada sobre el bocado. En lugar de intentar volverle á su verdadero camino repentinamente, ajusté bien las riendas de la brida, las piernas próximas, me contenté con oponer un poco la pierna derecha, y apoyar la rienda derecha del filete, y esperar á que mi caballo por sí mismo se decidiese á terminar su contractilidad, y volviera á tomar su camino por medio de una media vuelta á la derecha. Esperé impasible lo menos diez minutos, sin exageracion, antes de obtener este resultado. Afortunadamente á esta hora de la mañana habia muy pocos carruages, pero se formó tal grupo de espectadores que no hacian mas que preguntarse qué hacia yo allí como estátua ecuestre. La posicion era crítica, pero yo no me dejaba intimidar y queriendo conseguir mis fines consideré todas estas cabezas de berza. Por último, despues de esta guerra cansada, mi caballo principió á desarrugarse y tascar su freno; me aproveché de ello para hacerle dar una media vuelta á pié firme á la derecha con la ayuda de la rienda derecha y pierna izquierda, y puesto *ligero* y en la mano, dejé continuar su camino durante cinco minutos al paso. Despues de lo cual volví por una media vuelta á la izquierda al mismo sitio en que habíamos estado parados, y le dejé un instante inmóvil en la mano y las piernas para volverle á enderezar por medio de una media vuelta inversa y ponerle en su nuevo camino. No contento con esto, entré en el picadero *Fit*, situado entonces en el centro de la alameda, y allí por espacio de media hora le hice dar medias vueltas á la izquierda, al paso y trote, seguidas inmediatamente de medias vueltas á la derecha, para dirigirme enseguida á la calle de S. Lázaro, donde vivia el General. En lugar de hechar pié á tierra volví á la plaza de la Concordia en donde dejé mi caballo por espacio de cinco minutos en el mismo sitio de su descomposicion, le volví á pedir las mismas rotaciones ejecutadas en el picadero para volver otra vez á la casa.

Todo esto fué negocio de hora y media. Conté mi *comision* al general, que se dignó felicitarme, y ya nunca, al menos con el general y conmigo, *César* no se acordó de descomponerse. Pero el Sr. Jamin se vió privado de hacer el pollo en los Campos Eliseos sobre *César* en compañía de sus colegas matadores de los caballos de sus amos.

«Nadie puede hablar bien si no piensa con sabiduría.»

Este defecto, que concluye por hacerse, no una manía como se dice, sino un movimiento reflejo ó de hábito, no proviene de ninguna manera en el principio «de un exceso de acción en el caballo,» como se complacen en decir ahora, sino mas bien de una falsa acción de *recoger*, emprendida sin el auxilio de las piernas y precipitaciones de la mano. Para disimular esta resistencia, lejos de tener sostenida la mano de la brida, como se prescribe, y de intentar interceptar este movimiento automático del caballo por medio de una *media parada* algun tanto nerviosa cada levantamiento de cabeza, de manera que el cuello sienta una impresión desagradable en las barras, lo que en lugar de castigar al animal no hace mas que aumentar su resistencia; tampoco como lo indica igualmente un aficionado, muy estimable sin embargo, pero preocupado por sus pretensiones: (1) por una enérgica sacudida y el apoyo ins-

(1) Por apasionado que se esté por un arte, no es una razón suficiente para querer imponer, sin fundamento, sus elucubraciones metafóricas de equitación sabia, basada sobre la acción hiperbólica de los estensores y los flexores del organismo animal; de donde proceden razonamientos sin verse el fin sobre la repartición ó disposición de las fuerzas y del peso del tercio anterior y posterior absolutamente hipotéticos, para deducir de ellos el *verdadero del falso recoger* ó de distinguir las dos clases de equilibrio del caballo, uno natural y otro artificial; como si pudiese tenerlo aunque así fuera artificial; en la mecánica animal *Errare humanum est*, lo que me hace añadir:

En la *expresión* de la mecánica es todo esencialmente natural; no reside en ella nada ficticio; todo se encadena y coopera á la ejecución del juego del mecanismo de los miembros, puede haber una tendencia mas ó menos pronunciada del organismo hácia la flexibilidad en la ejecución, pero esta tendencia es siempre dependiente de la concesión de la voluntad del caballo. Lo que es artificial con los procedimientos puestos en práctica para acostumbrar á los caballos á los diversos ejercicios, mientras están en lucha con el instinto del animal; y lo que parece imagi-

tantáneo y vigorosamente sostenido de la mano de brida al lado izquierdo del cuello reprimir la resistencia del caballo que carga á la mano. Yo propongo en contra de estas extravagantes prescripciones y del empleo de fuerzas inútiles, el ceñirse desde luego á mandar el caballo con las riendas flotantes durante algun tiempo, y obrar despues con las riendas del filete mas que con la brida, procurando por medio de tensiones ligeras del filete colocar la cabeza, teniendo constantemente las piernas fijas, y en el momento que el caballo vuelve á su vicio, practicar un ligero ataque con la espuela opuesta á la rienda que fije la cabeza: una vez obtenida

nario, es la pretension de arreglar las fluctuaciones de fuerzas y de peso que se operan á sí mismas. Todas estas observaciones no son mas que quimeras y complicaciones en equitacion, y no pueden menos de distraer al jinete de su verdadero y simple objetivo: realizar la obediencia de la voluntad, y obtener la mas ó menos ligereza en el aparato locomotor.

Mi ambicion, ante todo ha sido el hacer comprender bien el grave error que comete el jinete luchando contra la irresistible demostracion del instinto, en lugar de corregirle y dirigirle. Pero falta todavia demostrar á la equitacion sábia el enorme error que cometeria insistiendo en su empeño de querer reglamentar la mecánica animal; lo que explica mi insistencia en procurar distraerla de sus ideas. Yo creo que no ha comprendido bastante que su poder reside enteramente en su principio de suavizamiento de la moral del animal que priva y desafia todas las reglamentaciones físicas.

Es preciso pues, considerar la pretendida ingerencia del jinete en los hechos orgánico-mecánicos como un inmenso entorpecimiento al gobierno racional del caballo. A mi modo de ver, no podrá generalizarse el progreso en equitacion mientras que la imaginacion no se desentienda de esta inmision perniciosa, para dejar sitio á otras ideas mucho mas sencillas y verdaderas; la inmision de las facultades de los sentidos, y acepte sin otro pensamiento de intervencion de reparticion de fuerzas y de reglamentacion de equilibrio estático ó artificial todo lo que hay de verdadero y justo en la natural disposicion de *ligereza* del organismo para suministrar al caballo la actividad necesaria al movimiento, y dejar tanto á las ancas como á las espaldas toda la *libertad* posible.

la flexion, ceder completamente. Por este único medio he conseguido (y se conseguirá indudablemente) corregir eficazmente las malas impresiones del caballo que picotea, y que no corregidas, le conducen muy pronto á *ganar la mano* ó *marcharse*.

47.—*El caballo que se marcha*: «Ningun instrumento, por especial que sea para contener los caballos que se marchan puede suplir á la insuficiencia de la enseñanza.» He ahí una gran verdad que puede aplicarse lo mismo al *caballo que carga* ó que *gana la mano* que al *caballo que se marcha*, como á todas las resistencias del caballo. Seria demasiado largo examinar aquí las causas físicas que pueden contribuir á provocar en el animal la desordenada aceleracion de su galope; bástame decir que el defecto de marcharse, como todas las defensas, no tiene, como se pretende, por causa física, (poco importa de donde nace el desvarío moral): «una reparticion de fuerzas y de peso en desacuerdo con el estado defectuoso de ciertas regiones de la mecánica animal.»

Lo que la naturaleza ha hecho, bien hecho está, y no es de ninguna manera que esté sobrecargado el tercio anterior, ni que el peso de la masa tenga tendencias particulares á inclinarse demasiado hácia adelante y se hace de este modo un poderoso auxiliar de las contracciones anormales provocadas por el estado de sufrimiento de ciertas partes del tercio posterior que pueden obrar por esta razon en provecho de la velocidad.»

De ninguna manera; por doctoral que parezca esta proposicion, no es sino muy aparente y sin fundamento: porque es una verdad de que no se puede desistir en el exámen de los hechos de la mecánica á saber: *que la reparticion de las fuerzas y del peso es siempre normal en razon de la constitucion del organismo y de*

la *actitud que toma el caballo*, y que es insensato el querer meterse en la reparticion natural del peso y de las fuerzas. Si ciertas partes del tercio posterior parecen obrar con preferencia en provecho de la velocidad, las otras no poséen menos la reparticion del peso y de la fuerza que les incumbe, tanto para el esfuerzo como para la resistencia; que no podria efectuarse de otro modo que sin la ruptura del equilibrio orgánico que produciria la caida del cuerpo y la cesacion del armonioso concurso de todas las partes puestas en juego, esencialmente indispensable á la accion locomotora. Luego aun cuando el animal intente evadirse por la fuga del sufrimiento de tal ó cual parte débil, tal ó cual mal trato, es preciso conceder y no dudarle siquiera, que el equilibrio ó reparticion de fuerzas, etc., no existe menos en toda su integridad, y siempre importa poco la proyeccion del cuerpo. Cuándo cesará esta deplorable pretension de la inmiscion en los hechos mecánicos?

Sea cualquiera la causa que determine al caballo á marcharse fortuitamente ó por reminiscencias de impresiones dolorosas, es preciso abstenerse de tirar de las riendas ó serrar con el bridon, esto no haria mas que confundir al caballo y acelerar su marcha. Es preciso por el contrario ceder completamente la mano, no para dar mas libertad á la velocidad, (lo que por otra parte si el terreno lo permite es de buen resultado para dejar al caballo el cuidado de calmarse por sí solo) sino para tomar y obrar oportunamente con las riendas con el auxilio de las piernas, procurando reunir la sensibilidad de la boca en un círculo lo mas estrecho posible, el cual se reducirá hasta que se pueda detener al caballo sin dañar su organizacion.

Pero todo esto no son mas que procedimientos de circunstancia y puestos generalmente en práctica por el hombre de á caballo para vencer todas las impresiones

que exaltan el instinto de conservacion del animal, que un autor llama *desahogos*. Es preciso para restablecer la armonia de las impresiones estraviadas, volver á principiar la educacion del caballo en sus mas infimos detalles de doblegamiento del instinto, acostumbrarle á ceder completamente la mandibula y el cuello, lo cual permitirá disminuir su impetuosidad. Adoptar enseguida el dar atrás ó movimientos retrógrados parciales como base de introduccion á los aires violentos, que se limitarán en los principios á algunos trancos de galope para no aumentarlos hasta que el jinete tenga un completo poder sobre el caballo y pueda pararle sin estrépito por medio de una combinacion de manos y piernas; por último, hasta que las ayudas estén en punto de aumentar ó disminuir la velocidad á su mas alta expresion, siendo siempre dueño de la direccion y de la parada. *Labor improbus omnia vincit.*

48.—*El caballo que se acula.*—Se cree que es una gran cuestion el vencer las resistencias de un caballo aculado? Yo así lo considero segun la manera como se tome! El aculamiento se caracteriza, no por el *re-
tramiento de las fuerzas*, que quiere decir en francés *dominio de volúmen*, sino por su muy activa concentracion, puesta en obra para contraer todo el organismo, que se combinan para resistir y defenderse contra la impulsión muchas veces brutal del jinete.

Muy rara vez he visto caballos con este defecto, que tan comun se nos presenta hoy (atestiguo con el general Michaux). El caso era demasiado raro, parece que el régimen gimnástico de la mecánica, lo ha agravado todo hasta el último trance. Puede juzgarse del valor de esta idea por lo que sigue: La causa del aculamiento segun los hipo-gimnastas del día, reside «en una contraccion anormal de las fuerzas y del peso en el tercio posterior» (podria decirse: del tercio anterior;

con todo eso no hay *retiro* de fuerzas como va á verse) y cuyo correctivo seria «el frecuente uso mas ó menos prolongado de los aires violentos al exterior sobre los caminos y particularmente en las cuestas abajo, en cuyos intervalos y de cuando en cuando se aplican las espuelas que tendrán con ese objeto rosetas bastante aguzadas, cuyos ataques deberán aplicarse de una manera sumamente impensada á fin de que el caballo no intente pararse.» Lo que prueba lo contrario, es que es preciso recurrir, al parecer, al látigo para desamarrar al caballo, aun cuando el mismo autor reconozca que esto ha hecho mas caballos repropios que curado este vicio. «Conservad la conclusion: Aprendiendo bien pronto el caballo á huir, *lo cual agrava siempre sus resistencias*; qué pensar entonces de aquí: Para el caballo que se acula únicamente porque sufre ó porque le son demasiado penosos ciertos movimientos, ó en fin, porque tiene algunas predisposiciones morales á la resistencia á las ayudas, es preciso principiar por destruir el retiro de las fuerzas (para ser lógico, se deberia decir: aumentar el volumen y darle otra direccion) poniendo al animal sobre las espaldas, etc. Nada mas fácil á juzgar por esta máxima concluyente: Es preciso procurar dar insensiblemente al animal el defecto opuesto al de que está afectado.» Este es el uso de los medios recomendados por estas teorías de ingerencia mecánica animal para llegar á tan tristes resultados, tan contradictorios, que debemos fijarnos mas en ellos!

El único correctivo verdaderamente racional de el aculamiento, á mi juicio, y lo que dispone el buen sentido, es oponer desde luego á la fuerza llamada «inerte» la fuerza de inercia necesaria para dejar á las impresiones molestas el tiempo de apaciguarse; y en lugar de lanzar al caballo á los aires violentos, esperar que

le produzca la decontraccion muscular por sí misma. Conseguido este resultado, lejos de empujar al caballo adelante con vigor, provocar el movimiento retrógrado, no con precipitacion ni sacudidas sino con cuidado, impasibilidad y constancia, hasta que el caballo haya cedido á esta sujecion, alternándola con paradas y exigencias de inmovilidad para no volverle á poner en marcha hasta que se haya vuelto á calmar y poner flexible (garantizo su efecto) y volver enseguida á los primeros elementos de la educacion, cuyo *ejercicio* y el desenvolvimiento deben ser el complemento.

49.—*Del trabajo de noche.* He sentado como un axioma hípico al principio de esta discusion: *No se doma al caballo se hace él por sí mismo.* Efectivamente se ha visto que nuestros procedimientos prácticos tienden por una sábia oposicion de la fuerza de inercia á la misma fuerza de inercia á modificar las impresiones del caballo, y á determinar la iniciativa del instinto hácia la sumision, la sagacidad de su conservacion por simple aproximacion de situaciones opuestas y hacerle inclinarse del malestar al bienestar relativo. Nuestro papel consiste pues, en favorecer mientras está en nuestro poder el entendimiento instintivo del animal, la finura del tacto, y habituar las sensaciones de los sentidos (el cerebro mismo) á percibir sin recelo todo lo que les impresiona.

De ahí la necesidad de suministrar á las impresiones del caballo las ocasiones de modificarse á sí mismas y adquirir una libertad de carácter en completa ventaja del mando. Aconsejaré como consecuencia de las prescripciones anteriores (lo que he practicado con éxito en Alsacia en la época en que me dedicaba con pasion á la educacion del caballo) trabajar el caballo difícil por la noche en una carretera ó al exterior, con preferencia al picadero que debe estar poco elaro, si no

se tiene una cerca á su disposicion. Trabajo emprendido de diez á doce de la noche, de manera que el animal, solo con su ginete, en una semi oscuridad, y libre de todo ruido, de toda influencia exterior que le dé alguna inquietud, busca en su obediencia una proteccion contra su debilidad instintiva y contra la tiranía ó mortificacion de la oscuridad que la oprime.

La privacion de luz, no activa, sino que despierta la susceptibilidad de los sentidos del animal; llama su atencion de fuera adentro y le distrae de sus habituales impresiones. Puede pues aprovecharse de estas disposiciones para acostumbrar al caballo á las ayudas. Todo el que ha viajado á caballo de noche, sabe cuán dócil y prudente es el caballo en su marcha. Luego conduciendo al caballo á un cercado por la noche, en que las influencias exteriores, de que no tiene conciencia, no pueden menos de unirle estrechamente al hombre, se puede muy facilmente familiarizarle con las ayudas que espera, escucha y se presta con facilidad á todas sus incitaciones. El instinto, pasivo desde luego, no se hace atento hasta que se concentra y se hace activo, á medida que se acostumbra á las ayudas y á su propio trabajo; su juicio se desarrolla, se calman sus impresiones, ratificándose por esto mismo, y se separan completamente de las antiguas ideas de concepciones fascinadoras. Despues, ha llegado el momento en que el animal se trasforma, por decirlo así, ante los deseos del hombre, y se hace por sí mismo *liger* y se presta á toda ejecucion.

En virtud de esta instintiva asimilacion y el hábito se desarrolla y perfecciona, el caballo procura identificarse invenciblemente con su ginete; y de ahí nace lo que tan impropriamente se llama *equilibrio*, que no es mas que la manifestacion de esta tendencia por la concentracion de las fuerzas y la flexibilidad natural del mecanismo

animal que deriva de la sumision del instinto. Hagase la prueba en cualquier caballo y se verá con un poco de buena práctica y de cuidado que trasformacion tan repentina se opera en el caballo, que contraido, desgarrado ó insumiso, se hace flexible, obediente y ligero. Pero importa repetir que al dia siguiente, en plena luz y en el mismo sitio debe volverse á repetir el trabajo del dia anterior.

El caballo que cocea ó se encabrita, etc. Despues de este resúmen de reforma de educacion de los sentidos, sin pasar mas adelante en los detalles y definiciones prácticas, desprovistas de interés á causa de su repeticion, me apresuro á terminar, calculando que el lector está ya suficientemente instruido sobre los procedimientos generales que se deben emplear.

Me he dedicado igualmente á demostrar cuán inseparable es la idea de la dominacion con relacion á la impulsion de la libertad de accion necesaria de la mecánica animal, porque no se podria llamar impulsion á ese poder arbitrario que engendra las resistencias y descompone la máquina. Qué de entorpecimientos, qué de males, cuántas caidas ocurridas en el mando del caballo por el despotismo y la pretendida inmiscion del jinete en los hechos de la locomocion que no son de su dominio!

El aculamiento, el encabritarse, la coz, todos estos defectos que no son naturales, quién los hace nacer sino el fruto de la ignorancia de la naturaleza del animal? Pero con este ardor loco de dominacion que conduce á la equitacion á someter la moral por la destruccion de lo fisico, ninguno de los innovadores ó propagadores de esta doctrina, apesar de todos los cuidados que pretenden indicar, no ha visto que atacándose al organismo para dominar la voluntad, tomaba realmente ahí el efecto por la causa; ninguno ha visto, repetiré, que per-

dia el principio de dominacion lejos de conquistarlo. Porque este poder del hombre sobre el caballo no puede existir sin la aquiescencia del instinto, sin el concurso de la voluntad del animal. No hay mas que un verdadero medio de hacer cesar esta mala inteligencia, que es romper con el pasado y procurar suavizar el instinto, y no el mecanismo locomotor, principal agente incomparable de singulares perfecciones; y el medio, todo lo demuestra, no tiene necesidad de la intervencion desgraciada de ninguna inmiscion en los hechos mecánicos.

Qué podria yo decir despues de esto sobre los procedimientos que se deben emplear para vencer las resistencias del caballo que cocea, se encabrita ó se defiende de cualquier otro modo? No es siempre la misma causa de estravio de las sensaciones ó de debilidad fisica? No son siempre los mismos medios de ponderacion los que se deben emplear, escluyendo toda violencia y el empleo de los aires violentos ante todo? El ejercicio es una cosa muy buena, pero no debe degenerar en *gimnástica educativa* por la enervacion de las facultades. Y nótese bien, si no modifica de alguna manera los resortes del caballo, no puede dar la fuerza á los músculos sino por un ejercicio graduado, porque es preciso además que la actividad esté subordinada á la voluntad del animal para ser provechosa á su organismo. (1) Im-

(1) Procurar vencer las resistencias del caballo que se *encabrita* por el frecuente uso de los aires violentos ú otros procedimientos seria una locura. Es preciso dedicarse á deshabituár al caballo á este defecto por medio de las flexiones de cuello y las rotaciones de las ancas sobre las espaldas, muy repetidas. En cuanto el caballo se encabrita (el buen sentido lo marca) es preciso ceder la manó, inclinando lá parte superior del cuerpo hácia adelante, y con ayuda del filete inclinar el tercio anterior á derecha ó izquierda para destruir al caballo su equilibrio fijado sobre los miembros posteriores. El trabajo en círculo, con flexion de cuello, y el de dos pistas, así como las piruetas inver-

porta pues que la actividad del animal sea conservada en interés de la misma dominación, no solamente porque sometida al hombre dobla su potencia, sino porque aumenta los recursos del caballo. No es muy singular el ver hacer tal abuso de la fuerza moral, esencia de la fuerza física, tanto en el animal como en el hombre, lo que parecen ignorar muchos maestros de equitación.

La obediencia forzada, sobre todo cuando se prolonga, desnaturaliza además la sensibilidad y tiene necesariamente por consecuencia que disminuir la actividad del animal. Qué produce generalmente la educación actual sino caballos sujetos? La obediencia libre y voluntaria, por el contrario, levanta la actividad, transforma al caballo, que se hace susceptible de prodigios de destreza y de esfuerzos.

Favoreciendo el aumento de las fuerzas, el ejercicio adecuado ayuda poderosamente al estímulo de las sensaciones y se hace un medio de desenvolvimiento de actividad moral y física. El ejercicio es pues eminentemente útil; sin embargo es preciso no abusar de él, porque la excesiva fatiga, cuando no provoca el cansancio, comunica por lo menos la debilidad del sistema nervioso, que ni aun una buena alimentación podría reparar. El hábito también puede mucho en la continuación de los ejercicios; llega á dar á los movimientos

sas practicadas con moderación, serán igualmente un gran recurso para vencer las resistencias que tiene tendencia á encabrirarse.

En cuanto al que *cocce* defensa menos grave que la de encabritarse, bastará habituar al caballo, á ceder la mandíbula á pié firme, levantando la cabeza, movilizar los riñones y el tercio anterior por medio de las rotaciones de las espaldas sobre las ancas, y por frecuentes movimientos retrógrados pausados, principiar la instrucción de los ejercicios mas sencillos á todos aires absteniéndose de seguir el desastroso método recomendado «siempre lo mismo,» de ejercicios puramente gimnásticos de los torpes empíricos, inspirados en movimientos semi-salvajes.

repetidos en toda libertad de acción una limpieza, una libertad notable para los saltos de obstáculo; adquiere tanto mas imperio, que se convierte en una potencia que eleva la actividad cerebral, comparada impropriamente á la acción del vapor sobre la locomotora, que dobla las fuerzas por una cierta duración «y que hace »ganar hoy un premio en el hipódromo á tal caballo, »que lo perderá mañana.» Aviso al jokuey de aprovecharla en momento oportuno, porque ahí es donde estriba todo su arte.

Si en ningún caso hay necesidad de gimnástica ó desenvolvimiento forzado, es aun mas perjudicial emplearlo para domar un caballo. Y cualquiera que sea el género de ejercicio á que se entregue el animal, importa evitar el *esfuerzo*. Este tiene lugar siempre que el movimiento produce un efecto mecánico, junto al efecto *máximum* que puede alcanzar. El esfuerzo produce turbaciones en toda la armonía y rupturas de vasos, de donde provienen los defectos tan comunes hoy en todas nuestras razas caballares, que se hacen hereditarios, y que los procedimientos vulgares puestos en práctica para gobernar el caballo, determinan. (1)

51. — *Conclusion*. No es, lo sé bien, de la genera-

(1) Cuando defendais la verdad, ha dicho un hombre célebre; no os canséis de repetiros; no temais multiplicar los escritos, pensad que el error no se cansa de errar, y que á cada instante se repiten y se multiplican sus desastrosos efectos. Estos pensamientos que son de una verdad absoluta en equitación, son los que me han determinado á establecer desde luego con tanta insistencia, ciertos desenvolvimientos científicos indispensables, las bases fundamentales de nuevas doctrinas racionales de donde tiene su origen este *Resúmen de educación de los caballos difíciles*, y que ciertas personalidades cegadas por la presunción, desprecian y califican de «gruesos volúmenes publicados con mas »ó menos pretensiones, que no son legibles ni para los hombres »de la profesion.» *Sic vos, non vobis.....*

Pero la publicidad de estas obras y las adhesiones que han

cion presente de quien es preciso esperar una gran reforma. Tiene su opinion hecha ya; se ha abandonado por encargo; no hay que esperar nada de la rutina, y si sucede que se tñgan las piernas rotas ó un caballo esté cansado, se hace llamar al doctor ó se pasa en casa del mercader de caballos, y queda todo dicho; los que quedan en el sitio son bien pronto olvidados, toda moderacion le es pues hoy desconocida, reinando la presuncion como soberana en todas las esferas ecuestres. Pero la luz continuará por hacerse, y cada uno verá entonces lo que la mayoria no vé ahora por que se la ciega con todo lo que se oculta de ignorancia y de fatuidad sobre el hacinamiento de exageraciones y del empirismo.

Seria verdaderamente extraordinario, cuando se piense en ello, que la equitacion en medio del gran movimiento de renovacion fisica é intelectual del siglo, quedase estacionaria, que las imaginaciones por prácticas que sean, pero imbuidas de preocupaciones puedan apropiarse el derecho de resolver de pronto todas las cuestiones hípicas, y declarar sus doctrinas como *la ultima ratio* aun cuando estuviera prohibido tocarlas. Cómo! no seria permitida la discusion, á cualquiera

recibido de la mayor parte de los hombres de á caballo criadores, aficionados, y oficiales del ejército, hechas públicas con su autorizacion, darán un formal mentís á esta malévola insinuacion. Además para responder á la necesidad de vulgarizar sus doctrinas, me propongo reasumir, de aquí á algun tiempo, los preceptos de una progresion práctica de la educacion del caballo por *la educacion de los sentidos* en un *Compendio de Equitacion racional* que será una especie de *manual* ó de *vade-mecum* de nociones sencillas de buen sentido ecuestre, y *buenas á todas manos*, si puedo espresarme así, enseñando que exaltar los sentidos, es segun la espresion del poeta clavar clavos de bronce en terreno blando, y que por el contrario, corregirlos y educarlos, es apoderarse para siempre del instinto del animal, es conquistar su voluntad y asegurar su dominio.

que haya calzado bota de montar de primera clase? Habria entonces una estraña anomalia con lo que sucede hoy en todos los artes, en todas las ciencias de nuestra época. Paréceme pues haber demostrado tal como lo he intentado desde el principio de este resumen, que toda teoría, así como toda práctica de equitación, fundadas sobre las simples nociones de la experiencia, por no decir de la suficiencia, y sobre hipotéticas abstracciones mecánicas, serán siempre insuficientes al progreso, y por lo menos tocadas de impotencia respecto á la educacion de los caballos difíciles, si rehusaban sacar su enseñanza de una autoridad mas elevada, de la ciencia profunda de la naturaleza del caballo.

En equitacion, como en otras muchas ciencias susceptibles de aplicacion, y mas que en ningun arte, la práctica del caballo ha adelantado á la teoría; pero esta, ilustrada hoy por la fisiología está llamada á regenerar y á sistematizar los procedimientos de gobierno.

Así que adoptando como guia los datos de este *resúmen* unidos á una coordinacion sencilla y metódica de las ayudas tal como la he presentado en relacion con el conjunto de las nociones sobre la naturaleza del caballo suministradas por la ciencia, la equitacion podrá en poco tiempo, estoy convencido, sin causancio para la imaginacion, y aun llena de interés para la mayoría de los ginetes, trazar á la comprension ecuestre en general una sana direccion de la que se separará difícilmente, y preparar al mismo tiempo una base sólida para el desarrollo de una enseñanza de alta escuela, que ofrecería tantas menos dificultades como hubieran sido practicados los primeros elementos con antelacion por el hábito de los procedimientos racionales y cuyos efectos, consecuencia natural de esta modificacion, producirian menos caidas,

menos caballos repropios, y por último propagándose la afición de la equitación, ganarian en ello, la conservación y mejoramiento del caballo.

Me he dedicado á no tratar en este opúsculo mas que de las cosas mas esenciales bajo el punto de vista de la educacion del caballo no intentando mas que aclarar al jinete sus verdaderos principios de mando racional, y á hacerle apreciar el caballo bajo sus distintos aspectos, indicándole su verdadero dominio en los procedimientos razonados y en el equilibrio de las facultades del animal. He justificado el desenvolvimiento ó la ruina de estas facultades segun la mas ó menos comprension del animal, su estado moral, la naturaleza de su organizacion y las condiciones mas ó menos favorables de los procedimientos puestos en práctica. Examinando las diferentes doctrinas de la equitación, y teniendo en cuenta lo que pueden tener de práctico, he presentado una enseñanza nueva, de una independencia absoluta, enfrente de las ideas de fuerza y de impulsión generalmente admitidas, y de reglamentacion de la mecánica animal adoptada por todos los sistemas ecuestres, observando el mismo método de refutacion que en mis precedentes trabajos, es decir recurriendo á las luces de la ciencia y procurando demostrar la verdad tanto sobre la naturaleza del caballo como respecto á las cosas hípicas. Al publico corresponde pues ver si estoy en lo verdadero, y si puede sacar algun provecho de mi enseñanza.

Mis principales esperanzas, por problemáticas que puedan ser ó parecer al lector, descansan en la ilustrada iniciativa de la *Escuela de Saumur*, hoy sobre todo que está mandada por un general de caballería del mayor mérito. No dudo que despues de haber adelantado tanto el arte práctico de picadero, por tantas aplicaciones razonadas, no comprenda la gran

gran mision que le incumbe; es decir, el porvenir de nuestra caballería, y no reconozca por último la insuficiencia de sus teorías de equitacion militar, y se rehuse á modificar su enseñanza bajo el punto de vista principalmente de la educacion del caballo. Tengo la presuncion que su Gefe «nuestro gran picador militar,» de un patriotismo probado, de una imaginacion demasiado elevada para interesarse en las cuestiones de escuelas ó de personas, intentará señalar su paso á esta brillante escuela por una generacion de ideas y de aplicacion racional en el arte de la equitacion.

Quizás este resúmen, al caer en manos de todo hombre de á caballo, tenga acogida á pesar de sus repeticiones: despues de los que serian de primera intencion hostiles á este género de trabajo; porque cada uno puede sacar de él, á mi, juicio el medio seguro de aprender á juzgar con una completa certeza las facultades del animal y las condiciones de conducta sometidas á estas facultades, de apreciar, en fin con exactitud los lados generalmente defectuosos de la equitacion actual; cosas todas detalladas en mi tratado de equitacion racional, que me permito recomendarles. Encontrarán buenos consejos que les economizarán muchos titubeos y faltas sobre todo en materia de teorías, muchas sencilleces y contrasentidos, para no decir mas. Le recomiendo particularmente á los que se dedican al difícil arte de educar al caballo sobre las reglas que deben seguir para corregirse ellos mismos; se convencerán al ponerlo en práctica que no han llegado á la perfeccion en el arte de la equitacion, no solamente porque han descuidado el profundizar los recursos, sino porque no han observado los mas determinados que deben dominar el sér moral y dirigirle.

Es consolador, sin embargo, añadir para terminar, que este largo extravío tendrá su término y que este ya se deja entrever en las modificaciones de las ideas del día, sobre todo desde la aparición, puedo decirlo sin ostentación, del *Nuevo estudio del caballo*. Las preocupaciones se disipan poco á poco, los ojos se abren, y la luz que aclarará las prescripciones racionales futuras, llamadas á suceder á las teorías muy imperfectas actuales, principia á disipar las sombras, en el seno de las cuales ha titubeado tantas veces la equitación, aspirando á un progreso que se la huía sin cesar, y á pesar de esto, empujada por un deseo secreto, no dejando de seguir con un constante ardor.

ÍNDICE.



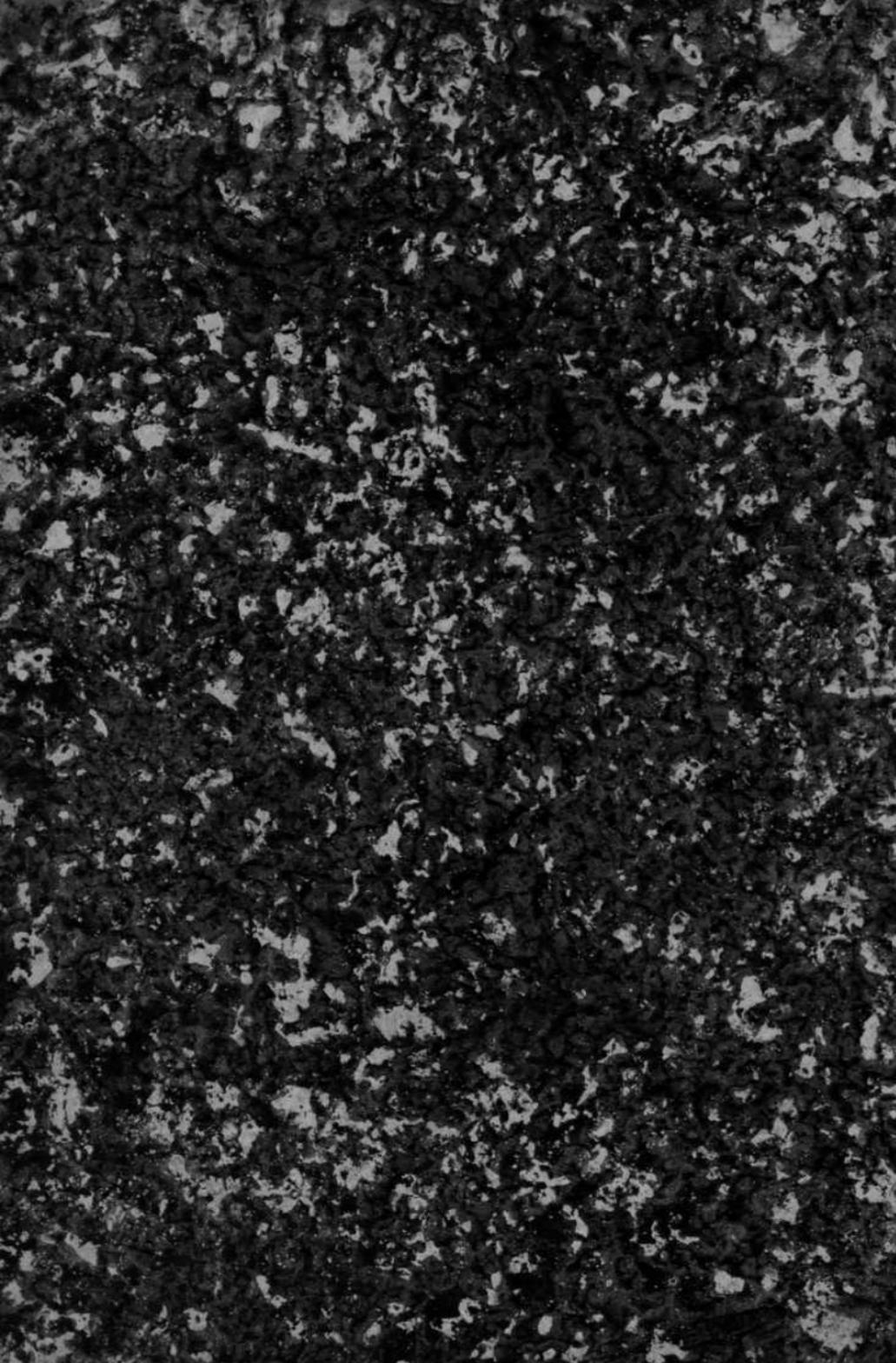
	<i>Págs.</i>
PRÓLOGO DEL TRADUCTOR..	VII
Advertencia del autor.	XIII
Notas..	XV
<i>Resúmen elemental de la tactilidad animal del caballo tangible ó sensorial.</i> —Nuevo estudio de fisiología comparada.	1
<i>Aparato de la inervacion.</i> —Aspecto de los vasos principales	19
De las condiciones orgánicas ó del funcionamiento de la tactilidad.	27
Conclusion.	39
<i>Conferencias ecuestres por un antiguo picador de Saumur.</i> —La Francia caballar.—A nuestros lectores. . .	51
PRIMERA PARTE.— <i>De la ciencia de la equitacion.</i>	
—Consideraciones generales sobre el conjunto de los conocimientos ecuestres..	55
Regiones exteriores del caballo.	74
<i>De la fisiología animal.</i> —Nociones preliminares.. . . .	76
<i>De la mecánica animal.</i> —De los órganos pasivos de la locomocion..	80
De los órganos activos de la locomocion.	82
<i>Funciones del sistema nervioso.</i> —Enervacion.. . . .	88
Unidad del sistema nervioso.	92
<i>De los fenómenos físicos.</i> —Del fenómeno en general. . .	95
De la teoría de las fuerzas.	97
De los agentes.	99
De la dinámica.	102
Del centro de gravedad.	105
<i>Especulaciones de los precedentes datos científicos.</i> —Indicaciones de los errores de la equitacion.	115
<i>De la psicología animal.</i> —Introduccion.	123
De las facultades sensitivas del caballo.	127

De los temperamentos.	134
De la moral del caballo.	138
Del instinto.	143
De las necesidades y de los deseos.	150
Del juicio y de la voluntad.	156
De la memoria.	158
Del hábito ó costumbre.	160
De la influencia refleja ó poder de la costumbre.	163
<i>Resúmen y consecuencias del estudio precedente.</i> —Del entendimiento (de las facultades táctiles del animal).	167
Conclusion de la primera parte.	178
SEGUNDA PARTE. — <i>Del arte de la equitacion.</i> —Conferencias ecuestres.—Prólogo.	185
<i>Introduccion.</i> —Del principio superior del movimiento del caballo.	199
Consideraciones generales.	205
Cuestiones prácticas.	216
Direccion razonada del caballo de silla.	223
Teoría racional del caballo en general.	234
De las ayudas en la direccion del caballo en general.	241
Reglamentacion de las ayudas en el mando del caballo en general.	251
Método práctico racional.	262
Conclusion de los procedimientos prácticos razonados.	279
<i>La verdad sobre los principales sistemas de equitacion moderna y el mérito de sus autores.</i>	281
La Tradicion.	298
De la nueva escuela.	298
De Mr. Baucher y su sistema.	306
Epílogo.	316
TERCERA PARTE. — <i>Educacion del caballo de silla.</i> —	
Ideas generales.	321
<i>Del amansamiento del caballo.</i> —Principios generales.	332
De la enseñanza preparatoria ó amansamiento del caballo.	339
<i>Primera série de instigaciones á pié.</i> —De la inmovilidad.	343
<i>Segunda série de sugeriones á pié firme.</i> —Del montar.	347

Consideraciones deducidas del trabajo anterior, demostrando la inconsecuencia del trabajo á la cuerda.	352
De los procedimientos racionales para producir la union entre la impulsión y la espresion en la educacion.	361
<i>Primera série progresiva de la educacion.</i> —Del trabajo al paso.—(Dos sesiones diarias próximamente de media hora cada una)	365
Del movimiento del instinto por la ponderacion mecánica.	366
Aplicacion del doblégamiento del instinto por la ponderacion de la mecánica para asegurar la direccion absoluta y la libre espresion desde el principio de la educacion.—Segunda parte de la primera série progresiva de la educacion razonada ó trabajo al paso.	377
<i>Segunda série progresiva de educacion.</i> —Del trabajo al trote.—(Dos lecciones igualmente diarias, empleando en cada una próximamente una hora).	388
De la conservacion de la movilizacion de la mandíbula.	390
Resúmen práctico de la segunda série progresiva de educacion y del trabajo al trote.	395
Compendio del doblégamiento del instinto en el aire del trote.	397
<i>Tercera série progresiva de la educacion.</i> —Del trabajo al galope y doblégamiento del instinto á este aire.	401
Introduccion práctica de la tercera série progresiva de la educacion y del trabajo al galope.	406
Compendio del doblégamiento del instinto en el aire del galope.	410
<i>Del resolvimiento del caballo de silla.</i> —Ojeada retrospectiva.	423
Del resolvimiento en general.	426
Del desenvolvimiento al trote en el picadero.	429
Del desenvolvimiento al trote al exterior.	433
Sencillas observaciones sobre el desenvolvimiento del caballo de silla al exterior.	436
Conclusion.	440
Resúmen complementario de Cinesia Ecuestre ó de Equi-	

	<u>pgás.</u>
tacion razonada	447
<i>Prólogo.</i> —Ojeada sobre el espíritu ecuestre en general. .	449
<i>Del caballo orgánico.</i> —Resúmen de las nociones elementales de fisiología animal indispensables á la equitacion.	462
De las relaciones del hombre con el caballo en equitacion.	477
Del arte de vencer las resistencias del caballo sin dañar á su organizacion.	491
La educacion de los sentidos con aplicacion á los caballos difíciles.	506

2



MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número.. 2515	Precio de la obra.....
Estante... 26	Precio de adquisición.....
Tabla.... 6	Valoración actual.....

Número de tomos.. ..





2.515

DIBOST.
EDUCACION
RACIONAL

